



MARC VAN DE MIEROOP

HISTORIA  
del PRÓXIMO ORIENTE  
ANTIGUO

CA. 3000-323 A.E.C.

EDITORIAL TROTTA

## EL COLAPSO DEL SISTEMA REGIONAL Y SUS RESULTADOS



**1209** Merneptah de Egipto lucha con los Pueblos del Mar

*ca.* **1200** Fin de la cultura micénica

*ca.* **1190** Saqueo de Ugarit

*ca.* **1185** Caída de Hatti

*ca.* **1185** Saqueo de Emar

**1177** Ramsés III de Egipto lucha con los Pueblos del Mar

**1155** Fin de la dinastía casita

*ca.* **1120** Fin del período medioelamita

*ca.* **935** Reparición del registro textual en Asiria

El siglo XII fue extremadamente agitado en el Próximo Oriente y las áreas circundantes e introdujo cambios radicales en muchos aspectos de las vidas de sus moradores. Hubo mucha destrucción de prácticas culturales largo tiempo establecidas. Pero también son visibles elementos de continuidad y ciertas regiones se vieron menos afectadas que otras por los acontecimientos. A causa de la disrupción de las prácticas estándar de la burocracia y de otro tipo de registros documentales, resulta difícil valorar lo que realmente sucedió en algunos lugares y, adicionalmente, la cronología de los incidentes que observamos es a menudo incierta. La interpretación es todavía más difícil. No hay una causa única que pueda explicar lo que

estaba sucediendo en todas las regiones y estados. Las circunstancias locales modificaron el impacto de cambios de gran amplitud regional. El resultado final fue la desaparición total del sistema que había caracterizado el Próximo Oriente en los siglos anteriores. El desmadejarse de ese sistema claramente exacerbó las múltiples dificultades que experimentaban las autoridades locales y, en último término, se convierte en el marco en que este período debe explicarse.

#### 10.1. LOS ACONTECIMIENTOS

La documentación disponible se concentra mayoritariamente en las disrupciones y perturbaciones. Arqueológicamente, el incendio de una ciudad es más visible que su supervivencia y las inscripciones reales, dada la atención que prestan a la guerra, resaltan las batallas y no las situaciones de paz. El relato del siglo XII es por ello principalmente un relato de convulsión, pero también hubo fuertes elementos de continuidad y de cambio gradual. Estos últimos son más difíciles de examinar, pero no deberían olvidarse. Hay una importante discusión académica en torno a la importancia relativa de las fuerzas de continuidad y de cambio. Todos los expertos están de acuerdo, de todos modos, en que el Próximo Oriente de 1050 era muy diferente de lo que había sido en 1250. Lo que sucedió, por qué, y cuándo exactamente, es mucho más discutible.

Observamos que las fuerzas de disrupción fueron más fuertes en la zona del Mediterráneo oriental, esto es, el Egeo y Anatolia, y se extendieron hacia el este con menos fuerza. Las zonas costeras de Siria y el Levante se vieron afectadas más fundamentalmente que las zonas del interior. Los grandes estados de Mesopotamia y Egipto consiguieron resistir las mayores fuerzas destructivas, pero sufrieron las repercusiones de lo sucedido más allá de sus fronteras y acabaron por entrar en declive. La siguiente descripción, por tanto, irá de oeste a este ([mapa 10.1](#)).

El mundo egeo de los micénicos estaba en la periferia del sistema del Próximo Oriente que caracteriza los siglos XV a XIII. La naturaleza precisa del sistema político y social micénico sigue estando poco clara, pero las descomunales fortalezas construidas como residencias de las élites ricas en

lugares como Micenas y Tirinto sugieren la existencia de poderes centrales fuertes en varias regiones. La influencia micénica se había extendido por buena parte de la Grecia continental, las islas egeas incluida Creta y la costa anatolia, y hubo mucho comercio con Chipre y el Levante. Ese mundo desapareció a principios del siglo XII: el comercio marítimo cesó; los muertos dejaron de ser enterrados con lujosos ajuares funerarios; y varias de las fortalezas fueron destruidas o redujeron sustancialmente su tamaño. La cultura de los palacios de la Edad de Bronce se esfumó. La destrucción no sucedió de golpe, sino que se extendió a lo largo de varias décadas. Aunque la siguiente cultura arqueológica sigue siendo descrita como micénica en carácter, estaba empobrecida y había perdido su amplitud geográfica. Mientras que el declive y la disrupción son visibles en la mayor parte del mundo egeo, la isla de Chipre parece haberse desarrollado en el sentido opuesto: en torno a 1200, hubo un incremento en la expansión urbana y la producción de metales, así como en los contactos internacionales con Egipto, el Levante y el Mediterráneo central. La desaparición del poder micénico puede entonces haber permitido a los chipriotas llenar un vacío.



*Mapa 10.1. El Próximo Oriente y el Mediterráneo oriental ca. 1200. Según L. de Blois y R. J. van der Spek, An Introduction to the Ancient World (Routledge, Londres y Nueva York, 1997), p. 21.*

Anatolia sufrió cambios políticos fundamentales en torno a 1200: el estado de Hatti que había dominado la región durante siglos se desintegró, pero, de nuevo, las circunstancias son misteriosas ([debate 10.1](#)). Varios elementos tuvieron su papel. Ya a finales del siglo XIII el rey de Hattusa tuvo que enfrentarse a una casa real adversaria al sur de Anatolia, en la región de Tarhuntassa. Los reyes de este lugar también reivindicaban su descendencia de los primeros grandes gobernantes de Hatti y aseguraron su propio estado casi independiente. Al mismo tiempo, la Anatolia occidental tuvo que ser puesta bajo control militar y el último rey de Hatti, Suppiluliuma II, entabló batallas navales por el reino de Alashiya en Chipre. Basándose en las referencias a entregas de cereal en textos ugaríticos y egipcios, algunos expertos han sugerido que la región padeció una hambruna; la base agrícola inestable de Anatolia con su abundancia de malas cosechas puede explicar estas referencias aisladas mejor que una hambruna continuada, sin embargo. El final de Hatti se debió a la violencia, pero la destrucción dista mucho de ser uniforme en la región. En la ciudad capital de Hattusa, la fortaleza real fue incendiada junto con algunos edificios públicos de la ciudad baja, aunque las residencias privadas se dejaron intactas. Parece que la corte había abandonado la ciudad mucho antes, como si hubiese recibido una alerta de lo que iba a suceder. Puede verse un patrón similar por toda Anatolia: en los yacimientos donde hubo destrucción, no era completa. Muchos asentamientos quedaron indemnes, pero a pesar de todo fueron abandonados. Como resultado, Hatti desapareció como potencia política. Al sur, el antes dependiente virrey hitita de Karkemish sobrevivió, sin embargo, y reivindicó su descendencia de antiguos Grandes Reyes, prolongando la historia de la casa real hitita. La sucesión de estos gobernantes no pudo mantener la región unida y en torno a 1100 surgió un número creciente de pequeños estados.

Con el fin del dominio hitita, las ciudades sirias se hicieron independientes, pero varias fueron destruidas, especialmente las de la zona costera. Los acontecimientos están muy bien documentados en Ugarit. Su último rey, Ammurapi, fue un vasallo fiel del rey de Hatti y mantenía

contacto directo con el virrey hitita de Karkemish. En tal condición, apoyaba a Hatti con envíos de cereal y tropas. También mantenía correspondencia con varios gobernantes de la región, que le advirtieron del peligro inminente de saqueadores del mar. El rey hitita identificó uno de los grupos implicados como «los Shikalayu, que viven en barcos»<sup>1</sup> y encargó a Ugarit que le enviaran a un hombre que habían capturado a fin de poder interrogarlo. El rey de Alashiya aconsejó a Ammurapi que fortificase sus pueblos y reuniese sus guerreros y carros. Pero la respuesta presentaba un cuadro inquietante: varias aldeas ya habían sido saqueadas y la mayor parte de las tropas de Ugarit estaban en Hatti, mientras que sus barcos estaban en la costa meridional de Anatolia ([documento 10.1](#)). El excavador de Ugarit, Claude Schaeffer, afirmaba que estas cartas fueron halladas en un horno, donde habrían sido cocidas antes de su envío, y que la ciudad habría sido saqueada antes de que estuvieran listas. Esto daba un contexto dramático a estos textos, como si hubieran sido escritos mientras las tropas enemigas avanzaban y no llegaron a enviarse porque Ugarit fue saqueada antes. Ahora, parece que esto no es más que un fantasma arqueológico. No había un enemigo a las puertas cuando se escribieron las cartas y aquí tenemos un caso de agrupamiento accidental de textos escritos en fechas distintas. En cualquier caso, sabemos lo que sucedió. Ugarit fue destruida y pasó mil años sin volver a ser habitada. Su puerto, Ras Ibn Hani, también fue saqueado, pero pronto se reconstruyó, quizá por los mismos que lo había atacado. La destrucción de Ugarit tuvo lugar en torno a 1190 o poco después: en sus ruinas se halló una carta del canciller egipcio Bay, que sabemos fue ejecutado ese año tras un breve intento de gobernar. Tuvo que estar vivo y en su cargo durante los últimos días de Ugarit.

## Documento 10.1. CARTAS DE UGARIT

*La rica ciudad de Ugarit en la costa mediterránea del norte de Siria fue objetivo de fuerzas hostiles procedentes del mar en torno a 1200. Está claro que sus habitantes habían sido avisados como muestra la correspondencia con Chipre hallada en estas ruinas. Tomaron parte pequeños grupos de barcos enemigos, pero el ejército de Ugarit parecía haber sido movilizado para defender Hatti. El resultado está claro: Ugarit fue destruida y nunca volvería a renacer.*

*Carta del rey (de Alashiya) a Ammurapi de Ugarit*

Así dice el rey, di a Ammurapi, rey de Ugarit: que estés bien y los dioses tu bienestar guarden.

Sobre lo que me escribiste antes: «¡Se han visto barcos enemigos en el mar!». Si es cierto que se han visto barcos, refuérzate. ¿Dónde están tus carros y tus tropas? ¿No están contigo? Si no, ¿quién te librará del enemigo? Rodea tus ciudades con muros y mete en ellas tus tropas y tus carros. ¡Mantente alerta frente al enemigo y refuérzate bien!

*Carta del rey de Ugarit al rey de Alashiya*

Di al rey de Alashiya, mi padre; el rey de Ugarit, tu hijo, dice: caigo ante los pies de mi padre. Que mi padre esté bien. Que tus casas, tus esposas, tus tropas y todo lo que pertenece al rey de Alashiya, mi padre, esté bien, muy bien.

Padre, han estado viniendo los barcos del enemigo. Han quemado mis pueblos y han hecho cosas malvadas al país. ¿No sabe mi padre que todas mis tropas [y carros] están en Hatti y que todos mis barcos están en Lukka? Todavía no han llegado, por lo que el país está sin defensas. Que se informe a mi padre de esto. Ahora, los siete barcos del enemigo que vinieron han hecho cosas malvadas. Si aparecen otros barcos enemigos, envíame un mensaje para que lo sepa.

*Carta del gobernador superior de Alashiya al rey de Ugarit*

Así dice Eshuwara, gobernador superior de Alashiya. Di al rey de Ugarit: que tú y tu tierra estéis bien.

Acerca de las cosas que los enemigos han hecho al pueblo de tu país y a tus barcos, han cometido estas transgresiones contra la gente del país. Así, no estés enojado conmigo.

Ahora, los veinte barcos que los enemigos dejaron antes en las zonas de las montañas no se han quedado atrás. Se fueron repentinamente y no sabemos dónde están. Te escribo para informarte a fin de que puedas protegerte. ¡Queda informado!

Traducciones según Knapp, 1996: 27.

Más al sur en la zona de Siria-Palestina continuó este patrón de destrucción selectiva. Algunos puertos importantes como Biblos y Sidón quedaron indemnes, pero ciudades como Ascalón y Hatsor fueron destruidas. La devastación no fue simultánea y cubre un arco temporal de varias décadas. En Palestina, la vida de aldea fue reemplazando gradualmente a la cultura urbana que había caracterizado la región. Nuevos pueblos adquirieron importancia en la región, como los filisteos, que asumieron el control de la zona costera meridional hasta la frontera egipcia.

La información de Egipto es la más detallada que tenemos, pero su punto de vista era muy parcial y egocéntrico. Dos reyes egipcios describen en relatos pictóricos y narrativos lo que sucedió en el Mediterráneo oriental. Sitúan los eventos en el contexto de una guerra con invasores externos que

siempre incluían a los libios, que venían del oeste. Aunque hay una separación de veinticinco años entre ambos relatos, narran hechos muy similares. El rey Merneptah (reinó entre 1213 y 1203) afirmó haber rechazado con éxito un ataque de libios y diversos pueblos del norte, a los que llamaba «de los países del mar» en 1209. Aunque intentaron entrar en Egipto usando la fuerza militar, traían a sus familias y ganado, lo que indicaba su intención de asentarse. Ramsés III (reinó entre 1184 y 1153) dio más detalles. Tras mencionar ataques del norte en su quinto año de reinado (1180) su relato del octavo año de reinado (1177) pretende dar una visión general de lo que sucedía en el Mediterráneo oriental:

Los países extranjeros fraguaron una conspiración en sus islas. De golpe las tierras fueron eliminadas y diseminadas en la refriega. No hubo tierra que pudiera hacer frente a sus armas, desde Hatti, Kode (= Tarhuntassa), Karkemish, Arzawa y Alashiya, que fueron de [una vez] erradicadas. Un campamento [se estableció] en un lugar de Amurru. Desolaron a su gente y su tierra fue como lo que nunca ha llegado a existir. Avanzaban hacia Egipto mientras para ellos se preparaba la llama. Su confederación eran los peleset, tjecker, shekelesh, denyen y weshesh, tierras unidas<sup>2</sup>.



*Figura 10.1.* Batalla de Ramsés III contra los Pueblos del Mar, detalle de un relieve de Medinet Habu. Los egipcios describieron sus batallas contra los llamados Pueblos del Mar en inscripciones de los faraones Merneptah y Ramsés III y también las representaron en murales gigantescos. Representan los ataques con grandes ejércitos que se aproximaron a Egipto por tierra y por mar, y tuvieron cuidado en representar las características individuales de las armas y ropas de los enemigos. Los expertos han intentado relacionar las imágenes con los nombres de los Pueblos del Mar de los textos y se suele considerar que estos dos guerreros son sherden. Aunque Ramsés III afirma que atacaron Egipto en grupo durante su reinado, sabemos que habían servido como mercenarios en el ejército egipcio desde Ramsés II en la batalla de Qadesh.

Créditos: akg images/Erich Lessing.

Este relato presenta una imagen clara de una invasión por pueblos isleños de los estados de Hatti y Tarhuntassa, entre otros, y de cómo estos estados supuestamente se derrumbaron de una vez. Los invasores reunieron sus fuerzas en el norte de Siria y marcharon hacia Egipto, donde Ramsés los derrotó tanto en tierra como en mar ([figura 10.1](#)). Identificó ciertos grupos explícitamente, incluidos los Shekelesh, que deben de ser los mismos que

los Shikalayu mencionados antes en la carta hallada en Ugarit. Sin embargo, con un examen más minucioso la detallada reconstrucción de Ramsés resulta sospechosa. Karkemish, por ejemplo, no fue destruida. Algo más importante, los nombres de los Pueblos del Mar que presenta como arremetiendo contra la costa siria desde islas lejanas ya habían sido atestiguados décadas antes como presentes en la región, incluso como mercenarios en los ejércitos egipcio e hitita. En otras palabras, Ramsés III convirtió lo que pudieron ser choques recurrentes con grupos de Siria en una gran batalla entre Egipto y un ejército invasor extranjero que había destruido todo a su paso. La interpretación de estos datos es muy complicada. Algunos expertos han llegado a sugerir que Ramsés III se limitó a repetir relatos de batalla de su predecesor Merneptah y que se atribuyó victorias anteriores, algo que no es insólito en Egipto. No tenemos capacidad de confirmar o desmentir esa idea. Sean cuales sean los detalles de lo sucedido, está claro que Egipto perdió la mayor parte de su control directo de los territorios de Asia, aunque aún tenía acceso a las minas del Sinaí. Sobrevivió como estado territorial, pero el siglo siguiente a Ramsés III presenta desórdenes internos y conflictos sociales, una reducción de los contactos con las regiones más allá de sus fronteras y, finalmente, en torno a 1100, una fragmentación política del país.

Pueden verse procesos similares en los estados orientales de la región, que vieron cortado su acceso a la Siria oriental y al Mediterráneo. Asiria, Babilonia y Elam siguieron interactuando entre sí, a menudo en forma de choques bélicos. Los tres siguieron siendo estados territoriales, pero experimentaron conflictos internos y ejercieron poca influencia más allá de sus fronteras. Tras el triunfal siglo XIII en lo que respecta a lo militar, Asiria abandonó su política de campañas constantes unos noventa años. La causa puede haber sido los problemas internos tras el asesinato de Tukulti-Ninurta I en 1197 y los problemas del oeste de Siria también serían probablemente un factor en este cambio de política, aunque estos disturbios no se extendieron a la región al este del Éufrates. La ciudad más oriental que fue destruida fue Emar, dependiente de los hititas, donde dos textos mencionan, «el año en que las hordas (?) azotaron la ciudad», y el último texto fechado es de 1185. Al este de Emar, los puestos avanzados asirios en Siria no

desaparecieron, pero redujeron su tamaño y la actividad de los escribas se detuvo. Los arameos, seminómadas, controlaban el campo y adquirieron importancia en la vida política. El nivel de urbanización en la región decayó. Durante tres siglos, Asiria se vio reducida a su núcleo central, con tal vez algunos puestos avanzados en la región a su oeste.

Los expertos a menudo ven el cambio de dinastía de los casitas a la llamada Segunda dinastía de Isin en la Babilonia del siglo XII como un cambio de poder entre casas reales de importancia relativamente escasa. Pero demuestra cómo en términos políticos se desintegró el poder centralizado que los casitas habían mantenido durante cuatrocientos años. La existencia de una dinastía rival en la Babilonia central, que capturó el trono de Babilonia en torno a 1150, muestra que la fuerza del estado se había disipado. Aún más, el registro arqueológico indica que el urbanismo se hallaba en una situación de acusado declive: el número de centros verdaderamente urbanos se hizo muy pequeño, tal vez solo Babilonia, Isin y Ur, y la gran mayoría de los habitantes sedentarios vivían en aldeas. Nippur, por ejemplo, había perdido sus características urbanas en torno a 1200 y en torno a 1000 albergaría tan solo una población reducida que vivía alrededor de su antiguo zigurat. El volumen de la población sedentaria se habría reducido al 25 por ciento del nivel de finales del tercer milenio. Había variaciones locales con, por ejemplo, un declive mucho más acusado en el valle del Diyala que en la región de Ur. Pero no hay duda de que la organización urbana y su infraestructura de canales de irrigación se había colapsado a finales del segundo milenio. Muchos de los ocupantes de la región retornaron a un estilo de vida seminómada. Las causas primarias de este desarrollo pueden haber sido ajenas a la política. El grueso del caudal del Éufrates parece haberse desplazado a los brazos occidentales del río, lo que privó a algunos de los grandes centros urbanos de antaño de la irrigación suficiente para abastecer a una población elevada. Además, un uso excesivo de la tierra que condujo a la salinización probablemente redujera las cosechas. Ciertamente se estaba produciendo una compleja interacción entre factores políticos y ecológicos. El debilitamiento del poder central hizo que la organización de grandes proyectos de irrigación para contrarrestar estos cambios naturales resultase imposible. La injerencia

militar exterior de Elam y Asiria pudo haber precipitado el proceso de declive y el estado babilonio perdió el control de sus regiones rurales.

Dado que no conocemos bien la organización del estado de Elam en la época precedente, es imposible determinar cuánto cambió en el siglo XII. Un declive interno anterior pudo haber facilitado el saqueo militar de Nabucodonosor I (reinó entre 1125 y 1104) que desencadenó el fin del período medioelamita. En cualquier caso, el resultado fue similar a lo que sucedió por todo el Próximo Oriente: desaparecía un estado centralizado y nuevos grupos de población se infiltraban en la región, en este caso, al parecer, procedentes del este.

## 10.2. LA INTERPRETACIÓN

La academia ha propuesto numerosas explicaciones de estos acontecimientos, la mayoría concentrándose en un único estado o en el Mediterráneo oriental solo. Como causas principales del colapso de los estados se han sugerido invasiones y migraciones, revoluciones sociales y desastres ecológicos. Otros expertos, sin embargo, han subrayado las continuidades visibles y han hecho frente a la idea de que el siglo XII fue un tiempo de cambio radical. Si están en lo cierto, tenemos que buscar una explicación que dé cuenta de las diferencias entre finales del segundo milenio y principios del primero en siglos sucesivos, donde apenas disponemos de datos. Pero parece claro que los cambios que empezaron en torno a 1200 precipitaron el fin del mundo del Próximo Oriente de los siglos XV-XIII y que las causas de este final tienen que buscarse en el siglo XII. Además, tampoco puede haber sido coincidencia que todas las sociedades experimentasen cambios drásticos al mismo tiempo. Puesto que todas ellas habían estado ligadas por un sistema común durante siglos, el fin de ese sistema debió de tener consecuencias de calado. Pero no hay una sola causa que pueda explicar este cambio global.

Al referirse al Egeo, Anatolia y Siria-Palestina, las fuentes antiguas ponen el acento en las invasiones de extranjeros como causa significativa de disrupción. Las más destacadas son las fuentes egipcias contemporáneas. Pero los registros griegos posteriores sobre el desarrollo del mundo clásico

y la presentación bíblica de la creación del antiguo estado de Israel también describen invasiones en este período, mientras las fuentes babilonias describen un período de grandes convulsiones ([documento 10.2](#)). Esta imagen general ha inspirado a los expertos a interpretar otros datos a la luz de esta información. Interpretan la aparición de un nuevo tipo de cerámica en los montes Zagros, por ejemplo, como la consecuencia de una invasión de la región por pueblos orientales o consideran que las referencias a los arameos en los textos asirios demuestran que estas gentes intentaban infiltrarse en el estado. Un análisis de la documentación textual de las invasiones muestra que dibujan un cuadro demasiado simplista, sin embargo. Contienen contradicciones internas y otras referencias dan una imagen distinta. Por ejemplo, la afirmación de Ramsés III de que los Pueblos del Mar descendieron desde sus islas y destruyeron los estados de Anatolia y Siria-Palestina en una fatídica embestida, para ser detenidos únicamente por él en la frontera egipcia, se contradice con el que gentes con los mismos nombres apareciesen ya décadas antes en la región. El registro arqueológico no muestra una serie de acontecimientos devastadores en un breve lapso de tiempo, sino un período prolongado en que se destruyeron lugares individuales, mientras que otros sobrevivieron aunque reduciéndose su tamaño. Las confrontaciones militares con tropas no convencionales, incluidos pueblos con orígenes fuera del Próximo Oriente, tuvieron lugar muy probablemente, pero no fueron el resultado de una invasión generalizada.

En la zona oriental del Próximo Oriente, la guerra entre estados es vista a menudo como una causa principal de la interrupción y el declive. Pero esto no era una novedad del siglo XII. Durante toda la segunda mitad del segundo milenio hubo choques entre estados. Así, los efectos de estas guerras por sí solos no dan una explicación suficiente del colapso generalizado.

Otros expertos han preferido concentrarse en los desarrollos internos para explicar el cambio. Una característica importante del sistema de los grandes estados era la existencia de una élite palaciega que explotaba a las comunidades agrícolas bajo su control. Había una enorme asimetría en riqueza y estilo de vida entre los dos grupos. Los ricos ajuares funerarios y restos arquitectónicos que admiramos hoy fueron producidos por los

ingresos de granjeros y pastores empobrecidos. Las deudas del mundo rural llevaron a muchos a buscar refugio fuera de las estructuras del estado y convertirse en *habiru* (debate 8.1). El problema de que los dependientes de palacio abandonasen el campo se consideraba una seria amenaza para el sistema palaciego: la mano de obra era escasa y cuantas más personas abandonaban el control de palacio, más difícil se volvía hallar trabajadores. Esto explica las frecuentes referencias en los tratados a la extradición de refugiados. La escasez de trabajadores reducía la productividad agraria de los estados y amenazaba los beneficios. Para compensar la pérdida de mano de obra, los palacios pudieron incrementar las demandas a los dependientes que les quedaban, exacerbando así aún más el problema. Los trabajadores pudieron haberse vuelto contra sus amos, uniéndose a fuerzas hostiles que les hacían frente, lo que incluiría grupos como los Pueblos del Mar. En ese caso, la destrucción selectiva que apreciamos no sería sorprendente. No todas las ciudades fueron saqueadas, pero la infraestructura rural de la mayoría desapareció, lo que llevó a la reducción de su tamaño o a su total abandono.

## Documento 10.2. REFLEXIONES POSTERIORES SOBRE LA EDAD OSCURA

*Durante los siglos posteriores a los disturbios que invadieron el Próximo Oriente en el siglo XII no se escribieron prácticamente textos o al menos muy pocos han llegado a la actualidad. Varios pueblos del primer milenio, sin embargo, reflexionaron sobre este período, describiendo condiciones de gran desorden. Los griegos clásicos retrataron el período tras la desaparición de la civilización micénica como uno de invasiones de pueblos como los dorios. La Biblia ubicó la conquista israelita de Canaán también en este período. En Babilonia, un posible reflejo literario de este período fue un largo poema escrito probablemente en el siglo VII. Los expertos suelen referirse a él como la Epopeya de Erra. El autor se identifica al final del texto como Kabtiilani-Marduk de la familia Dabibi y afirma que la obra le fue revelada en un sueño. La epopeya relata cómo Erra, el dios de la peste, se enfureció al sentirse desairado por los otros dioses y desencadenó su ira por Babilonia, dejando una estela de muerte y destrucción. En Babilonia los ciudadanos lo siguieron y quemaron templos hasta que las tropas reales los masacraron. Los nómadas, identificados anacrónicamente con la designación tribal de suteos, asolaron Uruk y acosaron al personal del culto de Ishtar. La muralla de Sippar fue derribada y Der fue destruida. Los dioses de estas ciudades estaban horrorizados y solo entonces Erra se calmó y dio a Babilonia su bendición para que gobernase en toda la tierra. Se consideraba que el texto tenía un valor apotropaico y partes*

*del mismo se copiaban en amuletos para la protección de las casas. El siguiente fragmento es tan solo una breve parte de una extensa letanía de caos y violencia.*

El que no muera en batalla, morirá en la epidemia;  
el que no muera en la epidemia, el enemigo lo robará;  
al que el enemigo no haya robado, el ladrón lo vapuleará;  
al que el ladrón no vapulee, el arma del rey lo vencerá;  
al que el arma del rey no venza, el príncipe lo matará;  
al que el príncipe no mate, el dios de la tormenta lo arrastrará;  
al que el dios de la tormenta no arrastre, el dios del sol se lo llevará;  
al que haya dejado el campo, el viento lo barrerá;  
al que haya entrado en su casa, un demonio lo golpeará;  
el que haya trepado a un lugar alto, se morirá de sed;  
el que haya descendido a un lugar bajo, morirá en las aguas;  
¡has destruido lugar alto y bajo por igual!

Traducción según Foster, 2005: 905.

Algunos expertos han dirigido la mirada a las causas naturales para explicar el colapso. Ciertos yacimientos arqueológicos muestran evidencia de terremotos, pero esto no explicaría la desintegración regional. Se atestigua falta de comida en algunas fuentes textuales y los expertos han usado esto para sugerir que las hambrunas fueron un gran problema. Se han propuesto tanto una aridificación generalizada del norte como una alteración de los cursos de los ríos en el sur de Mesopotamia como explicación del declive en la agricultura. La evidencia, sin embargo, sigue siendo ambigua. Por todo el Próximo Oriente las bases de la agricultura fueron siempre inestables y las referencias textuales a dificultades con los suministros de alimentos pueden simplemente referirse a casos aislados y no a una hambruna prolongada. Si el clima se hubiese vuelto realmente más seco, ciertamente habría exacerbado los ya grandes problemas de abastecimiento de los estilos de vida lujosos de las élites. No obstante, el estrés medioambiental por sí solo no parece ser adecuado para explicar todos los cambios que apreciamos en el Próximo Oriente.

Puesto que todas estas explicaciones tienen algún tipo de fundamento en el registro histórico, podemos concluir que probablemente hubo varias causas en la raíz de los cambios que observamos, pero en cada caso las circunstancias locales jugaron un importante papel. Lo que sucedió en Hattusa, por ejemplo, no se repetiría necesariamente en otros lugares. Los

choques militares y las rebeliones sociales pueden haber sido la principal razón de la destrucción de lugares individuales. Lo que dio más importancia a cada causa separada fue que contribuyera a la desintegración de un sistema entero que había caracterizado a la región y le había otorgado estabilidad entre 1500 y 1200. Los estados no habían existido de manera aislada, sino que estaban estrechamente ligados entre sí. Los contactos entre ellos habían sido vitales para mantener su organización interna. La disrupción de estos contactos tuvo un impacto fundamental en todos ellos. Cuando el estado hitita desapareció y toda Siria-Palestina estaba sumida en disturbios, Egipto quedó separado de Asia. No tenía otros iguales con los que interactuar, puesto que Asiria y Babilonia habían quedado fuera de su alcance. El comercio y el intercambio diplomático cesaron, dejando ciego a Egipto ante los acontecimientos del norte. El país tenía recursos propios de peso, por lo que pudo sobrevivir, pero el sistema internacional que había mantenido a sus élites palaciegas había desaparecido. Del mismo modo, los estados orientales de Asiria, Babilonia y Elam se vieron reducidos a un sistema internacional pequeño con ellos tres como únicos participantes. El mar Mediterráneo y Egipto ya no eran accesibles y las rutas comerciales quedaron cortadas. La pérdida de la infraestructura regional amplia llevó a la desintegración de estos estados orientales, lo que permitió a nuevos pueblos, especialmente los arameos, controlar zonas entre ellos, lo que los aislaría aún más. Ninguna potencia llenaría el vacío de poder creado por el declive de estos estados, lo que permitió a nuevos grupos y a estratos sociales más bajos adquirir cierto control. Cuando hablamos del colapso de los estados, no deberíamos imaginar que todo el mundo sufrió. Hubo un reajuste de poder y grandes sectores de la población del Próximo Oriente pudieron haberse beneficiado de una libertad recién descubierta.



*Figura 10.2.* Inscripción jeroglífica anatólia de principios del primer milenio. Tras el derrumbe del Imperio hitita su llamada escritura jeroglífica sobrevivió y gobernantes menores del sur de Anatolia y del norte de Siria la siguieron usando varios siglos más. Esta estela, probablemente de Maras, en Turquía, es un ejemplo típico del uso de la escritura en sus monumentos. Es demasiado fragmentaria para tener una idea clara de sus contenidos. Finales del siglo IX (MMA X.196 altura 27,30 cm; anchura 30,50 cm; espesor 22,90 cm).

Créditos: © 2014 The Metropolitan Museum of Art/Art Resource/Scala, Florencia.

### 10.3. EL RESULTADO

Como puede esperarse, la crisis del sistema palaciego llevó a una reducción acusada en el número de fuentes a disposición del historiador. Las burocracias dejaron de funcionar y la actividad de construcción era mínima. Faltan datos arqueológicos y textuales y la historia del Próximo Oriente entró en una nueva «Edad Oscura». La extensión de este período varió de

región a región. La primera en salir de él fue Asiria, pero incluso allí los registros textuales eran extremadamente escasos entre 1050 y 935. Posteriormente su política expansionista atrajo muchas regiones circundantes a su órbita y sus registros cada vez más detallados documentan algunas de las circunstancias de esas zonas. A menudo el uso de la escritura en esas áreas se vio limitado hasta mucho más tarde, sin embargo. Hasta en Babilonia, la región con la tradición literaria más antigua y poderosa, tenemos que esperar hasta mediados del siglo VIII para encontrar un nivel de actividad de escribas que supere al documento aislado.

Muy poco se sabe de los siglos entre 1100 y 900. Podemos determinar, sin embargo, que en ese tiempo tuvieron lugar importantes cambios tecnológicos y sociales, en gran parte debidos a la desaparición de las estructuras anteriores. La vida social y económica se reformó para adaptarse a las nuevas circunstancias. Los palacios de la Edad del Bronce Final habían apoyado ciertas prácticas tecnológicas y económicas, y cuando dejaron de existir, las infraestructuras se derrumbaron y el cambio era necesario. Podemos ver que las regiones donde los palacios conservaron su fuerza en este período —Asiria, Babilonia y Egipto— experimentaron un retraso tecnológico al continuar con los métodos antiguos. El desarrollo en las prácticas de escritura demuestra bien esta situación. Por todo el Próximo Oriente, los palacios del segundo milenio habían mantenido cancillerías donde los escribas leían y escribían acadio. Para la mayor parte de ellos se trataba de una lengua extranjera y se plasmaba en un sistema de escritura, el cuneiforme, relativamente difícil de dominar. El entrenamiento y mantenimiento de estos profesionales solo era posible en una institución con suficiente riqueza. Con el fin de los palacios, el mantenimiento de estos especialistas desapareció, a la vez que el sentido de su existencia. Ya no se escribían cartas a otras cortes que requiriesen conocimientos de la lengua diplomática. Aún más, la disrupción de las rutinas económicas llevó a una reducción de la necesidad de las burocracias. Se interrumpió el comercio, los campos y la mano de obra ya no se administraban de manera centralizada y la actividad económica privada también entró en declive. En los estados donde los palacios retuvieron cierta importancia, las burocracias se conservaron hasta cierto punto. Esto explica la continuidad de la

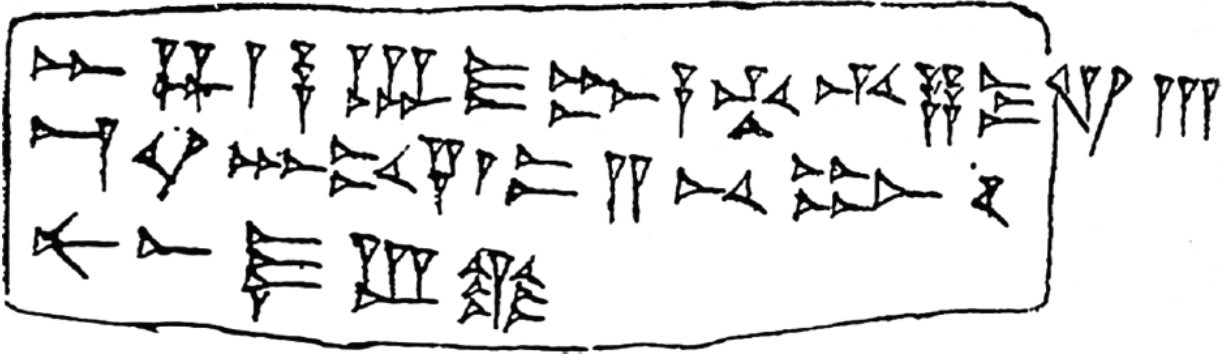
escritura cuneiforme en Asiria y Babilonia. Pero en otras regiones, ese sistema en particular ya no se usaba y la población volvió a las prácticas locales. Egipto, con su palacio aún relativamente fuerte, usó solamente su propia escritura jeroglífica y formas derivadas para escribir la lengua egipcia.

#### Recuadro 10.1. ESCRITURAS ALFABÉTICAS

En el área de Siria-Palestina en el segundo milenio apareció la primera evidencia de lo que pueden llamarse escrituras alfabéticas. En lugar de indicar logogramas y sílabas de una, dos o tres consonantes, estas escrituras usaban un signo para cada consonante de la lengua, lo que requería menos de treinta caracteres. El sistema de escritura egipcio puede haber inspirado el desarrollo, puesto que incluye un grupo de jeroglíficos para consonantes sueltas que pueden combinarse con cualquier vocal. La evidencia más antigua de escritura alfabética proviene de Serabit el-Khadim, un yacimiento en el Sinaí donde se aprecia un importante influjo egipcio a principios del segundo milenio. En la segunda mitad del segundo milenio coexistieron varias escrituras alfabéticas. El sistema que sobrevivió en épocas posteriores tenía un grupo de caracteres cuya lectura se basaba en el principio acrofónico: por ejemplo, el dibujo de una casa representaba el sonido /b/, el primero en la palabra semítica que significa ‘casa’, *baytu*. Se conocen un puñado de inscripciones alfabéticas de ese tipo del segundo milenio, la mayoría tan solo de unos pocos caracteres de extensión. Las formas de las letras muestran mucha variación, pero puede reconocerse un sistema básico común. Estos textos normalmente se tallaban en piedra y metal o se dibujaban con tinta en fragmentos de cerámica.

En el siglo XIII, los escribas de la ciudad siria de Ugarit y su territorio usaron un alfabeto cuneiforme mucho más atestiguado, con veintisiete letras, junto con el sistema cuneiforme silábico de Babilonia. Escritos en tabillas de arcilla, los signos alfabéticos ugaríticos se parecen a los cuneiformes silábicos, pero no hay una conexión formal obvia entre ambos. Se escribió una amplia variedad de textos en escritura alfabética, incluyendo cartas, contratos y literatura. Muy pocos son, sin embargo, los textos que no plasman la lengua semítica local. Parece que los asuntos locales se escribían con el sistema alfabético ugarítico, mientras que se prefería el babilonio para los asuntos internacionales. Se han conservado en total unas 1400 tablillas con escritura ugarítica. Es interesante que tanto en el cuneiforme como en los otros sistemas alfabéticos, se hallasen abecedarios de la época que nos indican que el orden de las letras estaba bien establecido (figura 10.3).

Ugarit no sobrevivió después de 1200 no tampoco su escritura. Los fenicios adoptaron el sistema lineal y lo desarrollaron aún más durante el primer milenio para escribir las lenguas semíticas de Siria-Palestina. Con la difusión de la lengua aramea en el Imperio asirio del primer milenio y su adopción como lengua oficial en el Imperio persa en el siglo V, el alfabeto se convirtió en el sistema de escritura dominante en el Próximo Oriente y mucho más allá. La fecha de su transmisión a Grecia es objeto de controversia. La mayoría de expertos creen que tuvo lugar desde la zona de Fenicia o Siria en los siglos IX u VIII, pero hay quienes sugieren una fecha anterior a 1200. Los griegos reservaron parte de los signos para indicar vocales, permitiendo así el uso de la escritura alfabética en lenguas no semíticas.



*Figura 10.3.* Tablilla con un abecedario del sistema de escritura ugarítico. Esta pequeña tablilla lista las treinta letras del alfabeto cuneiforme ugarítico secuencialmente y probablemente tenía una finalidad escolar. Las tres últimas letras no eran necesarias para escribir la lengua semítica, sino para el hurrita, bien como palabras sueltas en textos ugaríticos, bien para textos escritos totalmente en hurrita. Este alfabeto desapareció con el saqueo de Ugarit en torno a 1200. Siglo XIV. 1,3 × 5,1 cm. Créditos: Villoreaude, 1957. Reproducida con permiso de Klincksieck, París.

En otros lugares se escribieron muy pocos textos. En el sur de Anatolia y el norte de Siria, los sucesores de los hititas extendieron el uso de lo que llamamos jeroglíficos anatólios con los que plasmaban la lengua luvita. Anteriormente, durante el Reino Nuevo hitita, esta escritura estaba reservada para las inscripciones reales breves y las marcas de propiedad, pero se trataba de un sistema de escritura más indígena y quizá más popular que el cuneiforme. Esta escritura jeroglífica sobrevivió al colapso de la cultura de las élites y se convirtió en la escritura oficial de los llamados estados neohititas. Entre los siglos XII y VIII las cortes del sur de Anatolia y el norte de Siria la usaron para grabar inscripciones reales ([figura 10.2](#)). Algunos registros administrativos en tiras de plomo muestran que el uso de los jeroglíficos también se extendía a la vida cotidiana y es muy probable que se usaran para escribir cartas y contratos en tablas de escritura y pergaminos, que no se han conservado. En la zona de Siria-Palestina la escritura elegida fue el alfabeto lineal. Desarrollado muchos siglos antes, tuvo un uso limitado entre una considerable variedad de escrituras y lenguas ([recuadro 10.1](#)). En los siglos XI y X, se convirtió en el único sistema de escritura de la región. La mayor parte de las inscripciones que conocemos vienen de los puertos fenicios que no habían sido destruidos durante los disturbios en torno a 1200. El alfabeto usaba solamente veintidós letras y el sentido de la escritura se fijó de derecha a izquierda. En el siglo IX también

se usó para poner por escrito el hebreo y el arameo y apareció un número creciente de inscripciones en su mayoría breves. Con la extensión del arameo como lengua hablada por todo el Próximo Oriente también se extendió este sistema de escritura. Como sistema más simple que plasmaba la lengua hablada local era mucho más fácil de aprender y los escribas no requerían un entrenamiento tan exigente como los que escribían cuneiforme. Por ello no era necesaria una organización palaciega que los sustentara.

Un cambio tecnológico fundamental también tuvo lugar en la metalurgia. El metal más frecuentemente usado hasta 1200 había sido el bronce, aleación de cobre y estaño. En la mayoría de países del Próximo Oriente, ambos metales tenían que ser importados de diferentes fuentes y nadie tenía acceso local a ambos. El sistema de comercio internacional de la segunda mitad del segundo milenio había facilitado enormemente la adquisición de estos metales. Esto queda bien ilustrado por uno de los pecios del período (Uluburun), que contenía lingotes de cobre y estaño en la proporción correcta de diez a uno ([figura 7.1](#)). Los talleres de palacio albergaban y sustentaban a los artesanos requeridos para la producción del bronce. Después de 1200 el hierro reemplazó al bronce como metal principal y ofrecía varias ventajas. No era una aleación de dos metales que se hallaban en yacimientos distintos, sino que derivaba de una mena única a la que se podía acceder casi en cualquier parte y no tenía que ser importada. Además, en los siglos XII y XI se descubrió la tecnología que permitía alear el hierro con el carbón del horno durante el proceso de fundición, produciéndose así el acero, mucho más duro que el bronce. El hierro se había estado usando desde el tercer milenio, pero solo como producto secundario de la manufactura del bronce y reservado a objetos especiales. A partir de 1200, su uso se generalizó. Los expertos han explicado su éxito de dos maneras completamente opuestas. Para algunos, fue el resultado de la escasez del cobre y el estaño. A causa del colapso del sistema del Bronce Final, varias ciudades, especialmente en el Mediterráneo oriental, se vieron aisladas de nuevos suministros de metal y sus talleres de bronce no podían seguir funcionando. El hierro pasó a ser un sustituto que encajaba perfectamente en las nuevas condiciones sociales. Un metal barato, de

dureza mayor que el bronce, podía producirse sin necesidad de un elaborado sistema comercial. Como en el caso de la escritura, las regiones donde los palacios seguían siendo fuertes, Mesopotamia y Egipto, se quedaron atrás. Allí el hierro solo empezó a ser común en el siglo IX e incluso entonces estaba restringido en su mayoría a los palacios. Para otros expertos, el éxito del hierro fue resultado de un aumento en los suministros de cobre y estaño en el último siglo del Bronce Final. El valor del bronce se redujo, pero el hierro no perdió su estatus especial. Por el contrario, su atractivo creció y paulatinamente ocupó el lugar del bronce.

Hubo ciertamente un cambio en los comportamientos comerciales que puede haber empezado antes de 1200, pero que claramente se hizo patente una vez desaparecido el sistema de la Edad del Bronce. Los agentes privados, que no dependían de los grandes estados para su sustento, sino que estaban basados en ciudades mercantiles, se convirtieron en los comerciantes principales. Al principio su origen estaba en Chipre y en las ciudades filisteas de la costa, luego a principios del primer milenio en los puertos fenicios, como veremos. Exploraban todo el Mediterráneo y traían bienes de lugares distantes al Próximo Oriente sin la participación de palacio. La desaparición del controlador sistema palaciego proporcionó una apertura para que su actividad pudiese florecer.

Durante la Edad Oscura tuvo lugar una reestructuración social casi completa en la mayor parte del Próximo Oriente. La crisis de los estados permitió a pueblos extranjeros migrar a la región y los movimientos internos de población eran abundantes. Había un flujo entre los pueblos seminómadas y sedentarios. Muchos residentes urbanos pasaron a un modo de vida de pastores, mientras que algunos pueblos antes seminómadas adquirieron poder político en las ciudades. La situación era muy confusa y no es posible seguir estos movimientos con precisión. Vemos, con todo, que cuando los registros del primer milenio dan información sobre la identidad de los pueblos, la composición de la población del Próximo Oriente era muy distinta de la precedente.

Algunos nuevos pueblos venían de fuera del Próximo Oriente. En la Anatolia central, por ejemplo, los frigios parecen haber llegado de los Balcanes en el siglo XII y en el siglo VIII ya habían formado un estado

unificado. Algunos de los Pueblos del Mar identificados por los egipcios se asentaron en la zona de Siria-Palestina. Hay mucha especulación académica sobre los destinos de estos grupos, toda ella basada en la comparación de los nombres listados por los egipcios con topónimos y nombres de pueblos en textos posteriores. Muy a menudo se afirma que los peleset de los Pueblos del Mar se convirtieron en los filisteos, que habitaban la zona costera justo al norte de Egipto a principios del primer milenio. Pero, aparte de la similitud en los nombres, no hay nada que confirme la hipótesis. Otras identificaciones son mucho menos claras: los Pueblos del Mar llamados Denyen, por ejemplo, han sido asociados a la tribu israelita de Dan y a la región septentrional de Siria de Danuna, en torno a la moderna Adana. La evidencia, basada puramente en la similitud onomástica, es tenue. Fuera cual fuera el origen y la región de destino final de los Pueblos del Mar, participaron en el movimiento de población general y en la reestructuración de las sociedades. Aunque los peleset no fuesen los filisteos, a partir de la evidencia arqueológica podemos decir que una nueva cultura material apareció en el sur de Palestina, una región que posteriormente se llamaría Filistea.

Los más destacados entre los grupos que adquirieron importancia fueron los arameos. Muy probablemente pastores del norte de Siria mucho antes de 1200, se aprovecharon del debilitamiento de los estados para extenderse por extensas zonas del Próximo Oriente y para adquirir poder político, incluso en las ciudades. Mantuvieron su organización tribal y se subdividían en grupos identificados como pertenecientes a la «casa de Fulano», en acadio *bit* y nombre de persona, considerada el ancestro tribal. Muchos de los estados que fundaron aparecen en el primer milenio con esa designación, por ejemplo Bit-Adini. En el norte de Siria, los arameos se hicieron con el control de la mayoría de las ciudades, incluidas algunas habitadas por grupos que mantenían tradiciones culturales y políticas hititas. En estos lugares algunos reyes tenían nombres luvitas, otros arameos. Otras ciudades eran completamente arameas y se convirtieron en el núcleo de estados, como Aram-Damasco. En el siglo IX este pueblo dominaba políticamente la totalidad de Siria.

En el primer milenio, los arameos aparecieron también en Asiria y Babilonia. En muchos aspectos los procesos que tuvieron lugar fueron los mismos que hemos observado antes con otras culturas de pastores, como los amorreos, y su presencia tuvo resultados similares. Las tradiciones mesopotámicas continuaron dominando en la cultura apoyada por la corte. El acadio siguió siendo la lengua oficial, que encontramos en las inscripciones reales, las cartas, los textos administrativos y demás. Pero una gran parte de la población hablaba arameo y los rastros de su influjo en la gramática y el léxico del acadio son claros. Al contrario que amorreos y casitas anteriormente, sin embargo, los hablantes del arameo introdujeron una tradición escrita paralela. Los relieves asirios del primer milenio representan dos tipos de escribas: los que escriben en tabillas de arcilla y los que escriben en un rollo de piel. La profesión de «escriba en piel» también está atestiguada en los textos. Estos escribas habrían escrito en arameo con escritura alfabética en pergamino, pero este material no ha sobrevivido en el registro arqueológico, por lo que no tenemos evidencias de su producción. Los nombres de persona siguieron siendo predominantemente acadios, pero está claro que los arameoparlantes tomaban nombres acadios o incluso tenían nombres separados en ambas lenguas. Un cuento literario posterior en arameo acerca de un hombre llamado Ahiqar revela esta práctica. El manuscrito conservado más antiguo es de la Elefantina del siglo V a.e.c., al sur de Egipto, pero ya en textos más antiguos aparecen referencias a Ahiqar. En el cuento, era consejero de Senaquerib y Asarhadón, reyes asirios del siglo VII y ayudaba a sus amos a adquirir una asombrosa cantidad de oro en una competición con el rey de Egipto. Según el relato, el arameo Ahiqar era un miembro de alto rango en la corte de Asiria. Sin embargo, no lo habríamos identificado en el registro contemporáneo como arameo, puesto que también tenía un nombre acadio. Esto lo revela un texto cuneiforme de la Babilonia del siglo II, que lista como consejero del rey Asarhadón a «Aba-Enlil-dari, al que los arameos llaman Ahiqar». Muchos de los altos funcionarios de la corte con nombres acadios atestiguados en los documentos asirios podría así haber sido arameos.

Los arameos empezaron a saquear Babilonia en el siglo XI, pero ocuparon territorios a lo largo del Tigris solo a partir del siglo IX. Al mismo

tiempo, un pueblo llamado caldeos, también con organización tribal pero de distinto tipo, se asentaron principalmente a lo largo del Éufrates y en el sur. Ambos grupos siguieron siendo distintos y usaban designaciones tribales separadas, pero entre los dos controlaban la mayor parte de la Babilonia rural. También en el primer milenio, los árabes de la península arábiga entraron en la zona central de Babilonia, mientras que hasta mediados del siglo IX restos de los casitas permanecieron en el área, especialmente en el valle del Diyala, y mantuvieron su propia organización tribal. A menudo en oposición a estos grupos encontramos a los habitantes de las grandes ciudades del pasado, como Babilonia, Nippur y Ur, que se aferraban a las antiguas tradiciones babilonias. Durante casi cinco siglos, la situación política de la región fue extremadamente volátil y raro era que una serie de hombres de la misma familia conservase el poder real. Caldeos, babilonios, casitas, elamitas y asirios lucharon sin descanso por el trono, hasta el establecimiento de la dinastía neobabilonia en 626. Así, existía una fuerte oposición entre las ciudades y el campo, donde a menudo las primeras ejercían poca influencia más allá de sus muros. Con frecuencia los residentes urbanos buscaban el apoyo militar de los reyes de Asiria, que tuvieron grandes dificultades en los siglos VIII y VII con el control de Babilonia. Pero en otras ocasiones las ciudades se oponían a Asiria, que a veces aplastaba las rebeliones con gran violencia.

Durante la Edad Oscura también tuvo lugar un cambio tecnológico que puso nuevos pueblos en contacto con los estados del Próximo Oriente: la domesticación del camello. Tuvo lugar en la península arábiga a finales del segundo milenio y ha de relacionarse con el inicio del comercio de incienso a Mesopotamia y al Levante. Consecuentemente, los árabes pasaron a ser parte del mundo documentado del Próximo Oriente. En los bordes de las sociedades sedentarias, eran vistos sobre todo como enemigos. Las coaliciones antiasirias en Siria a menudo incluían guerreros árabes con sus camellos. Solo en los últimos tiempos del Imperio asirio, cuando experimentó su mayor expansión, los reyes intentaron someterlos en sus propios territorios, pero las técnicas militares asirias no eran adecuadas para el desierto ([figura 10.4](#)).

Los camellos abrían la puerta a una nueva forma de nomadismo. En lugar del pastoreo de ovejas y cabras que usaban áreas entre asentamientos permanentes, los nómadas de camellos podían atravesar grandes extensiones del desierto usando los oasis como puntos de descanso. Así, estos últimos se conectaron con las tierras del Próximo Oriente mejor conocidas y, mucho después, Nabónido, rey babilonio del siglo VI, trasladó temporalmente su capital a uno de ellos.

La Edad Oscura tuvo, por lo tanto, una importancia fundamental en la historia del Próximo Oriente al conectar dos mundos muy diferentes. Los cambios radicales que acontecieron durante este período serán siempre difíciles de estudiar, puesto que hubo tanto caos y por lo tanto ausencia de documentación. En el siguiente punto en que los historiadores vuelven a ser capaces de comprender la situación de la zona, podemos decir que el Próximo Oriente ha pasado a una era de imperios.

### Debate 10.1. ¿QUÉ SUCEDIÓ CON EL ESTADO HITITA EN TORNO A 1200?

El reino hitita fue una de las grandes potencias del Próximo Oriente antiguo, pero desapareció en torno a 1200 con el colapso del sistema del Bronce Último. En el primer milenio, la Anatolia central, donde había estado su núcleo, era muy distinta de épocas anteriores. Las grandes ciudades hititas, incluida la capital de Hattusa, apenas tenían habitantes, la lengua hitita escrita en cuneiforme había desaparecido por completo y las gentes que habitaban la región tenían una organización política y prácticas culturales distintas. ¿Cómo pudo semejante potencia disolverse tan rápidamente?

Hasta hace poco se pensaba que la respuesta era simple. Los niveles de destrucción identificados arqueológicamente en ciudades como Hattusa confirmaban lo que Ramsés III decía en sus inscripciones: los Pueblos del Mar habían borrado a Hatti del mapa. Tal vez algunos antiguos enemigos de los hititas habían contribuido al final del imperio, pero la culpa sería de los movimientos masivos de población desencadenados por los Pueblos del Mar. La cultura hitita desapareció, pero algunos aspectos sobrevivieron sorprendentemente al norte de Siria, entre los llamados neohititas (*e.g.*, Gurney, 1990: 38-40).

Un estudio más detallado de Hattusa y otros centros hititas arroja dudas sobre esta imagen. Aunque hubo ciertamente destrucción repentina tras un período que no había visto reducción en la actividad de construcción, se limitaba a los edificios oficiales, es decir, palacios y templos. No había evidencia de un conflicto violento —no se han encontrado cadáveres o armas en las ruinas— ni la arqueología sugiere una conquista por parte de extranjeros. La cultura hitita desapareció y el uso de títulos imperiales a principios del primer

milenio se basaba en añoranzas de la grandeza de la región en el segundo milenio (Bittel, 1976).

Nuevos hallazgos textuales y una mejor comprensión de las inscripciones jeroglíficas anatolias nos obligan a una interpretación distinta. Resulta ahora más claro que en las últimas décadas de la historia hitita que Hattusa no era el único e indiscutible centro de poder hitita. Tarhuntassa, una ciudad aún sin identificar en el sur de Anatolia, era sede de otra rama de la familia real que actuaba independientemente e incluso a veces hostilmente contra el gran rey de Hattusa. Hattusili III y Tudhaliya IV tuvieron que firmar tratados con uno o varios gobernantes de Tarhuntassa (Beckman, 1999: 107-123). Pero durante el reinado de Tudhaliya, Kurunta de Tarhuntassa llegó al trono de Hattusa un breve tiempo y una inscripción jeroglífica Suppiluliuma II describía acciones militares contra Tarhuntassa. El conflicto interno estaba así en la base del colapso del estado hitita (Hoffner, 1992).

La mayoría de expertos seguían creyendo, con todo, que una conflagración masiva causó el final de Hattusa (e.g., Kuhrt, 1995: 265; Klengel, 1999: 312-313).

Esta idea también debe revisarse. Una investigación más detallada de los edificios oficiales de Hattusa muestra que las fuerzas hostiles —sean Pueblos del Mar, *kaska* o rebeldes locales— no los saquearon repentinamente mientras aún estaban en uso, sino que la corte los había abandonado antes y los había despojado de todo, excepto de objetos demasiado pesados o carentes de interés. Fueron incendiados solo años después, tal vez por los *kaska* (Seeher, 2001). Esto sucedió en torno a 1185 (Bryce, 2012: 53) o poco más tarde (<http://www.hattuscha.de/English/cityhistory2.htm>).

El escenario comúnmente aceptado hoy es entonces el siguiente: a finales del siglo XIII las divisiones internas, las rebeliones de regiones sometidas, las amenazas extranjeras incluidos los Pueblos del Mar y momentos de escasez de alimentos hicieron que la continuidad de la vida imperial normal en Hattusa resultara imposible. La corte abandonó la ciudad, que fue presa de los *kaska*, pero estos hallaron poco que saquear. No sabemos dónde acabó Suppiluliuma II, pero las élites hititas del norte de Siria, al principio especialmente en Karkemish, donde se habían ubicado los virreyes durante siglos, se consideraron herederas del imperio. Continuaron con ciertas prácticas, como la elección de nombres reales, pero también realizaron cambios: los jeroglíficos anatolios se convirtieron en el sistema de escritura oficial, para la lengua luvita, y el cuneiforme hitita dejó de existir; y hubo cambios en qué divinidades eran consideradas más importantes. Ya no había estado unificado, y dinastías neohititas paralelas coexistieron en el sur de Anatolia y el norte de Siria. Cuando los asirios hablaban de la «tierra de Hatti» en el primer milenio, no se equivocaban, aunque ya no conocieran el imperio de tiempos antiguos (Collins, 2007: 72-90; Bryce, 2012: 9-31; y Genz, 2013 para relatos algo diferentes).

1. Gregory Mobley en Coogan, 2001: 118-119.
2. John Wilson en Pritchard, 1969: 262.



*Figura 1.1.* Vista de Göbekli Tepe. Los restos de Göbekli Tepe al sureste de Anatolia muestran cómo personas preagrarias construyeron un centro ceremonial circular dentro de un montículo de escombros. Los monolitos de piedra definen la circunferencia y las piedras erguidas de la zona central, decoradas con relieves de animales, tienen 5 metros de altura.  
Créditos: Deutsches Archäologisches Institut.



*Figura 3.3.* Carnero en el matorral del Cementerio real de Ur. Este objeto decorativo forma parte de una pareja idéntica que se encuentra en el Cementerio real. Representa a una cabra erguida sobre sus patas traseras para alcanzar las hojas superiores de un arbusto. Esculpida en madera (ahora podrida), la mayor parte de la figura estaba cubierta con pan de oro, mientras el vellón y las orejas de la cabra son de lapislázuli. British Museum, Londres, ME 122200. Altura 45,7 cm; anchura 30,48 cm. Créditos: © The Trustees of the British Museum.



*Figura 5.3.* Fragmento de un fresco del palacio de Mari. El palacio de Mari era conocido en toda Siria por su grandeza y opulencia. Sus paredes estaban decoradas con frescos que los arqueólogos pudieron recuperar en cinco salas. Este fragmento muestra a un hombre barbudo guiando a un toro con una cuerda sujeta a un aro de la nariz. Las puntas de los cuernos del toro están cubiertas de metal y una media luna decora su frente. Museo Nacional de Alepo, Siria M10119. Altura 52 cm; anchura 47 cm.

Créditos: akg images/Erich Lessing.



*Figura 7.3.* Objeto de las tumbas reales de Qatna. Los hallazgos en las tumbas bajo el palacio de Qatna son típicas de la riqueza acumulada por las élites urbanas de la segunda mitad del segundo milenio. Este objeto está fabricado en oro, lapislázuli y cornalina, y tiene un diámetro de 6,9 cm y muestra un notable nivel de calidad artesanal, con cada uno de los veintisiete pétalos cuidadosamente fabricados con nueve compartimentos de oro con piedra incrustada.  
Créditos: Marc Steinmetz/VISUM Foto.



*Figura 8.4.* Recipiente hitita en forma de ciervo. Este recipiente de plata con incrustaciones de oro en forma de ciervo es un ejemplo típico de la producción metalúrgica hitita. El pecho del ciervo tiene un agujero por el que podrían verterse líquidos y el friso en el borde del recipiente probablemente refleje el festival en el que se utilizaba The Metropolitan Museum of Art, Nueva York. Donación del Norbert Schimmel Trust, 1989 (1989.281.10), 18 cm de altura.

Créditos: © The Metropolitan Museum of Art/Art Resource/Scala, Florencia.



*Figura 9.4.* Estatua de la reina Napir-asu, esposa de Untash-Napirisha. Esta estatua es una muestra de la gran capacidad de los artesanos del metal elamitas de finales del segundo milenio. Usaron unos 1750 kg de metal para fabricarla y fundieron el objeto en dos partes. La carcasa exterior se fabricó con cobre y estaño por el método de la cera perdida, y el interior se rellenó de una aleación de bronce

y estaño. Las dos partes se mantenían sujetas con pasadores. La mayor parte de las decoraciones del exterior iban fundidas, pero la inscripción y algunos detalles adicionales se grabaron y probablemente se adhirieran incrustaciones de oro y plata. El texto en elamita afirma que se trata de la estatua de Napir-asu y maldice a todo el que la dañe. Museo del Louvre, París. Cobre y bronce, 129 cm de altura, hallada en excavaciones en Susa.

Créditos: akg images/Erich Lessing.



*Figura 10.4.* Relieve asirio con camellos domesticados. Cuando se domesticó el camello en torno al siglo X, el desierto se vio más integrado en el Próximo Oriente, ya que los viajeros podían atravesarlo y usar los oasis como lugares de residencia. A partir de entonces, los árabes aparecen en los textos mesopotámicos, aunque como un pueblo todavía lejano. Cuando la expansión asiria se hallaba en su apogeo, sus gobernantes también quisieron hacerse con el control de los pueblos del desierto y los vemos en representaciones de la guerra. Nínive, siglo VII. British Museum, Londres.

Créditos: Werner Forman Archive.



*Figura 12.2.* Reconstrucción del palacio de Kalhu. La naturaleza de las ruinas mesopotámicas es tal que puede ser difícil imaginar cómo eran los edificios cuando se usaban. Los primeros exploradores fueron quizás más atrevidos que los arqueólogos actuales en sus reconstrucciones. Este grabado se realizó en 1853 sobre la base de la información que Sir Austen Henry Layard proporcionó tras sus excavaciones en Nimrud (antigua Kalhu). Muestra el salón del trono real alineado con relieves pintados de colores que representan escenas de guerra, caza y acciones de culto. Aunque uno puede cuestionar su exactitud, la escena transmite el espíritu de la realidad del pasado.  
Créditos: The Art Archive/Gianni Dagli Orti.



*Figura 12.3.* Cinturón de oro de las tumbas de las reinas en Nimrud. Esta exquisita pieza pesa más de un kilogramo y fue hecha tejiendo alambres de oro fino en una banda ancha para encerrar varios adornos de piedras semipreciosas: piezas redondas de ágata rayada y piezas rectangulares de ágata negra. Esta es solo una de las numerosas obras de joyería que se encuentran en estas tumbas y una vívida ilustración de la riqueza de la corte de Asiria. Museo de Iraq 105696. Peso: 1,1027 kg. Créditos: Barry Iverson/Alamy.



*Figura 13.4. Muerte de Sardanápalo, por Eugène Delacroix. Cuando Delacroix realizó esta pintura en 1827, el conocimiento de Asiria se limitaba a la información de la Biblia hebrea y de autores griegos antiguos, como Ctesias, que retrataba el Oriente como la antítesis de la vitalidad griega y como algo decadente. Sardanápalo yace de nuevo en apatía mientras sus mujeres del harén son masacradas y sus tesoros saqueados. La pintura sirve como un ejemplo perfecto de cómo se percibía el Próximo Oriente antiguo antes de que los descubrimientos arqueológicos y textuales revelaran los detalles de su historia. Louvre, París. 392 × 496 cm.*

Créditos: akg images/Erich Lessing.



*Figura 14.3.* La puerta de Ishtar expuesta en Berlín. Los arqueólogos alemanes llevaron en su totalidad a Berlín la puerta mejor conservada de Babilonia. Su superficie está formada por ladrillos vidriados de colores que representan al dragón del dios Marduk y al toro del dios Adad como protectores de la ciudad. Los animales de color amarillo estaban moldeados en relieve sobre un fondo azul oscuro que ofrecía una vista impresionante a cualquiera que se acercara a la puerta. Staatliche Museen zu Berlin. Ladrillo cocido de 14 metros de altura y 30 metros de ancho.

Créditos: © Photo Scala, Florence/BPK, Bildagentur für Kunst, Kultur und Geschichte, Berlín.



*Figura 15.1.* Representación de los arqueros persas de Susa. Las paredes del palacio de Darío en Susa estaban decoradas con paneles de ladrillo cocido vidriado, muchos de los cuales representaban a soldados de élite del ejército persa. Los hombres están vestidos con un atuendo militar completo, sosteniendo una lanza, armados con un arco y flechas, y vestidos con una larga túnica. Son de tamaño natural y probablemente estaban destinados a proporcionar una protección constante al rey. Ladrillo silíceo vidriado policromado, H. 4,75 m; W. 3,75 m. Museo del Louvre, París.  
Créditos: akg images/Erich Lessing.

## Parte III

### IMPERIOS

11. El Próximo Oriente a comienzos del primer milenio
12. El auge de Asiria
13. El dominio asirio del mundo
14. Los medos y babilonios
15. La creación de un imperio mundial: Persia
16. El gobierno de un imperio mundial: Persia

## EL PRÓXIMO ORIENTE A COMIENZOS DEL PRIMER MILENIO

	3000	2500	2000	1500	1000	500
<b>853</b>	Batalla de Qarqar entre el rey asirio Salmanasar III y la coalición occidental					
<b>ca. 850</b>	Sarduri I unifica el estado de Urartu					
<b>ca. 740</b>	Resurgimiento elamita					
<b>691</b>	Batalla de Halule entre Senaquerib de Asiria y Humban-nimena de Elam					
<b>646</b>	Asurbanipal de Asiria saquea Susa					
<b>626</b>	Nabopolasar funda la dinastía neobabilónica					

Con el inicio del primer milenio, la situación política en las diversas partes del Próximo Oriente se había asentado y había surgido una red de estados completamente nueva. En consecuencia, los escribas redactaron de nuevo registros, y los reyes y otras personas encargaron una vez más edificios y monumentos, con lo que la comprensión del historiador acerca de lo sucedido mejora drásticamente. Sin embargo, el proceso llevó su tiempo, y es solo en el siglo IX cuando las fuentes comienzan a arrojar luz sobre una amplia región geográfica. En este momento, una potencia comenzó a dominar, Asiria, aunque debemos esperar hasta el siglo VII antes de que abarcara tanto que todo el Próximo Oriente se pueda estudiar a través de sus fuentes. A pesar de la preeminencia de Asiria en las reconstrucciones

históricas, debemos tener en cuenta que otros estados coexistieron con ella. La evidencia histórica sobre ellos a menudo es escasa, y para estudiarlos debemos considerar también documentación algo anterior y posterior. Estos estados incluían a Babilonia en el sur de Mesopotamia, y Urartu, que se desarrolló en el este de Anatolia a comienzos del primer milenio. Elam, en el oeste de Irán, se convirtió en un actor crucial solamente en el siglo VIII. Fuera del Próximo Oriente, tal y como está definido en este libro, Egipto siguió siendo importante. En la región siro-palestina y el oeste de Anatolia existía una gran cantidad de estados más pequeños. Algunos fueron una continuación de los del segundo milenio (las ciudades portuarias fenicias y los estados neohititas), mientras que otros eran nuevos (los estados arameos en Siria, y los de Israel, Judá y sus vecinos orientales). En Anatolia, los frigios y los lidios crearon nuevas entidades políticas, mientras que en los montes Zagros varios pueblos formaron pequeños estados. Analizaré estos estados en este capítulo, mientras que el ascenso del imperio asirio dentro de este contexto será el tema del siguiente.

#### 11.1. LOS ESTADOS DEL ESTE

En el este del Próximo Oriente, los tres estados que dominaron en el período del Bronce Final, Asiria, Babilonia y Elam, continuaron siendo importantes a principios del primer milenio, mientras que un recién llegado, Urartu, se desarrolló como una potencia internacional a comienzos del primer milenio. Nuestra capacidad para reconstruir sus respectivas historias es desigual y está muy sesgada hacia el punto de vista asirio. Aun así, un estudio del desarrollo del Imperio asirio tiene que tener en cuenta a estos vecinos, y aquí se proporciona una rápida visión de sus respectivas historias.

Todo el período del 1000 al 626 fue muy difícil para Babilonia. Políticamente, la región estaba en desorden, con varios grupos compitiendo por el poder, y económicamente era débil debido a un colapso de la infraestructura agrícola y la pérdida de acceso a las rutas comerciales. En términos políticos, el poder pasó de los casitas a los caldeos a través de un largo período de inestabilidad, lo que se complicó especialmente porque

muchas personas, tanto de dentro como de fuera de Babilonia, estaban decididas a tomar el control. La *Lista real de Babilonia A* incluye numerosos nombres reales entre el final de la dinastía casita en 1155 y la pacificación de Babilonia bajo los caldeos en el 626. Aunque los agrupa en una serie de dinastías (Dinastía de Isin II, Dinastía del País del Mar II, etc.), los nombres de los reyes revelan que tenían orígenes diversos, y rara vez se sucedieron dos hombres de la misma familia. Entre ellos hubo casitas, elamitas, babilonios y caldeos, y a partir del 728, los asirios se involucraron directamente. Sus intentos de gobernar Babilonia se describirán en el próximo capítulo. La mayoría de estos hombres logró poco, y una historia política de este período puede leerse fácilmente como una mera sucesión de nombres (para una lista de gobernantes, véase la Sección 15 de las Listas de Reyes al final del libro).

El principal desafío para los reyes de Babilonia era controlar su territorio. Los arameos y los caldeos recién llegados dominaban el campo y ciertas regiones eran *de facto* independientes. Las tribus arameas eran las más prominentes a lo largo del río Tigris y parecen haberse asentado principalmente en pequeñas comunidades de pueblos en los límites de la zona agrícola. Las narraciones militares asirias enumeran muchos nombres tribales, entre los cuales los más importantes son los pueblos de Gambulu y Puqudu. Los arameos no buscaron la integración en la sociedad babilónica y en su mayoría no tenían ambiciones de poder político más allá de sus propias comunidades. Para el 850, los caldeos se habían establecido firmemente a lo largo del Éufrates y en el sur de Babilonia, incluso en ciudades fortificadas, pero no sabemos de dónde habían venido. Algunos estudiosos afirman que estaban estrechamente relacionados con los arameos, pero las fuentes antiguas siempre los mantienen diferenciados, por lo que esta idea no es segura. Los caldeos se organizaron en tres tribus principales, Bit-Amukani, Bit-Dakkuri y Bit-Jakin, y estas afiliaciones siguieron siendo importantes a lo largo de su historia. Intentaron obtener autoridad política en Babilonia y con frecuencia lograron apoderarse del trono. En consecuencia, lideraron regularmente la oposición a la expansión asiria en Babilonia. Su mayor integración en la sociedad babilónica es visible en el hecho de que frecuentemente adoptaron nombres babilónicos.



Mapa 11.1. El Próximo Oriente a principios del primer milenio.

Los pocos textos que tenemos de este período mencionan la violencia y la guerra, no solo entre ciudades y grupos tribales, sino también entre diferentes ciudades. Por ejemplo, Nabu-shuma-imbi, gobernador de Borsippa en el norte de Babilonia a principios del siglo VIII, escribió:

Hubo desórdenes, disturbios, revueltas y altercados en Borsippa, la ciudad de la verdad y la justicia. Durante el reinado del rey Nabu-shuma-ishkun, los de Dakkuri, los babilonios, los de Borsippa, (la gente de) la ciudad de Duteti (que está en) las orillas del Éufrates, todos los caldeos, los arameos, (y) las personas de Dilbat *afilaron* (?) sus armas durante muchos días (para luchar) unos contra otros (y) se mataron entre sí. Además, pelearon con los de Borsippa por sus campos<sup>1</sup>.

Las referencias a luchas contra grupos tribales abundan en otros textos. Parte de la retórica antitribal, que los acusa de comportamiento hostil y destructivo, probablemente resultó de la actitud negativa por defecto hacia los recién llegados por parte de los residentes de las antiguas ciudades. Pero no se puede negar la naturaleza altamente inestable del período y su carácter bélico.

Los asirios a menudo agravaron esta situación volátil con sus acciones militares. Ya en la segunda mitad del siglo IX estaban haciendo campañas

militares en la región, a veces contra las tribus en apoyo de las ciudades, a veces contra el gobernante de Babilonia. Esta última no siempre fue la parte más débil. A mediados del siglo IX, su rey Marduk-zakir-shumi I (854-819) le pidió a Salmanasar III (858-824) que lo ayudara a sofocar una rebelión de su hermano menor. El hecho de que Salmanasar III lo considerase como un igual se desprende claramente de una representación en la base de su trono en Kalhu, en la que se muestra dando la mano al rey babilonio. Por el contrario, este último apoyó la reivindicación de Shamshi-Adad V al trono de Asiria cuando murió Salmanasar III y le impuso un tratado desfavorable. Pero el poder babilónico fue demasiado efímero para mantener esta actitud por mucho tiempo, de manera que en el 812 Shamshi-Adad V capturó y deportó a dos reyes babilónicos seguidos. Esto parece que dejó al país en total desorden, y es posible que no hubiera reyes en absoluto en Babilonia por un tiempo. Solo cuando, en el 728, Asiria trató de gobernar Babilonia directamente, el caos disminuyó ligeramente, pero incluso entonces la inestabilidad duró otro siglo, como veremos en el próximo capítulo.

Dentro de esta confusión, las ciudades se destacaron como centros aislados que preservaron la vida política y cultural tradicional. En términos políticos, parecen haber sido importantes como un apoyo para el poder real, que conservó su carácter urbano del pasado. Las antiguas ciudades de Babilonia eran muy reducidas en tamaño y económicamente débiles. Sin embargo, proporcionaron al rey puntos de control para los ingobernables territorios rurales. A cambio, los ciudadanos pudieron exigir privilegios especiales que parecen haber sido muy amplios, a pesar de que sus características precisas no están claras. A los reyes no se les permitía cobrar impuestos ni exigir tareas forzadas para el trabajo y el servicio militar; no podían arrestar a nadie ni confiscar propiedades. Estos privilegios parecen haberse renovado después del nombramiento de cada nuevo rey como un acuerdo personal y sobrevivieron al período de dominación asiria. La lista de ciudades que los otorgaba incluía Babilonia, Borsippa, Nippur, Sippar y Uruk, todos centros religiosos importantes. Los dioses eran considerados los guardianes del acuerdo, y un texto literario que llamamos *El consejo a un príncipe* (la fecha de su composición es desconocida) establece claramente que el rey sería severamente castigado si él lo rompía. Aunque

los gobernadores reales en las ciudades debían lealtad al rey en Babilonia, debieron de haber tenido una autonomía sustancial en muchas ocasiones durante el período.

Estas ciudades continuaron con las tradiciones culturales y religiosas de Babilonia, aunque no se pudo dedicar mucha riqueza a dicha actividad. Hasta la conquista de la región por parte de Asiria, se realizaron pocas obras de construcción, limitadas en su mayoría a la restauración de antiguas estructuras y murallas. En las prácticas religiosas, el papel del dios Marduk había aumentado sustancialmente a finales del segundo milenio, especialmente bajo el rey Nabucodonosor I, quien trajo su estatua desde Elam. A principios del primer milenio, el hijo de Marduk, Nabu, el escriba de los dioses, se hizo prominente, al igual que su ciudad de culto, Borsippa. Su estatua tuvo que visitar Babilonia durante el festival de Año Nuevo, que se había convertido en el ritual real más importante, y en los registros se anotó cuándo la estatua de Nabu no participó en el festival. La actividad de los escribas también se limitó debido a la falta de actividad económica y constructiva. La cantidad de registros legales y administrativos es insignificante, y las inscripciones oficiales son raras y en su mayoría muy cortas. Sin embargo, se siguieron copiando textos literarios y académicos anteriores. Cuando en el siglo VII el rey Asurbanipal de Asiria compiló su biblioteca en Nínive, ordenó a sus funcionarios que entraran en los templos de Babilonia y en las casas privadas de sacerdotes y eruditos para recolectar tablillas que eran raras y no estaban disponibles en Asiria. Esto sugiere que los templos se habían convertido en los patrones de la actividad de los escribas.

Desde finales del siglo VIII en adelante, el estado de Elam en el este apoyó regularmente la oposición de Babilonia y Caldea a Asiria. Las marismas del sur permitieron a los rebeldes simplemente huir de Babilonia a Elam para escapar del ejército de Asiria. Además, los babilonios persuadieron fácilmente a los ejércitos elamitas para que lucharan contra Asiria y con frecuencia pagaban por estos servicios. Conocemos la historia de Elam en el primer milenio casi exclusivamente a través de fuentes asirias y babilónicas: aunque algunos reyes elamitas dejaron inscripciones, estas son pocas y contienen poca información. Para el período del resurgimiento

elamita en la escena internacional desde aproximadamente 740 hasta 647, solo conocemos cinco reyes en fuentes nativas, mientras que las fuentes mesopotámicas registran quince hombres que reclamaron el trono. A pesar de la inestabilidad política de Elam —quince reyes en cien años—, el estado pudo causar problemas a Asiria y adquirir una riqueza que la convirtió en la envidia de sus vecinos.

Después del saqueo de Susa por Nabucodonosor I alrededor del 1100, no tenemos casi noticias sobre Elam hasta que se unió a Babilonia en sus luchas contra Asiria. El primer gobernante atestiguado fue Humbannikash, quien ayudó en la lucha contra Sargón II (gobernó entre 721 y 705). Su sucesor Shutruk-Nahhunte II, en su propio nombre y con el título de «rey de Anshan y Susa», se refirió al glorioso pasado del Reino Medio elamita y dejó inscripciones en Susa y en Malamir, un lugar en el camino a Anshan. No está claro que también controlara esta última área, a pesar de su apelativo oficial. La guerra prolongada con Asiria condujo a victorias y derrotas en ambos bandos, teniendo a menudo un resultado indeterminado. Los distintos testigos difieren regularmente en quién ganó cada batalla. Por ejemplo, después de la batalla de Der en el 720 entre Asiria y una coalición de babilonios y elamitas, el asirio Sargón II y el caldeo Marduk-apla-iddina reclamaron la victoria en sus propias inscripciones, mientras que la *Crónica de Babilonia* la atribuyó al rey elamita e informó de que los caldeos ni siquiera llegaron a tiempo. En el 691, Senaquerib de Asiria se enfrentó a una coalición de estados iraníes liderada por Humban-nimena de Elam en Halule en el Tigris. De nuevo, el asirio proclamó la victoria, mientras que la *Crónica de Babilonia* se la dio al elamita. La batalla no fue decisiva, y no evitó que Senaquerib devastara Babilonia, aunque sí le impidió invadir Elam. Después hubo un período de relativa paz, que solo terminó en el 664 cuando Elam atacó Babilonia. Diez años más tarde, el asirio Asurbanipal invadió Elam y luchó en una batalla en el río Ulai, que fluye cerca de Susa. El rey de Elam, Te'umman, fue asesinado y decapitado ([figura 11.1](#)) y su cabeza fue transportada a Nínive para su exhibición en el jardín real. Cuando Asurbanipal y su hermano se involucraron en una guerra civil en Babilonia desde el 652 hasta el 648, Elam apoyó a Babilonia; Asurbanipal derrotó a su hermano y se volvió contra Elam, saqueando la campaña. En el

646 devastó Susa y todos los demás centros elamitas restantes. La destrucción de la capital fue lo más minuciosa posible: los asirios salaron los campos para inutilizarlos y deportaron a la población en masa a Samaria, en el oeste del imperio. Incluso exhumaron los huesos de las tumbas reales y los aplastaron. Sin embargo, el estado, aunque pequeño y débil, siguió existiendo, y Elam sobrevivió más tiempo que Asiria, hasta que los persas lo integraron en su imperio en el siglo VI.



*Figura 11.1.* Representación por parte de Asurbanipal de la muerte del rey Te'umman. En un intrincado relieve de pared en su palacio en Nínive, el rey Asurbanipal representó la batalla de Tiltuba en la que mató al rey de Elam. La escena muestra la decapitación del rey elamita y su hijo. El texto superior de seis líneas dice cómo Te'umman fue herido en la batalla y trató de huir al bosque con su hijo Tammaritu. Asurbanipal los mató y los decapitó. Otras partes del relieve muestran cómo

se llevó a Nínive la cabeza de Te'umman y terminó colgando de un árbol en el jardín del palacio en el que Asurbanipal y su esposa dieron una fiesta. British Museum, Londres.  
Créditos: Werner Forman Archive.

Una gran inestabilidad caracterizaba la vida política interna elamita. Varias familias se disputaron el trono y los que fracasaron a menudo buscaron apoyo en Asiria para sus pretensiones. El poder de los señores locales parece haber sido grande y adquirieron una riqueza que parecía fabulosa a los ojos de los asirios. Dicha riqueza debió de derivarse en parte del control de las rutas comerciales, pero no tenemos documentos para estudiarlo en detalle.

Elam probablemente solo controlaba la llanura de Khuzestan en el flanco occidental de los montes Zagros. Las tierras altas de Anshan eran el hogar de los persas, y otros grupos que recientemente habían ingresado en el área habitaban los montes Zagros más al norte. Formaron varios estados que al principio fueron coaliciones sueltas de pueblos, con nombres que solo conocemos por fuentes asirias. Estas mencionan a los medos, maneos, persas y otros, originalmente con un gran número de reyes, pero más tarde como estados consolidados. Es a partir de esta compleja situación política mediante la cual los principales opositores a Asiria se desarrollarán más adelante.

Al norte de Asiria, en el este de Anatolia, existía uno de los estados más enigmáticos e importantes del Próximo Oriente antiguo: lo llamamos Urartu siguiendo la práctica asiria, pero el término indígena era Biainili, es decir, «los de la tierra de Bia». Ese último término ha sobrevivido hoy en el nombre del lago Van. Si bien está claro que Urartu jugó un papel crucial en la primera mitad del primer milenio, y que en un momento fue el estado más poderoso de la región, la reconstrucción de su historia es extremadamente difícil. La mayor parte de la información debe extraerse de los relatos asirios, que también proporcionan el único marco cronológico que tenemos. Estos mencionan a los gobernantes urarteos únicamente en situaciones de conflicto. Los mismos habitantes de Urartu dejaron inscripciones, al principio en el idioma, escritura y formulario asirios, y desde finales del siglo IX también en el idioma urarteo. Hay bastantes textos bilingües asirio-urarteos, presentes principalmente en inscripciones de

edificios que mencionan campañas militares, y tienden a ser repetitivos; proporcionan poca información sobre la historia del estado. La información textual está, por tanto, sesgada hacia una visión asiria. La exploración arqueológica en Urartu se ha centrado en las fortalezas de las montañas y nuevamente enfatiza los aspectos militares del estado.

Altas montañas y valles estrechos, con ríos que no forman un sistema secuencial, dominaban el territorio de Urartu ([documento 11.1](#)). Los nacimientos de muchos ríos se originaron allí, pero fluían en todas direcciones y solo el Éufrates era navegable. El centro original del estado era el lago Van, cuyas aguas eran demasiado salinas para el consumo humano y para la agricultura. Los habitantes vivían en aldeas en los valles que a menudo no podían abandonar durante el invierno debido a la nieve. El tráfico a través de la región fue difícil, hecho que lo protegió de los avances del ejército asirio, entre otros. El estado se extendió en todas las direcciones y se topó con Asiria en el sur de Anatolia y el noroeste de Irán, donde se acercó al corazón asirio. Sus fronteras norte y este no quedan claras, pero en su apogeo Urartu incorporó la región del estado moderno de Armenia. La moderna Ereván se encuentra donde antiguamente estaba ubicada la Erebuni urartea. El nombre de la ciudad sigue siendo el mismo después de más de dos mil años.

## Documento 11.1. UNA DESCRIPCIÓN ASIRIA DE LOS MONTES ZAGROS

*Para los asirios que vivían en las tierras bajas, los montes Zagros y Tauro al este y al norte presentaban barreras formidables y un entorno natural desconocido. Las campañas militares con ejércitos regulares eran difíciles allí y la expansión asiria se veía limitada. En esta región se enfrentaron, sin embargo, al estado de Urartu y cuando Sargón II decidió atacarlo en el año 714, tuvo que entrar en las inhóspitas montañas. En su informe sobre la campaña, una carta al dios Asur escrita en un elaborado lenguaje literario que utiliza muchas metáforas del mundo animal, describe los desafíos a los que se enfrentó en estos términos:*

El monte Simirria, un gran pico de una montaña que apunta hacia arriba como la hoja de una lanza y levanta la cabeza sobre la montaña donde vive la diosa Belet-ili, cuyas dos cimas se apoyan contra el cielo en lo alto, cuyos cimientos llegan al medio del inframundo de abajo, que, como la parte posterior de un pez, no tiene camino de un lado a otro y cuyo ascenso es difícil por delante o por detrás, los barrancos y abismos están profundamente cortados en su

costado y visto desde lejos, está envuelto en el miedo, no es bueno subir en un carro o con caballos al galope y es muy difícil hacer que la infantería avance en él; sin embargo, con la inteligencia y la sabiduría que los dioses Ea y Belet-ili me destinaron y que ampliaron mis pasos para nivelar la tierra enemiga, hice que mis ingenieros cargaran pesadas hachas de bronce y rompieran los picos de la alta montaña como si fueran de piedra caliza e hicieran el camino liso. Me puse a la cabeza de mi ejército e hice que los carros, la caballería y las tropas de batalla que me acompañaban volaran sobre él como águilas. Hice que las tropas de apoyo y soldados de infantería los siguieran y los camellos y las mulas de carga saltaron sobre los picos como cabras criadas en las montañas. Hice que el aluvión de asirios cruzara fácilmente su difícil altura y en la cima de esa montaña levanté el campamento.

Traducción según Thureau-Dangin, 1912: láms. I-II.

Las primeras referencias a una organización política en esta región se remontan al siglo XIII, cuando los reyes asirios hicieron campaña al norte de Siria y encontraron lo que llamaron Nairi y Uruatri, una variante del nombre posterior Urartu. Las entidades políticas separadas unieron fuerzas muy probablemente como reacción a la agresión asiria. Del siglo IX en adelante, los reyes asirios mencionan menos oponentes, pero más formidables, en la región del este de Anatolia. El gobernante que unificó el estado de Urartu e inició su dinastía real fue Sarduri I, como lo atestiguan los relatos de Salmanasar III (gobernó entre el 858 y el 824). Sus sucesores inmediatos convirtieron el estado en una potencia importante. Hicieron campañas incesantemente en todas las direcciones desde el corazón del lago Van y anexionaron territorios tan al norte como Erebuni; en el oeste llegaron al norte de Siria y en el sureste ocuparon los montes Zagros al este de Asiria. Sin embargo, mantuvieron allí varios estados fronterizos y existieron acuerdos entre Asiria y Urartu sobre el acceso a los mismos. La política expansionista de Urartu se vio facilitada por la debilidad interna de Asiria a finales del siglo IX y principios del VIII. La situación era tan mala que un oficial asirio del norte de Siria, Shamshi-ilu, lideró personalmente la defensa contra los ataques de Urartu en lugar de esperar al rey. Los urarteos solidificaron sus conquistas territoriales mediante la construcción de un sistema de fortalezas montañosas, como Rusa-patari, «Pequeña ciudad del rey Rusa», o Teishebaini, «Ciudad del dios Teisheba». Situadas en la cima de elevaciones naturales, controlaban las llanuras agrícolas y las rutas comerciales que las atravesaban. Eran centros administrativos y contenían

enormes áreas de almacenamiento de grano y vino. La región debió de tener extensos viñedos, ya que la cantidad de vino consumida era enorme. El estado apoyó el desarrollo agrícola mediante la construcción de obras hidráulicas, incluidos acueductos que parecen haber inspirado proyectos asirios. La tarea requería una gran fuerza de trabajo y es probable que muchas de las expediciones militares estuvieran destinadas a reunir personas para estos menesteres.

A mediados del siglo VIII, bajo el reinado de Sarduri II, Urartu estaba en el apogeo de su poder. Controlaba las rutas comerciales desde el norte de Mesopotamia e Irán hasta el mar Mediterráneo y hasta las fuentes de metal en Anatolia. El norte de Siria estaba a su alcance, con lo que la reorganización de Asiria y su posterior expansión condujo a confrontaciones inmediatas con Urartu. Estas se detallan en los relatos asirios, naturalmente con un fuerte sesgo proasirio. Tiglatpileser III (gobernó entre 744 y 727) luchó contra los urarteos en el oeste, donde habían hecho alianzas con estados sirios como Bit-Agusi, cerca de Alepo. Sargón II atacó el estado fronterizo entre Asiria y Urartu, moviendo sus tropas a través de los montes Zagros al este de Asiria. Saqueó la ciudad de Musasir, un importante centro religioso del principal dios de Urartu, Haldi, con la intención de interrumpir el culto oficial de ese estado. En el siglo VII, Urartu ya no era un objetivo de las campañas asirias, pero sus espías lo vigilaban de cerca y enviaban informes a Nínive. La diplomacia reemplazó a la guerra y Asiria contuvo la amenaza de Urartu, pero no tuvo la intención, o fue incapaz, de dar el golpe final.



*Figura 11.2.* Placa de bronce de Urartu. Originalmente, la pieza estaba unida a un objeto más grande y representa la misma escena dos veces: dos hombres cargando haces de palos seguidos por un carro con un conductor y probablemente un pasajero prominente. La inscripción en urarteo dice:

«Propiedad del (rey) Argishti». Una gran parte de la orfebrería urartea como esta fue saqueada de lugares como las modernas Turquía, Irán y Armenia, y la ausencia de un contexto hace que sea difícil decir mucho sobre su función y uso. También existen falsificaciones modernas. Metropolitan Museum of Art, Nueva York. Bronce, 6,91 × 15,24 cm.

Créditos: © 2014. Metropolitan Museum of Art/Art Resource/Scala, Florencia.

El destino final de Urartu pudo haber estado más determinado por personas del norte cuya identidad no está clara. Los académicos han sugerido a varios grupos como los responsables de su desaparición. Entre ellos se encuentran los cimérios del norte de Anatolia, que a principios o mediados del siglo VII parecen haber controlado los Zagros centrales y pudieron haber aniquilado a Urartu en el camino. También se ha culpado a los medos y a los escitas, pero no hay pruebas sólidas de ello. No obstante, el final de Urartu fue violento y la arqueología muestra que se quemaron muchas de sus fortalezas. Ciertamente, a finales del siglo VI, Armenia había reemplazado a Urartu cuando la región se incorporó al Imperio persa.

La cultura y la religión de Urartu siguen siendo poco conocidas. La lengua no tiene cognados excepto el hurrita del segundo milenio, pero no es una forma posterior del mismo. Las dos lenguas tenían un ancestro común; mientras que solo tenemos evidencia del hurrita en el segundo milenio, el urarteo también se debía hablar en aquel momento. El registro textual de Urartu consiste principalmente en inscripciones reales, algunas de las cuales también se conservan en versión asiria. Se ha encontrado un pequeño número de documentos económicos y cientos de sellos reales, lo que indica que el estado tenía una administración central. En las inscripciones se atestiguan muchos nombres de dioses, pero pocos son conocidos. Tres deidades encabezaban el panteón, dos de las cuales también las conocían los hurritas: Teisheba, que era el dios de la tormenta hurrita Teshub, y Shiwini, el dios del sol hurrita Shimiki. El dios más importante en los relatos de batallas era Haldi, probablemente un dios de la guerra y desconocido en otras partes del Próximo Oriente. Su principal centro de culto fue Musasir, que Sargón II saqueó en 714.

Los restos materiales más impresionantes de Urartu son sus trabajos en metal, especialmente el bronce, que se fundía como vasijas, adornos para el mobiliario, armaduras, estatuillas, etc. ([figura 11.2](#)). La ubicación del estado

le dio acceso directo a las minas y controló las rutas comerciales desde el centro de Anatolia e Irán, donde se encontraban otros recursos minerales. Por tanto, no es de extrañar que se hiciera hincapié en la metalurgia. Desafortunadamente, muchos de los restos fueron excavados ilícitamente y no conocemos su contexto arqueológico. Aunque nuestra comprensión de Urartu sigue siendo débil, es innegable que fue uno de los estados más poderosos del Próximo Oriente en los primeros tres siglos del primer milenio, y que su existencia tuvo efectos importantes en el desarrollo del Imperio asirio. Es una ilustración típica de uno de los principales desafíos a los que se enfrenta el historiador del Próximo Oriente antiguo. Somos conscientes de que fue un actor importante en la escena internacional, pero debido a que sus fuentes nativas son pocas y carecen de detalles, nos vemos obligados a estudiar Urartu a través de los ojos de los asirios —en consecuencia, tendemos a ver el estado como más marginal y menos maduro de lo que realmente era—.

#### 11.2. EL OESTE

Mientras que los grandes estados territoriales dominaban la parte oriental del Próximo Oriente (Asiria, Babilonia, Elam, Urartu), en el oeste la fragmentación política seguía siendo la norma. Habitado y gobernado por grupos que hablaban diferentes idiomas y tenían variadas tradiciones y ascendencias, los estados todavía estaban centrados principalmente alrededor de una ciudad que actuaba como capital política. Podemos distinguir entre aquellos que continuaron con las tradiciones políticas y culturales de finales del segundo milenio, principalmente los estados neohititas y fenicios, y aquellos que eran recién llegados, principalmente los estados arameos. Sin embargo, está claro que el poder político se desplazó cada vez más hacia los arameos, hasta que los asirios conquistaron la región a finales del siglo VIII.



*Figura 11.3.* Ortostato neohitita de Guzana. La escena muestra a dos hombres sosteniendo un disco solar alado delante de un hombre sentado, probablemente el rey. Losas esculpidas de piedra como esta decoraban los palacios de los gobernantes neohititas en el sur de Anatolia y el norte de Siria, y pudieron haber inspirado el concepto asirio de relieves palaciales del posterior primer milenio. Metropolitan Museum of Art, Rogers Fund (1943.135.1). Ca. siglo IX a.C. Piedra caliza, 68 × 107 × 51 cm.

Créditos: © 2014 Metropolitan Museum of Art/Art Resource/Scala, Florencia.

Los llamados estados neohititas se encontraban en el sur de Anatolia y el noroeste de Siria, desde el valle del alto Éufrates hasta la costa mediterránea. Los relatos asirios llaman a la región Hatti, reconociendo así una conexión con el estado hitita del segundo milenio. De hecho, había continuidad en la escritura y la lengua que las personas de allí usaban, así como en la ideología política. Como se mencionó antes, los estados neohititas usaron los llamados jeroglíficos anatólios para escribir el idioma luvita, que había sido uno de los medios oficiales de expresión en el reino hitita. Políticamente, los gobernantes de algunos estados se presentaron

como descendientes de los reyes hititas. Crucial en esta transmisión fue la ciudad de Karkemish, donde un virrey del rey de Hattusa, a menudo un príncipe, había residido en el segundo milenio. Cuando el estado hitita colapsó, Kuzi-Teshub, el hijo del último virrey atestiguado, se declaró a sí mismo «gran rey de Hatti» y llenó el vacío de poder en el norte de Siria. Sin embargo, el estado pronto se fragmentó y se desarrolló un conjunto de reinos sucesores a lo largo del Éufrates y hacia el oeste. El más destacado fue Melid, alrededor de la ciudad de Malatiya en el alto Éufrates, donde los gobernantes afirmaban descender de Kuzi-Teshub. Más al oeste había una serie de estados donde los reyes llevaban nombres como Muwatalli y Suppiluliuma en la tradición del segundo milenio.

#### Recuadro 11.1. LOS FENICIOS EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

Las pequeñas ciudades-estado de las actuales costas libanesa y siria —Tiro, Sidón, Biblos y Arwad— tuvieron un alcance asombroso más allá del Próximo Oriente. Como centros mercantiles establecieron colonias en todo el Mediterráneo occidental e incluso, más allá del estrecho de Gibraltar, en el sur de España y Marruecos. Todas las colonias estaban en la costa, estratégicamente ubicadas para adquirir recursos naturales, especialmente minerales metálicos. Los objetivos fenicios más claros son quizá los de la costa atlántica del sur de España. Según los autores griegos y romanos, los mercaderes de Tiro establecieron allí una colonia hacia el 1100 (fecha probablemente demasiado temprana) y la arqueología confirma su presencia como muy tarde a partir del siglo VIII en adelante. Fundaron el asentamiento de Cádiz sobre lo que entonces era un conjunto de islas en la bahía de la desembocadura del río Guadalete. Esta ubicación les daba acceso a las minas inmensamente ricas de plata y oro del interior de España, cuyos ingresos se transportaban a la costa y a Cádiz. Los depósitos más importantes se encontraban en el río Tinto, cerca de la actual Sevilla, una zona que se explotó hasta el año 1887 d.C. Los restos del refinamiento de mineral del primer milenio a.C. se extienden sobre un área de 1,6 por 0,54 km y sugieren que en aquella época se extrajeron alrededor de seis millones de toneladas de plata. La gente local hacía todo el trabajo, probablemente bajo supervisión fenicia y la plata refinada era enviada desde Cádiz principalmente al Próximo Oriente. Los comerciantes, al parecer, tenían poca interacción cultural con las poblaciones locales. La propia Cádiz tenía una pequeña y compacta comunidad con tres templos dedicados a los dioses fenicios Astarté, Ba'al-Hammon y Melqart, y la arqueología de todo el Mediterráneo occidental muestra que la influencia local sobre los fenicios era limitada y viceversa. Solo se mezclaron las culturas en Malta, a medio camino entre el Levante y las colonias occidentales. Los fenicios introdujeron así las tradiciones del Próximo Oriente en el mundo Mediterráneo occidental, aunque su impacto se hizo más tangible solo después de que Cartago, en el norte de África, asumiera un papel protagonista. Sus colonias muestran como los intereses comerciales inspiraban la exploración a larga distancia ya en esta época temprana. La idea de que los marineros fenicios llegaron a América Latina fue popular en los siglos XVIII y XIX e.c. y en el siglo XX algunos expertos

muy destacados argumentaron que en Brasil se había excavado una auténtica inscripción fenicia. Sin embargo, resultó ser una falsificación y no existen evidencias fehacientes de fenicios en América.

Sabemos poco sobre la organización política interna de estos estados. Las ciudades tenían ciudadelas con palacios y templos rodeados de enormes muros y en ese sentido continuaron las prácticas del segundo milenio. Aunque no hay registros escritos que demuestren cómo gobernaban las élites, hay indicios de que vivían en un lujo que era la envidia de los demás. Los asirios admiraban tanto los palacios del norte de Siria que imitaban elementos en su propia arquitectura real. Hablaban de un pórtico con columnas como «en el estilo de Hatti» y los relieves de sus palacios pudieron haber estado inspirados por los ortostatos de las ciudadelas reales del norte de Siria. Esos se colocaban en puertas y muros, tallados con escenas en un estilo típicamente neohitita ([figura 11.3](#)), y con frecuencia contenían inscripciones jeroglíficas en las que se celebraban los actos del rey. Las rebeliones sociales que contribuyeron al colapso del sistema del segundo milenio parecen haber pasado por alto a los estados neohititas.

La riqueza de la región neohitita probablemente se deriva de su control sobre las rutas comerciales y las zonas mineras. Varias de las ciudades más importantes, como Karkemish y Malatiya, controlaban pasos sobre el Éufrates, y todo el tráfico desde Anatolia a Siria también tenía que atravesar la región. La ubicación estratégica y la riqueza de estos estados los convirtieron en blancos atractivos para sus poderosos vecinos. Cuando los asirios se expandieron hacia el oeste, se encontraron con ellos en cuanto cruzaron el río Éufrates. Los estados neohititas se vieron, así, obligados en el siglo IX a rendir tributo a Salmanasar III y a mediados del siglo VIII Tiglatpileser III los incorporó gradualmente a su imperio. En el período intermedio cuando Asiria era débil, Urartu extendió su influencia sobre estos estados. Por otra parte, los arameos fueron capaces de hacerse con el poder político en algunos de los estados neohititas. Por ejemplo, en el siglo VIII gobernaron Hamat, el reino neohitita más meridional de Siria central.

Otra región donde sobrevivieron las entidades políticas de finales del segundo milenio fue la costa levantina. Los puertos fenicios de Tiro, Sidón,

Biblos y Arwad no fueron destruidos alrededor del 1200 y continuaron funcionando como antes, a pesar de que sus ricos clientes habían desaparecido. El cambio en el estado de estos últimos se describe vívidamente en el *Cuento de Wenamón* egipcio. Relata cómo un sacerdote del dios Amón de Tebas en Egipto, alrededor del año 1100, viajó a Biblos para obtener madera de cedro. Le robaron en el camino, no pudo pagar por la madera y cuando apeló a las costumbres de intercambio de regalos que habían regulado el comercio de artículos de lujo en el segundo milenio, el gobernante de Biblos le dijo que no era sirviente de Egipto y exigió el pago; solo después de que Wenamón procurara el pago, hicieron que recibiese la madera. Los fenicios fueron famosos por su control de los artículos de lujo, tales como las maderas duras, metales y productos de artesanía, y sus artesanos altamente cualificados. Por lo tanto, cuando los autores bíblicos quisieron retratar a Salomón como un rey rico y poderoso, lo imaginaron recibiendo madera y constructores especializados de Hiram, rey de Tiro.

El mayor rasgo distintivo de los fenicios, no obstante, fue su capacidad como comerciantes marítimos. Con barcos técnicamente mejorados y con una gran capacidad de carga, navegaron hacia el oeste hasta Marruecos y España, donde establecieron colonias a partir del siglo X. Se trataba de verdaderos puertos comerciales en los que los comerciantes recogían recursos del interior y los enviaban a casa ([recuadro 11.1](#)). Asimismo, en el propio Próximo Oriente grupos de fenicios residían en otras ciudades y estados para realizar negocios. A diferencia de los registros de los comerciantes asirios de principios del segundo milenio en Anatolia, los de los fenicios ya no existen, ya que fueron escritos en pergaminos y papiros perecederos. Al principio, los estados neohititas y arameos aportaron mercados lucrativos, ya que sus élites deseaban bienes de lujo; más tarde, el imperio asirio continuó con la demanda. Cuando los asirios llegaron a controlar Siria en el siglo VIII, exigieron grandes cantidades de tributos, pero dejaron independientes a las ciudades fenicias. Este acuerdo les proporcionó acceso a los bienes foráneos que deseaban sin tener que gestionar una infraestructura comercial en tierras lejanas. La colonización fenicia del norte de África se intensificó con el establecimiento de Cartago en la costa tunecina a principios del siglo VIII. El creciente foco fenicio en el

oeste provocó una intensa competencia, al principio con los griegos que fundaron colonias a lo largo del norte del Mediterráneo, y siglos más tarde con la emergente Roma, que saqueó Cartago a mediados del siglo II a.e.c.

A pesar de la fama de los artistas y artesanos fenicios en la Antigüedad, se conservan relativamente pocos ejemplos de sus obras. Esto se debe en parte al hecho de que las ciudades han estado continuamente ocupadas hasta el día de hoy y son muy difíciles de explorar arqueológicamente. Solo se conocen los artículos fáciles de transportar de fuera de Fenicia, y no siempre se sabe con certeza si se trataba de importaciones fenicias o de imitaciones locales. El arte es más conocido por los marfiles tallados, donde a menudo se empleaban motivos egipcios (figura 11.4). Estos demuestran un nivel muy alto de artesanía, que imaginamos que también era apreciable en las otras obras. Los textiles fenicios eran considerablemente valorados—el nombre griego Fenicia también se usaba para indicar el color púrpura utilizado en el teñido de telas—, pero no han sobrevivido ejemplos. Además, los restos escritos de esta civilización son escasos, aunque fueron de importancia fundamental para el desarrollo de la escritura en todo el mundo antiguo. Debido a que los fenicios utilizaron el alfabeto lineal en papiro y pergamino, todos los registros de las transacciones diarias se han desintegrado con el tiempo, y solo se conocen unas cuantas inscripciones monumentales talladas en piedra. Las fuentes clásicas hacen referencia a las historias fenicias, pero los relatos griegos y romanos parecen extremadamente confusos. La inscripción fenicia más larga fue encontrada en Karatepe en el sur de Anatolia y tiene una traducción luvita escrita en jeroglíficos anatólicos. Es un relato de Azatiwata, un servidor del rey de Danuna, que conmemoró la construcción de una ciudad, llamada Azatiwadaya en su honor. Data de finales del siglo VIII o principios del VII, por lo que podemos estar seguros de que para entonces la lengua y el alfabeto fenicios se habían extendido por el resto de Siria y el sur de Anatolia.



*Figura 11.4.* Marfil sirio al estilo fenicio. Esta pieza de marfil tallado muestra una diosa desnuda de frente que sostiene una flor de loto y dos leones en sus manos. La representación contiene muchos elementos decorativos egipcios, pero probablemente fue tallada en Fenicia, ya que combina elementos iconográficos sirios con elementos egipcios. Fue excavada en la capital asiria, Kalhu, donde fue una de las muchas piezas de artesanía siria de alta calidad importadas. La pieza fue

utilizada como testera de un caballo. Metropolitan Museum of Art, Rogers Fund, 1961 (61.197.5).  
Ca. siglos IX-VIII a.C. Marfil, 16,21 × 6,6 cm. Excavado en Nimrud (antigua Kalhu).  
Créditos: © 2014. Metropolitan Museum of Art/Art Resource/Scala, Florencia.

El papel de los fenicios en la difusión del alfabeto es su logro cultural más reconocido. Habiendo preservado el uso de la escritura en la Edad Oscura después del 1200, los fenicios inspiraron todos los sistemas de escritura alfabética de sus vecinos. En el Próximo Oriente, las escrituras hebrea y aramea derivan del fenicio. De gran importancia para Europa fue la adopción del alfabeto fenicio por los griegos, ya fuera directamente de ellos o a través de intermediarios en Siria o Anatolia. Las fuentes clásicas fueron claras sobre esta deuda: los griegos llamaban a sus letras fenicias. Sin embargo, la fecha del préstamo es controvertida y los argumentos académicos se basan casi exclusivamente en las formas de las letras individuales, que eran notoriamente diversas. Las primeras inscripciones griegas pueden datarse en la primera mitad del siglo VIII, pero teniendo en cuenta la escasez de inscripciones anteriores en Próximo Oriente, no sería de extrañar que aún no se hayan encontrado las más antiguas. Así que algunos estudiosos han sugerido una fecha de transmisión del alfabeto a los griegos ya en el siglo XIII, lo que parece poco probable.

Las ciudades-estado fenicias fueron, por lo tanto, muy importantes para la preservación en el primer milenio de las tradiciones del segundo milenio, y fueron quizás las menos afectadas por los acontecimientos del 1200. Otros estados del interior también pudieron haberse adherido a las tradiciones cananeas. En Israel y Judá la lengua, el hebreo, era similar a lo que se hablaba en la región en el segundo milenio. Dioses, mitos y prácticas culturales atestiguadas en los textos ugaríticos, por ejemplo, encontraron su camino en el relato bíblico, muy probablemente porque en ciertas localidades sobrevivieron al primer milenio. Los dos reinos de Israel y Judá tuvieron historias separadas pero estrechamente relacionadas. Casi siempre se reconstruyen sobre la base de la Biblia hebrea, una fuente muy difícil de utilizar para el historiador ([debate 11.1](#)). Fue escrita desde el punto de vista judío y usaba la religión como su principal punto de referencia para representar las acciones humanas. En los tiempos posteriores al exilio, es decir, después del siglo V a.e.c., la ideología religiosa de la zona de Judá era

una devoción monoteísta a Yahvé, el dios del Templo de Jerusalén. En ese momento toda la historia anterior fue juzgada por la forma en que los pueblos se relacionaban con él, pero está claro que antes del exilio también se toleraban otros dioses. La arqueología ha revelado, por ejemplo, la existencia del culto a la esposa de Yahvé, Asherah, tanto en Israel como en Judá. El texto bíblico sugiere que los dos estados eran muy diferentes. Los gobernantes de Israel estaban en contacto mucho más estrecho con sus vecinos que los de Judá y estaban más abiertos a las tradiciones y cultos cananeos como los de Baal y El. Por lo tanto, es posible que Israel fuera la superviviente de un estado del segundo milenio, mientras que los testimonios arqueológicos de Judá revelan mayores cambios a principios del primer milenio. Es probable que ese estado se formase por nuevas poblaciones que se habían asentado en la región e introducido nuevas prácticas sociales y culturales.

El texto bíblico y la intensa investigación arqueológica en los territorios del antiguo Israel y Judá pueden sugerir que estos estados eran inusuales para su época; sin embargo, no era así. Como todos sus vecinos, Israel y Judá eran pequeños reinos centrados en sus capitales. Según el relato bíblico, que no puede ser cotejado completamente con fuentes independientes, Israel tuvo diecinueve gobernantes en los dos siglos anteriores a la conquista asiria en el 722. Los reyes eran miembros de varias familias, que a menudo dependían del apoyo externo para sus aspiraciones al trono. El reino fue más poderoso en la primera mitad del siglo IX. Omrí (gobernó entre 885-874), el creador de una nueva dinastía, fundó una ciudad capital en Samaria y fortaleció los lazos de Israel con la ciudad fenicia de Tiro. Los asirios se referían a Israel como «la casa de Omrí» incluso después de que su dinastía hubiera terminado. El hijo y sucesor de Omrí, Ahab (gobernó entre 874-853), contribuyó con 2000 carros y 10 000 soldados a la coalición que luchó contra Salmanasar III en Qarqar en el 853, siendo el segundo contingente más grande. Doce años más tarde, un hombre llamado Jehú (gobernó entre 841-814) puso fin violentamente a la dinastía de Omrí, masacrando a toda la familia. Más tarde, durante su reinado fue representado en el Obelisco Negro de Salmanasar III como sometido a

ese rey, la única representación conocida de un gobernante israelita que existe hoy.

El gobierno en el reino de Judá fue más estable y una dinastía, llamada «casa de David» en una inscripción aramea de finales del siglo IX, parece haber permanecido en el poder desde la creación del estado, probablemente en el mismo siglo IX, hasta su anexión por los babilonios en el 587. La única excepción fue un período de siete años (entre 841-835) cuando Atalía, hija de Omrí y esposa del difunto rey de Judá, gobernó por su cuenta. La Biblia enumera para el período de trescientos cincuenta años de la existencia de Judá a diecinueve reyes, quienes tenían Jerusalén como su capital. Judá era más pequeña y más débil que Israel y a finales del siglo IX la historia de ambos estados quedó dominada por el reino de Damasco, una situación que duró hasta que Asiria invadió Occidente a mediados del siglo VIII. La historia posterior de Israel y Judá estuvo determinada por los imperios mesopotámicos y será tratada en capítulos posteriores.

Fueron los arameos quienes formaron el nuevo grupo poblacional más importante que detentaba el poder político en el oeste. Durante la Edad Oscura tomaron el control de los estados en toda Siria y ampliaron su influencia política, a expensas de los neohititas y otros, hasta el siglo VIII. Sus estados se denominaban a menudo como la «casa de» un antepasado, y los habitantes eran identificados como sus hijos, reconociendo un trasfondo tribal. Algunos de estos antepasados están atestiguados como figuras históricas. Por ejemplo, Gusu, el antepasado de Bit-Agusi, fue el opositor del Asurnasirpal II asirio alrededor del año 870. Pero el control sobre los centros urbanos llevó a diferentes denominaciones de los estados al mismo tiempo. Cuando los Bit-Agusi convirtieron a Arpad, a unos treinta kilómetros al norte de Alepo, en una ciudad importante, su reino también fue llamado Arpad. Otra denominación de ciertos estados arameos, especialmente en la Biblia, incluía el término Aram, generalmente junto con el nombre de una región o una ciudad, por ejemplo, Aram-Damasco. Cuando ese estado se convirtió en el oponente más fuerte de Asiria en el área, a veces se le dio el nombre de Aram, incluso en los textos de sus vecinos arameos. La multitud de denominaciones muestra que la base ideológica de estos estados era variada. Podrían considerarse como

pertenecientes a una tribu (Bit-X), como territorios alrededor de una ciudad (por ejemplo, Arpad), o como gobernados por un pueblo en particular (Aram-X).

A pesar de la variedad de denominaciones de los estados, la idea de que un rey, con el apoyo del dios local, tenía el poder supremo en ellos era preeminente. Cuando Asiria se expandió hacia el oeste, al principio los gobernantes locales permanecieron en el cargo, pero como vasallos asirios. Esto condujo a un doble estatus: para la habitantes de su estado eran reyes, para los señores asirios eran oficiales. Esta dualidad se expresa en la estatua de Hadad-yith'i, gobernante de Guzana en el norte de Siria, probablemente a mediados del siglo IX. En ella se grabó una inscripción bilingüe en arameo y acadio. La primera lo llama «rey de Guzana», la segunda «gobernador» ([documento 11.2](#); [figura 11.5](#)).

Las historias políticas de estos estados suelen reconstruirse sobre la base de testimonios foráneos, especialmente la Biblia hebrea y los relatos militares asirios, porque las inscripciones locales son limitadas en número. Todas las fuentes dan fe de un gran número de guerras internas. Mientras que los estados se unían contra el enemigo común de Asiria, cuando no había ninguna amenaza exterior, se volvían unos contra otros. Parece probable que los más pequeños formaran coaliciones para protegerse en estos conflictos, y que en general las unidades políticas más amplias se desarrollasen con el tiempo. El poder parece haber cambiado de los neohititas a los arameos en el norte de Siria, y en el sur Damasco terminó dominando.

Al sur de Siria surgieron nuevos estados, con historias estrechamente relacionadas, bajo personas de origen no arameo. En Israel, los habitantes de Judá, Ammón, Moab y Edom hablaban lenguas cananeas en lugar de arameo. En la orilla sur del Mediterráneo, los filisteos controlaban cinco ciudades-estado que regulaban el acceso a Egipto y se encontraban al final de las rutas comerciales terrestres desde el desierto de Arabia. Los árabes de la península, que eran nómadas con camellos, estaban en estrecho contacto con la región siro-palestina y proporcionaban artículos de lujo, como incienso de Yemen.

La historia de todo Occidente estuvo determinada por su relación con Asiria, que a partir del siglo IX hizo campañas con gran regularidad, proceso que estudiaremos en el próximo capítulo. Los numerosos estados se aliarían para hacer frente a la amenaza, aunque algunos buscarían apoyo en Asiria para permanecer independientes de sus vecinos. Sin embargo, las alianzas podrían ser masivas. Cuando Salmanasar III cruzó el Éufrates en el 853 y participó en una batalla importante en Qarqar, por su propia cuenta se enfrentó con:

## Documento 11.2. LA INSCRIPCIÓN BILINGÜE ACADIO-ARAMEA DE HADAD-YITH'I

*En 1979, un agricultor del norte de Siria encontró una estatua de tamaño natural de un hombre de pie en la que se había esculpido una inscripción bilingüe acadio-aramaea. Identificaba al hombre representado como Hadadyith'i, gobernante de Guzana y basándonos en el estilo de la representación y el carácter del lenguaje utilizado, la mayoría de los expertos creen que la estatua data del tercer cuarto del siglo IX. La inscripción es el texto arameo más antiguo y extenso que se conserva y el único bilingüe acadio-aramaeo conocido. El texto tiene dos partes escritas por separado. La primera (I) fue escrita originalmente en acadio y la versión aramea es una traducción literal. La segunda parte (II) fue escrita específicamente para esta estatua y las versiones acadia y aramea son más divergentes. La base de la traducción ofrecida aquí es la versión acadia.*

(I) A Adad, el inspector del canal del cielo y de la tierra, que hace llover en abundancia, que da pastos bien regados a la gente de todas las ciudades y que provee porciones de ofrendas alimenticias a los dioses, a sus hermanos, al inspector de los ríos que hace florecer el mundo entero, al dios misericordioso al que es dulce orar, el que reside en la ciudad de Guzana.

Hadad-yith'i, el gobernador [«rey» en la versión aramea] de la tierra de Guzana, el hijo de Sassu-nuri, también gobernador [«rey» en la versión aramea] de la tierra de Guzana, ha dedicado y dado (esta estatua) al gran señor, su señor, por su buena salud y sus largos días, por hacer que sus años sean numerosos, por el bienestar de su casa, de sus descendientes y de su pueblo, por quitarle las enfermedades de su cuerpo, y porque se escuchen mis plegarias y porque mis palabras sean recibidas favorablemente.

Que quien la encuentre en mal estado en el futuro, la renueve y ponga mi nombre en ella. Quienquiera que quite mi nombre y ponga el suyo en ella, que Adad, el héroe, sea su juez.

(II) Estatua de Hadad-yith'i, el gobernador [«rey» en la versión aramea] de Guzana, Sikani y Zarani. Para la continuación de su trono y la prolongación de su reinado, para que sus palabras sean agradables a los dioses y a los hombres, él ha hecho esta estatua mejor que antes. Delante de Adad, que reside en la ciudad de Sikani, señor del río Habur, ha erigido su estatua.

Quienquiera que quite mi nombre de los objetos del templo de Adad, mi señor, que mi señor Adad no acepte sus ofrendas de comida y bebida, que mi señora Shala no acepte sus ofrendas de comida y bebida. Que siembre, pero no coseche. Que siembre mil (medidas), pero coseche solo una. Que cien ovejas no satisfagan a un cordero de primavera; que cien vacas no satisfagan a un becerro; que cien mujeres no satisfagan a un niño. ¡Que cien panaderos no llenen un horno! ¡Que los espigadores espiguen de los pozos de basura! ¡Que la enfermedad, la peste y el insomnio no desaparezcan de su tierra!

Traducción según Greenfield y Shaffer, 1983.



*Figura 11.5.* Estatua de Hadad-yith'i. La estatua está hecha de un tipo de basalto que es común en la región del noreste de Siria, donde fue encontrada. Está casi intacta, pero presenta daños en la nariz. Muestra la figura completa de un hombre de pie, estrechando las manos, probablemente en

veneración al dios Adad, al que se invoca en la inscripción. El texto acadio en la parte delantera de la falda está tallado en columnas verticales, lo cual era una práctica muy arcaica en esa época. El arameo en el reverso está escrito en líneas horizontales. Museo Nacional, Damasco, Siria. Basalto; altura total 2 m; altura de la figura 1,65 m.

Créditos: akg imágenes/Erich Lessing.

1200 carros, 1200 unidades de caballería y 20 000 soldados de Hadad-ezer de Damasco; 700 carros, 700 unidades de caballería y 10 000 soldados de Irhuleni, el de Hamat; 2000 carros y 10 000 soldados de Ahab, el israelita; 500 soldados de Biblos; 1000 soldados de Egipto; 10 carros y 10 000 soldados de la tierra de Irqanatu; 200 soldados de Matinu-ba'al de la ciudad de Arwad; 200 soldados de la tierra de Usanatu; 30 carros y [ ] 000 soldados de Adon-ba'al de la tierra de Shiannu; 10 000 camellos de Gindibu' de Arabia; [ ] cientos de soldados de Ba'asa de Bit-Ruhubi, el amonita<sup>2</sup>.

Si bien esta coalición logró probablemente frenar a Asiria, no duró mucho tiempo y la competencia local pronto resurgió.

Todo el oeste, desde el sur de Anatolia hasta la frontera egipcia, debe ser visto como una zona multicultural donde gentes con diferentes orígenes interactuaba estrechamente, mezclando idiomas, tradiciones y devoción a varios dioses. Algunos mantuvieron las tradiciones del segundo milenio — los reyes de Hamat tuvieron nombres hurritas hasta el año 800—, pero no hubo resentimiento ni resistencia hacia los nuevos. Un rey podía escribir inscripciones en luvita y en fenicio al mismo tiempo. Los estilos artísticos mostraban sin dificultad mezclas de diversas influencias. La población parece haber mantenido un espíritu internacional y una mirada al exterior; daban la bienvenida a los comerciantes del extranjero. En las ciudades costeras, como Al-Mina en la desembocadura del río Orontes, se permitió a los griegos establecer asentamientos comerciales; los comerciantes de Arabia oriental entraron en las ciudades filisteas; los pueblos del Próximo Oriente también buscaban bienes en lugares lejanos, viajando ellos mismos, siendo los fenicios los protagonistas de esta actividad.

No es de extrañar, por tanto, que los contactos culturales entre Próximo Oriente y el emergente mundo griego fueran estrechos. La transmisión del alfabeto ya se ha mencionado anteriormente. Pero muchas obras de arte, especialmente la metalurgia y los marfiles, también entraron en Grecia desde Próximo Oriente e influyeron en la producción local, hasta tal punto que el arte griego del siglo VII se llama 'orientalizante'. Otras influencias, menos tangibles, sobre la cultura griega son claras, pero a menudo es difícil

demostrar que fueron directamente tomadas en préstamo y, de ser así, cuándo. El material griego también puede haber conservado rasgos del segundo milenio, cuando el Egeo se integró en el sistema regional del Próximo Oriente. Los elementos en los que se ha sugerido la influencia del Próximo Oriente en la cultura griega incluyen préstamos lingüísticos, motivos literarios, ideales regios, diplomacia, astronomía, adivinación, procedimientos de culto, matemáticas, medidas y pesos, prácticas económicas como los intereses y así sucesivamente. El entusiasmo de los estudiosos por encontrar conexiones depende en gran medida de si ven a Grecia como el comienzo de la civilización occidental o como parte de una evolución cultural que se remonta mucho más atrás en el tiempo. Por lo general es difícil, si no imposible, probar que los griegos eran conscientes de una práctica propia del Próximo Oriente y qué copiaron conscientemente. Por ejemplo, la *Teogonía* de Hesíodo, escrita alrededor del año 700, tiene paralelos cercanos con la mitología hitita del segundo milenio. ¿Conocía Hesíodo personalmente esos textos, que entonces se habrían conservado en Anatolia en el primer milenio, o estaba influenciado por tradiciones que en algún momento anterior también habían inspirado la tradición hitita? La influencia del Próximo Oriente en la Grecia de principios del primer milenio ha sido ciertamente subestimada en la erudición clásica, pero también es fácil ir demasiado lejos en la otra dirección y encontrar un trasfondo próximo oriental con demasiada facilidad. Sea como fuere, las culturas sirias de principios del primer milenio no eran provinciales ni centralizadas. La región prosperó en muchos aspectos, tanto económicos como culturales. Babilonia ya no era considerada como la fuente de toda vida civilizada, y la población desarrolló tradiciones y gustos culturales locales. El Próximo Oriente occidental tuvo tanto éxito que se convirtió en un objetivo atrayente para la emergente Asiria.

Debate 11.1. ESCRIBIENDO LA HISTORIA ANTIGUA DE  
ISRAEL

No hay duda de que el texto más influyente producido en la historia antigua del Próximo Oriente es la Biblia hebrea (o el Antiguo Testamento en la tradición cristiana), una compleja mezcla de narraciones en prosa, poesía, leyes, tablillas genealógicas y otros tipos de escritura, a menudo de alto valor literario. Incluye un relato de la historia del mundo desde el momento de la creación, pero pronto se centra en los asuntos de un solo pueblo, el pueblo de Israel. Es esa historia la que más interesa al historiador del Próximo Oriente antiguo. En términos muy simplificados, podemos decir que narra de forma sucesiva la existencia nómada en la Era Patriarcal, la conquista de Canaán después del éxodo de Egipto, la Monarquía Unida, la división en los dos estados de Israel y Judá, que sucumbieron a los imperios mesopotámicos, el exilio, y un retorno bajo el Imperio persa. Aunque no se indican las fechas, podemos situar estos hechos entre los años 2000 y 400 a.C. Pero la Biblia es mucho más que una antigua narración de la historia de un pueblo. Es uno de los textos religiosos más importantes del mundo de hoy y lo ha sido durante unos dos mil años, y tiene un inmenso valor ideológico más allá de la esfera religiosa como uno de los pilares de la civilización occidental. Es un texto que se interpreta constantemente en contextos en constante cambio.

¿Cómo deben usar el texto los historiadores? ¿Cuánto de su contenido es fiable para el estudio del pueblo de Israel y de aquellos que lo rodean —cananeos, egipcios, asirios, babilonios, persas y otros—? Hay un enorme desacuerdo sobre esta cuestión. Una reciente y seria evaluación dice:

Nadie familiarizado con los estudios puede dudar de que actualmente existe un problema de método en el estudio académico de la historia del antiguo Israel. La profundidad del problema, que algunos incluso calificarían de crisis, puede medirse por el hecho de que, en algunos círculos, el debate se ha centrado en cuestiones nominales en lugar de en una evaluación desapasionada de las evidencias y en un debate racional sobre sus implicaciones (Williamson, 2007: xiii).

En esencia, la cuestión es la misma que la de las tradiciones posteriores sobre la dinastía de Acad (véase el [debate 4.1](#)). Hay maximalistas que, de forma extrema, aceptan todo lo narrado en el texto bíblico a menos que se pueda probar que está equivocado, y minimalistas que, de forma extrema, consideran todo el relato bíblico como una ficción de la era persa o helenística sin valor histórico. Existen muchas posturas intermedias. Debido a que lo que está en juego es importante —incluye una amplia variedad de sentimientos y actitudes religiosas hacia la situación política en el moderno Oriente Medio— el debate puede volverse desagradable. Uno se da cuenta de ello al examinar tres volúmenes recientemente publicados basados en congresos celebrados entre 2003 y 2005 (Liverani, 2005b; Williamson, 2007; y Grabbe, 2011). No hay necesidad de entrar en detalles, pero una acusación que se hace comúnmente contra los miembros del grupo opositor es que no son historiadores y no saben lo que es la historia (por ejemplo, Dever, en Liverani, 2005b, contra los minimalistas, a quienes él llama nihilistas, y Whitelam y Grabbe, en Williamson, 2007 contra los maximalistas).

La crítica del relato bíblico no es nada nuevo y comenzó en el siglo XVIII e.c. cuando se hizo habitual la identificación y el análisis de las fuentes que inspiraron los textos que leímos de las culturas antiguas. Pero hasta los años setenta, la aceptación del esbozo básico de la Biblia relativo a la historia era habitual, aunque la existencia de fuentes diversas y a veces contradictorias era evidente. Para aclarar el texto bíblico, se utilizaron principalmente fuentes extrabíblicas de la arqueología y otras culturas antiguas. En los Estados Unidos, la llamada escuela de Albright dirigió este enfoque y produjo una serie de historias muy influyentes y

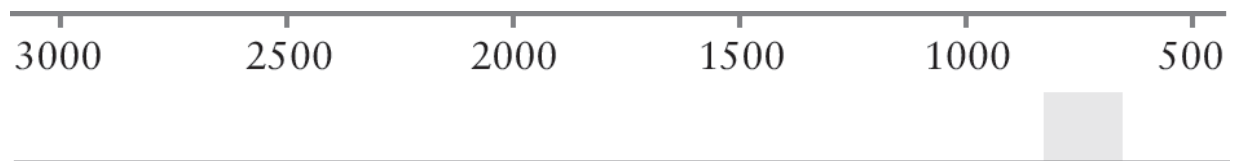
populares de Israel y Judá, combinando datos bíblicos con material extrabíblico extenso (por ejemplo, Bright, 1959, 1972, 1981, 2000). Pero desde entonces, un número cada vez mayor de estudiosos ha comenzado a rechazar la verdad histórica de las narraciones patriarcales y, algo más tarde, de la Monarquía Unida bajo los reyes David y Salomón, de la cual no existe ninguna confirmación extrabíblica explícita. Algunos hechos notables dificultan la investigación. Así, a diferencia de la mayoría de sus vecinos, los reyes de Israel y Judá no dejaron inscripciones reales o no se ha conservado ninguna. Es posible que más tarde se borrara intencionadamente la memoria de la realeza (Garbini, 1988: 17-18). Algunas inscripciones que mencionan figuras bíblicas, como la de Baruc, el escriba del profeta Jeremías, han sido acusadas de ser falsificaciones y han causado acaloradas discusiones (cf. Grabbe, en Williamson, 2007: 62-64)

Incluso cuando los reyes bíblicos aparecen en los registros de otros estados —Moab, Aram, Asiria, Babilonia, etc.— la información puede ser tan diferente de lo que encontramos en la Biblia que se necesitan explicaciones complicadas para que las fuentes estén de acuerdo. Por ejemplo, el relato de Senaquerib sobre su campaña en Judá y las historias bíblicas de su ataque son tan poco parecidas que muchos expertos solían sugerir que hablaban de diferentes sucesos. En su opinión, el asirio habría invadido la región dos veces: con éxito la primera vez, tal como lo informa en sus anales, y con consecuencias desastrosas la segunda vez, tal como lo relata la Biblia, pero ignoradas en sus propios registros (por ejemplo, Grayson, 1991a: 109-111). Sin embargo, hay fuertes argumentos en contra de esta idea (Cogan y Tadmor, 1988: 246-251). Las áreas del antiguo Israel y Judá son posiblemente las más extensamente excavadas en el mundo y los datos arqueológicos pueden verificar algunos datos bíblicos, pero a menudo los arqueólogos interpretan sus hallazgos bajo una luz bíblica, lo que, por supuesto, lleva a un razonamiento circular.

Es imposible para cualquier historiador del Próximo Oriente antiguo ignorar el relato bíblico —en la conciencia cultural, el texto es demasiado poderoso—. Es una fuente importante y única, ya que presenta una reacción a los grandes imperios de Asiria, Babilonia y Persia, incluso aunque fuera redactada o incluso compuesta mucho más tarde. Contiene, pues, una memoria de estos imperios dominantes desde el punto de vista de las víctimas. El texto también nos anima a estudiar cómo las personas del Próximo Oriente antiguo crearon narraciones sobre su pasado y podemos preguntarnos por qué lo hicieron de las maneras que conocemos (Liverani, 2005b). Es un texto muy significativo, pero también una fuente histórica muy desafiante.

1. Frame, 1995: 124.
2. K. Lawson Younger, Jr., en Hallo, 1997-2002, vol. 2: 263-264.

## EL ASCENSO DE ASIRIA



**ca. 880-830** Expansión militar asiria ininterrumpida

**ca. 878** Aurnasirpal II elige Kalhu como su nueva capital

**827-823** Rebeliones en el interior de Asiria

**823-745** Período de declive asirio

**717** Sargón II funda una nueva capital el Dur-Sharrukin

**704** Senaquerib mueve la capital asiria a Nínive

Una potencia dominó la historia de Próximo Oriente desde los inicios del primer milenio hasta finales del siglo VII: Asiria. A través de su poderío militar, este estado expandió su control sobre una vasta área desde el oeste de Irán hasta el Mediterráneo y desde Anatolia hasta Egipto, y dictó todas las decisiones de la vida política y económica. Este imperio lo creó una serie de hábiles gobernantes militares que dirigían el ejército en campañas casi todos los años, si bien el ascenso no fue fluido ni lineal. Podemos distinguir dos fases de expansión en la historia de lo que los estudiosos llaman el Imperio neoasirio: una primera en el siglo IX, que esencialmente restauró el territorio de la Asiria de finales del segundo milenio; y una segunda fase, más duradera, que comenzó a mediados del siglo VIII y la convirtió en la primera potencia del Próximo Oriente. Si bien existen muchas similitudes en las acciones de Asiria en estos dos períodos, solo la

segunda fase muestra un enfoque consciente y sistemático hacia la formación de un imperio unificado. Este capítulo destacará algunos de los patrones de comportamiento que caracterizaron a todo el período y se centrará en la primera fase de la expansión asiria. En el siguiente se hablará del apogeo de su imperio.

### 12.1. PATRONES DEL IMPERIALISMO ASIRIO

Asiria era una sociedad militar. El ejército proporcionaba su estructura y jerarquía básicas. Todos los hombres podían ser llamados al servicio militar y todos los oficios estatales eran designados como militares, incluso cuando tenían funciones no militares. El rey estaba en la cima de esta estructura y su papel principal era dirigir la guerra por el bien del dios Asur y del estado. Por tanto, existía la ideología de que el rey en persona debía conducir a su ejército a la batalla: en teoría, él dirigía cada campaña y cada año de su reinado se identificaba con una campaña. Si bien está claro que la actividad militar era constante, la afirmación de que año tras año se realizaba una gran campaña bajo el liderazgo del rey era una ficción. Lo que sí está claro, sin embargo, es que participaba activamente: el rey Sargón II murió en el campo de batalla y su cuerpo no se pudo recuperar para darle un entierro adecuado, hecho que traumatizó a su hijo y que vio como un castigo de los dioses. Por debajo del rey había un gran elenco de oficiales organizados jerárquicamente en forma de pirámide que se encargaban de todas las funciones del estado. Los de más alto rango eran también gobernadores de las provincias del interior de Asiria. Por ejemplo, el comandante en jefe era gobernador de la provincia estratégica que se extendía por el norte de Siria desde Harran hasta el valle del alto Éufrates. En su origen estos hombres eran miembros de prominentes familias asirias, pero a mediados del siglo VIII el rey los reemplazó por eunucos, que no podían tener hijos, para evitar que crearan sus propias dinastías.

Al principio, las campañas solo se realizaban durante el verano, en la época posterior a la cosecha, cuando las tareas agrícolas eran limitadas y los hombres estaban disponibles, y cuando los puertos de montaña estaban abiertos y los ríos se podían cruzar fácilmente. En la última fase, un ejército

permanentemente recién formado podía luchar en cualquier momento. El número de soldados se estima a veces en varios cientos de miles, ya que los relatos de muertes entre los adversarios pueden ascender a más de 100 000. Sin embargo, esta cifra parece irrazonablemente alta. En la batalla de Qarqar en el 853, los oponentes de Asiria enviaron unos 50 000 hombres, por lo que el ejército asirio fue probablemente similar en tamaño. En cualquier caso, el número de hombres necesarios para el servicio militar superaba los recursos de la población de Asiria, así que los conquistados tenían que integrarse en el ejército. Los textos de la armería de Kalhu indican, por ejemplo, que poco después de la conquista de Samaria en Israel, sus brigadas de carros fueron incorporadas al ejército asirio. Puesto que Asiria no tenía marina, empleó barcos y navegantes fenicios para diversas batallas y, en al menos una ocasión, para someter a los rebeldes caldeos en las marismas cercanas al golfo Pérsico. También se utilizaba regularmente a los deportados de las regiones conquistadas, en particular en las fuerzas móviles que podían desplazarse por el imperio a corto plazo. Con lo cual, el ejército estaba formado por un grupo diverso de hombres que hablaban diferentes idiomas y con múltiples lugares de origen.

A pesar de su prominencia en la sociedad asiria, sabemos muy poco sobre la organización y la infraestructura del ejército. No está claro cómo se reclutaban y organizaban exactamente las tropas. Al principio, los gobernadores eran responsables de la contratación, pero con la reorganización del estado en el siglo VIII, estuvo directamente en manos del gobierno central. Los soldados se agrupaban en divisiones de 50 hombres cada una. Sin embargo, no tenemos información sobre cómo se integraban estas divisiones en otras mayores para formar el ejército entero. El aprovisionamiento de los hombres con uniformes y armamento debió haber sido una gran empresa que habría requerido la mano de obra de un número considerable de artesanos. Las ciudades en el corazón de la región tenían grandes arsenales donde se entrenaba a las tropas y los caballos y se almacenaba el equipamiento. Algunos registros nos dan una idea de las cantidades de cebada necesarias para alimentar a las tropas y a sus animales. En la época de Sargón II, los que estaban estacionados en la ciudad oriental de Kar-Asur necesitaban diariamente 70 500 litros de

cebada para las raciones y 57 800 litros para el forraje, un gasto mensual de 3 849 000 litros. Y esto fue solo para una parte del ejército. Los graneros reales proporcionaban la mayor parte de la cebada, pero alrededor de una quinta parte era responsabilidad de los funcionarios del Gobierno.

A pesar de la retórica real, el ejército rara vez se movía con toda su fuerza o participaba en grandes batallas en campo abierto. Su táctica consistía a menudo en aterrorizar al oponente para que se sometiera. Las fuerzas masivas se acercaban al territorio enemigo y, si este no se rendía inmediatamente, atacaban ciudades y pueblos que constituían objetivos fáciles. Cuando se los conquistaba, los habitantes eran castigados severamente para que sirvieran de ejemplo: torturados, violados, decapitados y desollados, y sus cadáveres, cabezas o pieles eran expuestos públicamente (figura 12.1). Las casas eran arrasadas, los campos cubiertos de sal y los huertos reducidos. Si esto no convencía a la capital atacada para que cediera, los asirios la sitiaban. Los emisarios se dirigían directamente a la población y la instaban a capitular en contra de la voluntad del gobernante. Como los asedios eran costosos, se llevaban a cabo de forma selectiva. El rey asirio, nunca dispuesto a admitir el fracaso en los registros oficiales, declaraba que había encerrado al enemigo como a un pájaro en una jaula. Los relatos regios describen la destrucción completa después de la conquista de una ciudad tenaz, pero probablemente utilizaban una gran cantidad de hipérboles. El aspecto psicológico del comportamiento de Asiria era importante. A esto se lo ha llamado «terror calculado», con la idea de que los resultados de la derrota serían tan desastrosos que era mejor ceder de inmediato.

Como resultado directo de sus campañas, los asirios adquirieron enormes cantidades de recursos de todo el Próximo Oriente. Las inscripciones reales fueron elocuentes sobre el botín que se llevaban de los tesoros, palacios y templos de las ciudades conquistadas. La afluencia de objetos preciosos, metales, obras de arte, armamento, etc., era enorme, ya que muchas de las víctimas de Asiria habían sido extremadamente ricas. Ganado vacuno, ovino y caprino, caballos y camellos formaban también parte del botín. En los relatos a veces se jactan de que el resultado produjo un excedente tal que se pusieron artículos exclusivos a disposición de la

gente común. Después del sometimiento de un estado extranjero, los asirios establecían un tributo, que se pagaba anualmente y que a menudo incluía productos de la región. Por ejemplo, los fenicios debían proporcionar telas de púrpura y troncos de cedro, y los habitantes de los Zagros, caballos. Las cantidades no vienen fijadas en los pocos tratados asirios que tenemos, por lo que no sabemos su volumen. Pero la carga debía ser pesada, ya que los estados tributarios a menudo se rebelaban a pesar de la clara superioridad militar de Asiria. Los recursos fluían masivamente hacia el corazón de la región.

Lo mismo ocurría con la mano de obra. Asiria tenía una necesidad desesperada de obreros para trabajar en la agricultura y en los grandes proyectos de construcción que emprendía y así reemplazar a los asirios que estaban alistados en el ejército. También requería habitantes para las numerosas ciudades que los reyes fundaron en su tierra natal. A lo largo de la historia del Próximo Oriente antiguo, los ejércitos victoriosos habían deportado a poblaciones enteras, y los asirios del primer milenio expandieron en gran medida esta práctica, especialmente desde mediados del siglo VIII. Una vez más, las inscripciones reales son explícitas sobre el número de deportados. Se ha estimado que fueron deportados 4,5 millones de personas en los tres siglos del Imperio asirio<sup>1</sup>. Comunidades enteras de hombres, mujeres y niños fueron trasladadas por la fuerza de un rincón del imperio a otro. Existieron diferentes niveles de deportación. Al principio solo se seleccionaban artesanos especializados para ayudar en los proyectos de construcción, pero si una región permanecía desafiante, la mayoría de la población podía ser trasladada. Esta práctica produjo varios beneficios estratégicos para Asiria: redujo la oposición en los territorios periféricos, ya que las poblaciones rebeldes se reasentaron en entornos extranjeros donde necesitaban protección imperial contra la hostilidad local; además, no huirían, ya que no estaban familiarizados con el país. La amenaza de deportación podía utilizarse cuando el ejército se aproximaba a una zona para alentar la sumisión inmediata.

En los territorios de la población deportada se reasentaban selectivamente otros grupos poblacionales cuando eran cruciales para el comercio o la producción de materiales y bienes. Cuando no había un

beneficio claro, se proveían con un mínimo de personas. Por ejemplo, las partes septentrionales del antiguo estado de Israel quedaron casi completamente desiertas tras la conquista asiria. Un efecto secundario de las deportaciones fue una mezcla de poblaciones en todo el Próximo Oriente, incluida la propagación de los arameos y su lengua y alfabeto. Si las estimaciones de la cantidad de población involucrada son correctas, las deportaciones causaron grandes cambios demográficos. Los que fueron sometidos a ello fueron obligados a caminar la distancia completa desde su tierra natal hasta su destino, algunos encadenados, otros descalzos. Parte de la población de Samaria, en Israel, por ejemplo, terminó en los montes Zagros, a unos mil doscientos kilómetros de distancia. La logística de supervisión y alimentación de un gran número de personas durante viajes de varios meses debió de requerir una enorme organización. Los asirios querían que llegaran a salvo a su destino, así que se ocupaban de ellos. Algunas cartas indican que los gobernadores de los territorios ubicados en la ruta tenían que suministrar alimentos y protección, y comunican que algunos deportados enfermaban. Pero, aunque hay algunas listas administrativas de deportados, esta empresa masiva sigue estando pobremente documentada.



*Figura 12.1.* Asedio de Laquis. Las representaciones de la guerra en los palacios asirios incluían a menudo escenas de violencia contra los que se atrevían a resistirse. Aquí se muestra un detalle de la representación del asedio de Laquis, que ocupaba una sala completa en el palacio de Senaquerib en Nínive. Muestra dos destinos a los que se enfrentaban los enemigos de los asirios: los hombres de Laquis fueron deportados con sus esposas, hijos y algunas de sus pertenencias, mientras que, lo que es más terrible, los funcionarios locales que organizaron la resistencia fueron desollados vivos. British Museum, Londres. Yeso, altura 256,54 cm; anchura 101,6 cm. Créditos: © The Trustees of the British Museum.

El corazón de Asiria fue el principal beneficiario de los inmensos recursos de mano de obra y bienes adquiridos. Existía una correlación directa entre las campañas victoriosas y los grandes proyectos constructivos. Los guerreros triunfantes también fueron grandes constructores y emprendieron los proyectos más amplios después de regresar con su inmenso botín. Los proyectos de construcción de este período incluyeron varias nuevas grandes ciudades. Asur, la capital tradicional, se volvió demasiado pequeña para el enorme aparato estatal, así que poco después de que Asiria iniciara su primera fase de expansión la

capital fue trasladada. El artífice, Asumasirpal II (883-859), eligió el emplazamiento de una ciudad asiria media, Kalhu, pero la reconstruyó completamente, una tarea que duró unos quince años. Proyectó un muro para la ciudad de 8 kilómetros de largo que abarcaba un área de 360 hectáreas y encima de la gran ciudadela en la esquina suroeste construyó su palacio, varios templos y un zigurat. El palacio, edificado alrededor de un vasto patio, tenía más de 200 metros de largo y al menos 120 metros de ancho. No solo su arquitectura era monumental, sino que las estancias también estaban decoradas con relieves murales de piedra que representaban batallas, cacerías reales y escenas de culto ([figura 12.2](#)). Enormes toros androcéfalos de piedra protegían las entradas. Un texto conmemora la inauguración del palacio con un banquete de diez días al que asistieron 69 574 personas:

Quando consagré el palacio de Kalhu, 47 074 hombres y mujeres, que fueron invitados de todas partes de mi territorio, 5000 dignatarios y envíos de personas de las tierras de Suhu, Hindanu, Patinu, Hatti, Tiro, Sidón, Gurgumu, Malidu, Hubushku, Gilzanu, Kummu y Musasiru, 16 000 personas de Kalhu y 1500 funcionarios del palacio, a todos ellos —en total 69 574 (incluyendo) aquellos convocados de todos los territorios y el pueblo de Kalhu— les di de comer durante diez días, les di de beber, les bañé, les ungué. (Así) les honré y les envié de vuelta a sus tierras en paz y alegría<sup>2</sup>.

Los reyes posteriores edificaron palacios adicionales y el sucesor inmediato de Asumasirpal, Salmanasar III, construyó un gran arsenal en la esquina sureste de la ciudad. Kalhu permaneció como capital de Asiria durante ciento cincuenta años, cuando Sargón II (gobernó entre 721-705) decidió construir una ciudad completamente nueva en suelo virgen, a la que llamó Dur-Sharrukin, «fortaleza de Sargón» ([documento 12.1](#)). Fue de nuevo una ciudad inmensa, con una muralla de unos 7 kilómetros que abarcaba 300 hectáreas, y contenía dos ciudadelas con edificios monumentales decorados con relieves y estatuas de toros. La ciudad fue abandonada a la muerte de Sargón II y su sucesor, Senaquerib (gobernó entre 704-681), restauró completamente la antigua ciudad de Nínive como su capital. La amplió a 750 hectáreas rodeada por un muro de 12 kilómetros, y construyó dos ciudadelas con edificios públicos, también decorados. Estas enormes ciudades eran claros indicadores de la riqueza de Asiria. Aunque no podemos estimar sus poblaciones con ningún grado de

certeza, es probable que superaran con creces lo que el entorno podía soportar y que tuvieran que ser alimentadas y mantenidas con los recursos de todo el imperio. También eran demasiado grandes para ser pobladas solo por habitantes de la región, por lo que se importaba gente de todas partes para vivir allí y servir a la burocracia estatal.

## Documento 12.1. EL REY SARGÓN Y DUR-SHARRUKIN

*El principal proyecto de edificación que Sargón II emprendió fue la construcción de una nueva enorme capital, llamada Dur-Sharrukin, «fortaleza de Sargón». Celebró su fundación con inscripciones que destacaban su compromiso personal: él desarrolló la idea, diseñó los planos y supervisó la construcción. De sus cartas oficiales, conservadas en las ciudades de Nínive y Nimrud, se desprende claramente que estaba muy inmerso en el proyecto. Se pueden asociar un total de 113 cartas con la construcción de Dur-Sharrukin, una décima parte de todas las cartas conservadas de su reinado. Implican a veintiséis gobernadores provinciales y muestran cómo se utilizaron los recursos de todo el imperio. Seis cartas parecen haber sido escritas por el propio rey, exigiendo materiales y mano de obra; tres de ellas se traducen aquí. El proyecto ejerció tanta presión sobre los recursos de la región que algunos funcionarios se quejaron. La última carta traducida aquí es de un alto funcionario de la corte, que protestaba por habersele requisado tal cantidad de paja en el territorio que administraba para la construcción de la ciudad —probablemente para mezclarla con arcilla para hacer ladrillos—, que no le quedaba forraje para los animales de carga.*

### 1. Carta real encontrada en Nínive

Palabras del rey al gobernador (de Kalhu): 700 fardos de paja y 700 fardos de caña, cada uno más de lo que un asno puede llevar, deben llegar a Dur-Sharrukin a principios del mes de Kislev. Si pasa un día, morirás.

Traducción según Parpola, 1987: n.º 26.

### 2. Cartas reales encontradas en Kalhu

- a) Las 1100 piedras de caliza que Bel-lishir-talaktu está preparando, ¡que me las traigan a Dur-Sharrukin rápidamente! [ ]. (Dirigido al) segundo visir.
- b) 700 piedras de caliza que Bel-lishir-talaktu está preparando, ¡rápidamente traédmelas a Dur-Sharrukin! (Dirigido a los) eunucos.

Traducción según Parker, 1961: 37 (ND 2606) y 41 (ND 2651).

### 3. Una reclamación oficial encontrada en Nínive

Al rey, mi señor, tu siervo Gabbu-ana-Asur. Todo el suministro de paja de mi país lo consume Dur-Sharrukin. Ahora mis oficiales de caballería me persiguen porque no hay paja para los animales de carga. Con lo cual, ¿qué manda el rey?

Traducción según Lanfranchi y Parpola, 1990: n.º 119.

---

Al mismo tiempo, se restauraron y ampliaron los edificios públicos de otras ciudades del corazón de la región y se rediseñaron por completo los centros provinciales del territorio cercano a Asiria, como Dur-Katlimmu. Además, cuando los asirios conquistaron ciudades arameas en el oeste de Siria, por ejemplo, las convirtieron en ciudades asirias. En 856 cambiaron el nombre de Til-Barsip en la tierra de Bit-Adini en el Éufrates por Kar-Salmanasar («puerto de Salmanasar») después de que su conquistador, Salmanasar III, probablemente expandiera la ciudad en tamaño y la dotara de edificios públicos y residencias asirias. El estado mostraba así su poder construyendo símbolos muy visibles de su presencia.

La actividad constructiva requería mano de obra y recursos que solo el imperio podía proporcionar. Las ciudades y los palacios fueron decorados con gran lujo de detalles y se convirtieron en depositarios de bienes preciosos de todo el Próximo Oriente. El registro arqueológico es mucho menos completo en el caso de los objetos muebles —tapices, alfombras, joyas, etc.—, pero hay algunos indicios de la riqueza que se exhibió en la corte asiria. En Kalhu abundaban las piezas de marfil talladas en los distintos estilos de la parte occidental del imperio (figura 11.4). Lo más espectacular ha sido el reciente hallazgo en la misma ciudad de cuatro tumbas abovedadas de los siglos IX y VIII construidas bajo el suelo del palacio con ladrillos cocidos; dos de ellas no habían sido alteradas y contenían los restos mortales originales. Las inscripciones indican que entre las personas enterradas había cuatro reinas: Mullissu-mukannishat-Ninua, esposa de Aurnasirpal II; Yaba, esposa de Tiglatpileser III; Banitu, esposa de Salmanasar V; y Atalia, esposa de Sargón II. Sus cuerpos estaban cubiertos con una abundancia de joyas de oro, unos 35 kilogramos en total, lo que demuestra la gran habilidad de los artesanos que hicieron los artículos y da una idea del tesoro que estaba a disposición de la familia real (figura 12.3). Si recordamos que la mayoría de los artículos de lujo se perdieron con el tiempo, solo podemos imaginar vagamente lo espectacular que debió de haber sido la riqueza que se exhibía en los palacios.

La prosperidad llegó hasta los miembros de la élite de la sociedad asiria, un grupo cuyo tamaño no podemos determinar. El enfoque casi exclusivo

de la investigación arqueológica sobre la arquitectura monumental ha llevado a una escasez de detalles sobre lo relativo a los ciudadanos particulares, incluso los de las clases altas. Se han excavado algunas casas, pero hay poca información sobre su contenido material. La información textual de los contratos y las escrituras muestra que los altos funcionarios del estado tenían considerables activos en plata y propiedades de tierra. Desgraciadamente, no es posible reconstruir la extensión de toda una explotación. Se sabe que algunos hombres prestaron grandes cantidades de plata, tal vez más de 500 kilogramos de una vez. El rey también les dio parcelas de tierra por sus servicios, que pudieron ampliar mediante la adquisición de más tierras, pero el tamaño de dichas parcelas es también cuestión de pura conjetura. Las donaciones incluían aldeas enteras, casas, campos, huertos y las poblaciones para trabajarlos, y a menudo estaban ubicadas en diferentes regiones, por lo que no formaban un dominio extenso y coherente. Los reyes concedían regularmente exenciones fiscales a los propietarios de estas tierras, lo que sin duda aumentaba su riqueza disponible. No hay duda, por tanto, de que los estratos superiores de la sociedad asiria se beneficiaron del imperio.

Sin embargo, gran parte de la población no se encontraba en esa situación. Asiria siempre fue una sociedad agrícola y la mayoría de sus habitantes vivían en la tierra que trabajaban. Una vez más, no se nos informa directamente sobre las condiciones en este punto y los académicos no se ponen de acuerdo con la situación de las clases más bajas. La política asiria de desarrollar el campo mediante el establecimiento de aldeas y el asentamiento de deportados debió de llevar a un número considerable de personas a depender directamente del estado. Junto a ellos parece que también existían campesinos libres, pero a menudo se piensa que su grado de autonomía fue tan limitado que no los hacía diferentes de los dependientes del estado. Puesto que se podían vender pueblos enteros, sus residentes probablemente tenían poca libertad.

Un grupo de textos del siglo VII, a menudo llamados listas de censos, aunque su propósito es enigmático, ofrece inventarios detallados de las familias rurales, las cuales parecen formar parte de las propiedades de los hombres ricos. Por ejemplo:

Idranu, granjero; su hermano; un hijo; tres mujeres; veinte hectáreas de tierra cultivable; una casa; una era; un jardín. Total en la ciudad de Badani, cerca de Harran<sup>3</sup>.

Las familias registradas eran pequeñas, con una esposa y, de promedio, menos de dos hijos; algunos estudiosos han sugerido que los terratenientes forzaron la disolución de las familias para hacerlas más controlables. Al servicio de los propietarios, esta gente común trabajaba en pequeñas parcelas, cuidaba las viñas y los huertos, y tenía algunos bueyes, ovejas y cabras. Las listas del censo reflejan probablemente las circunstancias de la mayoría de la población de Asiria. La estructura social del estado presentaba grandes desigualdades, con una clase alta pequeña y extremadamente rica y numerosas familias que vivían a nivel de subsistencia.

#### Recuadro 12.1. RELIEVE ESCULTÓRICO ASIRIO

Una de las consecuencias de la enorme actividad constructora de los reyes neoasirios es la existencia de un tipo de registro especialmente articulado a disposición del historiador: el relieve pictórico. Todos los palacios de Kalhu, Dur-Sharrukin y Nínive tenían elaborados relieves que representaban algunas de las campañas militares que sus constructores emprendieron. A menudo, las inscripciones cortas identifican a las personas y a las ciudades representadas, de modo que sabemos qué acontecimientos se representan y disponemos de un registro paralelo al de los relatos de anales.

Mientras que el relieve escultórico asirio se remonta al segundo milenio, es con Asurnasirpal II cuando la decoración de los palacios que han sido excavados es más amplia. Losas de piedra caliza talladas de unos dos metros de altura forraban las paredes de los espacios públicos. En la Antigüedad los relieves estaban policromados, pero solo se conservan vestigios de ello. El palacio de Senaquerib en Nínive tiene el registro conservado más extenso. En él se representaban campañas militares, como el asedio de Laquis en Judá y los ataques a las marismas del sur de Babilonia. No está claro por qué seleccionó estas campañas para exhibirlas, ya que no fueron las acciones militares más importantes de su reinado. Aunque algunas de las imágenes que representan el asedio de Laquis, por ejemplo, se pueden confirmar a través de la información arqueológica que proporciona ese lugar, no podemos considerar los relieves como una forma de presentar un hecho histórico preciso. Al igual que los anales y otras inscripciones reales, proporcionan un mensaje complejo que busca mostrar al gobernante como controlador del mundo entero. Así, el historiador debe interpretar estas escenas con técnicas de análisis similares a las aplicadas a los relatos textuales.

Además de escenas de guerra, los relieves también contienen representaciones de actos de culto y del rey como cazador. La disposición decorativa de las estancias del palacio fue cuidadosamente planeada para presentar al rey como quien garantiza el orden en el universo: derrota las fuerzas del caos —enemigos y animales salvajes— y mantiene las debidas relaciones con los dioses. Además, los relieves tenían la función de proteger las salas del

palacio. Integradas en ellas se encontraban enormes esculturas de toros que eran invocadas para protegerse del mal. Para entender las escenas individuales, deben estudiarse en su contexto arquitectónico y en relación con las otras escenas que las rodean.

## 12.2. EL REGISTRO HISTÓRICO

Dado que existe una correlación directa en la historia de Mesopotamia entre la fuerza del estado y el tamaño del registro documental que este producía, no es de extrañar que las fuentes del Imperio asirio sean abundantes. Proceden casi exclusivamente del palacio y se centran principalmente en las actividades del rey, especialmente como guerrero y constructor. Las acciones militares también ocupan un lugar destacado en el registro visual tallado en los relieves que se exhibían en los palacios ([recuadro 12.1](#)), por lo que contamos con muchos datos factuales sobre ese aspecto de la historia. Esto genera la tendencia a subestimar los otros intereses de los asirios y conduce a una historia principalmente militar del período.

Los anales reales, relatos anuales de las campañas militares, proporcionan el registro más detallado ([recuadro 9.1](#)). Para cada año presentan una secuencia de oponentes que el rey derrotó, a veces simplemente listando sus nombres, a veces describiendo las acciones asirias con gran detalle. La campaña anual fue un concepto tan fundamental en el período neoasirio que llegó a estructurar la cronología del mandato de un rey. En sus anales, el rey no decía «en mi quinto año», por ejemplo, sino «en mi quinta campaña». Simultáneamente, se continuó con la antigua costumbre asiria de nombrar cada año con un epónimo oficial y se elaboraron listas de estos nombres, algunas de ellas con la indicación de dónde hizo campaña el ejército ese año ([documento 12.2](#)). Existe una secuencia completa de epónimos para los años 910 al 649, y hay un ancla cronológica en la afirmación de que «en el año de Bursagale de Guzana, hubo un levantamiento en el centro de la ciudad, y en el mes de Simanu hubo un eclipse de sol»<sup>4</sup>. Ese eclipse se puede fechar el 15 de junio del 763 a.C., y por tanto tenemos una cronología absoluta y firme para todo el período.

La burocracia estatal asiria era vasta, y naturalmente produjo numerosos registros. Algunos de los archivos imperiales, aunque sorprendentemente

pocos, fueron excavados en las ciudades de Asur, Kalhu y Nínive. Las más de tres mil cartas que los funcionarios de todo el imperio escribieron a los reyes proporcionan una rica fuente de información. Discuten principalmente asuntos administrativos y militares. Es cierto que, además de las tablillas de arcilla inscritas en cuneiforme, los asirios también escribieron sobre papiros y pergaminos en escritura alfabética.

Estos no han sobrevivido en el registro arqueológico debido al clima del Próximo Oriente, por lo que se nos niega el acceso a lo que podría haber sido una parte sustancial del aparato burocrático. Además, la naturaleza del registro es casi totalmente palaciega, ya que los arqueólogos se han concentrado en las espectaculares obras arquitectónicas de los reyes. En las ciudades capitales Kalhu, Dur-Sharrukin y Nínive solo se han explorado las ciudadelas, mientras que las inmensas ciudades bajas han quedado sin tocar. Por tanto, no existe prácticamente ningún conocimiento sobre cuantos habitaban fuera del recinto del palacio. A pesar de que este era ciertamente dominante, el enfoque exclusivo de nuestra documentación en él es indudablemente engañoso.

### 12.3. LA EXPANSIÓN DEL SIGLO IX

Los conflictos de los siglos XII al X habían obligado a Asiria a ceder el control de la zona nordeste de Siria que había colonizado en el Período Asirio Medio. Sin embargo, los centros administrativos que habían establecido entonces no desaparecieron, y los gobernadores locales que mostraban cierta afiliación con Asiria permanecieron en el poder. Cómo de dependientes eran del corazón del imperio es motivo de debate, y muchos expertos argumentan que Asiria había perdido toda influencia. Sin embargo, los arameos sin duda dominaban el campo y ganaron poder también en varias ciudades. Los registros sugieren que, en el siglo IX, el asentamiento permanente en el noreste de Siria era limitado. Cuando los ejércitos asirios hicieron campaña allí, no encontraron prácticamente ninguna aldea, por lo que debieron de ser los grupos tribales los principales habitantes de la región. Pero a lo largo de la Edad Oscura los reyes de Asiria mantuvieron el control sobre el corazón del estado, es decir, las llanuras al este del Tigris

desde Asur hacia el norte, algo más allá de Nínive, una región del tamaño de Gales en el Reino Unido en la actualidad. En el último tercio del siglo X los asirios iniciaron una política de campañas militares regulares para cambiar la situación. Su objetivo principal era el área al oeste, que consideraban que los arameos habían tomado de Asiria. En esencia, su objetivo era restaurar el estado devolviéndole sus rasgos del Período Asirio Medio. Esta reconquista incluyó el reasentamiento de la región. Por ejemplo, Asur-dan II (gobernó entre 934-912) declaró en sus anales:

Traje de vuelta a la agotada gente de Asiria que había abandonado sus ciudades y casas ante la miseria, el hambre y la hambruna, y se había ido a otras tierras. Los instalé en ciudades y casas que eran adecuadas y vivieron en paz. Construí palacios en los diferentes distritos de mi tierra. Alcé arados en los diferentes distritos de mi tierra y así amontoné más grano que nunca<sup>5</sup>.

Mediante la construcción de palacios y edificios oficiales, los asirios convirtieron las ciudades que controlaban en centros desde los cuales la región podía ser gobernada permanentemente. Existió una política consciente de desarrollo del territorio sirio septentrional: por ejemplo, se construyeron canales a lo largo del río Habur para facilitar el transporte de mercancías pesadas, y se reparó el sistema de carreteras de Asiria central para mantener contactos directos con el corazón de Asiria.

## Documento 12.2. EXTRACTO DE LA *CRÓNICA EPÓNIMA*

*Diez manuscritos encontrados en varios lugares de Asiria contienen listas de años identificados por su epónimo, con una nota que resume lo que sucedió en ese momento, que en la mayoría de los casos es el destino de una gran campaña militar. Estas listas nos ofrecen una forma precisa de datar una larga parcela de la historia neoasiria, y nos dan una idea de las hazañas militares que se consideraban más importantes. En la traducción aquí se añaden los años a.e.c.*

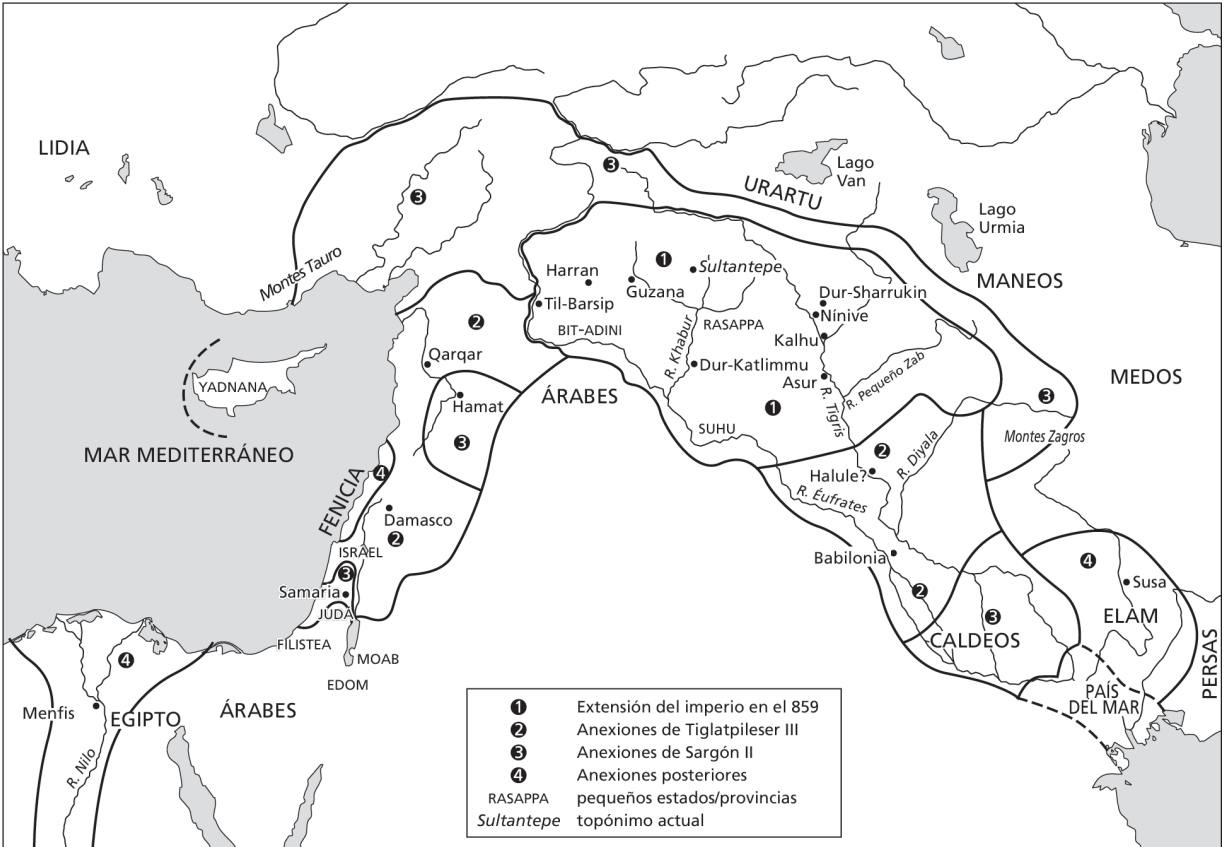
719	[En el año de]	Sargón, rey [de Asiria]	se [int]rodujo
718	[En el año de]	Zer-ibni, gobernador de Ra[sappa]	[a Ta]bal
717	[En el año de]	Tab-shar-Asur, chambelán	[Dur-Sharru]kin fue fundada
716	[En el año de]	Tab-sil-Eshara, gobernador de la ciudadela	[a] Mannea
715	[En el año de]	Taklal-ana-beli, gobernador de Nasibina	[ ] gobernadores designados
714	[En el año de]	Ishtar-duri, gobernador de Arrapha	[to Ur]artu, Musasir, Haldi
713	[En el año de]	Asur-bani, gobernador de Kalhu	[los] nobles en Ellipi, él entró a la nueva casa, a Musasir
712	[En el año de]	Sharru-emuranni, gobernador de Zamua	en la tierra
711	[En el año de]	Ninurta-alik-pani, gobernador de Si'mme	[a] Marqasa
710	[En el año de]	Shamash-belu-usur, gobernador de Arzuhina	a Bit-zeri el rey se quedó en Kish
709	[En el año de]	Mannu-ki-Asur-le'i, gobernador de Tille	Sargón tomó las manos de Bel
708	[En el año de]	Shamash-upahhir, gobernador de Habruri	Kummuhi conquistada y se nombró un gobernador
707	[En el año de]	Sha-Asur-dubbu, gobernador de Tushan	el rey volvió a Babilonia, el visir y los nobles, se llevaron el botín

			de Dur-Jakin, Dur-Jakin fue destruido, el 22 de Teshrit, los dioses de Dur-Sharrukin entraron en los templos
706	[En el año de]	Mutakkil-Asur, gobernador de Guzana	el rey se quedó en la tierra, los nobles [ ], el 6 de Ayar, Dur-Sharrukin se completó
705	[En el año de]	Nashur-Bel, gobernador de Amidu	el rey [ ] contra la Qur-di Kullumean, el rey fue asesinado, el campamento del rey de Asiria [ ], el 12 de Ab, Senaquerib [se hizo] rey
Traducción según Millard, 1994: 46-48, 60.			

Esta política culminó con el reinado de dos reyes que sentaron las bases del Imperio neasirio durante un período de unos sesenta años: Asurnasirpal II (gobernó entre 883-859) y Salmanasar III (gobernó entre 858-824). Ellos consolidaron el control de la región desde los montes Zagros hasta el Éufrates y desde las estribaciones de los montes Tauro hasta la frontera con Babilonia. Esta área se convirtió, así, en la plataforma desde la que se podía hacer campaña en lugares más distantes. El primer gobernante llevó a cabo una conquista sistemática de la zona más contigua en torno a Asiria, apoyándose en las posiciones que sus predecesores habían asegurado. Sus tropas nunca cubrieron la misma zona dos veces a menos que una rebelión les obligara a hacerlo. Asurnasirpal hizo campaña en los valles superiores del Diyala y el Pequeño Zab, que controlaban el acceso a los montes Zagros y Babilonia en el noreste, hasta los montes Tauro en el norte a lo largo del Tigris, donde construyó una fortaleza en el lugar donde este río entra en Mesopotamia y en el oeste. Desde allí marchó primero por el Éufrates medio, y luego se volvió contra el poderoso estado de Bit-Adini, más al noroeste. Aseguró estas áreas construyendo centros asirios en lugares estratégicos, como cruces de ríos. Al final de su reinado,

Aurnasirpal ya había conquistado todas las regiones que habían sido consideradas parte de Asiria en la época asiria media. Solo cruzó una vez el Éufrates por el oeste para obtener botín.

Su hijo y sucesor, Salmanasar III, ocupó sus treinta y cinco años de reinado con campañas militares, especialmente en el oeste y el norte. En el oeste, cruzaba regularmente el Éufrates para acceder al mar Mediterráneo y a la riqueza de sus pequeños estados. La fragmentación política hizo de Siria un país militarmente débil y, por lo tanto, un blanco fácil, pero bajo el liderazgo de Damasco formó una importante coalición contra las fuerzas de Salmanasar. En el 853, según fuentes asirias, dicha coalición contaba con un ejército de 40 000 soldados de infantería, 2000 de caballería y 4000 carros. Las tropas vinieron de Damasco, Hamat, Israel y las ciudades fenicias, con el apoyo de árabes y egipcios, y parecen haber sido capaces de hacer retroceder a los asirios en una batalla cerca de Qarqar. En los años siguientes, Salmanasar tuvo que reafirmar el control más cerca de casa, pero la coalición de Damasco se desmoronó con la muerte del rey de Damasco, Hadad-ezer, y parece que en el 841 Salmanasar III eliminó toda la oposición del sur de Siria. Esto le permitió dirigir su atención hacia el norte, donde sometió a los estados neohititas y obtuvo el acceso a las minas del sur de Anatolia. El objetivo de estas acciones militares no fue la incorporación de Siria a Asiria; allí los estados permanecieron independientes, manteniendo a sus gobernantes originales, y solo tuvieron que rendir tributo. Por lo tanto, en este momento no hubo ningún intento de ampliar los límites del estado asirio.



Mapa 12.1. Fases de la expansión del Imperio asirio. Según Mario Liverani, *Antico Oriente* (Laterza, Roma y Bari, 1988), p. 793.

Al norte de Asiria el estado de Urartu se había desarrollado como un formidable oponente, como vimos en el capítulo anterior. Desde el comienzo de su reinado Salmanasar III había sondeado su resistencia, pero solo después de haber sometido a occidente le prestó toda su atención, organizando sucesiva y rápidamente cinco campañas entre los años 832 y 827. Salmanasar dejó de dirigir el ejército, relegando ese papel en su más alto oficial militar, el comandante jefe (*turtanu* en acadio) Dayyan-Asur. Las expediciones tenían como objetivo principal obtener botín y reducir la amenaza militar de Urartu y condujeron a Asiria a tierras lejanas de los Zagros, donde se encontró primero con pueblos que más tarde se convertirían en oponentes importantes, como los medos y los maneos. Del mismo modo, no hubo ningún intento de controlar a los vecinos del sur de Babilonia. Salmanasar hizo campaña allí solo dos veces para intervenir en una guerra civil que había estallado entre el rey y su hermano.

A pesar del alto nivel de actividad militar, la Asiria de Salmanasar III no era un estado expansionista, pues mantuvo las fronteras establecidas por Aurnasirpal, e hizo campaña más allá de ellas solo para protegerlas y obtener botín y tributo (figura 12.4). Pero la región al este del río Éufrates se volvió completamente asiria: la ciudad aramea de Til-Barsip fue rebautizada como Kar-Salmanasar en honor al rey y protegió el cruce del río. Treinta kilómetros a través del río hacia arriba un nuevo centro llamado Pitru se convirtió en la plataforma de lanzamiento de las campañas sirias. La frontera estaba bien defendida y claramente delimitada: en la orilla este del Éufrates y en algunas pequeñas islas del río había una serie de fortalezas militares para protegerla.



*Figura 12.4.* Portadores de tributos. Detalle del Obelisco Negro de Salmanasar III. De alrededor de 2 metros de altura, el obelisco contiene un relato de las campañas anuales de Salmanasar hasta su trigésimo primer año y muestra cinco paneles en relieve en cada una de sus cuatro caras. Estos representan la sumisión de los gobernantes, algunas escenas de la naturaleza y, en su mayoría, extranjeros que traen tributo. Los textos entre los paneles identifican a algunos de los portadores del tributo y lo que traían. Hablan de que los hombres son de «Jehú de la casa de Omrí», es decir, de

Israel, y que llevan objetos de plata y oro, así como lanzas y «bastones de la mano del rey». British Museum, Londres. Piedra caliza negra.  
Créditos: akg images/Erich Lessing.

Los asirios mantuvieron una clara distinción entre dos tipos de territorios, los de «la tierra de Asur» y los comprendidos bajo el «yugo de Asur», un sistema que heredaron de la época asiria media. Asiria propiamente dicha, la región que se extendía desde los Zagros hasta el Éufrates, era la tierra de Asur y en la época de Salmanasar III estaba de nuevo bajo pleno control asirio. Esa tierra estaba uniformemente organizada bajo una administración provincial: para gobernarla, el rey nombró representantes directos, que residían en palacios construidos en estilo asirio, aunque no eran tan grandes como los de las capitales centrales. El palacio de Kar-Salmanasar, por ejemplo, estaba decorado con frescos que representaban el mismo tipo de escenas que se encontraban en los relieves de piedra de Kalhu. Las provincias se integraron en un sistema de sustento del dios Asur, cuyo único templo estaba en la ciudad de Asur, y que funcionaba como el dios de toda la tierra de Asiria. Todas las provincias tenían que suministrarle alimentos básicos para mantenerlo. Esta fue la expresión ideológica del hecho de que las economías de toda la región se integraban en un solo sistema para alimentar a la burocracia central del estado. En términos políticos, las provincias eran equivalentes en estatus, aunque en la práctica los reyes asirios permitían a algunas de ellas un mayor grado de autonomía. Las «dinastías» de gobernadores, con el oficio pasando de padre a hijo, existían, por ejemplo, en la provincia de Suhu, en el Éufrates medio. Mientras obedecieran al rey asirio, no había necesidad de reorganizarlos para que encajaran en el sistema provincial.

Fuera de estas fronteras, los asirios dominaron estados que permanecían nominalmente independientes, pero cuyos gobernantes eran vasallos. Estos se consideraban bajo el yugo de Asur. Sus deberes incluían la entrega de tributo anual en forma de objetos de valor para el rey, no para el dios Asur, y no hay evidencia de que se impusiera el culto a la deidad. Como vasallos, los gobernantes tributarios tenían que adherirse a los tratados, como en el segundo milenio, y cualquier violación se consideraba una grave transgresión que daba a los asirios el derecho a imponer castigos. La clara

distinción entre Asiria propiamente dicha y el exterior muestra que, en la primera fase de su imperio, Asiria solo quiso recrear el estado que tenía en el Período Asirio Medio. Más allá de las fronteras había un mundo que debía obedecer, pero que no necesitaba formar parte de Asiria.

Incluso dentro de estos límites Asiria era una gran entidad, y el rey, que era personalmente responsable del buen funcionamiento del estado, tuvo que depender de una extensa burocracia para gobernarlo. Los administradores de mayor rango y los oficiales militares tenían un poder considerable y se hicieron más independientes a medida que Salmanasar III envejeció. El comandante en jefe, Dayyan-Asur, dirigió abiertamente campañas militares a partir del 832, y en el 827 estalló una rebelión en el corazón de Asiria. Los príncipes se sintieron ofendidos por la influencia de Dayyan-Asur y también lucharon entre sí por el derecho de sucesión. La confusión duró siete años, incluyendo los tres primeros del reinado de Shamshi-Adad V, quien había ganado el trono en el 823 con la ayuda de Babilonia.

#### 12.4. EL DECLIVE INTERNO DE ASIRIA

Debido a la estructura altamente centralizada del estado asirio, las luchas dinásticas al final del reinado de Salmanasar III tuvieron un impacto desastroso en todo el sistema. Aunque Shamshi-Adad V gobernó durante trece años (823-811) y se presentó a sí mismo como un guerrero victorioso, el dominio de Asiria sobre Siria se había debilitado y los estados de esta se abstuvieron de rendir tributo. Al principio de su reinado, los babilonios le obligaron a aceptar un tratado en condiciones desfavorables, una situación que solo podría revertirse años más tarde. Dentro de Asiria, el poder real también se debilitó, lo cual se hizo más patente después del reinado de Shamshi-Adad, pero el proceso ya había comenzado bajo Salmanasar III. Los gobernadores y funcionarios locales de Asiria se hicieron prácticamente independientes: encargaron inscripciones, algunas de ellas bilingües, asirias y arameas, en las que se presentaban a sí mismos como reyes, aunque seguían rindiendo homenaje al soberano asirio. Entre ellos se incluían gobernadores de provincias cercanas al corazón de Asiria, como Rasappa y Guzana. Como vimos, Hadad-yith'i de Guzana se describió a sí mismo

como rey y reclamó ese título en la versión aramea de la inscripción de su estatua (figura 11.5). El comandante en jefe, Shamshi-ilu, era quizá el hombre más poderoso de su época. Estuvo activo bajo cuatro reyes durante la mayor parte de la primera mitad del siglo VIII y, desde Kar-Salmanasar, hizo campaña al oeste del Éufrates en favor propio. Utilizó su estatus para arbitrar los conflictos entre los gobernantes locales del norte de Siria sin hacer referencia al rey de Asiria. Asimismo, en el Éufrates medio alrededor de la antigua Mari, una dinastía de gobernantes dejó inscripciones de estilo real sin reconocer al rey asirio. En lugar de ello, ¡afirmaban descender de Hammurabi de Babilonia! Los gobernadores y funcionarios de ciudades como Kalhu y Asur se atribuyeron poderes reales. El rey, que era nominalmente dueño de toda la tierra de Asiria, les dio grandes propiedades para mantenerlos a su lado. Incluso en el propio palacio la competencia por el poder estaba muy extendida. En este contexto tenemos que comprender la importancia de la reina Sammuamat, que fue la inspiración de la leyendaria Semiramis. Viuda de Shamshi-Adad V, se mantuvo tan influyente en el reinado de su hijo Adadnirari III (gobernó entre 810-783) que las inscripciones oficiales mencionan que ambos actuaban juntos. Para afirmar el estatus del rey, pudo haber sido necesario un énfasis especial en la sucesión dinástica. Estos problemas internos pusieron fin a la eclosión de Asiria como la mayor potencia del Próximo Oriente en el siglo IX. Los éxitos iniciales del estado parecen haber superado sus capacidades administrativas y el centro no estaba lo suficientemente unificado como para funcionar adecuadamente bajo un gobernante que no fuera particularmente fuerte. La dinastía sobrevivió con un gobierno que pasó de padre a hijo, pero los reyes tuvieron que comprar los favores de los oficiales para poder permanecer en su lugar.

Lo que logró Asiria en el siglo IX fue la restauración y consolidación del estado territorial que había controlado a finales del segundo milenio. Había empezado a utilizarlo como plataforma para campañas en otros lugares, especialmente en el oeste. No existen declaraciones de los propios asirios, ni informes de sus víctimas, que expliquen por qué organizaron anualmente operaciones militares tan grandes, a expensas de la mano de obra y los recursos; los reyes asirios solo declaran que lo hicieron por orden del dios

Asur. Los expertos están desconcertados en cuanto a por qué los asirios se comportaban de esta forma y han aludido para explicarlo, principalmente, a razones ideológicas, económicas y defensivas ([debate 12.1](#)). Lo más probable es que los motivos del expansionismo cambiasen a medida que evolucionó la naturaleza del estado. La primera fase fue de reconquista para controlar a pueblos como los arameos, que habían tomado el poder político después del 1100, y para acceder a tierras agrícolas. Cuando la expansión asiria alcanzó el Éufrates, Siria occidental proporcionó una atractiva fuente de riqueza para sus élites, que se habían acostumbrado a vivir de los beneficios de las conquistas extranjeras. El oeste de Siria también era un blanco fácil, ya que no había un estado territorial unificado que organizase una fuerte oposición. No hubo ningún intento de integrar estas regiones en Asiria, solo una demanda de bienes, y los reyes de Asiria toleraban la existencia de vecinos independientes siempre y cuando estos no amenazaran sus intereses. Los registros oficiales, tanto textuales como pictóricos, pintan una imagen del rey asirio forzando a los demás a someterse, a través de la batalla o la amenaza de esta, y luego a presentarse con sus bienes. El conjunto del mundo externo satisfacía sus necesidades y le permitía desplegar sus enormes activos a través de actos tales como grandes proyectos de construcción. El sistema de extracción de recursos del área circundante pudo haber funcionado en el siglo IX, pero cuando el poder central se debilitó, se detuvo, así que Asiria tuvo que desarrollar otro enfoque, la expansión sistemática, que caracterizaría la segunda fase de su imperio.

### Debate 12.1. ¿POR QUÉ LOS ASIRIOS CREARON UN IMPERIO?

A pesar de que el Imperio asirio presida toda la historia publicada sobre el Próximo Oriente antiguo en el primer milenio a.e.c., los estudiosos no han prestado mucha atención a las razones de su imperialismo. Han escrito numerosas páginas relatando sus logros militares con gran detalle y exactitud, pero, cuando se trata de explicar por qué se creó este imperio y qué se logró al hacerlo, los estudiosos han sido menos claros; a menudo no discuten el tema en absoluto. La razón de esta reticencia puede residir en el hecho de que una de las primeras discusiones explícitas al respecto estuvo tan ideológicamente inspirada por el nazismo que

hizo de la pregunta algo desagradable. En 1937, el célebre erudito de la antigua Mesopotamia, Wolfram von Soden, identificó entre los asirios el júbilo ario por la batalla, que adquirieron de la sangre «nórdica» que corría por sus venas, obtenida a través del contacto con los mitannios indoeuropeos (Von Soden, 1937). Tales teorías raciales son ahora totalmente rechazadas.

Cuando los estudiosos más recientes tratan de explicar por qué Asiria creó su imperio, tienden a centrarse en los factores internos y, dentro de la sociedad asiria, en los reyes cuyas personalidades dominan las evidencias que tenemos. Algunos han acusado a Asurnasirpal II de megalomanía y celos de la riqueza que vio en manos de los gobernantes de Siria y Fenicia (Garelli *et al.*, 2002: 218). Otros afirmaron que la ideología regia exigía que este hiciera campaña todos los años, y que, como resultado, pusiera orden en una periferia caótica (Grayson, 1982: 280; Cancik-Kirschbaum, 2003: 121-122; Liverani, 2014: 509-511). A veces, la religión es vista como una fuerza motriz: el dios Asur era rey y su equivalente mortal tenía que seguir el mandato divino de ampliar el estado (Garelli, 1980: 33-34; Saggs, 1984: 265-266; Fales, 2010). Un estudio provocado por la invasión soviética de Hungría en 1956 no encontró razón alguna: los asirios no tenían ninguna misión, ninguna ideología; puede que se inspiraran en la autopreservación, pero la expansión era evidente para ellos (Kraus, 1957-1958).

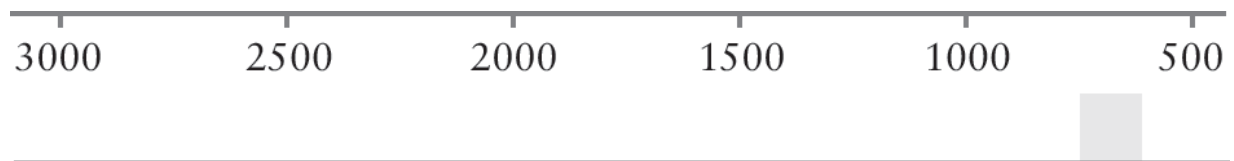
Cuando el foco de atención se traslada de la personalidad del rey a la totalidad de Asiria, la cuestión de la seguridad rige las explicaciones. Al principio, la construcción del imperio fue una reacción defensiva contra los arameos que amenazaban la frontera occidental de Asiria (Garelli *et al.*, 2002: 229; Joannès, 2004: 25). La amenaza no era necesariamente militar, sino que también estaban en juego preocupaciones económicas. Los recién llegados pusieron en peligro el acceso de Asiria a las fuentes de materias primas (Labat, 1967: 16), y los asirios reaccionaron apoderándose ellos mismos de los recursos (Yoffee, 1988: 57). Un académico, examinando en detalle las motivaciones económicas, argumentó que las preocupaciones comerciales presentaban una explicación más amplia que el imperialismo defensivo. Dado que Mesopotamia carecía de muchos recursos naturales esenciales, tanto de productos básicos, como madera, metales y piedra, como de productos de lujo, y debido a su ubicación en las principales rutas comerciales, los mesopotámicos sintieron la necesidad de controlar estas líneas de comunicación y se apoderaron de ellas a través de la construcción del imperio. Él consideró que esto era una explicación válida para todos los momentos del expansionismo mesopotámico, no solo del Imperio asirio, sino también de los anteriores períodos Acadio, Ur III, el Paleobabilónico y Asirio Medio, y el posterior Neobabilónico (Larsen, 1979). Sin embargo, esto resta importancia al carácter especial del Imperio neoasirio.

En los últimos años han comenzado a surgir explicaciones más matizadas que se basan en teorías de imperios formuladas en otros campos de estudio y los estudiosos están instando a que adoptemos un enfoque comparativo (Garfinkle, 2007; Cline y Graham, 2011: 42-52). Probablemente también tengamos que dar una dimensión más diacrónica a la cuestión y observar diversas actitudes a lo largo del tiempo. Hubo ajustes tanto en el núcleo asirio, donde las élites y la economía cambiaron sus necesidades a medida que el imperio se desarrollaba, como en la periferia, que tuvo que lidiar con un agresor con demandas en evolución. Ninguna de las partes en sus interacciones permaneció igual con el paso del tiempo. La presión asiria hizo que grupos discretos unieran sus fuerzas como reacción, sus peticiones de tributo incitaron a las rebeliones y así sucesivamente. La actitud recalcitrante desencadenó una respuesta asiria. Al mismo tiempo, en Asiria las élites llegaron a depender del imperio para prosperar en sus trayectorias, la economía necesitaba activos extranjeros y así sucesivamente. El imperio duró unos doscientos cincuenta años y es inconcebible que sus objetivos y las

razones de sus acciones siguieran siendo las mismas durante todo el período. Debemos buscar una explicación más abierta.

1. Oded, 1979: 20.
2. Grayson, 1991b: 293.
3. Fales y Postgate, 1995: 138.
4. Millard, 1994: 41.
5. Grayson, 1991b: 134-135.

## EL DOMINIO ASIRIO DEL MUNDO



- 744** Tiglatpileser III inicia cambios estructurales en Asiria  
**722** Conquista de Samaria  
**689** Senaquerib saquea Babilonia  
**671** Asarhadón captura la capital egipcia de Menfis  
**664-663** Asurbanipal captura la capital egipcia de Tebas  
**652-648** Rebelión babilónica bajo Shamash-shuma-ukin  
**626** Dinastía independiente en Babilonia  
**612** Saqueo de Nínive por los medos y babilonios

Entre el 745 y el 612 Asiria se convirtió en un verdadero imperio. Extendió su dominio militar sobre todo el Próximo Oriente e incluso incorporó brevemente el lejano país de Egipto. Además, eliminó a todos sus rivales e incorporó gradualmente más territorios a un sistema administrativo controlado centralmente. En este último período asirio, el imperio reunió bajo un mismo gobierno un vasto territorio desde el oeste de Irán hasta el Mediterráneo y desde el sur de Anatolia hasta Egipto. Como ocurrió antes, el rey y sus éxitos militares jugaron un papel crucial en las actividades del imperio, y los seis hombres que ocuparon el trono en sucesión fueron gobernantes fuertes y capaces (para una lista, véase la Sección 18 de las Listas de Reyes al final del libro). Sin embargo, el proyecto imperial estaba

viciado y las fricciones e inestabilidades socavaron al estado. Aunque los gobernantes pertenecían a la misma familia, casi todas las sucesiones fueron impugnadas y los nuevos reyes tuvieron dificultades para establecer el control total. La debilidad interna de Asiria puede explicar por qué los reyes tras Asurbanipal perdieron el control del estado, y por qué el colapso del imperio asirio fue tan repentino.

### 13.1. LA CREACIÓN DE UNA ESTRUCTURA IMPERIAL

En la primera mitad del siglo VIII, Asiria había perdido su capacidad de hacer campaña fuera de sus fronteras, e internamente los funcionarios habían usurpado muchos de los poderes reales. Los gobernadores provinciales podían actuar con gran independencia, aunque todavía tenían que reconocer su sumisión al rey. Los especialistas no están de acuerdo sobre el grado de debilidad interna: algunos consideran a los funcionarios regionales casi autónomos, otros los creen plenamente integrados en la estructura estatal asiria y sus actividades coordinadas con las del rey. Su proclamada independencia habría sido entonces más un recurso retórico para las audiencias locales que una falta de obediencia al rey. En cualquier caso, los gobernantes asirios de principios del siglo VIII no eran líderes militares fuertes y el impacto del estado en sus alrededores era mucho menos significativo que a mediados del siglo IX. Además, Urartu pudo extender su influencia sobre el norte de Siria, amenazando así el acceso de Asiria al Mediterráneo. Finalmente, en los años 762 a 759 varias ciudades, incluyendo la antigua capital de Asur, se rebelaron contra el poder real. Asiria había alcanzado un punto crítico.

Algunos reyes poderosos invirtieron esta situación, comenzando con Tiglatpileser III, cuyo reinado (744-727) representó un verdadero punto de inflexión. Él y su segundo sucesor, Sargón II (gobernó en 721-705; [figura 13.1](#)), reestructuraron Asiria internamente, hicieron campaña casi anualmente fuera de sus fronteras y comenzaron a anexionarse vastos territorios extranjeros. La reorganización interna se centró en frustrar los poderes de los funcionarios locales. Así, los reyes dividieron las antiguas provincias bajo fuertes gobernadores en provincias más pequeñas, y

aumentaron su número de doce a veinticinco. Del mismo modo, hicieron de las oficinas militares y administrativas más importantes instituciones menos poderosas al asignarlas a dos personas en lugar de a una. Por ejemplo, en lugar de un comandante jefe (*turtanu*), compartían ese puesto dos hombres, uno «de la izquierda» y otro «de la derecha». A menudo nombraban a eunucos en los altos cargos de gobierno para que no hubiera ninguna posibilidad de que los padres pudieran transferir sus cargos a sus hijos. La «tierra de Asur» se reformó para limitar los poderes de los funcionarios y aumentar el control del rey.

Simultáneamente, Tiglatpileser III inició una política de expansión territorial mucho más allá de las fronteras que se habían mantenido desde la época asiria media. Probablemente reorganizó el ejército y reemplazó la leva anual de tropas de la población asiria por un ejército profesional permanente, utilizando a los conquistados para la infantería y a los asirios como el núcleo de la caballería y de los carros. Tiglatpileser III cruzó el Éufrates, como lo habían hecho sus predecesores del siglo IX, pero la política hacia la región cambió fundamentalmente: en lugar de obligar a los estados a rendir tributo, él y sus sucesores los incorporaron gradualmente al imperio como provincias. Esta política puede no haber sido la intención inicial de Asiria, pero fue forzada por la resistencia de las poblaciones locales.



*Figura 13.1.* Relieve de Dur-Sharrukin que representa al rey Sargón II y a un oficial. La escultura en relieve de finales de la época asiria se volvió aún más monumental que antes. En particular, las obras que Sargón II encargó en Dur-Sharrukin son de gran tamaño y pueden incluir escenas elaboradas.

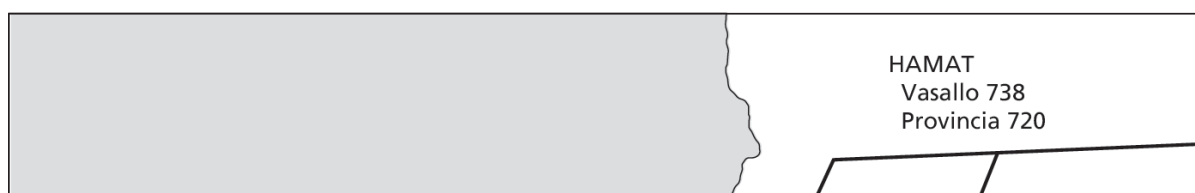
Aquí se muestra una sobria representación del rey, a la derecha, con uno de sus altos oficiales. Museo del Louvre, París, AO 19873-19874. Piedra caliza, 330 cm de alto.  
Créditos: akg images/Album/Prism.

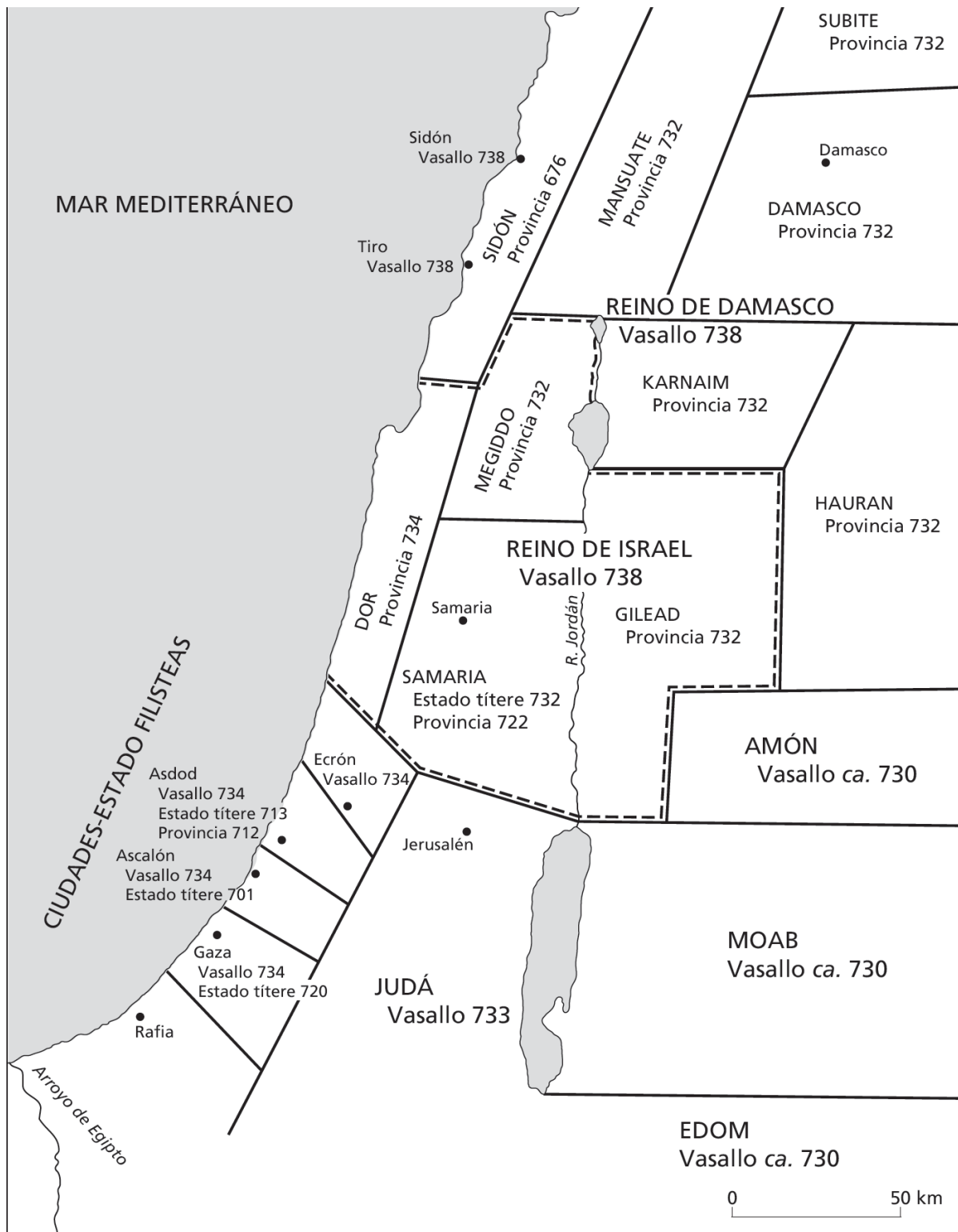
En principio, Asiria no quiso ejercer un control directo sobre las zonas situadas más allá de sus tradicionales fronteras. Su intención era exigir tributo y hacer cumplir la obediencia política, y que los gobernantes locales fueran mantenidos en su lugar siempre y cuando cumplieran con las demandas asirias. Pero esta política ya no funcionaba. Podemos distinguir tres tipos de acuerdos políticos con los estados del oeste, que reflejan tres etapas hasta su plena incorporación al imperio: (1) estados vasallos donde el gobernante permanecía en el cargo, pero debía entregar tributo anual; (2) estados títere donde se situaba en el trono al hombre local considerado más fiel a los asirios; y (3) provincias, donde un gobernador mandaba directamente bajo el control de Asiria. Los actos de desobediencia normalmente precipitaban la progresión de una etapa a la siguiente: solo cuando la solución no generaba los resultados deseados, los asirios reducían aún más la autonomía. Planearon estratégicamente la creación de provincias para maximizar el control y reducir la confrontación directa con los enemigos circundantes. Por ejemplo, Tiglatpileser III en un principio expandió el número de provincias a lo largo de la costa mediterránea y se detuvo en las ciudades-estado filisteas, que dejó independientes. Así pues, había garantizado el acceso al mar y el control de la ruta norte-sur que discurría a su lado, pero todavía existía una barrera con el poderoso estado enemigo de Egipto. Solo más tarde, como reacción a su desobediencia, convirtió los estados siro-palestinos del interior en provincias, pero la región entera nunca se incorporó plenamente al sistema provincial del imperio ([mapa 13.1](#)).

La historia del reino de Israel es un buen ejemplo de cómo funcionaba esta política y muestra las diversas etapas del control asirio, así como la reacción local ante ella. El relato bíblico nos permite ver el punto de vista no asirio, mientras que los anales asirios dan la versión imperial de los acontecimientos. A principios del reinado de Tiglatpileser, el rey israelita Menahem proporcionó tributo voluntariamente y se le dejó en paz. Poco después de su muerte, el rebelde antiasirio Pekah asesinó al hijo y sucesor

de Menahem, Pekahiah, en el año 735, y se apoderó del trono con el apoyo de Damasco y de la población de Israel, a la que le molestaba el pesado pago de los tributos. En el 734, Tiglatpileser III hizo campaña a lo largo de la costa siria y convirtió las regiones en provincias; solo en el 732 avanzó contra Damasco, foco de la oposición a Asiria, que anexionó. Al mismo tiempo, convirtió las zonas septentrionales de Israel en provincias asirias. Tiglatpileser III afirmó que el pueblo de Israel derrocó a Pekah y lo reemplazó por un gobernante proasirio, Oseas; un acto ciertamente motivado por su cercana presencia militar. Cuando murió Tiglatpileser, al principio Oseas permaneció leal a Asiria, pero más tarde, posiblemente como parte de una rebelión general, dejó de rendir tributo. Esto provocó represalias por parte de Salmanasar V (726-722), que sitió la capital de Israel, Samaria, durante tres años y la conquistó justo antes de su muerte. Su sucesor Sargón II reclamó la victoria y convirtió la región en la provincia de Samaria.

Las repercusiones para Israel fueron grandes. Los asirios deportaron a un número considerable de personas —27 290 según Sargón— y se establecieron en el noreste de Siria y el oeste de Irán. Grupos de otras partes del imperio se reubicaron en la región de Samaria, creando una población menos homogénea y más dócil hacia Asiria. Mientras que las partes septentrionales del estado original, las provincias de Megiddo y Karnaim, quedaron casi despobladas, los asirios promovieron la economía de Samaria mediante la creación de aldeas y fincas agrícolas. Reestructuraron la administración para que se ajustara a las necesidades de Asiria; las transacciones legales se registraban ahora en lengua asiria y escritura cuneiforme. Reconstruyeron la capital que, junto con algunas otras ciudades, llegó a ser la sede de los gobernantes, que vivían en residencias construidas al estilo asirio. Establecieron fortalezas a lo largo de las fronteras para proteger a la provincia de las incursiones del sur y del este. Israel se convirtió íntegramente en parte del imperio.





Mapa 13.1. Anexión asiria de los estados occidentales en el siglo VIII. Según Benedikt Otzen, «Israel under the Assyrians», en M. T. Larsen (ed.), *Power and Propaganda (Mesopotamia 7*, Akademisk Forlag, Copenhague, 1979), p. 252.

Israel es un buen ejemplo de cómo cambió el gobierno asirio en el área siro-palestina, y muchos otros estados se vieron afectados de manera similar. Pero la política de los asirios fue flexible. Mantuvieron a los estados fuera del sistema provincial cuando resultaba mejor para los intereses del imperio. Los vasallos o gobernantes títere locales continuaron gobernando Judá y todos los demás estados al sur y al este de Israel, aunque sus territorios a menudo eran de tamaño muy reducido. Los asirios adoptaron esta política para crear un estado fronterizo entre su imperio y los egipcios y árabes, y probablemente también para permitir el comercio con estos pueblos. De forma similar, conservaron las estructuras políticas de las ciudades fenicias, ya que su comercio era importante para Asiria. Aprovecharon plenamente los activos económicos de las regiones, incluso de las que no se convirtieron en provincias. En el área filistea, por ejemplo, la influencia asiria cambió la producción de aceite de oliva de una industria artesanal a un sistema centralizado que garantizaba el suministro. Por lo tanto, no se debe considerar que el imperio se impulsara por un mero deseo de adquirir territorios; era una estructura que pretendía maximizar los recursos para su núcleo. Las políticas aquí descritas eran ideales para interactuar con unidades políticas más pequeñas y se aplicaron desde el sur de Anatolia hasta Palestina y en las zonas montañosas al este de Asiria. Sin embargo, en sus interacciones con los grandes estados, Asiria utilizó enfoques diferentes.

### 13.2. LA DERROTA DE LOS GRANDES RIVALES

En el 744, cuando Tiglatpileser III llegó al trono, Asiria compartía el control del Próximo Oriente con varios grandes estados en sus fronteras: Babilonia en el sur, Elam en el sureste, Urartu en el norte y, en la lejanía más allá de la región siro-palestina, Egipto. Mientras que sus predecesores habían aceptado la existencia de estos estados, incluso cuando se habían producido enfrentamientos militares, todos los reyes desde Tiglatpileser III hasta Asurbanipal, decidieron enfrentarse a ellos y someterlos. Sin embargo, una vez más, Asiria necesitó adoptar un enfoque flexible, ya que estos oponentes eran demasiado grandes y poderosos para ser controlados completamente, o, en el caso de Babilonia, algunas consideraciones

especiales impidieron la plena incorporación al imperio. La derrota de los grandes rivales preocupó al ejército asirio durante muchas décadas.

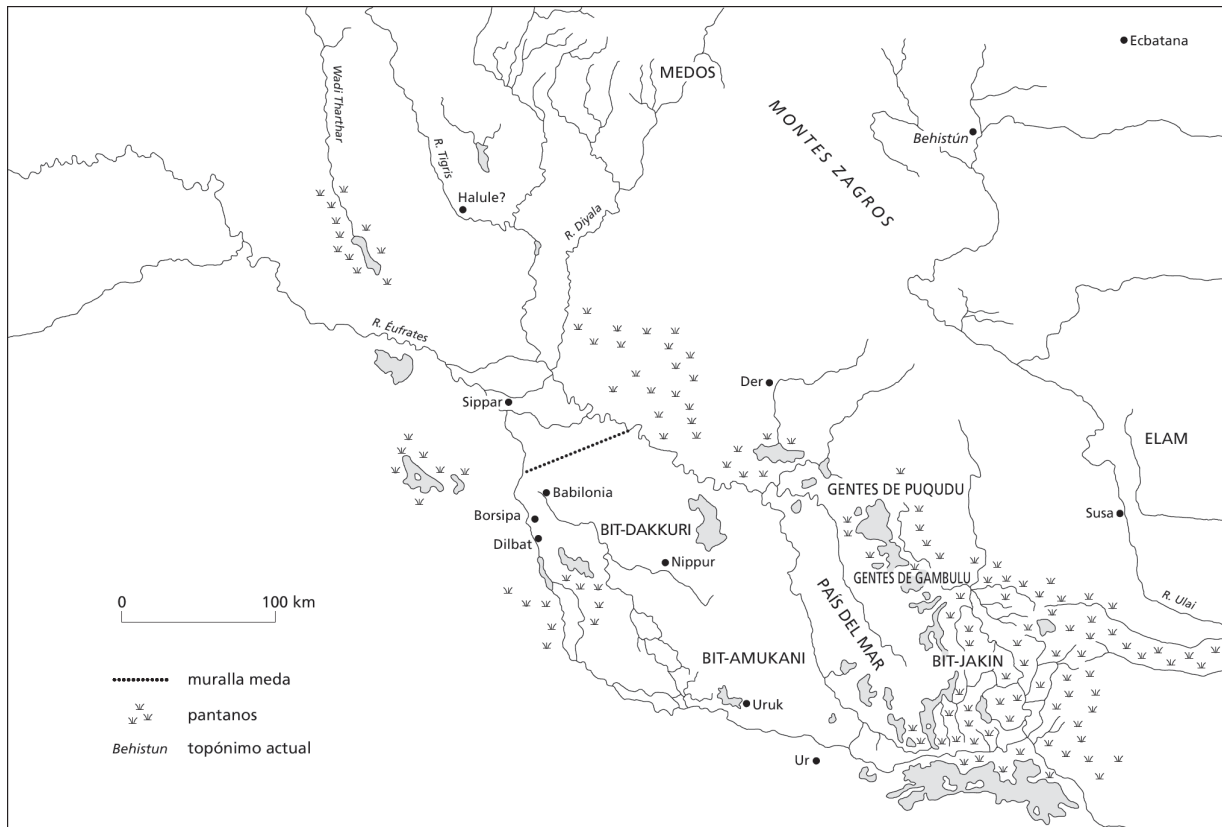
Los asirios nunca resolvieron la cuestión de cómo controlar Babilonia. Aunque no podían aceptar la existencia de un vecino desobediente en su frontera sur, parecen haber sido reacios a tomar el control del país abiertamente. Probablemente el conocimiento de que Babilonia había influido decisivamente en la cultura y religión de Asiria indujo un sentimiento de respeto que impidió un trato similar al que se daba en otras regiones. Además, Babilonia no era un área homogénea: las antiguas ciudades que conservaban las tradiciones culturales y políticas eran como pequeñas islas en un entorno donde dominaban los grupos tribales. Peor aún, el extremo sur de la región era imposible de controlar por medios militares tradicionales, ya que estaba cubierto de marismas donde el ejército no podía emplear sus tácticas habituales. Estas áreas proporcionaron refugio a fuerzas antiasirias como los caldeos, que compitieron con los asirios por el trono de Babilonia ([figura 13.2](#)).



*Figura 13.2.* Representación asiria procedente de Nínive mostrando refugiados de las marismas del sur. Los relieves de los palacios asirios pueden ser muy detallados en las representaciones del medio ambiente de territorios extranjeros. Las marismas del sur de Babilonia eran un reto para el ejército asirio porque hacían imposible la realización de campañas regulares. Esta representación los muestra como en un refugio y representa de manera poco realista a las tropas luchando en pequeños barcos usando las mismas tácticas que en tierra firme. British Museum, Londres 124774,b. Yeso, altura aprox. 120 cm; anchura aprox. 150 cm.  
Créditos: Werner Forman Archive.

Durante los reinados de los seis principales reyes asirios tardíos, tuvieron lugar unas veinte transiciones de poder en Babilonia (para una lista

de reyes, véase la Sección 15 de las Listas de Reyes al final del libro). Allí los reyes podían pertenecer a uno de estos cinco grupos:



Mapa 13.2. La región de Babilonia en el primer milenio.

1. el propio rey asirio;
2. un miembro de la familia del rey asirio;
3. un babilonio colocado en el trono por Asiria;
4. un babilonio independiente de Asiria; o
5. un caldeo que fuera antiasirio.

Los numerosos cambios reflejan tanto la incapacidad de Asiria para encontrar una forma eficaz de controlar Babilonia como la fuerza de la oposición local, que a menudo podía contar con el apoyo de Elam.

Las relaciones entre Asiria y Babilonia a lo largo de las doce décadas que van del 745 al 627 son demasiado intrincadas como para discutir las en detalle aquí. Como buen ejemplo de lo frustrante que pudo ser la experiencia, trataremos a Senaquerib —rey de Asiria entre 704 y 681— y

sus diversas y bien documentadas iniciativas para gobernar Babilonia. En esos veinticuatro años el gobierno de Babilonia cambió de manos siete veces, lo que en sí mismo muestra lo volátil que era la situación allí. Cuando Senaquerib llegó al trono de Asiria, hizo lo que sus tres predecesores más recientes habían hecho: se convirtió también en rey de Babilonia, que siguió siendo un reino separado. Después de dos años perdió ese cargo ante un babilonio nativo, Marduk-zakir-shumi II, quien unas semanas más tarde fue derrocado por el feroz caldeo antiasirio Marduk-apla-iddina II (en la Biblia aparece como Merodach-baladan). Como reacción, Senaquerib dedicó su primera campaña formal a la reconquista del sur en el año 703; expulsó a Marduk-apla-iddina a los pantanos y esta vez puso a un babilonio nativo en el trono, probablemente en un esfuerzo por apaciguar a la población urbana local. Senaquerib describió a este, Bel-ibni, igual que si hubiera crecido en su palacio «como un cachorro». Así, se trataba de un babilonio preparado en Asiria y se esperaba que su lealtad fuera absoluta. Babilonia fue reducida a un reino títere. Pero los gobernadores asirios tuvieron que ayudar pronto a Bel-ibni a contrarrestar la amenaza caldea, y en el 700 Senaquerib tuvo que organizar otra campaña para tratar de una vez por todas con Marduk-apla-iddina, durante la cual reemplazó a Bel-ibni por su propio hijo mayor, Asur-nadin-shumi. Seis años más tarde, los babilonios aprovecharon una incursión elamita en la región para capturar al hijo de Senaquerib y entregarlo al rey elamita. Se lo llevaron y desapareció para siempre. Un nuevo babilonio nativo se convirtió en rey, pero Senaquerib lo eliminó rápidamente, aunque no pudo tomar Babilonia. Entonces un líder caldeo, Mushezib-Marduk, tomó el trono y formó otra gran coalición antiasiria, que incluía caldeos, arameos, babilonios y elamitas, cuyo apoyo compró utilizando las arcas del templo. En el 691, la coalición se enfrentó a Senaquerib en una gran batalla, probablemente indecisa, cerca de Halule, en la frontera de Asiria. Al año siguiente, Senaquerib comenzó un asedio de quince meses a Babilonia, y cuando finalmente tuvo éxito en el primer día del mes de Kislimu (noviembrediciembre) en el 689, se vengó de los problemas que le había causado. Sus relatos describen con detalle cómo arrasó los templos y las casas, saqueó los tesoros y deportó a la población. Concluye: «Para que en

el futuro no se reconociera el emplazamiento de esa ciudad ni sus templos, la disolví totalmente con agua y la convertí en tierra inundada»<sup>1</sup>. Tras haber agotado todas las demás posibilidades, Senaquerib dejó a Babilonia en el caos. Durante los siguientes ocho años tuvo lugar muy poca actividad, y el conjunto de registros preservaron el nombre de Senaquerib o de su hijo fallecido, Asur-nadin-shumi, como rey.

Babilonia era demasiado importante como para dejarla desorganizada por mucho tiempo, así que el sucesor de Senaquerib, Asarhadón, comenzó inmediatamente su reconstrucción e hizo un esfuerzo sistemático para presentarse a sí mismo en el registro oficial como el rey que unificó los dos estados. La idea de que Babilonia y Asiria estuvieran unidas no parece haber sido agradable; sin embargo, antes de morir Asarhadón designó a dos de sus hijos como futuros reyes de los reinos separados. El más joven, Asurbanipal, recibió Asiria; el mayor, Shamash-shuma-ukin, Babilonia. El dominio del primero era claro, y trató a su hermano como un vasallo, aunque favorecido. En protesta, Shamash-shuma-ukin se rebeló en el 652 y, uniéndose a los caldeos, arameos y elamitas, inició esencialmente una guerra civil que agotó los recursos de ambos estados. La resistencia a Asiria al principio fue exitosa y Asurbanipal tuvo que hacer campaña durante cuatro años antes de que Babilonia cayera. El siguiente rey de Babilonia fue Kandalanu; como murió al mismo tiempo que Asurbanipal en el 627, a veces se piensa que Kandalanu fue el nombre del rey asirio en el trono babilonio. Pero no existe ninguna evidencia sólida para realizar esta conexión y probablemente es mejor ver en este momento a los reyes de Babilonia y Asiria como dos hombres, siendo el primero un gobernante títere bajo el control de Asiria. A pesar de la proximidad de Babilonia a Asiria y de todos los esfuerzos realizados para dominarla, la región nunca se integró plenamente en el imperio. Asiria le dio un trato especial por el respeto que merecía, pero igualmente importante fue la resistencia de Babilonia y su capacidad para mantener su oposición.

El respeto mostrado hacia Babilonia no existió en los casos de Urartu y Elam. Eran enemigos detestables que seguían dificultando la vida en Asiria. Ambos fueron objeto de muchas campañas de gran envergadura, descritas en el [capítulo 11](#), que acabaron reduciendo su fuerza, aunque Asiria no los

aniquiló. La incursión de Sargón II en Musasir en el 714 parece que acabó con la amenaza de Urartu, mientras Asurbanipal, exasperado por el apoyo de Elam a la rebelión de su hermano, saqueó Susa en el 647. Sin embargo, los dos estados debilitados sobrevivieron y solo más tarde perdieron su independencia ante el Imperio persa.

## Documento 13.1. ASURBANIPAL Y EGIPTO

Extracto del relato de Asurbanipal escrito después del 664

*Egipto fue el objetivo más lejano de las campañas asirias y solo se alcanzó al final del imperio, en un momento en que el reino de Nubia, al sur, tenía el control del país. Asurbanipal relata aquí cómo el rey nubio Taharqo regresó a Menfis después de que su padre Assarhaddon allanara el país y cómo los vasallos asirios habían cambiado de bando a Nubia. Entre los años 667 y 666, Asurbanipal envió tropas —no las dirigió él mismo— para recuperar Menfis y luego Tebas, la antigua y muy rica capital religiosa del país. En el camino los asirios capturaron a los vasallos egipcios (Nikkû y Sharru-lu-dari), y los enviaron a Nínive como castigo. Pero Asurbanipal no tuvo más remedio que devolver a uno de ellos, Nikkû, a Egipto para que gobernase en nombre de Asiria. Poco después, el hijo de Nikkû, Psamético, se declararía rey de un Egipto independiente.*

Tarqû<sup>1</sup>, el sin dios, salió para tomar Egipto y [ ]. Se olvidó del poder de Asur, mi señor, y confió en su propia fuerza. Las cosas duras que mi padre le había hecho no ocurrieron para él, así que vino y entró en Menfis y volvió a los ciudadanos de su parte. Envió un ejército para matar, destruir y saquear a la población de Asiria que estaba en Egipto, mis siervos, a quienes Assarhaddon, rey de Asiria, mi padre, había confiado la realeza allí.

Un mensajero rápido me halló en Nínive y me informó de esto. Me enfurecí por estos hechos y me enfadé. Llamé al comandante en jefe y a los gobernadores con hombres a su cargo, mi poderosa fuerza, y les ordené que se apresuraran a ayudar a mis reyes y siervos gobernadores. Les ordené que fueran a Egipto. Marcharon rápidamente y llegaron a la ciudad de Kar-Banite. Tarqû, rey de Kush<sup>2</sup>, que se enteró de la llegada de mi ejército a Menfis, alzó su ejército para luchar en campo abierto. Bajo la protección de Asur, Sin y los grandes dioses, mis señores, que iban a mi lado, los derrotaron en campo abierto. Mataron con la espada a las tropas en las que había confiado.

El miedo y el terror cayeron sobre él y se volvió loco. Dejó Menfis, su ciudad real, en la que había confiado y tomó un barco para salvar su vida. Dejó su campamento, huyó solo y entró en la ciudad de Ni'<sup>3</sup>. Todos los buques de guerra que estaban con él y sus tropas fueron apresados. Un mensajero me describió los acontecimientos afortunados que había presenciado. Añadí fuerza a mis tropas poderosas enviando a los capitanes, a los gobernadores y a los reyes de las áreas a través del río, todos ellos mis siervos, y a los reyes de Egipto, mis siervos, junto con sus fuerzas y barcos, para perseguir a Tarqû desde Egipto y Kush. Fueron a Ni', la fortaleza de Tarqû, rey de Kush, en una marcha de un mes y diez días.

Cuando Tarqû se enteró de la llegada de mi ejército, dejó Ni<sup>3</sup>, su fortaleza, cruzó el Nilo y levantó su campamento al otro lado.

Nikkû<sup>4</sup>, Sharru-lu-dari y Paqruru, los reyes que mi padre había establecido en Egipto, violaron el juramento de Asur y los grandes dioses, mis señores, y quebrantaron su palabra. Olvidaron el bien que mi padre les había hecho y proyectaron el mal en sus corazones. Dijeron palabras falsas y se aconsejaron mutuamente de una manera contraproducente. «Si persiguen a Tarqû fuera de Egipto, ¿dónde nos quedaremos?». Enviaron a sus emisarios a hacer un juramento de paz, diciendo: «Queremos establecer la paz y estar de acuerdo entre nosotros. Queremos dividir la tierra entre nosotros. Que no haya ningún señor entre nosotros».

Repetidamente planearon el mal contra la masa de las tropas de Asiria, la fuerza de mi gobierno. Conspiraron para quitarles la vida, y se esforzaron por hacer males inauditos. Mis oficiales se enteraron de estas cosas y les jugaron una mala pasada. Capturaron a sus mensajeros con sus mensajes y descubrieron sus acciones traicioneras. Capturaron a Sharru-lu-dari y Nikkû y encadenaron sus manos y pies. La maldición de Asur, rey de los dioses, vino sobre ellos, quienes habían pecado contra su poderoso juramento. A aquellos a los que había hecho buenas obras, los llamé a filas. La habitantes de las ciudades, todos los que se habían unido a ellos y habían conspirado contra el mal, grande o pequeño, fueron destruidos con sus armas y no se salvó ni una sola persona dentro de estas ciudades.

A él, a quien me trajeron a [Nínive], mi ciudad real, yo Asurbanipal, rey de Asiria, el de mente abierta, el bienhechor que busca la bondad, a Nikkû, mi siervo, a quien se le había confiado la ciudad Kar-Bel-Matati, le mostré misericordia, aunque él había pecado. Le impuse un juramento de lealtad que era más estricto que el que existía antes. Yo lo animé, le puse vestidos brillantes y le di un azadón de oro, símbolo de su realeza. Puse anillos de oro en sus dedos y le di una daga de hierro con una vaina incrustada de oro en la que había escrito mi nombre. Le concedí carros, caballos y mulas para sus viajes reales. Le envié a mis oficiales y gobernadores para que lo ayudaran. Lo envié de vuelta a Sais, que ahora se llama Kar-Bel-Matati, donde mi padre lo había hecho rey. Le mostré bondad aún mayor que la de mi padre.

Traducción según Onasch, 1994: 104-115.

1. Taharqo, rey de Nubia, gobernó Egipto en 690-664.
2. Nubia.
3. Tebas.
4. Nekau, gobernadora de Sais.

El último rival importante de Asiria fue Egipto, que a partir del siglo IX apoyó a los rebeldes sirios. Su distancia y la debilidad del control asirio sobre las regiones intermedias habían hecho imposible una invasión en la primera fase del imperio. Pero la gran riqueza de Egipto lo convirtió en un objetivo muy tentador. Los nubios de Sudán habían conquistado el país a mediados del siglo VIII y controlaban las minas de oro que abastecían a todo el Próximo Oriente. Su dominio sobre Egipto era probablemente indirecto y los egipcios locales estaban en su mayoría a cargo de la administración. La

idea de conquistar Egipto debió de haber atraído a Asarhadón y a su corte, y cuando el rey asirio consolidó suficientemente su dominio sobre el sur de Palestina a través de un sistema de vasallos leales, lo invadió. Ya avanzado en años, organizó tres campañas, derrotó al rey nubio Taharqo y conquistó la capital septentrional de Menfis. El asirio capturó una enorme cantidad de botines, que utilizó en parte para financiar la reconstrucción de Babilonia, pero no pudo imponer un gobierno directo a Egipto, por lo que Asarhadón convirtió en suyos a los vasallos egipcios de Nubia en la zona del delta del Nilo.

No obstante, el control de Asiria sobre Egipto era débil, y para cuando Asarhadón murió, el nubio Taharqo había reafirmado su poder sobre todo el país. Asurbanipal envió una expedición que tuvo que enfrentarse primero a los vasallos del delta, que habían cambiado de bando a favor de Nubia. El ejército asirio los derrotó con la ayuda de un ejército reclutado entre los vasallos siro-palestinos, como Judá, Edom y Moab, y con barcos que obtuvo en Fenicia y Chipre para navegar por el Nilo. Castigó a los vasallos, pero de nuevo, al no poder establecer un gobierno directo, restableció a uno de ellos, Necao, que se convirtió en su representante especial ([documento 13.1](#)). Cuando el ejército de Asiria partió, un nuevo rey nubio, Tantamani, regresó a Egipto, lo que desencadenó el ataque final de Asurbanipal entre 664 y 663. Esta vez llegó a la capital de Tebas, en el centro de Egipto, y se llevó un enorme botín. Finalmente, puso fin a la influencia nubia en el país, pero su propio sistema de vasallos duró poco tiempo. En el 656 un hijo de Necao, Psamético, que había sido educado en Asiria e instalado en un trono local, se proclamó a sí mismo único rey de todo Egipto con total independencia. En esta época, Egipto estaba, así, a merced de dos potencias extranjeras que tenían que depender de vasallos locales para gobernar: Asiria y Nubia. Al final, los egipcios ganaron fuerza suficiente como para afirmar su independencia. En los últimos años del Imperio asirio, Egipto comenzó a ayudarlo contra la amenaza del este, y juntos trataron de impedir la conquista babilónica de Siria. Sin embargo, fue en vano y la conquista de Egipto se convirtió en una meta del Imperio babilónico, aunque no se cumplió.

La resistencia de los estados que rodeaban a Asiria muestra que el imperio no era invencible y que la oposición a él pudo tener éxito. Más allá de este mundo de estados antiguos bien establecidos, había otras personas, a menudo nómadas, que causaron serios problemas a Asiria. Entre ellos se encontraban los escitas y los cimérios en Anatolia, que tuvieron que ser mantenidos a raya por medios militares y diplomáticos. En el desierto de Arabia, al este de Siria-Palestina, los asirios se enfrentaron repetidamente con los árabes, que podían escapar fácilmente al desierto y que nunca estuvieron completamente controlados. También había una serie de estados fuera del alcance de Asiria, pero en contacto con ella. En el golfo Pérsico, gobernó un rey de Dilmun, pero no conocemos mucho sobre su estado. En el centro de Anatolia estaba el reino de Lidia que, según fuentes griegas, mandó emisarios a Asiria, pero que también ayudó a las rebeliones antiasirias. Los asirios retrataban estos países como subordinados a ellos, pero la realidad de esa afirmación es dudosa.

### 13.3. LA ADMINISTRACIÓN E IDEOLOGÍA DEL IMPERIO

El vasto imperio que los asirios habían creado requería una administración grande y bien gestionada. Con la expansión del sistema provincial, la distinción anterior entre la «tierra de Asur» y el «yugo de Asur» desapareció, y en todo el Próximo Oriente Asiria ejerció el control directo. Más allá de las provincias se ubicaban los estados vasallos y títere, que fueron administrados indirectamente a través de la diplomacia y la amenaza de la acción militar.

La estructura de la administración asiria es poco conocida, aunque en las fuentes aparece una gran variedad de títulos. Una de sus características básicas era que no había separación de funciones entre los funcionarios: sus cargos eran simultáneamente administrativos, militares y religiosos. Hombres con títulos que traducimos en un sentido militar también eran gobernadores de provincias, por ejemplo. La sociedad asiria en general puede ser considerada como una estructura piramidal con el rey en su cúspide y la masa de la población en la base. Una multitud de oficiales funcionaban entre ellos y regulaban sus interacciones, pero aún existe una gran incertidumbre sobre la jerarquía de los cargos. Como en todas las otras

cortes de la historia, los hombres tenían títulos que decían poco sobre sus deberes. Así, el copero (*rab shaqe*), por ejemplo, era un funcionario de alto rango que dirigía misiones diplomáticas. Un trío de oficiales ayudaba al rey: *turtanu*, *ummanu* y *rab sha muhhi ekalli*. Nuestras traducciones de comandante en jefe, canciller y mayordomo, respectivamente, probablemente limitan demasiado el alcance de sus funciones. Los expertos a menudo comparan la corte asiria con las posteriores de Oriente Medio, especialmente con la corte otomana, pero tenemos que tener cuidado de no dejar que esta comparación determine los detalles de cómo vemos la estructura administrativa de Asiria.

La lealtad personal era crucial en las interacciones entre el rey y los funcionarios. Los deberes no estaban formulados en términos legales, pero se esperaba que los funcionarios sirvieran fielmente al rey y él confiaba en ellos a cambio. Este pedía el pago de impuestos y cuestiones similares por carta como si se tratara de un acuerdo privado y concedía exenciones fiscales como si fueran favores personales. Tal sistema llevó a la necesidad de un ejército de escribas para mantener los contactos. La gran cantidad de cartas encontradas en Nínive y Kalhu, unas dos mil trescientas, ciertamente constituye solo una pequeña parte de lo que se escribió originalmente. Como recompensa a la lealtad, el sujeto permanecía en el cargo, un cargo que era concedido y retirado a voluntad del rey, no sobre la base de derechos hereditarios. En cualquier caso, muchos funcionarios parecen haber sido eunucos, por lo que los cargos volvían a la corona al morir o jubilarse. Los funcionarios también recibían propiedades que podían ser muy extensas como recompensa por sus servicios, pero estas seguían siendo propiedad del rey.

La idea de que la lealtad se debía al rey se extendía a todo el pueblo de Asiria y a los gobernantes súbditos. A veces se hacía que toda la población jurara ante los dioses que aceptaban una decisión real, o al menos los reyes afirmaban que todos habían hecho el juramento. Esto sucedió, por ejemplo, cuando Asarhadón nombró a su hijo menor Asurbanipal como su sucesor. Según una inscripción posterior de Asurbanipal, «Asarhadón convocó a los pueblos de Asiria, grandes y pequeños, de costa a costa, les hizo jurar lealtad por los dioses y estableció un acuerdo vinculante para proteger su

corona y futura realeza sobre Asiria»<sup>2</sup>. Si alguien se oponía al nuevo rey, quebrantaría su juramento y desencadenaría la venganza divina. Los juramentos de lealtad también fueron la base de las interacciones entre el rey asirio y sus vasallos. Estos últimos tenían responsabilidades específicas para con la persona del rey, como proporcionar tropas en caso de guerra, y eludirlas significaría el incumplimiento de un acuerdo supervisado por los dioses.

La administración central del imperio fue paralela al sistema de gobierno provincial. Un gobernador (*shaknu* en acadio) encabezaba cada provincia y su residencia era el equivalente al palacio real de Asiria. Los gobernadores eran altos funcionarios de la administración del imperio, comandantes del ejército, coperos, etc., y no está claro cómo dividían su tiempo entre los deberes centrales y provinciales. Las provincias tenían que generar recursos para el imperio y proporcionar obreros y soldados. A veces la producción de ciertos bienes, como el aceite de oliva en la zona filistea, se reestructuró para aumentar la oferta. Sin embargo, parece que la mayoría de las veces los asirios dependían de las estructuras existentes y no interferían mucho. La administración provincial era la única con la que la población entraba en contacto. Del mismo modo, un funcionario, el alcalde (*hazannu* en acadio), regía ciudades en el corazón del territorio, como Asur y Kalhu, y su deber era representar a las personas que no dependían directamente del palacio. Algunas ciudades grandes tenían más de un alcalde, probablemente para evitar que su poder llegara a ser demasiado grande, pues sabemos que a veces las ciudades se rebelaban contra el imperio.

En estas interacciones, el enfoque completo en la persona del rey fue el resultado de la base ideológica del gobierno. El rey, como agente del dios Asur, representaba el orden. Dondequiera que él tuviera el control, había paz, tranquilidad y justicia, y donde no, gobernaba el caos. El deber del rey de llevar el orden a todo el mundo era parte de la justificación de la expansión militar. Todo lo que era extranjero era hostil, y todos los extranjeros eran como criaturas no humanas. Imágenes de ratas de pantano o murciélagos, solitarios, confusos y cobardes, se aplicaban comúnmente a quienes estaban fuera del control del rey, un mensaje que fue comunicado a

través de una variedad de medios. Actualmente, las inscripciones reales son las más elocuentes para nosotros, pero en época asiria eran incomprensibles para una población mayoritariamente analfabeta. Eventos como desfiles de la victoria informaban acerca de estas ideas, y hay evidencias de que ciertos relatos de campañas se leían en voz alta en las ciudades. Además, las nuevas ciudades, con su trazado planificado y sus grandes murallas y puertas, inculcaron la idea de la seguridad y el orden en sus residentes y visitantes. Cuando Sargón II describió la construcción de su capital Dur-Sharrukin, utilizó un lenguaje que recuerda la descripción de la organización del universo del dios Marduk en el *Poema de la Creación*. Los palacios reales, inaccesibles para la mayoría de la población pero visitados por dignatarios extranjeros, estaban decorados con relieves en las paredes que representaban al rey como amo del mundo. En la periferia del imperio se colocaban estelas y tallaban relieves en la roca que representaban al rey para indicar la misma idea. No había dudas en las mentes de los asirios de que las campañas militares estaban justificadas y eran por el bien de todos.

Los dioses de Asiria se beneficiaron del imperio en que sus cultos estaban bien provistos de tributo y botín. Como sacerdote principal del dios Asur, el rey apoyó ese culto, y otros templos probablemente también dependían totalmente del estado para su mantenimiento. Los impuestos provinciales a menudo se recaudaban como ofrendas para el templo. No existen evidencias, sin embargo, de que los asirios impusieran sus dioses a las poblaciones conquistadas, ciertamente no a expensas de las religiones existentes. Saquearon templos extranjeros por sus tesoros y robaron las estatuas divinas como acto de dominación. No hubo intolerancia religiosa y los tratados de vasallaje, por ejemplo, se juraban en nombre de los dioses de los vasallos y de los asirios.

#### 13.4. LA CULTURA ASIRIA

Muchos estudios sobre Asiria se centran en los aspectos militares de su historia como lógico resultado del dominio de ese tema en los relatos oficiales. Pero los vestigios asirios también muestran un gran interés en la literatura y la erudición bajo los auspicios del palacio. Lo más revelador a este respecto es la biblioteca que Asurbanipal recogió en su capital, Nínive:

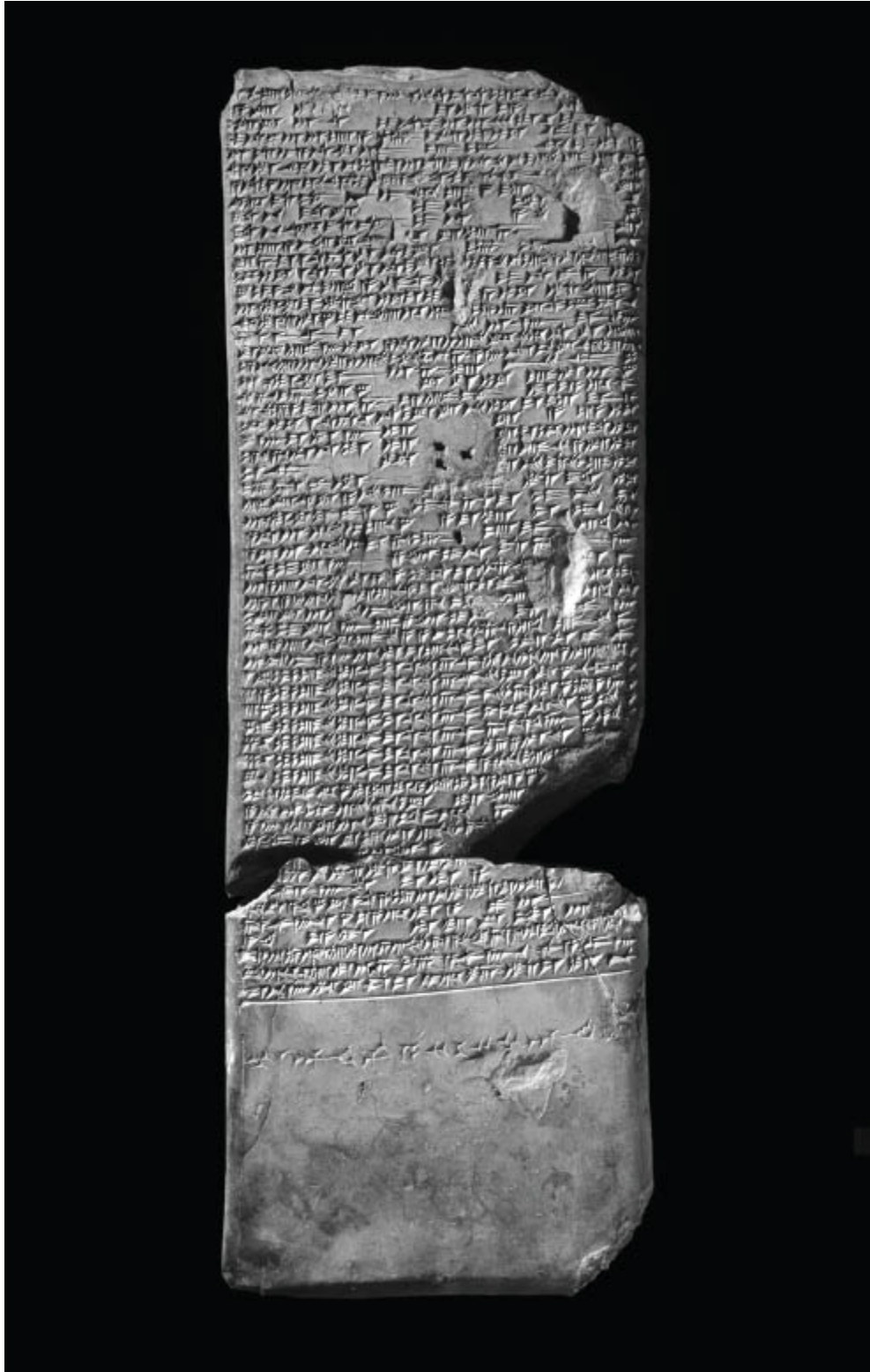
allí se encontraron unos cinco mil textos literarios y académicos junto con cartas y documentos administrativos que detallan los asuntos cotidianos del estado. Muchos de los textos aparecen en hasta seis ejemplares manuscritos, y en total la biblioteca contenía entre 1000 y 1200 composiciones. Se estima que son un reflejo exacto del conocimiento y la literatura mesopotámica hasta ese momento. Los reyes sucesivos reunieron la biblioteca conscientemente, pero Asurbanipal fue el más activo en esta empresa. Un catálogo de textos que se adquirieron en el año 648 incluía unas 2000 tablillas y 300 pizarras, es decir, tablillas de madera o marfil recubiertas de cera e inscritas con texto en cuneiforme, que fueron confiscadas en su mayoría de bibliotecas privadas de sacerdotes y exorcistas babilonios<sup>3</sup>. Una carta escrita por un rey anónimo a su representante en la región de la ciudad babilónica de Borsippa (quizá una ficción literaria posterior en lugar de una carta real) dice que debería recoger tablillas de los hogares de los especialistas y de los templos:

Nadie debe negarte las tablillas, y si te encuentras con alguna tablilla o ritual que yo mismo no te haya mencionado y que sea bueno para mi palacio, tómalo también y envíamelo<sup>4</sup>.

Los manuscritos no solo se recopilaban, sino que se copiaban de acuerdo con un formato estándar de biblioteca (figura 13.3). La escritura cuneiforme y la disposición de las tablillas eran uniformes, y una declaración al final de cada tablilla las identificaba como parte de la biblioteca de Asurbanipal. Estos subíndices o colofones podían ser sellos con el breve texto «perteneciente al palacio de Asurbanipal, rey del universo, rey de Asiria», pero a menudo indicaban extensamente que el escriba había copiado cuidadosamente el texto anterior de una tablilla más antigua, y que había revisado y comprobado la copia. De hecho, los escribas eran cuidadosos en su trabajo. Indicaban si habían encontrado una rotura en la tablilla original, si habían restaurado una laguna, corregido errores y, muy raramente, las variantes que habían encontrado en diferentes manuscritos más antiguos.

Los textos se conservaban para proporcionar versiones autorizadas que pudieran utilizar los adivinos y exorcistas. Muchos de los manuscritos contenían presagios, y era imperativo que hubiera una versión correcta. La

biblioteca también contenía textos literarios y académicos, ya que los especialistas cuyo deber era proteger al rey y al estado a veces necesitaban citarlos en sus informes, y la exactitud de estas citas era importante. Asurbanipal se enorgullecía personalmente de su biblioteca; hizo declaraciones como: «la sabiduría de Ea, el arte de los sacerdotes eruditos, el conocimiento de los sabios y lo que da consuelo a los grandes dioses, yo (Asurbanipal) escribí en tablillas de acuerdo con los textos de Asiria y Babilonia y lo revisé y comprobé»<sup>5</sup>. El rey quiso distinguirse claramente por su conocimiento de la escritura y de la sabiduría secreta, y presentó la biblioteca como algo que compiló para sus propios intereses ([debate 13.1](#)).



*Figura 13.3.* Un manuscrito de la biblioteca de Asurbanipal. Esta tablilla contiene el poema del *Descenso de Ishtar al inframundo* y puede servir como ejemplo característico de los manuscritos conservados en la biblioteca de Asurbanipal. El escriba copió el texto a mano y, después de completarlo, dibujó una línea horizontal bajo la cual anotó: «perteneciente al palacio de Asurbanipal,

rey del universo, rey de Asiria». British Museum, Londres, K.162. Arcilla; altura, 16.82 cm; anchura, 8.57 cm; grosor, 2.85 cm.

Créditos: © The Trustees of the British Museum.

Las composiciones conservadas en Nínive eran de una naturaleza muy variada. Alrededor de 300 tablillas contienen presagios, 200 listas léxicas, 100 textos bilingües sumerio-acadios de variados tipos, 60 textos médicos, y solo de unas 35 a 40 contienen las epopeyas y otras composiciones puramente literarias. El predominio de augurios muestra la importancia que estos tuvieron en Asiria y en Mesopotamia en general. Se suponía que debían predecir el futuro basándose en la observación de todo lo que existía en el mundo circundante. Al igual que las leyes anteriores, todas las entradas estaban redactadas de acuerdo con el patrón, «si... entonces...». La segunda parte de la declaración, la apódosis, indicaba lo que la observación predecía. La primera parte, la prótasis, puede ser cualquier cosa en el mundo que sea fácilmente observable o realizable a través de procedimientos especiales. Cualquier acontecimiento en el mundo natural era ominoso, como el vuelo de los pájaros o los aspectos físicos de los animales; los acontecimientos inusuales eran, por supuesto, aún más importantes. Había presagios que interpretaban los nacimientos con malformaciones, como los corderos con más de una cabeza. Además de las observaciones de eventos espontáneos, los adivinos especializados abrían ovejas para examinar su hígado, y todas las decoloraciones y anomalías se consideraban significativas. Por ejemplo, «Si el lóbulo izquierdo (del hígado) está cubierto por una membrana y es anormal, el rey morirá por enfermedad»<sup>6</sup>. Ellos interpretaban los patrones de humo, las configuraciones del aceite vertido sobre el agua y así sucesivamente. Los escribas crearon listas masivas de presagios sobre un tema, explorándolo de todas las maneras posibles. Por ejemplo, dividieron la apariencia de un gato en una lista de buenos y malos augurios dependiendo de su color:

Si se ve un gato blanco en la casa de un hombre – las dificultades se apoderarán de la tierra.

Si se ve un gato negro en la casa de un hombre – esa tierra experimentará buena suerte.

Si se ve un gato rojo en la casa de un hombre – esa tierra será rica.

Si se ve un gato multicolor en la casa de un hombre – esa tierra no prosperará.

Si se ve un gato amarillo en la casa de un hombre – esa tierra tendrá un año de buena fortuna<sup>7</sup>.

En el primer milenio, se extendieron cada vez más los presagios astronómicos y las colecciones que describían e interpretaban alineaciones planetarias, eclipses, la aparición de estrellas y muchos otros fenómenos celestiales se hicieron extremadamente largas. Una colección popular, *Enuma Anu Enlil*, fue copiada en 70 tablillas y contenía presagios sobre la Luna, el Sol, el clima y los planetas. Por ejemplo: «Si hay un eclipse de luna en el mes VII en el vigesimoprimer día y se eclipsa – se llevarán de su palacio con grilletes al príncipe coronado»<sup>8</sup>.

Las observaciones no se hacían simplemente para determinar si los presagios eran propicios o no, sino para que se pudieran tomar medidas para cambiar las mentes de los dioses. Sacerdotes especializados recitaban oraciones para instarles a alterar el futuro y los cortesanos tomaban medidas para garantizar que el rey no resultara herido. Una práctica común en el período neoasirio era nombrar a un rey sustituto. Cuando los presagios predecían que la vida del rey estaba en peligro, se seleccionaba a alguien para reemplazarlo temporalmente y el verdadero rey se escondía, para reaparecer solo una vez que el peligro había pasado (el rey sustituto probablemente era asesinado). La idea no era que el futuro fuera inalterable, sino que se pudieran tomar medidas para evitar el mal que acarreaba o para convertirlo en algo positivo. Los augurios eran importantes para todos los estratos de la sociedad, y muchas personas pagaban a los adivinos para que determinaran el futuro y a los exorcistas para que imploraran a los dioses que eliminaran el mal.

Los textos léxicos de la biblioteca de Asurbanipal también tenían usos prácticos. Contenían un registro completo del léxico sumerio con traducciones al acadio, e incluían listas de signos y combinaciones de signos y de palabras para animales, piedras, maderas, instrumentos, nombres de ciudades, etc. El conocimiento de los términos sumerios era importante para los sabios, que necesitaban leer textos de culto en sumerio

y tenían que entender los signos cuneiformes difíciles para su trabajo interpretativo.

El tercer grupo más grande de tablillas de la biblioteca consistía en conjuros y oraciones en sumerio, que había desaparecido como lengua hablada muchos siglos antes. Los textos se tradujeron línea por línea al acadio. Del mismo modo, algunas epopeyas y mitos sumerios se conservaron en traducciones acadias, si bien no necesariamente los que habían sido más populares a principios del segundo milenio, cuando se registró la mayor parte de la literatura sumeria. Los conjuros, es decir, las listas de hechizos para protegerse del mal, y los manuales para exorcistas eran también una parte importante de los textos monolingües acadios.

Los textos médicos eran muy similares en formato a los textos de presagios y se basaban en el mismo concepto de que cualquier observación podía determinar el resultado de una enfermedad. Incluso las cosas que sucedían cuando el médico caminaba a la casa del paciente eran indicativas. Por ejemplo, «Si el *ashipu* (término acadio para quien diagnosticaba) ve un perro negro o un cerdo negro, el enfermo morirá. Si ve un cerdo blanco, el enfermo se pondrá bien, o será atrapado por la angustia»<sup>9</sup>. El diagnóstico también se basaba en si las partes del cuerpo estaban calientes o frías, en el color de la piel y la orina, y en otros elementos que consideramos médicamente relevantes. Pero también eran importantes otros signos que nos pueden parecer triviales, por ejemplo, si el vello del pecho del paciente se ondulaba hacia arriba o hacia abajo.

Por último, los textos literarios acadios constituían el grupo más pequeño de obras de la biblioteca de Asurbanipal. Actualmente, la más famosa es la *Epopeya de Gilgamesh* ([recuadro 13.1](#)), pero este es solo uno de un grupo de poemas narrativos que giraban en torno a los dioses y héroes de Babilonia. Los dioses eran los únicos personajes de mitos como el *Descenso de Ishtar al inframundo*, un resumen de un largo texto sumerio conocido desde principios del segundo milenio, donde la diosa trata de extender sus poderes sobre el inframundo, pero queda allí atrapada hasta que se puede encontrar a un sustituto. Los mortales jugaron un papel importante en historias como la de *Adapa*, un sabio primigenio que visitó a los dioses en el cielo y no logró obtener la inmortalidad. Se preservó un

relato del diluvio en la historia del *Atrahasis*, el hombre a quien el dios Ea salvó para que los humanos pudieran continuar proveyendo ofrendas a los dioses. Se trata de obras cuyos orígenes se remontan a principios del segundo milenio, algunas con antecedentes sumerios. Más recientes fueron las obras acadias como el *Poema de la Creación*, que describe la organización del universo por el dios Marduk, quien en algunas versiones asirias fue reemplazado por el dios Asur. Del primer milenio data la *Epopeya de Erra*, que describe la violenta destrucción de Babilonia ([documento 10.2](#)).

#### Recuadro 13.1. LA EPOPEYA DE GILGAMESH

Hoy, la composición literaria más famosa de la antigua Mesopotamia es la *Epopeya de Gilgamesh*, una historia sobre la búsqueda de la inmortalidad del héroe tras la muerte de su amigo Enkidu. La búsqueda lo lleva a los confines del mundo, donde conoce al único sobreviviente del diluvio, Utnapishtim, quien le dice a Gilgamesh que nunca conseguirá la inmortalidad física. Pero la versión encontrada en Nínive indica que un rey podía ser recordado para la eternidad a través de sus obras, incluyendo la construcción. El poema comienza y termina con la alabanza a los muros de Uruk, gracias a los cuales Gilgamesh será conocido para siempre:

Suba, pasee por los muros de Uruk,  
estudie la base de cimentación y examine la mampostería.  
¿No es su albañilería de ladrillo cocido al horno?  
¿Y no pusieron sus cimientos siete maestros?<sup>1</sup>.

En la biblioteca de Asurbanipal se encontraron varios ejemplares de una versión escrita en 12 tablillas, en las que se decía que su autor era Sin-leqe-unninni. Este nombre lo sitúa en el período casita y muchos escribas babilonios del primer milenio consideraban a Sin-leqe-unninni como su antepasado. La historia de Gilgamesh experimentó un largo desarrollo hasta llegar a la versión encontrada en Nínive. En su base se asientan varios relatos sumerios de principios del segundo milenio y en el período paleobabilónico se atestigua la primera versión en acadio. Fue una de las obras literarias babilónicas conocidas en Siria-Palestina y Anatolia a finales del segundo milenio. La versión de Nínive incorporó obras literarias anteriormente independientes, como el relato del diluvio, también conocido a partir del período paleobabilónico. Después del saqueo de Nínive, la epopeya siguió siendo popular en Babilonia, aunque los manuscritos conocidos son todos fragmentarios. La figura de Gilgamesh sobrevivió en el arameo clásico del primer milenio e.c., y posiblemente en fuentes árabes, pero parece haberse confundido con otras figuras heroicas de entonces.

1. Traducción de Foster, 2001: 3.

## Documento 13.2. COMENTARIOS DE ERUDITOS

*En el siglo VII, cuando la biblioteca de Asurbanipal tuvo su mayor crecimiento, la literatura de Mesopotamia era ya muy antigua y muchos textos literarios y académicos tenían una historia de más de mil años. Como sucede con cualquier idioma, la gramática y el vocabulario del acadio habían evolucionado y ciertas palabras y expresiones ya no estaban claras. En la biblioteca de Nínive, y en otras partes de Asiria y más tarde de Babilonia, aparecieron textos especializados que ayudaban a aclarar tales dificultades. En su mayoría explicaban textos de presagios, cuya comprensión era especialmente importante para los eruditos que trabajaban para el rey. También para algunos textos literarios, las palabras difíciles se explicaban con sinónimos: el erudito escribía una línea con un término difícil y luego daba una explicación de ello. Este ejemplo de la biblioteca de Asurbanipal enumera versículos desconectados de una obra que llamamos «El poema del justo sufriente», posiblemente creada en el siglo XIII, y aclara algunas palabras. El ejemplo aquí discute las líneas 11, 21, 24 y 43 de la segunda tablilla de la composición. Indico entre paréntesis las palabras acadias difíciles y sus antiguas explicaciones.*

Yo miro hacia atrás: persecución, acoso (*ip-pe-e-ri* en acadio)  
hostigamiento (*ip-pi-ri* en acadio) = abatimiento (*ma-na-aḥ-tum* en acadio) = enfermedad (*murṣu* en acadio)

Como un poseído (?) (*im-ḥu-ú* en acadio), que olvidó a su señor: poseído (?) (*im-ḥu-ú* en acadio) = engorroso (*ka-ba-tum* en acadio)

Rezar para mí era el remedio natural, sacrificar mi reino (*sak-ku-ú-a* en acadio): reinar (*sak-ku-u* en acadio) = rito de culto (*par-ṣi* en acadio)

Lo que (los dioses) quieren para la gente que cambia en un abrir y cerrar de ojos (*ki-i pi-te-e ù ka-ta-me* en acadio) = el día y la noche (*u<sub>4</sub> -mu ù muši* en acadio)

Traducción basada en Lambert, 1960: lám. 15, y Foster, 2005: 398-399.

Los eruditos de la biblioteca de Asurbanipal también recopilaron comentarios sobre textos literarios y académicos ([documento 13.2](#)). Aclaraban términos anticuados y técnicos, enumeraban atributos de los dioses o elaboraban sus actos en textos mitológicos. La función de la biblioteca era práctica. La labor se centró en la comprensión de las señales de los dioses que se podían ver en todas partes en el mundo circundante y que se debían leer correctamente. Con el fin de ampliar sus conocimientos, los eruditos de todo el imperio informaban sobre lo que observaban e interpretaban los acontecimientos basándose en su comprensión de los presagios. Los archivos del palacio contienen numerosas cartas escritas al rey con el fin de ayudarlo con problemas como la enfermedad, la resolución de ir a la guerra y la sucesión real. El objetivo final de todo este trabajo era

proteger al rey y al estado y asegurarse de que no se ignorara ningún peligro inminente.

Aunque la biblioteca del palacio de Asurbanipal era, con mucho, la más amplia de Asiria, no era la única. En Nínive había otra biblioteca en el templo de Nabu, y los templos de otras ciudades contenían colecciones de tablillas literarias y académicas. Además, las casas privadas podían tener bibliotecas. En Sultantepe, en el sur de Turquía, se encontró una en la casa de un sacerdote llamado Qurdi-Nergal y su hijo Mushallim-Baba que contenía conjuros, textos médicos, oraciones, epopeyas y literatura sapiencial. Estas bibliotecas sugieren la importancia de la cultura literaria en Asiria. Había una clara conciencia de que derivaba de Babilonia, lo que probablemente llevó a la posición única de ese país en el Imperio asirio. En claro contraste, los asirios no hicieron ningún intento por incorporar la literatura de ninguna otra región, sino que se ocuparon de su propia cultura.

### 13.5. LA CAÍDA DE ASIRIA

Para el año 640, Asiria estaba en la plenitud de su poder y controlaba un vasto territorio desde el oeste de Irán hasta Egipto, tras haber eliminado todas las fuerzas de oposición potencialmente significativas. Treinta años después, el Imperio asirio ya no existía. No está claro lo que sucedió: tenemos que reconstruir los acontecimientos principalmente a partir de breves fuentes de Babilonia, mientras los limitados testimonios de nombres reales en los documentos nos informan de cuál de los pretendientes al trono tenía el control sobre una ciudad específica. La cuestión de por qué el imperio se derrumbó tan fácilmente está abierta a varias interpretaciones; lo más probable es que tengamos que buscar las razones dentro de su propia estructura.

Asurbanipal fue uno de los reyes de Asiria que reinó durante más tiempo, pero no estamos seguros de cómo y cuándo terminó exactamente su gobierno y qué sucedió después. Son posibles diferentes escenarios. La última inscripción real de Asurbanipal data del año 639 y la última mención al rey en un documento administrativo es del año 631. Algunos expertos piensan que se retiró entonces y le dio el trono a su hijo, pero la mayoría cree ahora que murió en 631 o 630. El alcance del imperio ya se había

debilitado en ese momento y algunas zonas periféricas se habían independizado. Por ejemplo, ya no había presencia asiria en el sur del Levante y los egipcios habían llenado el vacío de poder allí. Asurbanipal había designado a su hijo pequeño Asur-etel-ilani como sucesor, pero varios impugnaron la decisión. Entre ellos se encontraba un eunuco y alto funcionario, Sin-shumu-lishir, que parece haber sido el hombre más poderoso de la corte, y Sin-shar-ishkun, otro de los hijos de Asurbanipal. En un determinado momento, los tres mantuvieron la realeza sobre Asiria y finalmente Sin-shar-ishkun obtuvo el control total y gobernó durante otros quince años más o menos. Los problemas de sucesión no eran inusuales en el Imperio neasirio; a principios de siglo, Senaquerib había sido asesinado por uno de sus hijos y el legítimo heredero, Asarhadón, tuvo que luchar durante meses para ganar el trono. Pero esta vez la cohesión de Asiria fue más débil y las guerras duraron más tiempo. Durante los disturbios en Asiria, el gobernante designado por Asurbanipal en Babilonia, Kandalanu, murió en 627 y el conflicto se extendió a dicha región. Todos los aspirantes al trono en Asiria aparecen en las fuentes babilónicas como reyes de allí. Además, en el 626 un antiguo funcionario asirio de Uruk, Nabopolasar, se proclamó fundador de una nueva dinastía nativa, la caldea. Varias ciudades babilónicas no se pusieron de su lado, sino que juraron lealtad a los diferentes asirios que reclamaban el trono, así que los caldeos tuvieron que conquistar varias de ellas, lo que causó grandes penurias entre los habitantes. Pero para el año 616 Nabopolasar había consolidado sus poderes sobre Babilonia hasta tal punto que pudo invadir Asiria.

Simultáneamente, en el oeste de Irán una población de las montañas, los medos, había fortalecido su ejército, probablemente aprovechando el vacío de poder causado por la derrota de Elam por parte de Asurbanipal. En el 615, comenzaron a atacar ciudades en el corazón de Asiria y firmaron una alianza con Nabopolasar, posiblemente vendiéndole sus servicios como mercenarios. En el 612, las fuerzas combinadas, ayudadas por otros grupos como los escitas, atacaron la capital de Nínive y la saquearon. El gobernante asirio de la época, Sin-shar-ishkun, murió en batalla, y su sucesor, Asur-uballit II, tomó una última posición en la ciudad de Harran, en el norte de Siria. Los asirios ofrecieron una fuerte resistencia, contando

con el apoyo de Egipto. Durante dos años más gobernaron zonas del oeste de Siria e incluso después de la caída de Harran en 610 continuaron batallando. Los gobernantes locales trataron de influir en la situación. En 609, por ejemplo, el rey Josías de Judá perdió la vida en Megiddo en un intento por detener a un ejército egipcio enviado en apoyo de Asiria. En el mismo año murió Asur-uballit II, pero el desafío local a los babilonios continuó hasta el 605. Fue solo entonces cuando Babilonia se convirtió esencialmente en la sucesora de Asiria, tomando el control de la mayoría de sus territorios.

Los conquistadores se dispusieron a destruir las ciudades de Asiria, vengándose de las humillaciones que habían sufrido a sus manos. Por ejemplo, identificaron las representaciones de los reyes Senaquerib y Asurbanipal en los relieves con la ayuda de las inscripciones que los acompañaban, y las destruyeron ritualmente recortándoles los ojos y las orejas. No se trató de actos aleatorios de mutilación: en la descripción detallada de la derrota de los elamitas por Asurbanipal, por ejemplo, solo desfiguraron al rey y a un soldado al que se mostraba cortando la cabeza del rey de Elam ([figura 11.1](#)). Esto fue probablemente obra de los medos, que veían a los elamitas como sus ancestros. Los atacantes quemaron los palacios solo después de haber completado la tarea de desfigurar las imágenes y destruir los símbolos de sumisión a Asiria, y el rey babilónico regresó a casa con algunas de las cenizas de Nínive para vengar la destrucción de Babilonia por parte de Senaquerib. El corazón de Asiria perdió sus rasgos urbanos y la población restante residía en pequeños asentamientos en la cima de enormes montículos.

Las causas del rápido colapso de Asiria estuvieron probablemente enraizadas en problemas inherentes a la organización del imperio. La concentración del poder en manos de un solo hombre era efectiva cuando había un rey capaz, pero la tarea del gobierno podía fácilmente exceder las capacidades de un individuo. Aunque no sabemos la edad de Asurbanipal cuando ascendió al trono, debió de haber alcanzado una edad avanzada al final de su largo reinado. Además, la lucha entre Asurbanipal y su hermano Shamash-shuma-ukin que condujo a la devastadora guerra de Babilonia debió de ser extremadamente perturbadora para ambos estados. El

funcionamiento del imperio siempre se veía perturbado cuando se producían problemas internos.

De hecho, la actitud voraz de Asiria hacia los territorios que conquistó, con deportaciones y fuertes demandas de tributos, hizo que fuera atractiva cualquier oportunidad de rebelarse. Los estados tributarios se rebelaban constantemente a pesar de las duras respuestas asirias, y en las últimas décadas pudieron haber tenido éxito en la retención de tributos. Aislado el imperio de su base de suministros, el núcleo no podía mantener sus enormes ciudades y su enorme ejército. Además, como muchos de los habitantes de dicho núcleo eran deportados, su lealtad al estado era probablemente mínima y los asirios por sí mismos no podían seguir ejerciendo el control necesario para preservar su imperio. En esencia, dicho imperio siempre se había construido sobre una base débil, y las fisuras podían socavar todo el sistema. La combinación de la presión externa y el conflicto interno llevó al colapso repentino de toda la estructura.

Como no volvió a emerger ningún poder asirio, no existen reflexiones autóctonas sobre estos acontecimientos, como ocurrió, por ejemplo, después del estado de Ur III. Sin embargo, las tradiciones posteriores de los pueblos conquistados por Asiria examinaron la caída del imperio y atribuyeron la destrucción de Nínive, por ejemplo, al castigo divino. Los babilonios atestiguaron que el saqueo de Babilonia por parte de Senaquerib fue vengado en Nínive. Los autores bíblicos vieron la devastación de la ciudad como un castigo por los ataques contra Judá por parte de los sucesivos gobernantes asirios. Asiria había sido arrogante y sus víctimas se deleitaban con su ruina. El historiador griego del siglo IV Ctesias presentó la caída en el contexto de la percibida oposición entre griegos y orientales. Sardanápalo, el nombre griego para Asurbanipal, estaba condenado a caer debido a su afeminada vida de lujo. Esta tradición inspiró imágenes europeas del siglo XIX sobre el Próximo Oriente que juzgaban a Asiria como el paradigma de la decadencia oriental (figura 13.4). Se trata seguramente de una evaluación inexacta de este poderoso imperio, que tuvo mucho éxito durante unos tres siglos.

## Debate 13.1. ¿FUE EL REY ASURBANIPAL UN ERUDITO?

Solo un conjunto de la larga lista de reyes mesopotámicos que conocemos afirmaron públicamente que sabían leer y escribir (Frahm, 2011). Uno de ellos fue el rey de Ur III Shulgi, que describió su educación en la academia ([documento 4.2](#)), otro el emperador asirio Asurbanipal, que escribió más detalladamente sobre su época como príncipe heredero:

Aprendí la tradición del sabio erudito Adapa, los secretos escondidos, todo el oficio de escriba. Puedo discernir los portentos celestiales y terrestres y deliberar en la asamblea de los sabios. Soy capaz de discutir la serie «Si el hígado es un espejo del cielo» con eruditos capaces. Puedo resolver recíprocos enrevesados y cálculos que no salen de manera evidente. He leído astutamente textos escritos en sumerio, en acadio oscuro, cuya interpretación es difícil. He examinado inscripciones en piedra de antes del diluvio, que están selladas, tapadas, mezcladas (Livingstone, 2007: 100).

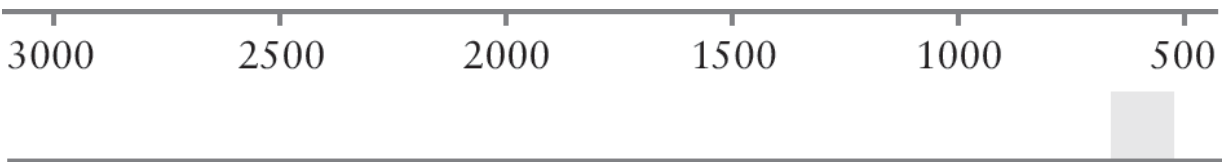
Sin embargo, ¿era esto cierto? En la misma inscripción decía Asurbanipal: «Ninurta y Nergal me dieron una aptitud física, hombría y una fuerza sin igual», así como también afirmó que ya era un gran líder de guerra y que sabía cómo comportarse como rey mientras su padre aún estaba al mando. Era perfectamente apto para convertirse en gobernante desde una temprana edad y la educación avanzada era parte de sus cualidades. Sin embargo, se sabe que pocos gobernantes de tiempos premodernos fueron bien educados y la aparente dificultad de la escritura cuneiforme hace concebir que sus afirmaciones serían un alarde ocioso.

Los expertos solían pensar que la alfabetización era una experiencia limitada en la antigua Mesopotamia (por ejemplo, Beaulieu, 2007: 473-474), pero recientemente muchos han comenzado a argumentar que no era así. A pesar de las apariencias, la escritura cuneiforme no era tan difícil de aprender —en muchos períodos poco menos de cien signos eran de uso común— y hay muchos indicios de que un gran número de personas escribían y leían (Parpola, 1997; Wilcke, 2000; Charpin, 2010: 53-67), incluyendo mujeres (Lion, 2011). De hecho, hay pruebas de que los comerciantes y similares escribían sus propias cartas y contratos, pero debemos tener en cuenta que existen diferentes niveles de alfabetización. En los lugares donde solo algunas personas pueden escribir textos sencillos, otras tienen la capacidad de expresar un lenguaje técnico específico, mientras que solo una minoría tiene conocimientos académicos (Veldhuis, 2011). En su inscripción, Asurbanipal afirmaba tener los conocimientos más avanzados. Podía leer inscripciones de antes del diluvio— también se decía que era algo que Gilgamesh dominaba (Pongratz-Leisten, 1999: 312)— y era capaz de interpretar sumerio oscuro con traducciones acadias difíciles. También sabía matemáticas complicadas. Aún más impresionantes fueron sus talentos para «leer» signos adivinatorios del cielo y la tierra y para debatir sobre textos de presagios hepáticos. Se trataba de ciencias que requerían muchos años de entrenamiento intensivo, que un príncipe heredero no tenía necesariamente, pero hay algunos indicios de que Asurbanipal no mentía. Una carta de un astrólogo dirigida a él sugiere que podía consultar las listas de presagios celestiales (Parpola, 1993: n.º 101; cf. Villard, 1997: 145), mientras que algunos colofones en tablillas especializadas de su biblioteca afirman que «Yo Asurbanipal» los escribí. ¿Se habría atrevido un escriba común a hacerse pasar por el rey (Livingston, 2007: 113-114)?

En la biblioteca existen algunas tablillas con textos complicados que destacan por estar mal escritas y hay una carta de Asurbanipal a su padre que es bastante tosca (Luukko y Van Buylaere, 2002: n.º 19), lo que sugiere que fueron obra propia del príncipe heredero (Livingstone, 2007). Puede que no tuviera tanta experiencia como insinuó, pero Asurbanipal era capaz de leer y escribir materiales escolares a un nivel elemental (Zamazalová, 2011). No es de extrañar entonces que hiciera de la biblioteca de Nínive su proyecto personal y podemos concluir que fue un rey inusualmente culto.

1. Según Luckenbill, 1924: 834.
2. Parpola y Watanabe, 1988: xxix.
3. Fales y Postgate, 1992: n.º 49.
4. Según Frame y George, 2005: 281.
5. Según Hunger, 1968: 102, n.º 328.
6. Según Koch-Westenholz, 2000: 169.
7. Según A. Guinan, en Hallo, 1997-2002, vol. 1: 424.
8. Brown, 2000: 135.
9. Según Labat, 1951, vol. 1: 2-3.

## LOS MEDOS Y LOS BABILONIOS



**670s** Asarhadón de Asiria consulta al dios solar sobre el gobernante medo Kashtaritu

**626** Nabopolasar funda la dinastía neobabilónica

**612** Los medos y babilonios saquean Nínive

**605** Nabucodonosor II derrota a los egipcios en Karkemish

**587** Nabucodonosor II saquea Jerusalén

**552** Nabónido se marcha a Teima

**539** Ciro captura Babilonia

La derrota militar de Asiria fue principalmente obra de dos pueblos que estaban relativamente recién llegados a la escena del Próximo Oriente y presentaban dos organizaciones políticas y modos de vida muy diferentes: los medos y los babilonios. Los medos eran un pueblo pastoril del centro de los montes Zagros, donde solo en el siglo VIII aparecieron ciudades fortificadas en lugares estratégicos. Hasta donde sabemos, no tenían una tradición escrita nativa, y su historia se debe reconstruir a partir de referencias en fuentes externas. La dinastía babilónica subió al poder a finales del siglo VII, y se convirtió en heredera de las tradiciones urbanas que habían existido durante mucho tiempo en el sur de Mesopotamia. Sus reyes continuaron prácticas políticas, culturales y administrativas anteriores

y enfatizaron las conexiones con el pasado de su país. Dejaron ricos registros de sus logros, pero a diferencia de los asirios, ignoraron mayoritariamente los logros militares para concentrarse en su labor como constructores. Los babilonios gobernaron un imperio tan dominante en el Próximo Oriente como lo había sido el Imperio asirio, pero no estaban solos. Se enfrentaron a un Egipto emergente, a varios estados de Anatolia y a la naciente Persia en el suroeste de Irán. Además, grupos de saqueadores como los escitas y cimerios entraban en la zona desde el norte y a menudo causaron graves disturbios. Todos estos estados y pueblos determinaron la historia del siglo VI hasta que los persas cambiaron totalmente el mapa político de la región.



Mapa 14.1. El Próximo Oriente en el siglo VI.

14.1. LOS MEDOS Y LOS ESTADOS DE ANATOLIA

A lo largo de su historia, los asirios se habían encontrado con varios grupos de población en el este de los montes Zagros. Solo conocemos a estas poblaciones a través de fuentes asirias, ya que no existía una tradición escrita indígena, y la información proporcionada es confusa. A menudo los asirios parecen haber confundido sus nombres y no tenían claro dónde residía exactamente cada grupo. Uno de estos pueblos era los medos, y

debido a que derrotarían al Imperio asirio, ganaron una atención especial en la tradición histórica antigua. Sin embargo, deben ser vistos como un ejemplo típico de un pueblo de las montañas que se volvió en contra de sus ricos vecinos de las tierras bajas.



*Figura 14.1.* Relieve asirio que muestra a medos. Este relieve del palacio de Sargón en Dur-Sharrukin representa a los habitantes de las montañas, probablemente medos, trayendo tributo al rey asirio. Los objetos de tributo reflejaban a menudo las especialidades de la región y en este caso se compone de caballos. Junto a los caballos, dos de los hombres llevan pequeñas maquetas de ciudades, que se ofrecieron como símbolos de sometimiento. Louvre, París. Alabastro y yeso, 165 × 370 cm.

Créditos: © RMN-Grand Palais/Hervé Lewandowski.

Las referencias a los medos aparecen raramente en los registros asirios desde mediados del siglo IX y sugieren que habitaban la región central de los Zagros a lo largo de la vía de Khorasán, al este de las fuentes del río Diyala. Esta vía proporcionaba la principal conexión entre las tierras bajas de Mesopotamia y el centro de Irán, y todos los comerciantes terrestres de artículos de lujo como metales y piedras semipreciosas tenían que utilizarla. El deseo de controlar la ruta puede explicar por qué los asirios, a finales del siglo VIII, convirtieron la región en tres provincias, a diferencia de otras zonas de los Zagros, donde mantenían vasallos. Establecieron una serie de

ciudades fortificadas y recaudaron impuestos, la mayoría de los cuales consistían en caballos. Sin embargo, el control político de Asiria no era completo. Muchos medos se mantuvieron independientes, aunque en pequeños grupos, y Sargón II menciona que recibió tributo de unos veintidós de sus jefes ([figura 14.1](#)).

Los asirios y los medos interactuaron de la misma manera que otros pueblos de las tierras bajas y las montañas a lo largo de la historia del Próximo Oriente. Como agricultores asentados y habitantes de la ciudad, los asirios temían a los medos como enemigos indisciplinados, pero probablemente también dependían de ellos para obtener acceso a los recursos. En los archivos del rey Asarhadón (gobernó entre 680-669) en Nínive aparecen unas ciento cincuenta consultas dirigidas al dios sol Shamash, pidiendo consejo sobre cómo hacer frente a las amenazas percibidas. Imploró al dios que respondiera a través de mensajes inscritos en los órganos de los carneros sacrificados, una forma típica de comunicar los presagios. Entre esas preguntas, treinta y tres se refieren a los medos, especialmente a su gobernante Kashtaritu. Pregunta, por ejemplo:

Te pregunto, Shamash, si desde este día, el tercer día de este mes, el mes de Iyyar (abril-mayo), hasta el día 11 del mes de Ab (julio-agosto) de este año, o Kashtaritu y sus tropas, o las tropas de los cimerios, o las tropas de los maneos, o las tropas de los medos o de cualquier otro enemigo, capturarán esa ciudad, Kishassu, entrarán en esa ciudad, Kishassu, conquistarán esa ciudad, Kishassu, y si les será entregada<sup>1</sup>.

La derrota por parte de Asurbanipal del estado de Elam en el 646 probablemente dio espacio a los medos para expandir su influencia sobre los Zagros, y en el 614 bajo la guía de Umakishtar atacaron Asiria y pronto destruyeron su imperio con ayuda babilónica. Umakishtar pudo haber sido nombrado temporalmente líder de los medos, pero no hay indicios de que fuera el rey de un estado unificado. Con el fin del imperio, las fortificaciones asirias fueron abandonadas y los medos y otras poblaciones de los Zagros continuaron asaltando las áreas vecinas. Para contrarrestarlos, los babilonios construyeron una enorme muralla que conectaba los ríos Tigris y Éufrates justo al norte de Babilonia, que más tarde fue llamada la muralla meda. Los persas, que vivían en el sur de Irán, pusieron fin a la situación de fragmentación política e inestabilidad. En el 550, su rey, Ciro,

tomó el control de todos los Zagros y los territorios de los medos, usando esto como base para crear el Imperio persa. Los medos habían sido importantes en la historia del Próximo Oriente antiguo debido a su papel en el derrocamiento de Asiria, pero no eran inusuales entre las poblaciones de los montes Zagros.

Sin embargo, desempeñaron un papel muy importante en reflexiones posteriores sobre este período, ya que se conservan en fuentes clásicas, especialmente en las del historiador griego Heródoto ([recuadro 14.1](#)). En el primer libro de sus *Historias* escribió un relato de la formación del estado, donde grupos dispares elegían a un rey para que los juzgara y guiara, y como recompensa le construyeron una capital. El nuevo estado medo se convirtió en un gran imperio con la derrota de Asiria y la conquista de Anatolia oriental, donde se enfrentó al poderoso estado de Lidia en el río Kizilirmak. Heródoto describe cómo un eclipse solar completo, que podemos datar el 28 de mayo del 585, detuvo su batalla, y cómo concluyeron un acuerdo de paz negociado bajo los auspicios de los reyes de Babilonia y de Cilicia. Según él, uno de sus vasallos, el persa Ciro, finalmente derrocó a Media y la integró en su mucho mayor imperio. Mientras que los datos de la historia de Heródoto concuerdan con los fragmentos de información procedente de las fuentes asirias y babilónicas sobre los medos, en conjunto es un relato ficticio. Jamás existió un Imperio medo. ¿Por qué se lo inventó entonces? Heródoto imaginó que había habido una secuencia de imperios mundiales en Asia antes del persa, al que los griegos se enfrentaron. Sabía de Asiria y Persia, pero entre ellos había un vacío, el cual llenó con los medos, y por lo tanto creó un imperio fantasma cuya imagen sigue siendo ampliamente aceptada hoy.

#### Recuadro 14.1. LAS FUENTES CLÁSICAS Y LA HISTORIA DEL PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO

Con el desarrollo en Grecia de una rica tradición literaria, y especialmente de la historia narrativa, tenemos a nuestra disposición una perspectiva totalmente nueva sobre el Próximo Oriente a través de los ojos de estos forasteros. La más destacada es la obra de Heródoto del siglo V, que trató de explicar los orígenes de las guerras Médicas mediante el estudio de las historias de los pueblos implicados, tanto persas como griegos. Escribió numerosas historias sobre los medos, babilonios y egipcios, así como de otros pueblos con los que los persas

interactuaban, como los escitas y los etíopes. Entre otros autores griegos se incluyen Jenofonte, un comandante de mercenarios que luchó en uno de los bandos de la guerra civil persa en el 401, y Ctesias, un médico de la corte persa más o menos coetáneo, ambos centrados en la historia persa. Un sacerdote babilónico del siglo III, Beroso, escribió una historia de Babilonia en griego para su gobernante griego, pero su texto está mal conservado en fragmentos de épocas posteriores. En conjunto, el registro sigue siendo pequeño. Las evidencias más ricas son sobre los persas, ya que su poderoso imperio y la amenaza que representaba para Grecia incitó a los griegos a escribir sobre ellos. Las referencias a la historia anterior del Próximo Oriente son escasas. Heródoto prestó atención a Babilonia principalmente porque la conocía como una gran ciudad de fabulosas riquezas y proporciones, pero dio muy pocos datos históricos. No cumplió su promesa de escribir una historia de Asiria.

Los relatos que se ofrecen en estas obras tienen un gran atractivo para el público moderno, ya que están concebidas en el estilo de la escritura de la historia contemporánea y ofrecen una narración coherente sobre temas como la historia de los medos. Sin embargo, los acontecimientos deben utilizarse con gran cautela y se deben evaluar críticamente. Una dificultad fundamental radica en el hecho de que los persas eran los archienemigos de los griegos y por tanto el sesgo negativo hacia ellos era muy fuerte. A menudo los griegos retrataban a los persas y a otros pueblos del Próximo Oriente como la encarnación de todo lo malo. Se convirtieron en un espejo que mostraba todo lo opuesto a las virtudes griegas (sobriedad-exceso, masculinidad-feminidad, etc.). Así, en el relato de Ctesias, Sardanápalo — su nombre para Asurbanipal— era un gobernante afeminado cuya decadencia explicaba la caída del Imperio asirio. Además, muchos de los relatos griegos se basaban en rumores y en nombres y acontecimientos confusos. En el siglo V, Heródoto sabía poco de los asirios del siglo VII, excepto que habían gobernado el Próximo Oriente y habían sido muy ricos. Su historia de los medos se lee como un relato fluido y detallado, pero en su mayoría parece ser ficticio y estar basado en relatos persas sobre ellos. Los autores clásicos no son, por lo tanto, una fuente fiable para la historia del Próximo Oriente, que necesita ser reconstruida a partir de evidencias nativa.

Si creemos a Heródoto, los medos atacaron el centro de Anatolia y amenazaron regiones más al oeste. Los asirios habían anexionado solo la parte sur de Anatolia y desde allí lanzaron campañas esporádicas hacia el norte y el este. Allí, el principal oponente de Asiria había sido Frigia, un estado central en Anatolia que fue legendario en la tradición griega posterior por la enorme riqueza de su rey, Midas. Sargón II hizo campaña contra Mita de Mushku, que debe de ser el mismo hombre. Junto con el rey de Urartu, Midas apoyó las rebeliones antiasirias en el norte de Siria y el sur de Anatolia, pero finalmente firmó un tratado de paz con Sargón. Su némesis vino del norte. En el 695, los guerreros nómadas cimérios invadieron Frigia y saquearon la capital, Gordion. Junto con otro grupo nómada del norte, los escitas causaron grandes desórdenes en muchas partes

del Próximo Oriente. Urartu y Asiria participaron repetidamente en batallas contra ellos o trataron de mantenerlos a raya a través de la diplomacia, mientras que, según Heródoto, los escitas dominaron temporalmente a los medos. Tanto los cimerios como los escitas participaron en la derrota final de Asiria y se quedaron en Anatolia, aunque nunca formaron un estado. La tierra de los escitas parece haber sido la región al norte del mar Negro, y fue allí donde el rey persa, Darío, hizo campaña contra ellos sin éxito.

Después de que los cimerios redujeran drásticamente la fuerza de Frigia, su vecina occidental, Lidia, se convirtió en la principal potencia del oeste de Anatolia. Su rey, Giges, estableció contactos con los asirios (en sus fuentes aparece bajo el nombre de Guggu) y quiso ser incluido entre los grandes reyes de la época. El acceso a las minas de oro y plata hizo famoso a este estado por su riqueza. En el siglo VI, Lidia, bajo el reinado de Aliates (gobernó hacia 610-560), se expandió en todas direcciones, lo que lo puso en contacto directo con los colonos griegos en la costa oeste de Anatolia. La estrecha interacción entre los dos pueblos llevó a una espectacular extensión del uso de la acuñación de monedas, un invento lidio originalmente fabricado en electro (una aleación natural de oro y plata). Además, los griegos se interesaron por Lidia; Heródoto describe su historia en detalle, viendo el origen de la enemistad entre griegos y orientales en el conflicto de las ciudades griegas con el estado de Lidia. El sucesor de Aliates, Creso (gobernó en 560-547), quiso extender el dominio absoluto desde el mar Egeo hasta el río Kizilirmak, y presionó constantemente a las ciudades griegas del oeste de Anatolia. Su ataque a Persia provocó su propia caída: cruzando el río Kizilirmak con un vasto ejército, fue detenido por Ciro de Persia, quien lo persiguió en su propio territorio y tomó la capital, Sardis, así como todo el estado de Lidia.

En Anatolia existían otros estados, como Cilicia, Caria y Licia, cuyas historias se pueden reconstruir de manera similar a partir de fuentes próximo-orientales y clásicas. Sus vestigios, textuales y arqueológicos, demuestran la supervivencia de algunas de las tradiciones lingüísticas y culturales del segundo milenio y la adopción de influencias del mundo circundante, especialmente de los navegantes fenicios y griegos. Había una gran diversidad de culturas y una intensa interacción y enriquecimiento

recíproco en Anatolia occidental. El hecho de que la cultura griega preclásica estuviera muy influenciada por las civilizaciones del Próximo Oriente no debería, por lo tanto, ser una sorpresa. La literatura y las artes de la Grecia de los siglos VIII al VI formaban parte del núcleo cultural del mundo del Mediterráneo oriental, que estaba impregnado de las tradiciones del Próximo Oriente.

#### 14.2. LA DINASTÍA NEOBABILÓNICA

Una vez que el control de Asiria sobre el sur de Mesopotamia se hubo desvanecido después de la muerte de Asurbanipal y se hubiera producido la consiguiente lucha interna por su sucesión, un caldeo llamado Nabopolasar se hizo con el trono de Babilonia en el 626. Fundó una nueva dinastía (a menudo llamada neobabilonia por la literatura académica moderna) que restablecería la preeminencia política de Babilonia en el mundo del Próximo Oriente durante casi un siglo (para una lista de reyes, véase la Sección 16 de las Listas de Reyes al final del libro). En los escritos oficiales se presentaba a sí mismo como «hijo de nadie», pero sabemos que su padre y probablemente él mismo había sido un alto funcionario de los asirios en la ciudad de Uruk— probablemente no quería hacer público que su familia había colaborado con el enemigo—. En el 616 Nabopolasar unió a toda Babilonia y, como vimos, sus tropas fueron de crucial importancia en el derrocamiento del Imperio asirio. Babilonia fue la sucesora de ese imperio, ocupando la mayor parte de su territorio, pero tuvo que luchar duro para lograrlo, especialmente en occidente. Ya en la última década del reinado de Asurbanipal, el dominio de Asiria sobre el área siro-palestina había desaparecido y Egipto había llenado ese vacío. Así, incluso después de que Babilonia hubiera eliminado la última fortaleza asiria en Harran en el año 610, se enfrentó a Egipto por el control de la región.

Nabucodonosor II dirigió las fuerzas babilónicas, primero como príncipe heredero y luego como rey. Gobernaría durante cuarenta y tres años (605-562), y pasó cerca de treinta de ellos conquistando y pacificando Siria-Palestina. A diferencia de los asirios, los babilonios no divulgaron sus aventuras militares en anales y relieves murales, y tenemos que reunir

información sobre ellos a partir de fuentes externas y de crónicas concisas que solo cubren una pequeña parte del período. Sin embargo, esto demuestra lo difícil que fue el desafío. Las crónicas cubren los primeros doce años del reinado de Nabucodonosor II; en diez de ellos el ejército babilónico hizo campaña en el oeste. En el 605, justo antes de su adhesión, Nabucodonosor infligió una grave derrota a los egipcios cerca de la ciudad siria de Karkemish, en el norte de Siria. En el 601, los ejércitos de los dos países se enfrentaron en una batalla a campo abierto cerca de la frontera egipcia o incluso dentro de dicho país. Una crónica babilónica afirma que «ambos bandos sufrieron graves pérdidas» y que al año siguiente Nabucodonosor tuvo que permanecer en casa para reequipar sus caballos y sus carruajes<sup>2</sup>. El resultado no fue concluyente.

Incluso aunque la influencia de Egipto disminuyera, las zonas occidentales siguieron siendo rebeldes. Para nosotros, lo más conocido es lo que sucedió en Judá, cuyos últimos años como reino retrata vívidamente la Biblia hebrea. Allí los acontecimientos muestran como los babilonios siguieron de cerca los patrones de comportamiento hacia los estados enemigos que Asiria había establecido siglos antes. Posiblemente confundida por las pérdidas militares de Babilonia en el 601, Jerusalén se negó a reconocer su supremacía, así que entre 598-597 Nabucodonosor sitió la ciudad y después de diez meses pudo capturarla y a su rey Joaquín, que solo tres meses antes había sucedido a su padre Joaquim. Nabucodonosor lo deportó junto con 3000 ciudadanos destacados, y puso a su tío, Sedecías, como gobernante títere en el trono. Sin embargo, alrededor del 590 en Judá y en otros estados occidentales el sentimiento antibabilónico era muy fuerte, y el rey recién instalado se volvió contra su amo, posiblemente pidiendo apoyo a Egipto. El ejército de Nabucodonosor regresó y necesitó un asedio de dieciocho meses para tomar Jerusalén. El castigo en el 587 fue severo: los babilonios saquearon su templo y deportaron a gran parte de la población de Judá, estableciéndolos en el corazón de Babilonia. La Biblia hebrea lamenta lo sucedido como uno de los acontecimientos más traumáticos que los judíos experimentaron en su historia. Judá se convirtió en una provincia bajo un gobernador, un hombre local llamado Godolías. Cuando este fue asesinado en el año 582, Nabucodonosor ordenó una

tercera deportación. Mientras todo esto ocurría, tuvo que enfrentarse también a otros enemigos occidentales, algunos de los cuales opusieron una enorme resistencia. ¡La ciudad portuaria fenicia de Tiro resistió un asedio que duró trece años! Fue solo en el 568 cuando el dominio de Nabucodonosor sobre Siria-Palestina estuvo asegurado y cuando la frontera con Egipto fue firme.

Nabucodonosor se destaca como el gran líder militar de la dinastía neobabilónica, pero probablemente esa imagen es exagerada por la naturaleza de la documentación disponible. Aunque para los reyes neobabilónicos posteriores solo existen vagas menciones a sus éxitos militares, sus logros en esa área no fueron menores. Neriglissar (gobernó entre 559-556) se anexionó Cilicia, el estado líder en el suroeste de Anatolia, y Nabónido (gobernó entre 556-539) conquistó varios oasis en el desierto de Arabia. Así, los babilonios pudieron expandirse más allá de las fronteras del territorio que habían heredado de los asirios.

En contraste con la situación asiria, prácticamente no tenemos idea de cómo los babilonios administraban su imperio. Nombraban a gobernadores, pero en su mayoría se trataba de personas anónimas. No conocemos la extensión de las provincias, la forma en que se recaudaban los impuestos, etc., porque no se conservan los archivos del estado babilónico. Esta falta de información no debería llevar a la conclusión de que el Imperio babilónico fue fundamentalmente diferente de su predecesor. Por el contrario, es mejor considerarlo como el sucesor de Asiria. Los escribas de la ciudad siria de Dur-Katlimmu continuaron con las prácticas administrativas asirias, ahora con el reconocimiento del rey en Babilonia como gobernante supremo. Como muestra el ejemplo de Judá, los babilonios deportaron a poblaciones enteras, y el hecho de que la población continuara rebelándose demuestra que el dominio imperial debió de haber sido duro. Se podría decir, incluso, que la actitud babilónica hacia los territorios conquistados fue más opresiva. A diferencia de los asirios, no desarrollaron el Levante meridional después de anexionarlo, sino que dejaron la región deshabitada y las ciudades en ruinas. Esto se debió probablemente al hecho de que el corazón de Babilonia era tan rico que no necesitaba suministros de la periferia.

Las inscripciones reales de la época se centran en la actividad de construcción, y de hecho en esta zona los reyes babilónicos fueron muy activos, como lo confirma la arqueología. Nabucodonosor quería que Babilonia expresara en su disposición estructural y sus monumentos la idea de que era el centro del universo, poniendo orden en un mundo de caos y renovando constantemente el acto primordial de la creación. Su reconstrucción de la ciudad cautivó la imaginación del mundo antiguo ([debate 14.1](#)). El temor que inspiraba Babilonia se evidencia en la descripción de Heródoto (Libro I, 178-183). Los expertos no están de acuerdo sobre si el historiador griego visitó la ciudad, una cuestión que nunca se resolverá. La respuesta no es realmente tan crucial; más importante es el hecho de que él y sus contemporáneos vieran Babilonia como el epítome de la riqueza y la majestuosidad. Las excavaciones allí, que comenzaron en 1899, han corroborado esa imagen. De 900 hectáreas, la ciudad tenía un tamaño gigantesco. Las paredes exteriores formaban un triángulo con un perímetro de 18 kilómetros, y el interior de la ciudad era un rectángulo rodeado por tres anillos de muros, dos de ellos de ladrillos cocidos ([figura 14.2](#)). Las puertas eran especialmente monumentales. La más famosa es la puerta de Ishtar, una entrada totalmente decorada con azulejos de colores esmaltados que forman imágenes de toros, leones y dragones en bajorrelieve ([figura 14.3](#)). El zigurat de Marduk era tan inmenso que inspiró el relato bíblico de la Torre de Babel y, a través de ella, la imaginación occidental hasta hoy. En la inscripción del edificio que conmemora su restauración, Nabucodonosor proclamó que personas de todo el imperio contribuyeron al proyecto: «La totalidad de los pueblos lejanos que Marduk me había dado, los puse a trabajar en el Etemenanki (es decir, el zigurat) y les hice llevar las cestas de ladrillos»<sup>3</sup>. Aunque Nabucodonosor no fue el único rey babilónico responsable de estos proyectos de construcción, su amplia participación queda clara en los miles de ladrillos y azulejos de piedra inscritos con su nombre. Muchas otras ciudades de Babilonia fueron igualmente restauradas y sus templos embellecidos. Como en el caso de Asiria, el botín del imperio financió un enorme programa constructivo de obras públicas en el propio territorio.



1. Palacio de verano
2. Palacio del norte
3. Palacio del sur
4. Camino procesional
5. Puerta de Ishtar
6. Zigurat
7. Templo de Marduk
8. Barrio residencial
9. Muralla exterior de la ciudad
10. Muralla interior de la ciudad
11. Río Éufrates
12. Templo de Nabu

*Figura 14.2.* Plano de Babilonia en el siglo VI. En su trazado los reyes neobabilónicos que reconstruyeron Babilonia querían expresar cómo la ciudad era un lugar de orden que protegía a sus habitantes contra el caos. Todas las paredes eran enormes y el interior de la ciudad en particular fue diseñado como un rectángulo totalmente protegido al que solo se podía entrar a través de un número limitado de enormes puertas.

Créditos: Van de Mieroop, 2003. Reproducido con permiso de la *American Journal of Archaeology*/Arqueological Institute of America.

La sucesión de Nabucodonosor fue problemática; durante un total de seis años, gobernaron solamente tres reyes, y dos de ellos fueron asesinados. Finalmente, un hombre de ascendencia no real, Nabónido (gobernó entre 555-539), subió al trono. Es una de las figuras más intrigantes de la historia mesopotámica y el tema de mucha literatura antigua: dejó varias inscripciones que presentaban sus ideas, otros que se le opusieron escribieron tratados que denunciaban esas mismas ideas, mientras en escritos posteriores se le describió como un loco. Es raro que tengamos retratos tan variados del mismo personaje, y es difícil revelar exactamente lo que hay detrás de ellos. A diferencia de la mayoría de los demás individuos en la historia del Próximo Oriente, sabemos quién era la madre de Nabónido: Adad-guppi, una devota del dios lunar Sin, cuyo centro de culto estaba en la ciudad siria de Harran. Allí se encontró una inscripción que pretende ser su autobiografía y en ella se afirma que nació en el año veinte del reinado de Asurbanipal, cuidó del dios durante noventa y cinco años antes de que su hijo se convirtiera en rey y vivió hasta los ciento dos años de edad ([documento 14.1](#)). Ella presentó a su hijo en la corte de Nabucodonosor, y cuando los rebeldes derrocaron en el 556 al gobernante niño Labashi-Marduk, le ofrecieron el trono a Nabónido, que probablemente ya tenía más de sesenta años y era un anciano. Como su madre, Nabónido expresó una gran devoción por el dios Sin, una actitud que causó la enemistad del clero de Marduk. Prestó especial atención a los templos de Sin en Harran y Ur y nombró a su hija gran sacerdotisa en esta última ciudad, reviviendo un oficio que había caducado muchos años antes. En sus inscripciones proclamó que Sin era primordial y retrató a otros dioses como meros atributos suyos. Lo más perturbador para el clero de Marduk fue probablemente su decisión de abandonar en el 552 la capital para mudarse al oasis de Teima en el desierto arábigo. Dejó a su hijo

Belsasar en su puesto en Babilonia, pero la ausencia del rey provocó la suspensión del festival de Año Nuevo en el que él mismo tenía que dirigir las ceremonias. La introducción anual de la estatua de Marduk en su templo, que indicaba el comienzo del año y reafirmaba la condición del dios como creador del universo, no podía tener lugar. Además, cuando Nabónido regresó después de diez años en Teima, convirtió varios templos, incluyendo el de Marduk en Babilonia, en santuarios para Sin.

## Documento 14.1. EXTRACTOS DE LA AUTOBIOGRAFÍA DE ADAD-GUPPI

*El texto fue encontrado en dos copias en piedras del pavimento de la entrada de la mezquita de Harran, la ciudad conmemorada como el centro del culto del dios de la luna Sin.*

*Comienza con un relato en primera persona de Adadguppi, quien cuenta que sirvió al dios durante noventa y cinco años a lo largo de los reinados de dos reyes asirios y tres babilonios antes de que se convirtiera en rey su hijo Nabónido, que para entonces ya debía de tener más de sesenta años. El texto termina con una descripción de su entierro y es probable que la parte autobiográfica fuera una ficción que Nabónido creó para justificar su usurpación del trono.*

«Soy Adad-guppi, madre de Nabónido, rey de Babilonia, sierva de Sin, Ningal, Nusku y Sadarnunna, mis dioses, cuya divinidad he cuidado desde mi juventud...

Desde el vigésimo año de Asurbanipal, rey de Asur, en el que nací, hasta el cuadragésimo segundo año de Asurbanipal, el tercer año de Asuretel-ilani, su hijo, el vigesimoprimer año de Nabopolasar, el cuarenta y tres año de Nabucodonosor, el segundo año de Mal-Merodach, el cuarto año de Neriglissar —durante noventa y cinco años me preocupé por Sin, el rey de los dioses del cielo y de la tierra, y por los santuarios de su gran divinidad—. Me miró a mí y a mis buenas obras con alegría. Habiendo escuchado mis oraciones y accedido a mi petición, la ira de su corazón se calmó. Se reconcilió con Ehulhul, la casa de Sin, situada en el centro de Harran, su morada favorita.

Sin, el rey de los dioses, me miró. Él llamó a Nabónido, mi único hijo, mi descendiente, a la realeza. Él personalmente le entregó la realeza de toda la tierra de Sumer y Acad, desde la frontera de Egipto y el mar Superior, hasta el mar Inferior.

Cuando, en mi sueño, Sin, el rey de los dioses, puso sus manos sobre mí, dijo así: a través de ti haré volver a los dioses a la morada de Harran por medio de Nabónido, tu hijo. Construirá Ehulhul, completará su trabajo. Él concebirá la ciudad de Harran más grande que antes y la restaurará. Traerá a Sin, Ningal, Nusku y Sadarnunna en procesión de regreso al Ehulhul.

Lo que Sin, el rey de los dioses, no había hecho antes y no había concedido a nadie, por amor a mí que adoraba su divinidad, (que) le suplicaba, el rey de los dioses — levantó mi cabeza; él me dio una buena reputación en la tierra, largos días y años de bienestar que me concedió. Desde el período de Asurbanipal, rey de Asur, hasta el noveno año de Nabónido,

rey de Babilonia, mi descendiente, me otorgó 104 años<sup>1</sup>] para la adoración de Sin, el rey de los dioses. Me mantuvo viva y bien. Mi vista es clara y mi mente excelente. Mis manos y mis pies están sanos. Bien escogidas son mis palabras; la comida y la bebida siguen sentándome bien. Mi piel está viva; mi corazón está alegre. He visto a mis pequeños viviendo durante cuatro generaciones. He llegado a una edad avanzada».

En el noveno año de Nabónido, rey de Babilonia, ella [murió]. Nabónido, rey de Babilonia, su hijo, su descendiente, enterró su cadáver, ..., un fino (vestido), un (brillante) manto, de oro... (brillantes) piedras preciosas, piedras (escogidas), piedras preciosas... colocaron su cadáver untado con aceite refinado en un lugar escondido. Él mató ovejas de engorde delante de ella. Reunió a Babilonia y a Borsippa [con pueblos] que habitaban en regiones lejanas, [reyes, príncipes] y gobernadores, desde la [frontera] de Egipto, el mar [alto], hasta el mar bajo él [causó que se levantara] ... el luto y [ ]. Gritaron [amargamente]. Estuvieron [ ] siete [días] y siete noches [ ]. Ellos tocaron; arrojaron sus ropas. En el séptimo día, las tropas de todo el territorio se cortaron el pelo [ ] sus vestimentas [ ] su petate de ropa [ ] en comida [ ] él [re]copiló perfume [ ] él derramó aceite refinado sobre [sus] cabezas. Hizo que sus corazones se regocijaron...

Traducción por Longman, 1991: 225-228, reproducida con el permiso del autor.

1. En realidad, solo vivió ciento dos años (649-547), pero alcanza los 104 si ignoramos la superposición de varios reinados.

Tanto los textos encargados por Nabónido como los escritos sobre él retratan a un hombre que intentó cambiar la cultura babilónica observando las antiguas tradiciones escritas para poner su sello personal en ellas. Estos actos lo desacreditaron mucho entre los sacerdotes y eruditos tradicionalistas de Babilonia, y posiblemente incluso durante su reinado compusieran textos describiendo su comportamiento como un crimen que Marduk vengaría. Un texto escrito cuando Ciro de Persia era rey de Babilonia dice:

Conspiró contra el culto a Marduk, el rey de los dioses, e hizo continuamente el mal contra su ciudad. Diariamente, [ ] trajo la ruina sobre su gente imponiendo implacablemente trabajos penosos sobre ellos<sup>4</sup>.

Los expertos han aportado muchas razones por las que Nabónido se pudo trasladar al desierto, y las verdaderas probablemente nunca se conocerán, pero posiblemente se apoyó en una astuta comprensión de la situación política internacional más que en motivos puramente religiosos. El culto al dios lunar era prominente en Arabia, pero no hay ninguna indicación clara en las inscripciones de Nabónido de que lo promoviera allí.

Más importante en su decisión de trasladar la corte a Teima pueden haber sido los cambios políticos que estaban teniendo lugar en Irán. En el 559, Ciro se había convertido en el líder de los persas y en el 550 había establecido el control total sobre la región de los Zagros. Los objetivos expansionistas del nuevo rey pudieron ser claros para Nabónido. El norte de Mesopotamia y Siria eran blancos fáciles para los ejércitos que venían de Anatolia, y la pérdida de estos territorios habría aislado a Babilonia del mar Mediterráneo. Nabónido pudo haber explorado nuevas rutas a través del desierto desde Babilonia hacia el oeste para asegurar el acceso a ese mar. Además, el norte de Arabia era conocido por su riqueza, lo cual debió de haber atraído al rey y a la corte. Por tanto, el traslado al desierto no fue frívolo, aunque pudo haber exacerbado la hostilidad en su tierra de origen.

Posiblemente debido al resentimiento de la población babilónica hacia su rey, la conquista persa de la región parece haber sido sencilla. En el 539, Ciro entró al país por el este. Después de una gran batalla cerca de la confluencia de los ríos Diyala y Tigris, que ganaron los persas, se apoderó de las ciudades sin resistencia. Se convirtió en rey de Babilonia y durante muchos siglos no se sentaría en su trono ningún gobernante nativo. Con la capital, Persia recibió todo el territorio del Imperio babilónico y se benefició de los logros conseguidos por Babilonia en su expansión sin precedentes. Ciro utilizó la imagen negativa de Nabónido en apoyo a su aspiración a la realeza en Babilonia y se retrató a sí mismo como el salvador que Marduk había elegido para restaurar el orden y la justicia. Esta imagen de Nabónido sobrevivió en la tradición judía posterior. En el siglo I a.C., aparece en los manuscritos del mar Muerto como si hubiera sido golpeado por una enfermedad maligna mientras estaba en Teima. En el libro bíblico de Daniel, escrito en el período helenístico, el aura negativa se trasladó a Nabucodonosor, más conocido y odiado en la tradición judía. Dice sobre él: «Fue expulsado de entre los hombres, y comió hierba como un buey, y su cuerpo fue mojado por el rocío del cielo hasta que le creció pelo tan largo como las plumas del águila, y sus uñas eran como garras de pájaro» (Daniel 4:33).

El período neobabilónico inició doce siglos de gran prosperidad económica para Babilonia, enraizada en sus recursos agrícolas. Las guerras

a menudo devastadoras de principios del primer milenio habían llevado a la economía a su punto más bajo durante muchos siglos, pero con el retorno de la paz después de que la dinastía estableciera el control total, la situación cambió drásticamente, con la ayuda de un aumento de la humedad del clima. Aunque no hay textos oficiales que informen al respecto, la arqueología muestra que el estado financió una expansión masiva del sistema de riego y que llegó a cubrir todo el campo con una red de canales. Ahora se podían cultivar grandes extensiones y también se intensificó el uso de la tierra: en la agricultura de cereal, los arados de vertedera depositaban muchas más semillas que antes en surcos que, a su vez, estaban más cerca que antes, y hubo un desarrollo importante de huertos de dátiles, que proporcionaban rendimientos aún mayores. La necesidad de agua para esas prácticas agrarias era grande, y siguió siendo un recurso costoso y estrechamente vigilado. La mano de obra también era difícil de obtener y los gobernantes neobabilónicos continuaron con la práctica asiria de las deportaciones, asentando a muchas personas extranjeras en la propia Babilonia. Esto puede reflejar una política de colonización interna, el desarrollo organizado, mediante trabajos forzados, del territorio dentro del propio estado.

Había mucho intercambio de bienes, tanto dentro de Babilonia como con otras regiones del imperio y en el extranjero. El uso generalizado de la plata como medio de pago, incluso en el caso de productos relativamente baratos, contribuyó de manera decisiva a que esto fuera posible. Aunque la acuñación todavía no estaba en uso, el estado comenzó a supervisar la pureza de la plata, y también introdujo el metal en la economía, intercambiándolo, por ejemplo, por mano de obra; el botín de las campañas y los consiguientes pagos de tributos le permitieron hacerlo. Además, los canales proporcionaban una manera fácil de transportar los productos agrícolas por barco, y muchos documentos registran los envíos de cebada, dátiles y otros artículos a granel. Las casas mercantiles financiaron esas empresas, y entre ellas destacó la casa de Egibi de Babilonia. Sus negociantes aceptaban depósitos, otorgaban préstamos, pagaban las deudas de los clientes y otorgaban créditos a otros para que pudieran adquirir bienes para el comercio. La familia tuvo tanto éxito en su negocio de

productos agrícolas que pudo adquirir grandes extensiones de tierras y algunos de sus miembros se convirtieron en importantes funcionarios en Babilonia. En las ciudades, los vendedores ambulantes a pequeña escala vendían sal, cerveza, utensilios de cocina, etc. El comercio a larga distancia se llevaba a cabo entre las regiones del imperio y más allá: Egipto, Chipre, Anatolia, Siria-Palestina, Babilonia y el occidente de Irán formaron un mundo en el que se intercambiaban en grandes cantidades productos como hierro, cobre, estaño, lapislázuli, textiles y los materiales necesarios para su fabricación (natrón, tintes, etc.), vino, miel y especias. Los comerciantes estaban vinculados al palacio y a los templos, o podían actuar independientemente, y las fronteras políticas no parecían afectar su trabajo. Cerámica de Atenas, por ejemplo, se enviaba a Babilonia. Además, el cambio de régimen político no afectó negativamente a esta actividad; la casa Egibi continuó su labor sin interrupción cuando los persas capturaron Babilonia.

La extensa actividad económica requería un detallado sistema de registros, así que el período neobabilónico y el comienzo de las siguientes eras aqueménidas nos proporcionan la mayor abundancia de documentos sobre Babilonia después del Período de Ur III. En el período que se ha denominado como el «largo siglo VI», entre la caída de Asiria en el 612 y las revueltas babilónicas contra Jerjes en el 484, se publicaron más de 16 000 tablillas, y se sabe que existen muchas más en los museos. Proceden casi exclusivamente de archivos de templos y de archivos privados. Por tanto, el papel del palacio en la economía no está documentado debidamente, lo que ciertamente sesga nuestra visión de los hechos. Muchos templos poseían fincas agrícolas grandes y autónomas, con campos, huertos y rebaños de animales. Una parte sustancial de su riqueza provenía de los «diezmos» pagados por todos los que poseían tierras u otra fuente de ingresos y vivían cerca de las posesiones del templo. Aunque la cifra no siempre era exactamente del 10 por ciento, todas las personas, incluido el rey, tenían que dar una parte de los beneficios que obtenían de los campos, huertos, rebaños, etc., al templo. Los funcionarios los recolectaban en especie o en plata, y quien no podía pagar, tenía que pedir préstamos a prestamistas privados o entregar a sus hijos al templo como

esclavos. Como la mano de obra contratada era escasa, los esclavos eran muy útiles para realizar tareas serviles. Otra fuente de esclavos eran los prisioneros de guerra, que el rey daba a los templos. Sin embargo, los trabajadores no esclavos cultivaban la mayor parte de las tierras del templo; se les asignaban parcelas de las que debían pagar una parte de la cosecha en concepto de alquiler. El palacio y los terratenientes privados aplicaban el mismo sistema en sus fincas. Proporcionaban semillas de grano, herramientas y animales de labranza cuando eran necesarios, por lo que los agricultores inquilinos invertían poco en la tierra. Sin embargo, no se les permitía salir sin permiso, y los fugitivos eran arrestados y devueltos con grilletes.

La recaudación de rentas y la distribución de semillas y herramientas, así como la comercialización de las cosechas, requería una organización compleja. Los terratenientes, tanto institucionales como privados, eran reacios a emprenderla por sí mismos, por lo que confiaron en los emprendedores, como se había hecho en la historia babilónica desde principios del segundo milenio. Estos intermediarios se organizaban a menudo en casas de negocios que administraban estos asuntos para varios propietarios de la misma región y continuaron haciéndolo bajo diferentes regímenes políticos. Su acceso a la plata les permitía comprar antes de la cosecha, financiar el transporte a las ciudades y otorgar préstamos a los aparceros en estado de impago. También utilizaron sus activos para financiar el comercio. Los archivos privados constituyen la segunda fuente más importante de documentación del período neobabilónico y contienen registros de muchas actividades que van más allá de los negocios de los empresarios. Todo lo que implicaba una transferencia de propiedad se registraba en un contrato detallado atestiguado por varias personas ([documento 14.2](#)). Hoy se conservan numerosos archivos familiares privados: documentan todos los bienes, como bienes inmuebles, esclavos y animales, y las deudas pendientes. Los registros se mantuvieron a menudo durante varias generaciones y muestran que los parientes, como los primos y los parientes políticos, trabajaban juntos con regularidad y tenían propiedades en común.

La sociedad neobabilónica estaba muy concentrada en las ciudades. El nivel de urbanización fue sustancialmente más alto que en cualquier otro momento de los siglos anteriores, aunque no alcanzó los niveles de principios del segundo milenio. Lugares como Babilonia se volvieron enormes en términos de tamaño y número de habitantes y tuvieron que ser alimentados por un gran *hinterland*. Probablemente, la producción agrícola estaba parcialmente especializada por regiones para satisfacer la demanda. Las ciudades eran organizaciones autogestionadas centradas en el templo, que es la fuente de la mayoría de nuestras pruebas documentales; dichos núcleos tenían sus propios tribunales de justicia y los casos se decidían a menudo en asambleas. Sin embargo, no sabemos a quién se le permitía participar en ellas. Los templos determinaban la estructura social de estas ciudades, ya que la posición de un individuo en la jerarquía del templo determinaba su estatus social y su autoridad en el gobierno urbano. Los trabajadores libres, como los expertos artesanos, podían negociar sus derechos como grupo. Las poblaciones rurales no se encontraban en una posición tan privilegiada. Atadas a la tierra que trabajaban, se vieron obligadas a proporcionar trabajo y alquiler a los terratenientes. Los altos funcionarios del estado recibían haciendas, que cambiaban de manos constantemente durante las crisis políticas, como los problemas de sucesión que siguieron a Nabucodonosor II. Los propietarios eran terratenientes ausentes con poca conexión con sus propiedades, cuya administración dejaron a los empresarios locales y solo estaban interesados en las ganancias. Muchos de los campesinos eran deportados traídos de lugares lejanos del imperio y alojados juntos en aldeas. Otra parte importante de la población siguió siendo la de los grupos no sedentarios, que son mucho menos visibles en la documentación. La casa real era de origen caldeo y debía mantener buenos contactos con las comunidades tribales, aunque su poder se encontraba principalmente en las ciudades. Así, los reyes tuvieron que negociar cuidadosamente entre las diferentes comunidades: las antiguas élites urbanas babilónicas, los funcionarios del estado y las personas no sedentarias. Estas tensiones pudieron haber causado los años conflictivos después de la muerte de Nabucodonosor.



## Documento 14.2. CONTRATOS PRIVADOS NEOBABILÓNICOS

*El período neobabilónico ha proporcionado uno de los más ricos registros textuales para el estudio de la sociedad y economía del Próximo Oriente antiguo, y se conservan miles de tablillas en cuneiforme con documentos de la vida cotidiana. Entre ellos se encuentra un grupo de contratos matrimoniales que estipulan acuerdos entre el esposo y la familia de su esposa. Los contratos de este tipo a menudo contienen un discurso directo, en el que una de las partes pide a la otra que inicie una transacción.*

El señor Dagil-ili, hijo del señor Zambubu, habló con la señora Hamma, hija del señor Nergal-iddin, descendiente del señor Babutu, como sigue: «Por favor, deme a la señorita Latubashshinni, su hija. Déjela ser mi esposa».

La señora Hamma estuvo de acuerdo con él y le entregó a la señorita La-tubashshinni, su hija, como esposa. Y el señor Dagil-ili entregó voluntariamente a la señora Hamma, en consideración por la señorita Latubashshinni, su hija, al señor Ana-muhhi-bel-amur, un esclavo que fue comprado por media libra de plata, y además otra libra y media de plata.

Si el señor Dagil-ili se casa con otra mujer, el señor Dagil-ili le dará una libra de plata a la señorita La-tubashshinni, y ella podrá ir a donde quiera.

(Este acuerdo fue concluido) en presencia del señor Shum-iddin, hijo del señor Ina-teshietir, descendiente del señor Sin-damaqu. Los testigos (eran): el señor Bel-ahhe-iddin, hijo del señor Nabu-bel-shumati, descendiente del sacerdote de Ishtar de Babilonia; el señor Marduk-sharrani, hijo del señor Balatu, descendiente del alfarero; el señor Marduk-etir, hijo del señor Nergal-iddin, descendiente del señor Babutu; y el escriba señor Nabu-mukinzeri, hijo del señor Marduk-zer-ibni, descendiente del sacerdote de Ishtar de Babilonia.

(Escrito en) Babilonia, mes de Marchesvan (octubre-noviembre), día 9, año 13 de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

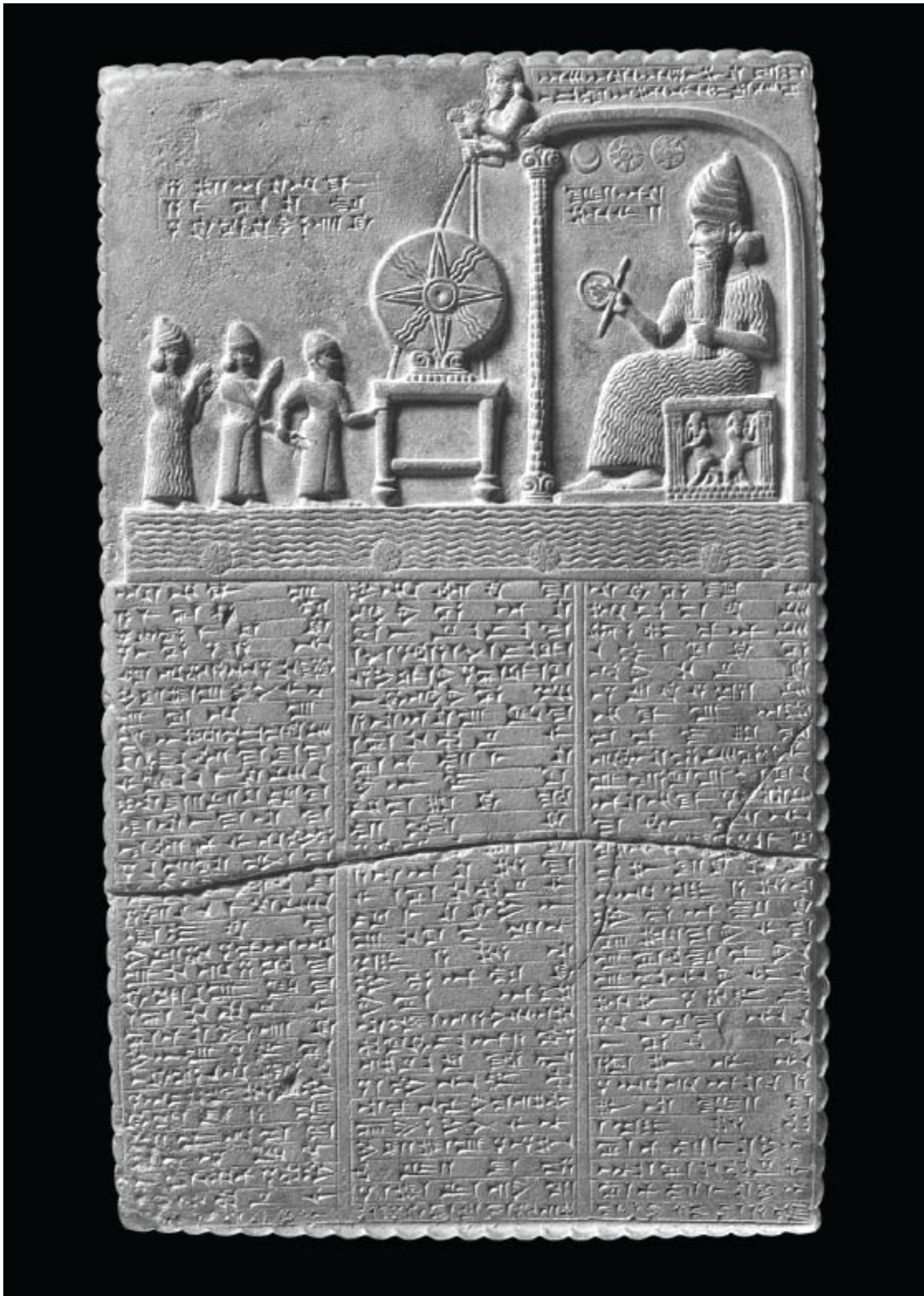
Traducción según Roth, 1984: 42-43.

La política de deportación al corazón del imperio y los extensos contactos con estados extranjeros hicieron que ciudades como Babilonia se volvieran multiétnicas a una escala sin precedentes. Las habitantes de Siria-Palestina, Fenicia, Elam, Persia, Media, Jonia, Cilicia y Egipto vivían muy cerca y se mezclaban en los mismos espacios urbanos. Los individuos de los estados enemigos también fueron bienvenidos, posiblemente porque eran refugiados políticos. Los egipcios, por ejemplo, están atestiguados en toda Babilonia, a menudo como escribas de tablillas cuneiformes. Uno se convirtió en juez en Babilonia en el reinado de Nabucodonosor. Las listas de raciones muestran que a los miembros deportados de las clases altas se les permitía vivir en la corte. Las personas comunes se asentaban en el

campo para trabajar en los proyectos agrícolas que el estado emprendía. Vivían en comunidades en las que se les permitía mantener sus identidades originales y que a menudo llevaban su nombre: poblado de los árabes, según su población; de Judá, por el país de origen; etc. Podían dar a sus hijos nombres en su lengua materna y referirse a sus propios dioses —Isis egipcia, Yahvé judío, Mitra iraní, etc.—, pero el matrimonio mixto entre las diversas comunidades dio lugar a sucesivas generaciones de la misma familia que mostraban diferentes afinidades lingüísticas y culturales. Al parecer, no había aislamiento cultural.

En las calles de Babilonia se debió de escuchar y ver una gran mezcla de idiomas y costumbres. Sin embargo, los reyes siguieron la política de mantener, e incluso revivir, la antigua cultura y tradiciones de la región de Babilonia. El acadio probablemente ya no se hablaba mucho y el arameo lo había reemplazado como la lengua vernácula principal, pero seguía siendo el idioma de la cultura y la administración. Al igual que en el período neoasirio, los escribas altamente cualificados copiaron y preservaron la literatura antigua. Pero la interacción con el pasado fue más allá. Las inscripciones reales utilizaban conscientemente expresiones acacias y palabras sumerias anticuadas, inscripciones enteras estaban escritas en el antiguo dialecto de la región de Babilonia, y a veces la escritura cuneiforme se hacía parecer a la del tercer milenio. El interés en el pasado no se limitaba a los textos, sino que también se valoraban, salvaguardaban y restauraban obras de arte antiguas ([figura 14.4](#)). Nabónido informa de que encontró una estatua de Sargón de Acad, la colocó en un templo y le proporcionó ofrendas regulares. En el templo de Shamash en Sippar, los arqueólogos modernos descubrieron objetos que datan de la época de Jemdet Nasr, de Babilonia y de regiones vecinas, incluyendo cuencos de piedra inscritos, estatuas, lápidas, etc. En otras ciudades se conservaron también colecciones similares. Cuando se restauraban los templos, era importante que se encontraran los cimientos más antiguos, por lo que se produjo algo parecido a la investigación arqueológica moderna. Según Nabónido, Nabucodonosor no lo había logrado cuando restauró el templo de Sippar y, como resultado, la obra había sido de mala calidad. Así que repitió las excavaciones hasta que se encontró un depósito de cimientos de

la época de Naram-Sin de Acad, y solo entonces el templo se reconstruyó adecuadamente. Nabónido determinó, incluso, que Naram-Sin había gobernado tres mil doscientos años antes que él, un grave error de cálculo, pero una indicación de que se veía a sí mismo como heredero de una tradición muy antigua. Tal actitud explica por qué pudo revivir el oficio de suma sacerdotisa del dios lunar en Ur, que había sido creado originalmente por Sargón. A pesar de las innovaciones que Nabónido intentó, las prácticas religiosas en el período neobabilónico eran tradicionales y continuaron centrándose en los dioses ancestrales de la región. Como en el pasado, cada ciudad era considerada el hogar de una deidad en particular y el templo principal era la residencia de ese dios. Debido al papel central de los templos en la economía, muchos de ellos eran muy ricos y los cultos florecieron. Algunos de los cultos más antiguos de Babilonia experimentaron un renacimiento, como, por ejemplo, los de los dioses Anu e Ishtar en Uruk. En la ciudad de Babilonia el dios Marduk era preeminente y su estatus de líder en el panteón era confirmado anualmente en el festival de Año Nuevo. En dicha ocasión las estatuas de otros dioses visitaban al dios y entraban en la ciudad en una procesión pública que conducía al santuario principal, donde se renovaba la soberanía de Marduk sobre ellos. Su hijo, Nabu, el patrón de la cercana Borsippa, se le acercaba en importancia. Tres de los reyes de la dinastía lo honraron en sus nombres (Nabopolasar, Nabucodonosor y Nabónido) y todos ellos dedicaron tanta atención a su santuario como a Marduk. Babilonia y Borsippa eran consideradas ciudades gemelas y la presencia de Nabu en el festival de Año Nuevo era tan esencial como la de Marduk. Cuando Nabónido trató de elevar al dios Sin por encima de los demás, sus maniobras ya tenían precedentes, pero sin duda pusieron en contra a poderosos grupos de influencia.



*Figura 14.4.* Tablilla de Shamash. Esta tablilla de piedra muestra al rey babilónico del siglo IX Nabu-apla-iddina acercándose al dios sol Shamash en compañía de dos deidades intercesoras y su texto describe cómo Nabu-apla-iddina ordenó que se erigiera una nueva estatua del dios. El rey

Nabopolasar encontró la tablilla doscientos cincuenta años más tarde y la depositó en una caja de cerámica para su conservación, colocando impresiones de arcilla del panel tallado sobre la piedra para protegerla. British Museum, Londres (ME 91000). Babilónico, principios del siglo IX, de Sippar. Altura 29,210 cm; Anchura 17,780 cm.

Créditos: © The Trustees of the British Museum.

La dinastía neobabilónica fue la última dinastía mesopotámica nativa en la historia del Próximo Oriente antiguo y por tanto podemos considerar su fin como un acontecimiento trascendental, aunque la población en aquel momento probablemente no lo pensó así. Los reyes neobabilónicos se consideraban a sí mismos como parte de una antigua tradición de grandeza babilónica que se remonta al tercer milenio, y promovieron la conciencia de esa tradición. La cultura babilónica era todavía extremadamente fuerte cuando la dinastía fue derrocada, y sobrevivió ilesa en la siguiente etapa histórica.

### Debate 14.1. ¿DÓNDE ESTABAN LOS JARDINES COLGANTES DE BABILONIA?

Todo el mundo conoce las Siete Maravillas del Mundo Antiguo, una lista de monumentos que han desaparecido, excepto las grandes pirámides de Egipto. En la Antigüedad la lista al principio variaba en contenido, pero cuando se fijó alrededor del año 1, se incluyeron los Jardines Colgantes de Babilonia. Destacaban incluso entonces, porque, mientras que un viajero de Roma podía visitar todos los demás fácilmente, la maravilla de Babilonia estaba en el lejano oriente fuera del Imperio romano (ver mapa en Finkel y Seymour, 2008: 106). Existen varios relatos griegos y latinos sobre los jardines; sin embargo, todos ellos datan del siglo I a.e.c. y del siglo I e.c., pero citan a autores anteriores. Entre ellos, Josefo (siglo I e.c.), que cita al historiador babilónico Beroso (hacia 290 a.C.), quien escribió que Nabucodonosor II los construyó para su esposa meda, que añoraba su hogar; en otro lugar, Beroso llama Amytis a la esposa de Nabucodonosor. Diodoro (siglo I a.e.c.), citando a Ctesias (siglo IV a.e.c.), afirma que un rey sirio desconocido construyó los jardines para una concubina persa también desconocida que anhelaba «los prados de sus montañas», y da detalles técnicos sobre su distribución. La historia tiene así un atractivo romántico y los jardines se han convertido en una parte integral de nuestra concepción sobre la antigua Babilonia (para las citas clásicas, ver Finkel y Seymour, 2008: 104-111).

Los primeros visitantes al lugar especularon sobre si los árboles aislados existentes en las entonces tierras áridas descendían de los que estaban en los jardines. Cuando comenzaron las excavaciones a gran escala en 1899, el director alemán Robert Koldewey quiso descubrir todo el plano de la ciudad y, naturalmente, la cuestión de dónde se habían alzado los jardines. Descubrió un complejo de habitaciones abovedadas con paredes muy gruesas en el lado este

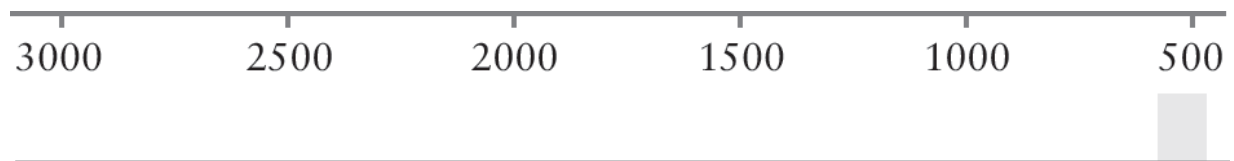
del palacio del sur, detrás de la puerta de Ishtar, y sugirió de forma indecisa que habían sostenido los jardines (Koldewey, 1914: 91-100). Más tarde se volvió más firme al respecto, pero había una dificultad obvia con la ubicación tan distante del río Éufrates, que habría proporcionado el agua. Más tarde, cuando se descubrieron en el edificio tablillas que documentaban las raciones de aceite, incluso para el exiliado rey de Judea Joaquín, su función como lugar de almacenamiento estaba clara. Los estudiosos sugirieron lugares alternativos a lo largo del Éufrates (por ejemplo, Wiseman, 1985: 56-60), pero ninguno se basó en pruebas concluyentes.

Las dudas sobre la existencia de los jardines se hicieron comunes (por ejemplo, Finkel, 1988). La falta de pruebas arqueológicas claras se ve reforzada por el silencio de las fuentes escritas más elocuentes sobre Babilonia. Ninguna inscripción de los edificios neobabilónicos menciona jardines, ni tampoco la *Descripción de Babilonia* en texto cuneiforme, un conjunto de cinco tablillas que enumeran los templos, puertas, calles, etc., de Babilonia (George, 1992). Heródoto, el autor griego cuyo relato de Babilonia es la fuente antigua disponible más detallada, no habla de jardines, ni aparecen en la Biblia hebrea (Van Der Spek, 2008). ¿Eran totalmente ficticios?

No es así, dice la especialista que ha dedicado veinte años a la cuestión y que muy recientemente ha publicado un libro entero sobre ella (Dalley, 2013). Su objetivo es demostrar que los jardines colgantes no estaban en Babilonia, sino en su homólogo ideológico, la antigua capital asiria de Nínive, junto al «palacio sin rival» de Senaquerib. Los asirios tenían la tecnología para elevar el agua del Tigris hasta el nivel necesario para regar jardines a esa altura y hay evidencia visual en los relieves asirios de la existencia de jardines en los palacios. Además, en su opinión una relectura de las inscripciones de Senaquerib confirma que él plantó los jardines. Los especialistas se han mostrado escépticos ante esta sugerencia que mira al pasado (por ejemplo, Van Der Spek, 2008) y es demasiado pronto para saber si el estudio del libro en toda su extensión convencerá a más de ellos. En cualquier caso, el misterio siempre será parte del atractivo de Babilonia, razón por la cual ha despertado la imaginación occidental durante tanto tiempo (cf. Finkel y Seymour, 2008; Wullen y Schauerte, 2008).

1. Traducción por Starr, 1990: n.º 43.
2. Grayson, 1975: 101.
3. Wetzel y Weissbach, 1938: 47.
4. Véase el [documento 15.1](#).

## LA CREACIÓN DE UN IMPERIO MUNDIAL: PERSIA



**559** Ciro llega al poder en Persia

**539** Ciro conquista Babilonia

**525** Cambises conquista Egipto

**521** Darío usurpa el trono

**490** Batalla de Maratón en Grecia

**480** Batalla de Salamina en Grecia

En algunas décadas de la segunda mitad del siglo VI, los persas del suroeste de Irán crearon un enorme imperio que cubría todo el Próximo Oriente y regiones fronterizas, desde el valle del Indo hasta el norte de Grecia, desde Asia central hasta el sur de Egipto (para una lista de reyes, véase la Sección 17 de las Listas de Reyes al final del libro). Permanecería más o menos intacto durante doscientos años, mucho tiempo en comparación con los imperios anteriores y posteriores de la región. Reunió con éxito zonas con diferentes lenguas, culturas, economías y organizaciones sociopolíticas, y fue el primero en la historia del Próximo Oriente en reconocer la diversidad de sus súbditos. Su rápida expansión terminó poco antes de las guerras entre Persia y Grecia que han dominado las reconstrucciones de la historia de Persia hasta hace poco. La enorme extensión del imperio y su impacto en tantos pueblos y lugares ha dejado un gran registro para que lo estudiemos,

y permite un enfoque matizado de lo que se puede llamar el primer imperio mundial de la historia.

### 15.1. LAS FUENTES Y SUS DESAFÍOS

Las fuentes sobre el Imperio persa presentan un enigma para el historiador, no porque sean escasas, sino porque son muy diversas y encajarlas en un todo coherente es especialmente complicado. El imperio nunca fue olvidado y en la tradición occidental los autores clásicos griegos y romanos y la Biblia hebrea dieron forma a su imagen, y continúan teniendo un fuerte impacto en la erudición histórica y en la imaginación popular. Los griegos se centraron naturalmente en los dos momentos en los que las interacciones con Persia fueron las más intensas: las guerras Médicas de 490 y 480-479 y la conquista del imperio por Alejandro de Macedonia a finales de la década de 330. Ambas fueron un fracaso para Persia y la derrota de los griegos de este gigantesco oponente inspiró conjeturas sobre su superioridad moral y las razones de la impotencia de Persia. En los escritos griegos apareció la idea de que los gobernantes persas estaban condenados, como sucede en la tragedia de Esquilo *Los persas*, que, por otro lado, contiene una representación muy simpática de la reina persa como una madre preocupada. El mayor historiador de las guerras Médicas fue Heródoto (finales del siglo v), que vio sus orígenes en una antigua oposición entre Asia y Europa, y proporcionó el relato más detallado de los acontecimientos. Alejandro se llevó a escritores con él para registrar sus hazañas militares, y aunque sus informes se han perdido, inspiraron a los historiadores del Imperio romano para crear lo que en esencia fueron hagiografías.

Los griegos trabajaron habitualmente para la corte persa y algunos registraban sus experiencias. A principios del siglo iv, Ctesias, que había sido el médico del rey, escribió una obra en veintitrés volúmenes de *Historia de Persia*, solo conocida a partir de un resumen del siglo ix e.c. y de diversas citas. Tanto le entusiasmaba contar intrigas de palacio que los historiadores modernos a menudo menosprecian su trabajo. Al mismo tiempo, un líder mercenario ateniense, Jenofonte, luchó en el 401 en el

bando perdedor de una guerra de sucesión persa y describió su viaje a través del imperio occidental. También escribió *La educación de Ciro*, presentando al fundador del imperio como un gobernante modelo.

La Biblia hebrea también vio a Ciro bajo un prisma muy positivo, como el rey que liberó a los judíos del exilio y les permitió reconstruir el Templo de Jerusalén. Los libros de Esdras y Nehemías documentan los acontecimientos en la nueva Judá —aunque estos libros presentan numerosos problemas históricos—, mientras que el profeta Isaías en particular anunció a Ciro como un libertador. La imagen positiva, que también influyó en el historiador Josefo (siglo I e.c.), no era absoluta. El libro de Esther, escrito cuando Judá era parte del mundo helenístico, retrata una corte persa plagada de intrigas y asesinatos sin sentido. Estas fuentes antiguas, así como las ruinas de Persépolis descritas en los relatos de viajes, permitieron reconstruir algo de la historia de Persia antes de que se comprendieran los materiales del propio imperio. En general, a pesar de los aspectos positivos, estos escritos antiguos presentaban a Persia como una civilización fracasada, gigantesca en tamaño y extremadamente rica, pero paralizada por la decadencia y los caprichos de sus élites. Era la antítesis de lo que la Grecia clásica representaba en la imaginación occidental, es decir, la creatividad y el amor a la libertad. Desde este punto de vista, la batalla de Maratón salvó a Europa del despotismo oriental.

La valoración negativa de Persia continuó incluso cuando nuestra exploración en los países que gobernaba el imperio proporcionó una gran cantidad de documentación. A diferencia de las narraciones de las que se disponía anteriormente, se trataba principalmente de documentos concisos de gobierno y administración. Debido a su gran extensión y a sus interacciones con tantas culturas y pueblos desde el Nilo hasta el río Indo, estos registros son extremadamente diversos. Cuando se trata de fuentes escritas, implican una multitud de lenguajes, escrituras y prácticas administrativas: demótico en Egipto; babilónico en Mesopotamia; elamita y persa antiguo en Persia; griego, frigio y lidio en Anatolia; y arameo en todo el imperio. En cuanto a las arqueológicas, incluyen ciudades, palacios, tumbas, sistemas de riego, canales, una multitud de objetos variados y mucho más. El sesgo de la documentación escrita se encuentra en gran

medida en la parte occidental del imperio, donde adoptó prácticas burocráticas bien establecidas, pero el hallazgo aislado en Afganistán de documentos arameos del siglo IV escritos en madera y cuero muestra como la administración se extendía por todo su territorio. Las fuentes producidas dentro del imperio son cuantiosas; sin embargo, la forma narrativa de su historia todavía está basada en escritos griegos, con su actitud negativa. Ha sido solo en los últimos treinta años cuando los especialistas en la antigua Persia han llegado a enfrentarse a este prejuicio y han tratado conscientemente de revertir el enfoque helenocéntrico. Han tratado de socavar los estereotipos «orientalistas» y a veces, tal vez, hayan ido demasiado lejos. Persia ya no es considerada como un gigante agotado que esperaba ser revivido por Alejandro y sus seguidores, sino una organización compleja que se enfrentó con éxito a numerosos desafíos durante los doscientos años que gobernó el Próximo Oriente.

## 15.2. EL ASCENSO Y LA EXPANSIÓN DE PERSIA

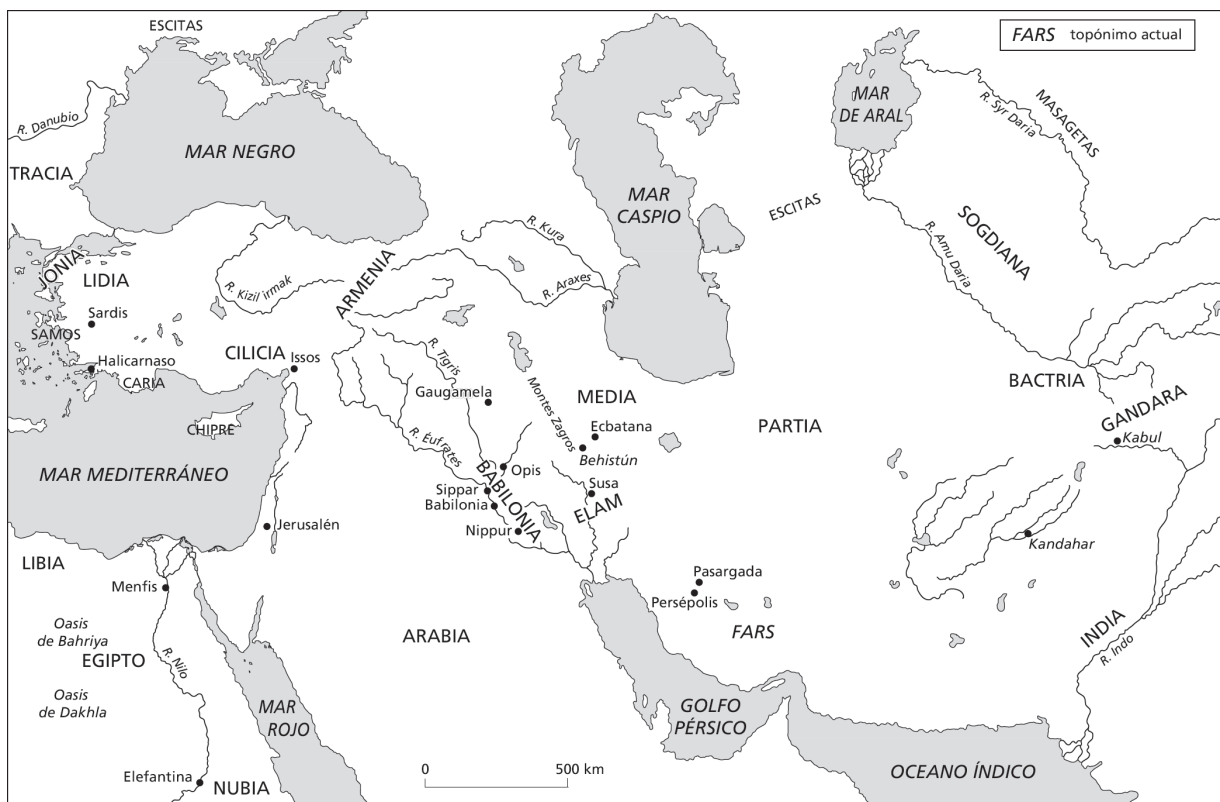
El corazón de Persia estaba situado en el suroeste de Irán, en la región que hoy se llama Fars, la parte oriental del estado anterior de Elam y el sur de Media. Fue el hogar de una dinastía local que usaba el título de «rey de Anshan», recordando así los días de Elam, cuyos gobernantes eran los reyes de Susa y Anshan. Sin embargo, la población no estaba formada por elamitas, sino por persas, un pueblo iraní que hablaba una lengua indoeuropea y que había emigrado a la región a principios del primer milenio. No se sabe prácticamente nada sobre el país hasta que Ciro, el segundo miembro de la dinastía con ese nombre, llegó al poder en el 559. Él se convertiría en el creador del mayor imperio que el mundo había visto hasta ese momento— por eso se le llama a menudo Ciro el Grande—. En el 550 derrotó al gobernante medo Ishtumegu (Astiages en las fuentes griegas). Heródoto afirma que Ciro fue un vasallo que derrocó a su amo, mientras que fuentes babilónicas informan de que Ishtumegu se propuso conquistar Anshan, y que sus tropas se rebelaron y entregaron a su rey a Ciro. Con este acto, el persa se apoderó de todo el territorio que los medos habían controlado, y él y sus sucesores inmediatos prosiguieron con una

rápida expansión militar desde esta posición. En el 547 Ciro derrotó al rey Creso de Lidia, llegando así al mar Egeo y a las ciudades griegas de la costa jónica. Del 546 al 540 probablemente hizo campaña en el este de Irán, pero se desconocen los detalles, y en el 539 marchó contra el Imperio babilónico. En septiembre del 539, los ejércitos dirigidos por ambos reyes se enfrentaron cerca de Opis, en la confluencia de los ríos Tigris y Diyala, en el lado este de la muralla meda. Ciro ganó la batalla, saqueó la ciudad y masacró a sus habitantes, lo que asustó tanto a los pobladores de Sippar en el borde occidental de la muralla meda que se rindieron ante él sin luchar. Ciro envió entonces a un general a Babilonia, que tomó prisionero al rey Nabónido y probablemente negoció la capitulación de la ciudad. Solo después, el 12 de octubre del 539, entró en Babilonia como su nuevo rey. La captura de su trono convirtió a Ciro en el gobernante de todo el Imperio neobabilónico, cuyas diversas poblaciones parecen haberle aceptado sin resistencia. La suavidad de la transición es notable si la comparamos con las dificultades a las que se habían enfrentado los babilonios en el Levante medio siglo antes.

Ciro podía ahora dirigir su atención hacia el noreste y llevar sus tropas al este de Irán y Asia central, donde se anexionó vastos territorios. La organización política anterior de esas zonas no nos queda clara, pero como los nómadas desempeñaban un gran papel en ellas, era sin duda muy diferente del sistema urbano centralizado del oeste. La forma en que Ciro logró imponer su gobierno es un misterio, ya que hay pocos informes sobre sus conquistas en las fuentes escritas, con su sesgo occidental. Según Heródoto, Ciro murió en batalla en el año 530 luchando contra los nómadas masagetas en el Asia central. En veinte años había convertido una pequeña casa real del suroeste de Irán en los gobernantes de un vasto imperio territorial de un tamaño sin precedentes. Se benefició de las centralizaciones previas de poder bajo los medos, los lidios y los babilonios, pero aun así debió haber tenido notables habilidades militares y administrativas para lograrlo.

Su sucesor, Cambises (gobernó entre 529-522), ya había estado activo en campañas en el oeste como príncipe heredero y corregente, y extendió el imperio más lejos en aquella dirección. Capturó Chipre y en el 525 invadió

Egipto. Ello no fue una incursión, como había sucedido bajo los asirios, sino una verdadera incorporación del país al Imperio persa. Cambises se convirtió en rey de Egipto y parece que permaneció allí durante el resto de su reinado hasta el año 522. Ordenó a sus tropas marchar hacia el sur, hacia Nubia y hacia el oeste, hacia el desierto libio y a lo largo de la costa norteafricana. Según Heródoto, estas campañas fueron fracasos que terminaron en desastre, pero Nubia era parte del imperio en el año 521. Sin embargo, la expansión no se detuvo allí. Darío (gobernó entre 521-486) llevó al imperio a su mayor extensión. Conquistó Libia, Tracia en Europa, la isla egea de Samos y se anexionó la India occidental. También hizo tributarios a Macedonia y Nubia. Su invasión de Escitia a través del río Danubio fue un fracaso, y puede que fuera una señal de que el imperio había llegado a sus límites.



Mapa 15.1. El Imperio persa.

Darío inició los enfrentamientos militares contra Grecia que preocupan a gran parte de la literatura clásica sobre Persia y a las reconstrucciones

modernas de su historia. A pesar de la abundancia de información sobre los acontecimientos, no es tan fácil determinar la importancia de estas guerras para los persas. Para los griegos fueron ciertamente trascendentales y por mucho que lo intentemos, siempre será imposible ignorar su interpretación de las guerras Médicas ([debate 15.1](#)). En aquel momento, Grecia no era un país unificado, sino una red de ciudades-estado con diferentes organizaciones políticas. Entre ellas, las líderes eran Atenas con su democracia de ciudadanos varones libres, y Esparta con su oligarquía bajo dos reyes. Ambas ciudades habían extendido su influencia sobre las regiones vecinas. Los llamados tiranos, es decir, los reyes que habían tomado el poder ilegítimamente, gobernaban muchas de las ciudades. La propia Atenas acababa de derrocar a una familia de tiranos que había estado en el poder desde el 545 al 510. El sistema griego de ciudades-estado se extendía hasta la costa de Anatolia, donde se vieron obligadas a aceptar primero la dominación de Lidia y luego la de Persia. En el 499 los jonios se rebelaron contra el imperio, y Atenas, a pesar de su tratado con Persia, les envió ayuda militar. Dichas tropas quemaron accidentalmente un templo en la capital de Lidia, Sardis, lo cual Darío, según cuenta Heródoto, juró no olvidar nunca.

En el año 490 envió a su armada al Egeo, donde saqueó varias ciudades griegas; las tropas persas desembarcaron en la bahía de Maratón, donde un ataque sorpresa de los atenienses les causó grandes pérdidas. La victoria de Atenas fue una sorpresa y seguramente desencadenaría una reacción persa. Sin embargo, Darío estaba preocupado en otro lugar, y no podía tomar represalias, pero su hijo y sucesor Jerjes (gobernó entre 485-465) lo hizo tan pronto como se ocupó de los problemas en el centro del imperio. En el año 481 envió delegaciones exigiendo la sumisión, lo que muchas ciudades griegas aceptaron, pero otras se unieron en torno a Atenas y Esparta, la principal potencia militar de la región. Jerjes reunió un ejército masivo—Heródoto da el increíble número de 2 617 610 hombres (Libro VII, 185)—y la marina. Los griegos establecieron defensas terrestres y marítimas para proteger la Grecia central, pero en el 480 los persas rompieron el paso de las Termópilas a pesar de la ahora mítica resistencia de Leónidas y sus 300 espartanos. El ejército persa saqueó Atenas, que había sido evacuada en un

movimiento táctico para luchar en el mar; los atenienses aplastaron a la marina persa en Salamina. Jerjes se retiró y dejó atrás, en el norte de Grecia, un contingente de élite de 10 000 hombres, pero los griegos lo derrotaron en Plataea en el 479, y poco después se apoderaron del resto de la flota persa. Esto puso fin a los planes persas de ocupar Grecia, aunque más tarde siguió entrometiéndose en cuestiones políticas en Grecia. Después de la aventura griega, Persia añadió en otros lugares algunos territorios, aunque su ejército se mantuvo ocupado con rebeliones y luchas internas por el poder.

A pesar de los reveses en Grecia, el ejército persa había sido extremadamente eficaz en la reunión de numerosos estados e imperios anteriores bajo un mismo gobierno y lo había hecho con bastante rapidez. Debió haber estado muy bien organizado y tenía un sistema para reunir fuerzas rápidamente cuando y dondequiera que se necesitaran. Debido a la gran extensión del imperio, no podían ser reclutados cerca de la capital y marchar a la batalla en época de guerra, como había sido el caso, por ejemplo, del ejército asirio. Según Heródoto (Libro V, 54), un solo viajero necesitaba tres meses para llegar a la costa egea desde Susa y un ejército era mucho más lento. Cuando Jerjes invadió Grecia, reunió a las tropas en Sardis, en el oeste de Anatolia, y debió depender en gran medida de la mano de obra local. La principal fuerza de combate persa era la infantería, formada por lanceros y arqueros. La élite era la guardia personal del rey, un cuerpo de 10 000 lanceros, también llamados «Inmortales». Reclutados entre nativos persas, su número permaneció exactamente igual, ya que cada hombre caído era inmediatamente reemplazado. Los arcos y las lanzas eran las armas principales del núcleo del ejército ([figura 15.1](#)). La infantería ligera móvil cubría primero al enemigo de flechas y luego lo atacaba con lanzas. Como vimos, los medos eran famosos por sus caballos y ayudaban a la infantería con ataques de caballería. Los persas usaron las habilidades especiales de los pueblos que conquistaban de manera muy efectiva: los camelleros árabes luchaban junto a las cuadrigas libias; los fenicios tripulaban la marina junto a egipcios, chipriotas y jónicos. Los persas empleaban las mismas tácticas que sus predecesores en la región, como los asirios, aunque no las detallaron en inscripciones reales. Cuando era necesario, masacraban a civiles y deportaban regularmente a poblaciones de

una parte del imperio a otra, aunque aparentemente en menor número que los asirios. Las fuentes griegas indican que trasladaron pueblos de la costa mediterránea a Bactria, a la región de Babilonia, a Elam y a islas del golfo Pérsico. Al igual que los asirios, los persas enviaban habitualmente delegados antes que al ejército para exigir la sumisión, y la amenaza de la acción militar era a menudo suficiente para obtener la rendición. Ciro pudo decir que la región de Babilonia lo acogió con los brazos abiertos como a un libertador, pero no les dio muchas opciones.

La principal fuerza del ejército persa parece haber sido su tamaño, aspecto que los autores griegos exageraron. La cifra de Heródoto de más de dos millones y medio de hombres invadiendo Grecia fue realmente fantástica, pero no hay duda de que los números que los persas podían alcanzar eran muy grandes. Su dependencia del tamaño puede explicar por qué los griegos lograron derrotarlos. Los griegos eligieron campos de batalla donde no se podían desplegar todas las fuerzas: Leónidas tenía un estrecho paso en las Termópilas —y los persas solo lo atravesaron porque habían descubierto una ruta alternativa— y durante la batalla naval en la bahía de Salamina las naves persas no tenían espacio para maniobrar.

El sistema de reclutamiento militar persa es conocido por las fuentes babilónicas. El estado había confiscado vastas áreas de tierra después de la conquista y asignado campos a grupos de hombres que, a cambio, tenían que prestar el servicio militar, como tropas de cuadrigas, jinetes o, con mayor frecuencia, arqueros. Los registros identifican explícitamente las zonas como «tierra de carros», «tierra de caballos» y «tierra de arcos», dadas en uso a soldados bajo el control de un superintendente que formaba parte de la administración real. Cuando los soldados pasaron las tierras a varios hijos, las parcelas se volvieron demasiado pequeñas para mantener a una familia y el sistema se convirtió en una ficción administrativa. Por un lado, los pagos en efectivo se convirtieron en una parte crucial de la recompensa de un soldado y, por otro, los soldados ya no trabajaban en el campo ellos mismos, sino que contrataban a otros individuos para que lo hicieran. Pero para entonces la expansión del imperio había terminado y había menos necesidad de hombres que sirvieran en el ejército.

No fue necesario que el régimen de Babilonia se aplicara universalmente a todo el imperio, pero está claro que la vasta mano de obra disponible, así como los recursos para pagar por los soldados, le dieron al rey acceso a un ejército inmenso. Las fuentes clásicas muestran una situación en la que el uso de mercenarios, especialmente griegos y anatolios, aumentó con el tiempo, y sugieren que en el siglo IV ya constituían la verdadera fuerza del ejército. Es innegable que Persia empleaba mercenarios. El autor griego Jenofonte, por ejemplo, era uno de los 10 000 mercenarios griegos que en el 401 lucharon por Ciro el Joven en un intento infructuoso de tomar el trono, y sabemos de colonias de judíos y otros mercenarios en las fronteras de Egipto. Sin embargo, la creciente importancia de las fuerzas mercenarias es exagerada y forma parte de la imagen griega de Persia como una sociedad decadente después de Jerjes. Los mercenarios habían servido a los ejércitos en todo el Próximo Oriente durante siglos y cuando Cambises invadió Egipto, ambos bandos los utilizaron— Heródoto culpa en gran medida de la derrota de Egipto al hecho de que un líder mercenario desertó en favor de Cambises y reveló los puntos débiles de Egipto—. La afirmación de que los mercenarios se convirtieron en el pilar del ejército persa no debe asumirse a la ligera. En efecto, se derrumbó entre el 334 y 330 bajo los ataques macedonios, pero esto parece haber sido el resultado del hábil uso de la falange por parte de Alejandro más que de una disminución gradual del poderío militar persa.

### 15.3. GOBIERNO DE LOS ESTADOS DOMINADOS

La conquista es el primer paso hacia la creación de un imperio, la pacificación el segundo y más difícil. La pequeña población de Persia se hizo cargo de un enorme conglomerado de estados y pueblos con diferentes prácticas y necesidades políticas y administrativas. A diferencia de los asirios anteriores, no pudieron extender su propio sistema de gobierno a los territorios recién adquiridos. No sabemos nada concreto acerca de la organización preimperial de Persia, pero debió de haber estado poco capacitada para lidiar con las complejidades del imperio. Los persas fueron

muy innovadores en este sentido, ya que se insertaron en las estructuras políticas existentes y reconocieron la heterogeneidad de su imperio.

El rey de Persia se hizo cargo, en la cúspide del gobierno, de los tronos existentes, una práctica que para nosotros es más clara en Babilonia y Egipto. Después de que Ciro conquistara Babilonia, comisionó declaraciones oficiales escritas en cuneiforme babilónico tradicional que explicaban su ascenso a la realeza en ese lugar ([figura 15.2](#)). El famoso *Cilindro de Ciro* describía cómo el dios Marduk se volvió contra el último gobernante babilónico Nabónido debido al desprecio de dicho rey por su culto y que buscó un sustituto por todo el mundo. Marduk ordenó a Ciro que tomara Babilonia y ayudó al ejército persa a hacerlo. Ciro se convirtió en «rey del mundo, gran rey, rey fuerte, rey de Babilonia, rey de la tierra de Sumer y Acad, rey de las cuatro partes del universo», adoptando todos los títulos tradicionales de la realeza babilónica ([documento 15.1](#)). Poco después hizo a su hijo Cambises rey de Babilonia, pero siguió participando en importantes festivales, como la celebración del festival de Año Nuevo. Reconoció que era extranjero, pero comprendía la importancia de los antiguos rituales. El comportamiento de su hijo Cambises en Egipto fue el mismo. Se hizo cargo de todos los símbolos de la realeza local, e incluso, adoptó un nombre egipcio, Mesutira, «vástago del dios Ra». No conocemos los detalles de cómo los persas hicieron oficial su gobierno en otros lugares, pero cuando Darío afirmó su dominio sobre el imperio, lo hizo como rey de veintitrés estados ([documento 16.1](#)).



*Figura 15.2. Cilindro de Ciro.* En el texto de este objeto babilónico tan tradicional, el persa Ciro explica cómo llegó a ser rey de Babilonia y libertador de los habitantes de la ciudad. El cilindro de arcilla debía colocarse en los cimientos del muro de Imgur-Bel en Babilonia, cuya reconstrucción conmemora. En el fragmento roto se refiere a una inscripción del rey asirio Asurbanipal que se descubrió durante las obras. British Museum, Londres, ME 90920. Arcilla, longitud 22,5 cm. Créditos: akg images/Album/Prisma.

Con las burocracias existentes se utilizó el mismo criterio. Cuando estaban bien establecidas, los persas no se entrometieron en ellas, sino que les permitieron continuar como antes. Archivos como el de la familia Egibi en Babilonia no muestran ningún cambio excepto en los nombres de los reyes, que fueron reconocidos de la misma manera que sus predecesores babilónicos. De manera similar, en Egipto el mantenimiento de registros de papiros en el idioma y el alfabeto demótico continuó como antes. Los acontecimientos ocurrieron con el tiempo, naturalmente, lo cual veremos en el próximo capítulo, pero para un habitante medio de estos países, el cambio de una dinastía nativa a una extranjera no debió de haber causado ninguna diferencia.

La llegada de los persas tampoco causó trastornos en la vida religiosa y cultural. Como vimos, en Babilonia Ciro se presentó como el victorioso del

dios Marduk que reinstaló las prácticas de culto que Nabónido había interrumpido. Los templos continuaron su papel tradicional en la sociedad, incluso en la esfera intelectual. A lo largo del primer milenio los templos habían sido patrocinadores de conocimiento y apoyaban a escribas, adivinos, astrónomos y otros expertos que preservaban y elaboraban la cultura alfabetizada de la región. Esto continuó ininterrumpidamente bajo el dominio persa. El templo de Marduk en Babilonia empleó a más de una docena de astrónomos simultáneamente en el siglo IV. En Sippar, en el templo de Shamash, los arqueólogos excavaron una biblioteca académica de principios del período persa que contenía unas 800 tablillas apiladas en filas de dos o tres en cincuenta y seis nichos. Incluían todos los géneros de la erudición babilónica alfabetizada: presagios, textos médicos, listas léxicas, material de culto, himnos y oraciones, epopeyas, literatura sapiencial y copias de inscripciones antiguas, incluido el prólogo del Código de Hammurabi ([documento 15.2](#)). En Egipto vemos la misma actitud. Los gobernantes persas apoyaron los templos y cultos existentes y aparecieron como faraones tradicionales en representaciones e inscripciones. El ejemplo más citado de respeto persa por las religiones locales es el caso de Jerusalén y su templo. Según el libro bíblico de Esdras, Ciro emitió un edicto que ordenaba la reconstrucción del Templo y prometía fondos para ello. También permitió que los judíos del exilio babilónico regresaran a sus hogares. En el siglo I e.c. el historiador Josefo dedicó un libro entero en sus *Antigüedades judías* (Libro 11) al proyecto y declaró que la lectura del profeta Isaías había inspirado a Ciro. Y de hecho ese libro bíblico (Isaías capítulos 44-55) presenta a Ciro como el elegido por el Dios de Israel para guiar a su pueblo desde el exilio.

### Documento 15.1. EL *CILINDRO DE CIRO*

*Quizás el texto cuneiforme más famoso después del Código de Hammurabi, o incluso a la par con él, sea el llamado Cilindro de Ciro, un objeto típico babilónico pero escrito en nombre del conquistador persa de Babilonia y que detalla las razones de su victoria. El cilindro está dañado y falta un poco más de un tercio del texto. Muy recientemente fueron identificados en el Museo Británico de Londres dos fragmentos de una gran tablilla que contenía una copia del mismo. El cilindro se ha convertido en la primera declaración de derechos humanos y un*

*facsimil moderno del mismo está expuesto en las Naciones Unidas en Nueva York. Sin embargo, su contenido real es menos emocionante, aunque es de especial interés, ya que presenta a Ciro como el salvador de los babilonios respecto a la opresión del rey Nabónido. Dice de ese rey babilonio:*

Conspiró contra el culto a Marduk, el rey de los dioses, e hizo continuamente el mal contra su ciudad. Diariamente, [ ] trajo la ruina sobre su gente imponiendo implacablemente trabajos penosos sobre ellos (líneas 7-8).

*Marduk sintió compasión por el pueblo y buscó un sustituto para su rey:*

Buscó y miró en todos los países, buscando en su elección al rey recto. Tomó la mano de Ciro, rey de Anshan, y le llamó por su nombre, proclamándolo rey sobre todas las cosas (líneas 11-12).

*Entonces el dios ordenó a las tropas de Persia y Media que marcharan sobre Babilonia y las hizo entrar en la ciudad sin luchar, entregando a Nabónido en manos de Ciro. Los babilonios acogieron con beneplácito su gobierno y Ciro pudo adoptar todos los títulos tradicionales de la realeza de su país. Se puso a restaurar la paz para el pueblo de Babilonia:*

Busqué el bienestar de la ciudad de Babilonia y de todos sus santuarios. A las personas de Babilonia, que habían llevado sin decreto un yugo, como si estuvieran sin dios, las alivié de su cansancio y las liberé de sus cargas (líneas 25-26).

*Entonces Ciro devolvió los dioses, cuyas estatuas había trasladado Nabónido a Babilonia, a sus casas:*

De [Babilonia] a Asur y Susa, Acad, Eshnunna, Zamban, Meturnu, Der, hasta la tierra de los guti— santuarios al otro lado del río Tigris que habían estado abandonados durante mucho tiempo— devolví a los dioses y los dejé vivir en lugares permanentes. Reuní a todos sus pueblos y los devolví a sus casas. A los dioses de Sumer y Acad, a quienes Nabónido había establecido en Babilonia, enojando así al señor de los dioses, por mandato de Marduk, los hice residir en paz en sus santuarios y los hice felices (líneas 30-34).

*Pedía bendiciones constantes a los dioses y enumeró los trabajos de restauración que realizó en el muro de Babilonia —el cilindro es una inscripción del edificio—. El pasaje clave de la inscripción es donde Ciro afirma que devolvió los dioses y las personas que habían sido desplazadas a sus hogares. Todos los lugares que menciona se encuentran al este del Tigris y utilizó una imagen de benevolencia real que los reyes mesopotámicos anteriores, incluido Hammurabi, habían invocado. Después de los disturbios de la guerra, los habitantes necesitaban regresar a sus hogares. En realidad, el pasaje arroja sospechas sobre la afirmación de Ciro de que la conquista de Babilonia no tuvo oposición. Parece que la guerra en cuestión perjudicó a la población y que tuvo que tomar medidas para que la situación volviera a la normalidad.*

Traducción según Schaudig, 2001: 551-554.

El respeto y el apoyo general de los persas a las tradiciones existentes y las representaciones bíblicas y babilónicas de Ciro como un libertador han inspirado la idea de que el imperio era extremadamente tolerante o, al menos ese fue el caso en las primeras décadas de su existencia. Es cierto que Persia no impuso prácticas culturales o religiosas a sus súbditos, pero los eruditos se han vuelto más reacios a aceptar esta imagen resplandeciente. En particular, se cuestiona la idea de que Ciro fue un iluminado promotor de los derechos humanos, que sigue siendo fuerte en la imaginación popular. El pragmatismo guiaba la actitud de los persas hacia las tradiciones de sus súbditos. Sabían cómo insertarse en las ideologías existentes para hacer que su gobierno fuera aceptable.

## Documento 15.2. LA BIBLIOTECA PERSA EN SIPPAR

*La tolerancia de los persas hacia las tradiciones de las regiones que conquistaron es visible de muchas maneras y la cultura babilónica continuó floreciendo bajo ellos. Debido a que el imperio reunió una enorme masa de tierra que previamente estaba dividida, permitió actividades antes imposibles. Esto se demuestra vívidamente en los restos de una biblioteca excavada en la ciudad babilónica de Sippar. Estaba ubicada en el templo del dios sol Shamash, y contenía muchos manuscritos de la literatura y la erudición babilónicas anteriores. La mayoría se copiaron de ejemplares disponibles localmente, pero no todos. En su colección había una copia del prólogo del Código de Hammurabi tallado en la famosa estela que actualmente se encuentra en el Museo del Louvre (figura 6.2). Esta estela se había llevado a Susa en Elam en el siglo XII (ver capítulo 9) y, por tanto, había permanecido inaccesible para los habitantes de Babilonia durante muchos siglos. Con la unificación de Elam y Babilonia bajo el Imperio persa, esto ya no fue un problema y alguien habría ido allí para copiar la inscripción de la estela original. Identificó la inscripción por sus primeras palabras («Cuando el augusto dios Anu»), como era la práctica común en la antigua Mesopotamia, y la declaró al final de su tablilla:*

Primera tablilla de la composición llamada «Cuando el augusto dios Anu», no completa. Escrita según el texto de la antigua estela original que Hammurabi, rey de Babilonia, erigió en Susa. Una tablilla de arcilla de Marduk-shumu-usur, hijo de Mushallim de la ciudad de Acad.

Traducción según Fadhil, 1998: 726.

## 15.4. LA CREACIÓN DE UNA ESTRUCTURA IMPERIAL

La retórica oficial afirmaba claramente que el Imperio persa era una entidad heterogénea formada por numerosos pueblos y estados. Pero también era un estado unificado y el rey en persona proporcionaba el vínculo que mantenía unidas las diversas partes. Él fue «rey de reyes» y los fundadores del imperio tuvieron que crear una infraestructura para reforzar su especial estatus. Como un país pequeño, Persia no tenía la parafernalia de un gobierno imperial, así que los primeros gobernantes la desarrollaron tomándola asiduamente prestada de los imperios anteriores. En primer lugar, existía la necesidad de una capital y los primeros persas establecieron varias de ellas en el centro del imperio ([recuadro 15.1](#)). Ciro fundó Pasargada a finales de la década del 540, supuestamente en el lugar donde había derrotado al medo Ishtumegu. Darío comenzó a construir Persépolis en el 518, y él y sus sucesores la convirtieron en la expresión más grandiosa del dominio imperial. Su tesorería era tan rica que, según fuentes romanas, se necesitaron 10 000 pares de mulas y 5000 camellos para extraer su contenido después de que Alejandro se apoderara de ella. Cerca de estas dos capitales se encontraban las tumbas de la mayoría de los reyes persas —un edificio independiente para Ciro cerca de Pasargada y tumbas excavadas en la roca cerca de Persépolis—, lo que indica que estas eran consideradas como sus principales residencias. Darío también reconstruyó la antigua ciudad de Susa para albergar un palacio de verano y otras capitales de los antiguos reinos sirvieron también a los gobernantes persas.

#### Recuadro 15.1. LAS CIUDADES CAPITALES PERSAS

Antes de la derrota de Babilonia, los persas no tenían grandes ciudades ni una tradición de arquitectura monumental. Una de las necesidades del imperio era una ciudad capital, y los persas construyeron sucesivamente varias de ellas. Ciro construyó la primera capital en Pasargada en la Fars central, la patria de la dinastía. Se trataba de un gran recinto amurallado en el que varios palacios y salas de audiencias estaban situados a gran distancia unos de otros, con amplios jardines entre ellos regados por canales especiales. Los griegos llamaron a esos jardines *paradeisos*, la base de nuestra palabra paraíso. Los jardines eran especialmente populares entre los persas, quienes los distribuyeron por todo el imperio como parte de las fincas agrícolas. En Pasargada había también una ciudadela fortificada y un área de culto que incluía un altar de fuego, mientras que la tumba de Ciro estaba cerca como un edificio separado. Todas las estructuras eran de piedra.

Darío trasladó la capital a Persépolis, a unos cuarenta kilómetros al sur. La construcción de la ciudad comenzó en el año 518 y continuó bajo sus dos inmediatos sucesores. En su centro había una enorme plataforma, de 450 por 300 metros, en parte excavada en la roca natural, en parte construida con capas de piedras ciclópeas en lugares a 12 metros sobre la llanura. Sobre él se ubicaban varios palacios, salas de audiencias y un tesoro. Estos edificios eran de piedra, y en ellos destacaban altas columnas con capiteles tallados en forma de grifos y toros que sostenían las vigas de madera del techo. Las columnas del edificio más grande, la *apadana* o sala de recepción, tenían casi 20 metros de altura. Otro edificio contenía una sala de 100 columnas. A los lados de la plataforma fue grabada en relieve una gran procesión de sirvientes reales, soldados y representantes de todas las satrapías que llevaban regalos para el rey, a quien se mostraba sentado en su trono. A menudo el disco solar alado, que representaba hábilmente al dios Ahuramazda, se tallaba sobre el rey. Persépolis se extendía mucho más allá de los monumentales edificios de piedra que han sido excavados. Fue uno de los principales centros administrativos del imperio y contenía su mayor tesoro. Se encontraba en el corazón de una zona agrícola completamente desarrollada con numerosos asentamientos. Las tablillas encontradas en Persépolis provienen de dos lugares. En las fortificaciones se encontraron miles de registros de desembolsos de alimentos a personas de estatus social muy diferente, desde miembros de la familia real hasta trabajadores. En la tesorería, un grupo más pequeño registra los pagos a los trabajadores. Sin embargo, no tenemos los archivos imperiales. Alejandro de Macedonia quemó la ciudad, ya fuera deliberadamente o por accidente cuando estaba borracho.

Junto con Persépolis, Darío también remodeló la antigua ciudad de Susa como capital, porque tenía acceso directo a las partes occidentales del imperio y era más fresca en el verano. La obra consistió en una remodelación completa del trazado de la ciudad con un muro de 18 metros de altura que rodeaba un área de 100 hectáreas que contenía una alta ciudadela, una *apadana* y un palacio, y una ciudad regia. Las construcciones eran de ladrillo de barro y el palacio estaba decorado con representaciones de ladrillos vidriados de soldados y sirvientes persas (figura 15.1). Todas estas construcciones revelan una mezcla de influencias arquitectónicas y artísticas, asirias, babilónicas, griegas, egipcias y locales. Los persas utilizaban materiales de diferentes partes del imperio y empleaban obreros especializados de las diversas regiones, no para trabajar en sus estilos locales, sino para contribuir a una forma imperial de expresión que mostraba a Persia como una unidad multicultural.

En las inscripciones del edificio del palacio de Susa, Darío destacaba que todas las personas del imperio trabajaban en él y que utilizaban recursos de todas partes para hacerlo. Los babilonios moldeaban ladrillos, los jonios tallaban columnas de piedra y así sucesivamente. La madera provenía del Líbano en el oeste y de Gandara en el este, la plata y el ébano de Egipto, el marfil de Nubia, Sind y Aracosia, y otros materiales de otros lugares. Esta fue una clara expresión de que el edificio era un proyecto imperial. Asimismo, el programa decorativo de Persépolis mostraba que era el centro de un imperio con pueblos y recursos variados. Los relieves representaban a emisarios de todas las provincias que llevaban regalos al

rey. Los bactrianos de Asia central trajeron camellos; los jonios las copas, cuencos y telas dobladas del mar Egeo; los nubios de la región al sur de Egipto, colmillos de marfil, y así sucesivamente (figura 15.3). En el centro de estas escenas estaban las imágenes del rey rodeado de cortesanos y soldados, ya fuera sentados en un trono o de pie bajo un parasol, a menudo recibiendo a los emisarios. Muchas representaciones mostraban a los pueblos controlados por Persia sosteniendo las plataformas bajo el trono del rey (figura 16.2). Las ciudades capitales mostraban el control del rey sobre toda su gente. Sin embargo, a diferencia de los asirios, que demostraron que su poder se basaba en la fuerza militar, los persas retrataban imágenes de paz y orden: todos los sujetos se beneficiaban de ser parte del imperio y contribuían voluntariamente a sus proyectos.

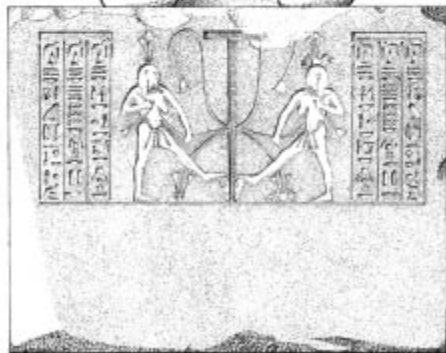
El imperio requería un estilo de arte que expresara también este concepto. Los persas utilizaron a muchos artistas de territorios dominados que habían sido instruidos para crear en tradiciones locales muy diversas y les pidieron que produjeran obras en un estilo imperial que incorporara las múltiples influencias en algo completamente nuevo. Una estatua de bulto redondo de Darío encontrada en Susa muestra el claro deseo de sintetizar (figura 15.4). Según la inscripción, fue esculpida en Egipto y su forma general sigue los principios egipcios: la postura con un pie adelantado y la forma en que el rey sostiene sus manos, así como la base con su símbolo de la unificación del Alto y Bajo Egipto. Pero el rey lleva una túnica y botas persas, tiene una daga elamita, y junto a la inscripción jeroglífica hay textos en otros tres idiomas y dos escrituras (que analizaremos en detalle a continuación). Más comunes en el arte monumental persa eran las esculturas en relieve, que reunían elementos de las tradiciones de Egipto, Babilonia, Asiria, Elam, Urartu, Jonia y otras partes de Anatolia en un todo único. Muchos de estos relieves se encontraban en el exterior de edificios y tumbas, y por lo tanto eran visibles para una amplia audiencia. En los territorios dominados, los persas también encargaron monumentos híbridos que combinaban dos estilos diferentes. En Egipto, por ejemplo, Darío colocó estelas talladas a lo largo de un canal que había cavado desde el Nilo hasta el mar Rojo. Un lado contenía una representación totalmente egipcia con el símbolo tradicional de la unificación y un texto jeroglífico; el otro

mostraba al rey persa en estilo imperial, aunque con detalles egipcios, y una inscripción cuneiforme trilingüe.



*Figura 15.3.* Portadores de tributos de Persépolis. Varios de los edificios de Persépolis estaban ampliamente decorados con relieves de piedra. Mostraban a los soldados persas vestidos de gala, así como largas procesiones de emisarios de las veintitrés provincias del Imperio persa que llevaban regalos al rey. Estos a menudo pueden ser identificados debido a los regalos que llevan. Los hombres que se muestran aquí trayendo un búfalo de agua al rey eran probablemente babilonios.

Créditos: © 2014 De Agostini Picture Library/Scala, Florencia.



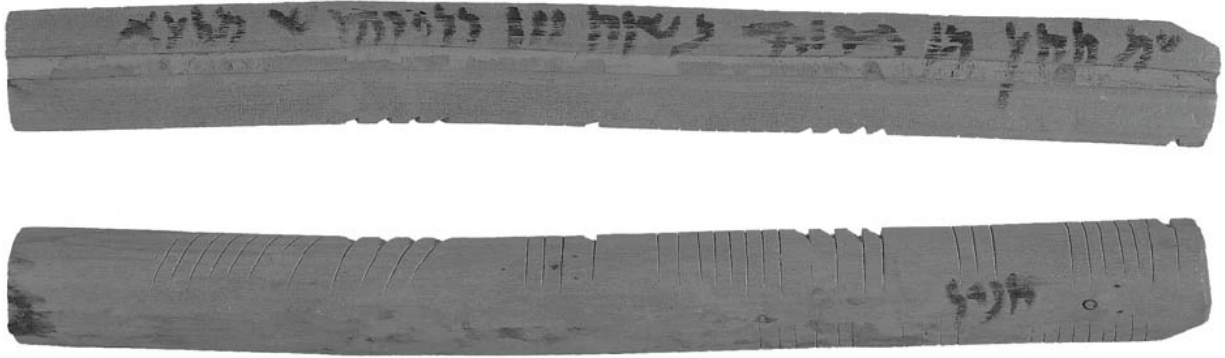
*Figura 15.4.* Estatua de Darío encontrada en Susa. Esta estatua muestra cómo los persas mezclaban estilos artísticos en las obras producidas para sus reyes. Esculpida por los egipcios, presenta a Darío siguiendo las prácticas escultóricas egipcias pero vistiendo ropa y botas persas. La estatua se debió de enviar ya terminada a Susa para su exhibición en el palacio de Darío, a menos que los escultores trabajaran en ella en Irán con piedra importada de canteras del sur de Egipto. Altura 2.46 m; altura de la base 51 cm, longitud. 104 cm, anchura 64 cm. Grauvaca. Museum of Tehran.

Créditos: Perrot, *Le palais de Darius à Suse: une résidence royale sur la route de Persépolis à Babylone* (Presses de l'Université Paris-Sorbonne, Paris, 2010), p. 259.

La escritura monumental también era muy importante para el desarrollo de una imagen imperial. Antes de sus conquistas, los persas no utilizaban el alfabeto, hasta donde sabemos, e incluso en las primeras décadas del imperio no tenían medios para inscribir el persa antiguo, la lengua indoeuropea que hablaban. Fue solo bajo Darío, a finales del siglo VI, cuando desarrollaron una escritura completamente nueva específica para el antiguo persa. Casi todos los textos conservados en esta escritura son inscripciones monumentales y parece que el lenguaje reproducido no era realmente hablado, sino de carácter artificial. La escritura era una forma muy simplificada de cuneiforme con solo treinta y seis signos básicos que en su mayoría expresaban consonantes para ser leídas con cualquier vocal, algo similar a la práctica de los alfabetos semíticos. A diferencia de estos últimos, también había signos para escribir las vocales a, i y u, mientras que cinco términos se presentaban con signos separados (rey, país, tierra, dios y Ahuramazda). La antigua escritura persa no era un desarrollo de un sistema cuneiforme anterior, aunque incluía elementos propios del urarteo. Casi nunca se usó por sí sola, pero apareció más a menudo con textos paralelos en otros dos idiomas escritos en cuneiforme silábico: el elamita y el babilonio. A veces se añadía una cuarta versión en jeroglíficos egipcios. La mayoría de los eruditos creen que fue un invento del reinado de Darío, quien en la inscripción del Behistún escribió que «hizo una nueva forma de escritura». Si esta afirmación se refiere al antiguo persa, las pocas inscripciones anteriores de Ciro (no se conserva ninguna de Cambises) serían falsificaciones posteriores. La escritura dejó de utilizarse en el reinado de Artajerjes III (358-338) y nunca se difundió. La mayoría de los textos escritos en ella eran inscripciones reales monumentales, casi todas del corazón de Persia, o textos breves sobre jarrones y sellos. Se usó en un

documento administrativo encontrado en Persépolis para escribir lo que normalmente se habría hecho en elamita. Sin embargo, esto pudo haber sido una fantasía de los escribas. Por todas las indicaciones, Darío sentía que el emperador necesitaba una escritura especial para grabar declaraciones reales en el antiguo persa e introdujo el sistema de escritura con ese propósito.

Aunque, como vimos, los persas mantuvieron las prácticas administrativas locales, el imperio también necesitaba un sistema que pudiera utilizar para los asuntos oficiales en todas partes. Para ello seleccionó el arameo, que, con anterioridad, se había establecido como lengua y escritura comunes en las regiones occidentales. Escrito sobre todo en materiales perecederos como el pergamino y el papiro, estaba muy difundido en Siria, Anatolia y Mesopotamia antes de que estas regiones se integraran en Persia. El arameo se convirtió en el idioma de la administración y de la correspondencia oficial en todo el imperio. Cuando el alto funcionario Arshama escribió desde Babilonia al mayordomo de sus bienes en Egipto, por ejemplo, lo hizo en arameo: se han conservado dos bolsas llenas con sus cartas. Hasta hace muy poco tiempo, los materiales arameos solo se conocían en la parte occidental del imperio. Un grupo de 30 pergaminos y 18 listones de madera con cartas, notas de deuda y registros administrativos que datan del período comprendido entre el 353 al 324 (es decir, después de la conquista de Persia por Alejandro) y escritos en arameo se ha publicado muy recientemente ([figura 15.5](#)). Se encontraron en el norte de Afganistán, la antigua provincia de Bactria, y se ocupan de asuntos locales relacionados con el gobernador persa. El lenguaje y las expresiones utilizados en estos textos son exactamente los mismos que en Egipto, lo que indica que los escribas y burócratas se formaron de la misma manera en todo el imperio.



*Figura 15.5.* Tarja con un texto arameo, de Bactria. La difusión del arameo como lengua administrativa en todo el Imperio persa queda patente en los pergaminos y listones de madera que se descubrieron recientemente en el actual Afganistán. En esta pieza de madera un contador esculpió sesenta y una muescas y escribió que los objetos no identificados estaban «con Taitaka, de Gauza» en el tercer año del rey Darío. Bactria Khalili Collection, Londres.

Créditos: The Khalili Collection of Aramaic Documents, T 1; copyright The Khalili Family Trust.

Un imperio necesita una clase dominante que represente sus intereses en todos sus territorios. En el Imperio persa esa élite estaba formada por verdaderos persas, hombres que pertenecían a familias del país de origen. Los babilonios, egipcios y otros podían tener altas posiciones, pero los persas ocupaban las más altas en el gobierno y el ejército. Formaron así un tipo de aristocracia que estaba instaurada en todo el imperio. El rey fortaleció los lazos personales con ellos concediéndoles privilegios especiales —comían en la mesa del rey— y grandes propiedades. Ser persa era una marca de distinción que abría oportunidades negadas a otros súbditos del imperio.

Un elemento final que era específico del imperio estaba en el área de la religión y el culto. Como vimos, los persas toleraban e incluso promovían dioses locales, pero el emperador tenía una conexión especial con un solo dios: Ahuramazda. Las antiguas inscripciones persas invocaban constantemente a la deidad como la que seleccionaba al rey para gobernar y lo apoyaba. Ahuramazda era el dios personal del gobernante y el rey era el representante del dios en la tierra. En muchas representaciones visuales, la imagen del rey se encuentra debajo de un disco alado del que emerge una figura antropomorfa; los estudiosos la identifican con mayor frecuencia como un símbolo de Ahuramazda. Ese dios no era el único que los persas reconocían, sino que tenía una conexión especial con la dinastía. Inspiró la

verdad y el comportamiento correcto contra lo que las inscripciones oficiales llamaban «la Mentira». El culto involucraba altares de fuego al aire libre en lugar de templos cerrados. Debido a que estos elementos también aparecen en la más reciente y bien documentada religión zoroastriana de Irán, es posible, aunque incierto, que los antiguos gobernantes persas ya se adhirieran a esa fe. El zoroastrismo representa las enseñanzas de Zaratustra (Zoroastro en griego), que se documentaron por primera vez en forma escrita en el siglo IX e.c., pero que ciertamente derivan de una época anterior. Las sugerencias sobre cuándo vivió exactamente Zaratustra se extienden a lo largo del primer milenio antes de Cristo y se basan en un análisis del lenguaje utilizado en el *Avesta*, que registra sus palabras. Debido a que la datación es incierta y no conocemos los detalles de las primeras formas de zoroastrismo, probablemente es mejor concluir que los persas eran seguidores del dios Ahuramazda, a quien veían como el protector de la dinastía, y que varias de sus ideas y prácticas se convirtieron en el centro de la posterior religión zoroastriana.

Todos estos elementos, que se establecieron durante la creación del imperio, proporcionaron una base práctica e ideológica que presentaba la unidad dentro de una gran diversidad. Los persas tuvieron mucho éxito en esto. Aunque hubo intentos por parte de los territorios dominados de obtener la independencia y luchas violentas por la sucesión al trono como veremos en el siguiente capítulo, el imperio nunca se dividió en partes gobernadas por diferentes miembros de la misma familia o la élite. Esto sucedió regularmente en imperios posteriores, comenzando con la división del imperio de Alejandro entre sus generales. Aunque también pertenecían a la misma pequeña clase dominante, destruyeron el territorio unificado que los persas habían mantenido unido durante unos doscientos años. Es un hecho significativo que los persas lograran mantener esta unidad por sí mismos.

### Debate 15.1. ¿CÓMO DE IMPORTANTES FUERON LAS VICTORIAS GRIEGAS SOBRE PERSIA PARA LA

## HISTORIA UNIVERSAL?

En 1846, el economista político inglés John Stuart Mill comentó: «la batalla de Maratón, incluso como evento de la historia inglesa, es más importante que la batalla de Hastings» (que condujo a la conquista normanda de Inglaterra). La victoria de los griegos en Maratón en el 490 sobre el ejército de Darío y su posterior éxito en la resistencia a la ocupación persa es una historia de David y Goliat que cualquier estudiante de Historia Antigua conoce. Esta hazaña militar tuvo lugar a principios del siglo V de la Grecia clásica, cuando Atenas fue el hogar de la democracia y había dado grandes pasos adelante en los campos de la filosofía y las artes que tuvieron un impacto fundamental en la historia posterior. ¿Habría sido diferente si los griegos hubieran perdido?

La historia alternativa es un negocio peligroso, pero no poco común y recientemente — debido al 2500 aniversario de Maratón— varios especialistas han especulado sobre lo desastrosa que habría sido una derrota griega para la historia universal. Un libro titulado *Marathon: How One Battle Changed Western Civilization* (Billows, 2010) termina con la afirmación de que no habría habido democracia, ni tragedia, ni comedia, ni filosofía, ni artes visuales como las conocemos, porque los hombres que dieron forma a estas disciplinas o sus maestros habrían sido deportados al este. Otros han afirmado lo mismo de todas las guerras persas, sin explicar por qué (por ejemplo, Pagden, 2008: 31) y encuentran evidencias para esta afirmación al comparar la vitalidad de la Jonia prepersa con su vida intelectual (presumiblemente moribunda) bajo el dominio persa (Hanson, 2007: 3). También los estudiantes de Persia han visto la derrota de Jerjes como el comienzo de una larga decadencia: Jerjes se volvió intolerante y egocéntrico, y su asesinato trece años más tarde fue el comienzo de una larga cadena de intrigas palaciegas que hicieron del imperio una presa fácil para Alejandro (por ejemplo, Frye, 1963: 117-123).

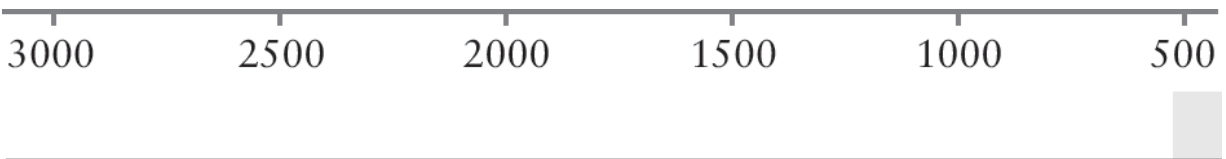
El material de referencia sobre las guerras persas es extremadamente sesgado: solo conocemos su existencia por los testimonios de los griegos, para quienes fueron de enorme importancia. Inspiraron algunas de las más grandes obras de la Antigüedad clásica, incluyendo las *Historias* de Heródoto. La evidencia de Persia está esencialmente ausente. Un documento administrativo de Persépolis que data del 494 puede informar sobre la revuelta jónica que desencadenó los acontecimientos (Briant, 2002a: 148-149), pero las inscripciones reales persas no hablaban de guerras. La derrota de Darío en Maratón pudo haber inspirado rebeliones infructuosas en Egipto (486) y Babilonia (484), pero es más probable que haya otras razones detrás de ellas. Estos problemas preocupaban mucho más a los persas que los acontecimientos de la periferia y Jerjes se ocupó de ellos antes de vengarse de Grecia. Para muchos estudiosos sus pérdidas no tenían importancia (Briant, 2002a: 542) y la vida continuó como de costumbre en Persépolis (Kuhrt, 2007a: 239). Para los persas no era gran cosa. Los griegos, sin embargo, vieron su victoria como el resultado de su superioridad política y cultural y comenzaron una larga tradición de contrastar el oeste con el este, un proceso de autodefinición a menudo llamado orientalismo (cf. Bridges, Hall y Rhodes, 2007).

¿Podemos decir con seguridad que los persas habrían interrumpido irreparablemente el desarrollo político e intelectual de Grecia? En política, a veces reemplazaron a los tiranos por regímenes democráticos en Asia Menor y no causaron cambios notables en la vida intelectual de Babilonia y Egipto. Su dominio podría haber evitado las devastadoras guerras del Peloponeso que asolaron Grecia cuando los artistas y pensadores atenienses produjeron sus grandes obras. ¿Se habrían beneficiado de la paz? Además, mientras que filósofos como Sócrates tenían que sobrevivir con los pagos que recibían de sus estudiantes, los eruditos

abilónicos de los persas recibían el apoyo total de los templos, que a su vez dependían de la munificencia real. La vida podría haber sido más cómoda para los intelectuales.

Está claro que las ideologías modernas determinan cómo vemos el pasado y la historiografía de la antigua Persia en general es un buen ejemplo de ello (Harrison, 2011). Es difícil no admirar los logros de los griegos de los siglos V y IV y si hubieran vivido en el imperio persa, las cosas habrían sido diferentes. Sin embargo, lo difícil es decir cuánto.

## EL GOBIERNO DE UN IMPERIO MUNDIAL: PERSIA



- 521** Darío llega al trono de Persia
- 484** Rebelión en Babilonia
- 404** Egipto se separa del imperio
- 401** Artajerjes II y Ciro el Joven batallan en Cunaxa
- 343** Artajerjes III vuelve a capturar Egipto
- 334** Alejandro marcha hacia Anatolia
- 331** Fin del imperio

## 16.1. AVANCES POLÍTICOS

Toda la información sobre la historia política de Persia de la que disponemos se refiere a la casa real. El poder político en Persia, como en todos los demás estados de los que hemos hablado, estaba en manos de un único gobernante que basaba su legitimidad en la ascendencia: pertenecía a una dinastía que solía remontarse a tiempos remotos. Las familias reales tendían a aumentar de tamaño, y hemos visto muchos casos en los que la competencia por la sucesión al trono causó grandes trastornos. Este también fue el caso en la casa real de Persia que condujo al suceso mejor documentado en la primera historia del imperio: la usurpación de la realeza por Darío. Ciro el Grande se había convertido en rey como hijo de

Cambises, nieto de Ciro y descendiente de Teispes, todos ellos reyes de Anshan. Muy pronto en su reinado seleccionó a su hijo Cambises como príncipe heredero y le encomendó importantes tareas militares y políticas. Así, la sucesión tras la muerte de Ciro en combate en el año 530 se desarrolló sin contratiempos y, como un adulto bien preparado, Cambises hizo valer su poder inmediatamente.

## Documento 16.1. LA INSCRIPCIÓN DE DARÍO EN BEHISTÚN

*Esta inscripción, inscrita en tres idiomas (persa antiguo, elamita y acadio) en el farallón de Behistún, en los montes Zagros, en el camino de Babilonia a Ecbatana, es el texto persa antiguo conservado más largo y el único que comenta acontecimientos específicos. Parece que la versión elamita fue inscrita primero y que la persa antigua fue añadida más tarde. El texto explica cómo Darío llegó a ser rey de Persia y justifica su toma del trono como un retorno de la realeza a la legítima dinastía aqueménida. Las batallas que relata contra muchos rivales en diferentes partes del imperio muestran lo confusa que fue la situación después de la muerte de Cambises. Hay divergencias entre las tres versiones del texto y la presente traducción de extractos se basa en la versión babilónica. Siempre que el texto persa antiguo se refiere al dios Ahuramazda, el texto babilónico utiliza Bel-Marduk.*

Yo soy Darío el rey, el hijo de Histospe, el aqueménida, el rey de reyes, el persa, el rey de Persia...

Así dice Darío, el rey: estos son los países que me escuchan: bajo la protección del dios Ahuramazda, soy su rey: Persia, Elam, Babilonia, Asiria, Arabia, Egipto, el País del Mar, Sardis, Jonia, Media, Urtu, Capadocia, Partia, Drangiana, Aria, Corasmia, Bactria, Sogdiana, Gandara, Escitia, Satagidia, Aracosia y Maka, en total veintitrés países...

Así dice Darío, el rey: esto es lo que he hecho en un año bajo la protección del dios Ahuramazda. Después de convertirme en rey, he luchado diecinueve batallas en un año, y bajo la protección de Ahuramazda las he ganado. He capturado nueve reyes: el mago llamado Gaumata, que mintió diciendo: «Yo soy Bardiya, hijo de Ciro, rey de Persia» y que hizo que las tierras de Persia y Media se rebelaran; un elamita llamado Atrina, que mintió diciendo: «Yo soy el rey de Elam» y que causó que Elam se rebelara; un babilonio llamado Nidintu-Bel, que mintió diciendo: «Yo soy Nabucodonosor, hijo de Nabucodonosor, rey de Babilonia» y que hizo que Babilonia se rebelara; un persa llamado Martiya, que mintió diciendo: «Yo soy Immanieshu, el rey de Elam» y que causó que los elamitas se rebelaran; un meda llamado Parmartish, quien mintió diciendo: «Soy Hashatritu, descendiente de Umakishtar» y que causó que los medos se rebelaran; un sagartiano llamado Shitirantahmu, quien mintió diciendo: «Soy el rey de los sagartianos, descendiente de Umakishtar» y que causó que los sagartianos se rebelaran; un margiano llamado Parada, quien mintió diciendo: «Yo soy el rey de Margiana» e hizo que Margia se rebelara; un persa llamado Umizdatu, que mintió diciendo: «Yo soy el hijo de Ciro, rey de Persia» y que causó que Persia se rebelara; un

urartiano llamado Arahú, que mintió diciendo: «Yo soy Nabucodonosor, hijo de Nabónido» y que hizo que Babilonia se rebelara.

Traducción según Malbran-Labat, 1994: 93-103.

Cambises no tomó precauciones similares, sin embargo, y además pasó los últimos cinco años de su reinado en Egipto, lejos del centro del imperio. Preparó el escenario para una gran lucha de poder, cuyos detalles se tienen que extraer de la descripción obviamente sesgada del vencedor final, Darío. Podemos concluir con seguridad que no fue un sucesor legítimo del trono y que se esforzó mucho por justificar su ascenso, encargando un largo relato apologético de ello. La versión más famosa hoy fue inscrita en tres idiomas (persa antiguo, elamita y acadio) en la fachada de la roca de Behistún, en el valle principal de los montes Zagros, que conecta Babilonia con Irán ([documento 16.1](#) y [figura 16.1](#)). El texto también fue traducido a varios idiomas para ser distribuido por todo el imperio: conocemos una versión monumental de Babilonia, escrita en una forma local de acadio diferente de la que se usaba en Behistún, y una versión aramea del sur de Egipto escrita en papiro. Probablemente Heródoto utilizó una de estas traducciones como base para la historia que contó en sus *Historias*. Tenemos, por lo tanto, una narración muy detallada de los acontecimientos, pero necesitamos una lectura cuidadosa para desentrañar lo que realmente sucedió.



*Figura 16.1.* Detalle del relieve de Behistún. Tallado en lo alto de un acantilado en los montes Zagros, el relieve muestra al victorioso rey Darío con su pie izquierdo encima del «falso Bardiya», que yace en el suelo, y frente a nueve hombres atados, que son identificados en los epígrafes como reyes rebeldes. El último rey con el sombrero puntiagudo, por ejemplo, es el escita Skunxa. Encima de la fila de cautivos flota la figura del dios Ahuramazda. Debajo y a cada lado del relieve están inscritas las tres versiones del texto.

Créditos: akg images/De Agostini Picture Library/W. Buss.

Cambises parece no haber tenido heredero y cuando se quedó en Egipto después de su conquista, su hermano menor Bardiya pretendió el trono en su territorio. Cambises regresó rápido, pero, según Heródoto, murió en el camino. Bardiya abolió las tasas y los impuestos militares durante tres años con el fin de obtener apoyo popular, pero no logró poner a la élite persa de su lado. Lo mataron y uno de ellos, Darío, se apoderó del trono. No tenía ningún derecho legítimo sobre él e inventó un cuento elaborado para explicar lo que había pasado. Cambises había matado a Bardiya antes de ir a Egipto sin que nadie lo supiera y durante su larga ausencia un sacerdote llamado Gaumata incitó a la rebelión alegando ser el hijo de Ciro. Debido a que Darío sabía la verdad, mató al falso Bardiya y restauró el orden. Puesto

que ni Cambises ni Bardiya tenían un hijo, Darío reclamó el trono y explicó por qué podía hacerlo legítimamente. El dios Ahuramazda le había otorgado la realeza, pero lo más importante es que su linaje le daba el derecho. La inscripción de Behistún comienza con la genealogía de Darío, rastreando su ascendencia hasta Aquemenes, padre de Teispes. Estipula Darío: «Ocho de nuestra familia fueron reyes antes; yo soy el noveno; nueve reyes somos los siguientes»<sup>1</sup>. Ignoró la línea dinástica de sus predecesores Ciro y Cambises, que afirmaban ser descendientes de Teispes, y la reemplazó por la de sus propios antepasados, todos ellos descendientes del padre de Teispes, Aquemenes. A partir de entonces, la dinastía persa continuó con esa afirmación, por lo que a menudo se la llama aqueménida. Aunque Darío no estaba directamente relacionado con Ciro, era parte de la dinastía original. Era muy importante que hubiera una sucesión adecuada de reyes y después cada nuevo rey enterraba a su predecesor con todos los honores para mostrar una correcta continuación del poder. Incluso Alejandro de Macedonia lo hizo cuando se hizo cargo del Imperio persa. Cuando el cuerpo muerto del último emperador, Darío III, le fue entregado, lo envió a Persépolis para un entierro real cerca de sus antepasados.

Las luchas dinásticas después de la muerte de Cambises tuvieron consecuencias muy serias para el imperio en el hecho de que muchos países se rebelaron, incluyendo aquellos en su núcleo: Persia, Media y Elam. Darío dedicó la mayor parte de su inscripción a detallar cómo superó estos problemas. En todo el imperio los rebeldes se proclamaron descendientes del último gobernante independiente de sus estados: en Persia un general se proclamó Bardiya, en Media Fravartish dijo que era descendiente de Umakishtar, el medo que había derrotado a Asiria. En Babilonia, dos hombres sucesivamente se llamaron a sí mismos Nabucodonosor, hijo de Nabónido, y reclamaron la realeza. Darío dijo que los hombres locales eran mentirosos y no de sangre real, ya que él mismo era el heredero legítimo de estos tronos. Las insurrecciones duraron varios años, desde el 522 al 519, y Darío y sus partidarios se vieron a menudo obligados a regresar a una región varias veces para hacer frente a repetidos levantamientos. Cuando estaban preocupados en un lugar, los habitantes de otros lugares reclamaba la independencia y está claro que algunos de los rebeldes tenían apoyo en

varios países. Varios de ellos eran nobles persas y medos, y los problemas parecen haber sido una batalla gigantesca sobre el trono imperial. La tarea de Darío era hacerse aceptar como gobernante por todas las poblaciones y élites. Lo logró solo después de una prolongada acción militar y el relieve en Behistún lo muestra como victorioso frente a más de diez reyes enemigos.

Estos problemas pudieron haber inspirado a Darío a consolidar la idea del imperio usando las herramientas descritas en el capítulo anterior. Desarrolló una escritura oficial para las proclamaciones reales (persa antiguo), construyó capitales en Persépolis y Susa, estableció una firme genealogía de los descendientes de reyes de Aquemenes, e instituyó cambios administrativos, de los que hablaremos más adelante. Darío fue quien convirtió el imperio en una estructura bien organizada.

Para asegurar que la realeza pasara de padre a hijo, los reyes posteriores generalmente nombraban a un heredero en una ceremonia oficial, pero aun así surgieron las tensiones. Los autores griegos, como Ctesias, a quien le gustaba retratar a Persia como un estado decadente e intrigante, exageraron los problemas y sugirieron que los aspirantes exitosos trataban de ejecutar a todos los posibles rivales. Hay evidencias claras de varias luchas serias. Por ejemplo, cuando Artajerjes II sucedió a su padre en el 404, su hermano Ciro el Joven se rebeló y levantó un ejército de 10 000 mercenarios griegos, entre ellos, el autor Jenofonte. En el año 401 marcharon de Siria a Babilonia y se enfrentaron a las tropas de Artajerjes en Cunaxa, 80 kilómetros al norte de Babilonia. Ciro murió en la batalla, aunque los griegos supuestamente causaron pérdidas masivas al bando persa. Se ofrecieron a establecer otro rey persa, pero todos se negaron porque no eran de sangre real. La línea de Darío continuó así gobernando.

El último rey persa tampoco estaba en línea directa con el trono. Las fuentes griegas afirman que el eunuco Bogoas asesinó a Artajerjes III en el año 338 y que dos años después asesinó a su hijo y sucesor, Artajerjes IV, y luego elevó al poder a un primo de Artajerjes III, Darío III Codomano, antes de deshacerse de él poco después. Esto es probablemente una invención, ya que las evidencias babilónicas sugieren lo contrario, pero Darío III en realidad no fue el heredero elegido. Sufrió la invasión del

imperio por Alejandro y, de nuevo según fuentes griegas, se dice que murió en una conspiración de sus propios nobles. Uno de ellos, Bessus, gobernador de Bactria, se declaró rey Artajerjes IV, y Alejandro pudo presentarse ahora como el vengador del rey traicionado y su legítimo sucesor. Sin embargo, para entonces, el Imperio persa había terminado.

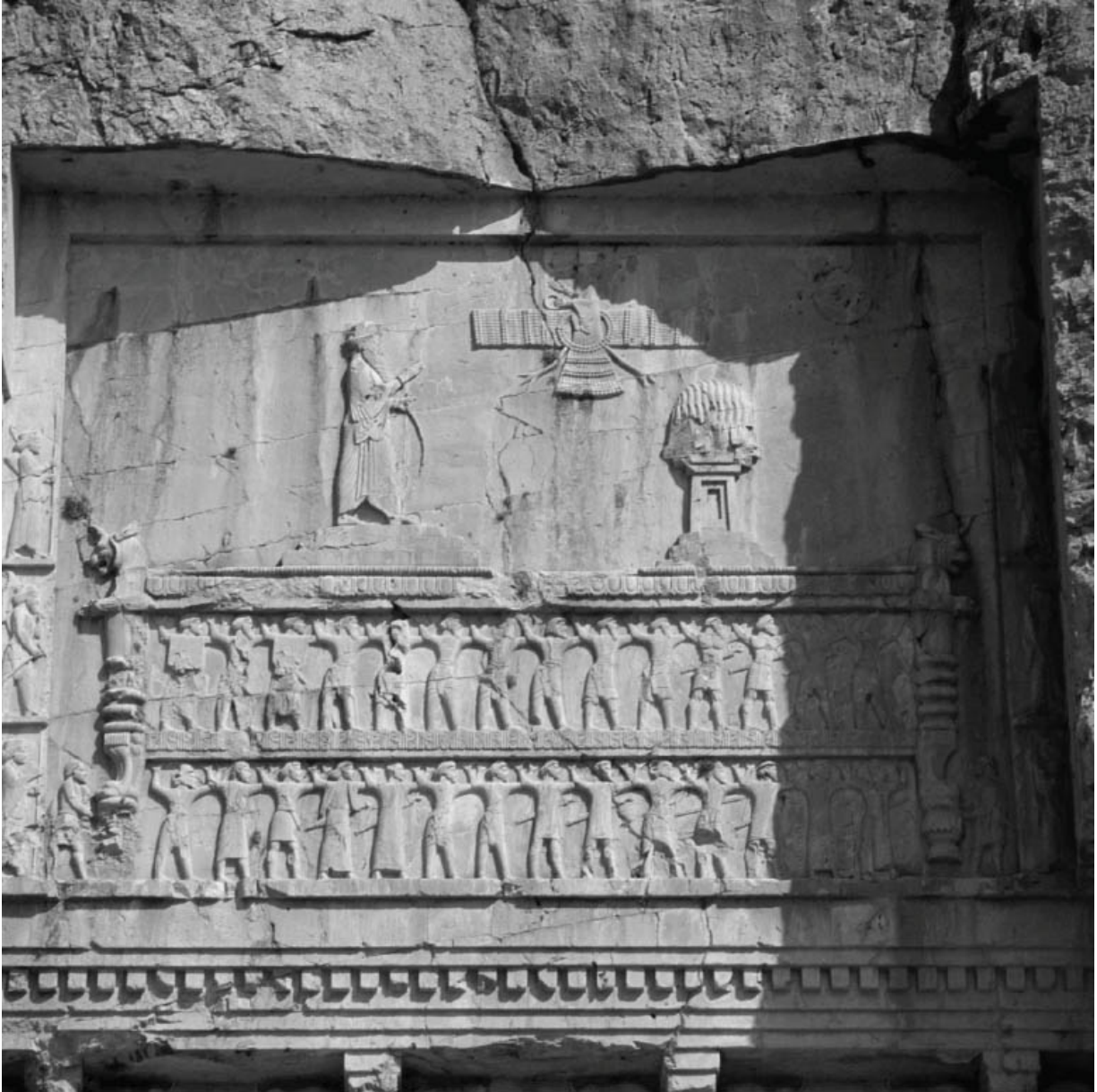
## 16.2. LA ADMINISTRACIÓN DEL IMPERIO

Heródoto nos dice que Darío organizó el imperio en veinte provincias, a las que dio la etiqueta de «satrapías», un término que todavía utilizamos hoy. La palabra no tiene origen persa, sino que se basaba en la versión griega del término persa antiguo para «protector del reino», un título que ahora vemos como el de gobernador y que se traduce como sátrapa. Heródoto probablemente solo conocía el sistema administrativo, ya que se había desarrollado a lo largo de varios reinados. Es probable, sin embargo, que Darío tratara de disminuir la autonomía de las élites regionales después de las rebeliones al comienzo de su reinado, imponiendo una estructura de gobierno más centralizada. Los límites de las satrapías coincidían más o menos con las entidades prepersas, pero podían ser redibujadas si el rey así lo deseaba. Jerjes, por ejemplo, dividió la gigantesca provincia de Babilonia en dos e hizo que el área al oeste del Éufrates se convirtiera en un «Más allá del río» separado, con su capital probablemente en Damasco. También redujo el tamaño de Lidia. En el siglo IV, Caria y Licia se combinaron en una sola satrapía.

Los sátrapas eran casi siempre persas o iranés y eran nombrados por períodos de tiempo indefinidos. Su lealtad tenía que ser absoluta y el rey se mantenía informado a través de agentes de los tribunales locales a quienes los griegos llamaban sus «Ojos y Oídos», y a quienes consideraban una especie de servicio de inteligencia. También colocó guarniciones militares que mantendrían a sus representantes locales a raya en lugares estratégicos. Aunque no ha sobrevivido ninguna correspondencia entre la corte imperial y los sátrapas, hay indicaciones claras en varias fuentes de que los contactos por escrito fueron intensos y el rey debió de haber recibido peticiones constantes. Uno de los mayores logros del imperio fue su sistema de

caminos reales con casas de descanso a intervalos regulares, donde se daba preferencia a los emisarios del rey. El camino más famoso era el de Sardis a Susa, una distancia de unos dos mil quinientos kilómetros, que un hombre podía recorrer en noventa días, según Heródoto. Otras carreteras conectaban Asia central y Egipto con el corazón de Persia. Los viajeros llevaban pasaportes que ordenaban a los funcionarios locales proporcionarles alimentos y forraje para sus caballos.

El sistema satrapal era muy flexible y los persas a menudo adaptaban las situaciones preexistentes para ajustarse mejor a sus propósitos. Ciertas regiones eran muy difíciles de controlar con un ejército regular, por lo que el emperador hizo arreglos con sus habitantes a través de los cuales les daba privilegios a cambio de lealtad. Ese fue el caso, por ejemplo, de la población de los montes Zagros y de los árabes palestinos, cuyos líderes recibieron recompensas financieras por reconocer la supremacía persa. En otros lugares, las dinastías locales se convirtieron en sátrapas del rey persa. En Caria, en la costa suroeste de Anatolia, una dinastía indígena todavía gobernaba en el siglo IV, más de ciento cincuenta años después de que la zona se hubiera incorporado al imperio. Su miembro más famoso fue Mausolo (377-353), quien reconoció en sus inscripciones que era un sátrapa, aunque se comportó en muchos aspectos como un rey. Trasladó su capital a Halicarnaso, en la costa, donde creó una corte con muchos monumentos majestuosos cuya arquitectura y estilo fusionaron las influencias griega, anatolia y persa. Su tumba —el Mausoleo de Halicarnaso— fue una de las siete maravillas del mundo antiguo. Las fuentes griegas afirman que se unió a una rebelión contra Persia, pero no hay pruebas de ello. Por el contrario, promovió los intereses persas actuando contra los rebeldes vecinos y fomentando la lucha entre Atenas y sus aliados. Obtuvo gran riqueza e influencia territorial, probablemente beneficiándose de su asociación con el imperio.



*Figura 16.2.* Fachada de una tumba real, probablemente de Jerjes, en Naqsh-i-Rustam. Las fachadas de las tumbas rocosas de los reyes persas mostraban al emperador adorando al dios Ahuramazda mientras estaba de pie en lo alto de una plataforma sostenida por figuras que representaban a los diversos pueblos del imperio. Aquí se muestran treinta hombres, cada uno con características físicas específicas y vestimenta local. La identificación de la tumba no es segura, pero como imita de cerca a la de Darío, los especialistas asumen que pertenecía a su hijo Jerjes.

Créditos: The Art Archive/Collection Dagli Orti.

Persia mantuvo un enfoque pragmático en sus relaciones diplomáticas también más allá de sus fronteras. Como vimos, tenía un tratado con Atenas antes de las guerras Médicas, que consideró roto por los atenienses cuando

apoyaron la revuelta jónica. Antes de que Jerjes invadiera Grecia, ofreció a las ciudades-estado la opción de someterse, lo que hicieron varias de ellas. Además, después de que los persas se retiraran de Europa, mantuvieron una fuerte influencia diplomática. Se refugiaron fácilmente en los políticos griegos que habían caído en desgracia en su país, como Alcibíades de Atenas, por ejemplo. Al final de la existencia del imperio hay evidencias de tratados de amistad y alianza entre Persia y Macedonia, y de griegos, como Demóstenes, que buscaron la ayuda persa para evitar una toma del poder por parte de Macedonia. Las misiones diplomáticas iban y venían. En otras fronteras los persas también llegaron a acuerdos con sus vecinos, como indican las evidencias arqueológicas. Tumbas escitas tan lejanas como el macizo de Altai, cerca de China, contenían alfombras que se elaboraban en Persia y fueron donadas como regalos diplomáticos, y las dinastías locales de Georgia y Armenia imitaron los palacios persas en sus residencias, lo que demuestra los contactos entre el imperio y estas regiones.

Con esta actitud flexible no es de extrañar que los territorios y los pueblos incluidos en el imperio fueran variables. No existe un inventario directo de los súbditos de Persia, solo un conjunto de listas que enumeran a los pueblos bajo el control del rey — regularmente son representados como soporte de su trono ([figura 16.2](#))—. Desde el reinado de Darío hay por lo menos cinco de estas listas y también se registró quién contribuyó a la construcción de su palacio en Susa (ver [capítulo 15](#)). Este último texto incluía dieciséis pueblos, mientras que los enumerados en las listas oscilan entre veintitrés y veintinueve. Una lista de la época de Jerjes da treinta y un nombres. Las regiones centrales permanecen constantes —Persia, Media, Elam, Babilonia, etc.—, pero las de la periferia varían: Libia, Etiopía (es decir, Nubia) y Caria, por ejemplo, no siempre aparecen. Además, la procesión de tributarios de Persépolis presenta esta idea: veintitrés grupos de delegados están representados cada uno con su traje nacional, y trayendo animales y regalos típicos de su patria. Ningún texto acompaña a las imágenes, y las identificaciones modernas se basan en la naturaleza de su vestimenta y sus dones y en los paralelismos con las imágenes de los portadores del trono. Se trata de visiones idealizadas y no de indicadores ciertos de control administrativo.

Lo más cerca que estamos de un relato sistemático de las provincias del imperio es una lista que Heródoto proporciona como resultado de las reformas de Darío. Identifica veinte provincias, cada una de las cuales tuvo que pagar tributo en cantidades de plata, a veces con regalos adicionales en la forma de una especialidad local: por ejemplo, 360 caballos blancos de Cilicia, uno por cada día del año. Heródoto afirma que los indios eran los más numerosos y tenían que pagar el tributo más alto, excepcionalmente en polvo de oro. La cantidad total recaudada de todo el imperio fue de 14 560 talentos de plata, es decir, 376 522 kilogramos. Además, Heródoto escribe que otras personas proporcionaban regalos; por ejemplo, los etíopes dieron oro, ébano, colmillos de elefante y niños, mientras los árabes dieron incienso ([documento 16.2](#)). Ciertamente hay errores en el relato de Heródoto —Persia no estaba exenta de impuestos como él decía, por ejemplo—, pero es difícil dudar de que el imperio extrajera una enorme riqueza de sus súbditos. También recaudaba impuestos de los barcos que fondeaban en sus puertos y del comercio fluvial, y las ventas de esclavos y probablemente de otras mercancías conllevaban un impuesto. Un activo importante era su control sobre el agua de riego, que era esencial para la mayoría de los agricultores de sus territorios. Los registros de Babilonia muestran que la población tenía que pagar por ello. Heródoto (Libro III, 117) afirma que el rey persa impidió que los afluentes llegaran a un río en Asia central y solo abrió las puertas después de haber recibido grandes pagos de los agricultores. Esto era un relato popular, pero sugiere cómo regulaba este recurso.

## Documento 16.2. TASAS DE LAS PROVINCIAS PERSAS SEGÚN HERÓDOTO

*El Imperio persa ciertamente tuvo que subir los impuestos para poder funcionar y aunque las cantidades extraídas debieron de haber sido enormes, ninguno de los documentos que se conservan de él nos da detalles. Solo el historiador griego Heródoto proporciona una lista completa, que, como él afirma, refleja la situación de cómo Darío la creó cuando reorganizó el imperio en veinte satrapías. Incluso a pesar de que ciertos elementos son claramente erróneos, la lista da una idea de la extensión del imperio y sus numerosos dominios. Lo que sigue son extractos del Libro III de las Historias de Heródoto.*

(89) Habiendo hecho estas cosas en Persia, Darío estableció veinte provincias, que ellos llaman satrapías. Estableció las provincias y nombró gobernadores, y fijó el tributo que debían pagar de acuerdo con los pueblos. Incluía con cada pueblo a los que vivían cerca, y a los que vivían lejos, asignaba a uno u otro grupo. (...)

(90) De los jonios, los magnesios de Asia, los eolios, los carios, los licios, los de Milyas y los pánfilos (que pagaron su tributo como uno solo), llegaron 400 talentos de plata. Este fue el primer distrito. (...)

(91) Desde la ciudad de Posideo, fundada por Anfileo, hijo de Anfiareo, en la frontera entre los cilicios y los sirios, hasta Egipto, con excepción de los árabes (que no estaban sujetos a impuestos), el tributo fue de 350 talentos. En este distrito estaba toda Fenicia, la llamada Siria Palestina y Chipre – el quinto distrito. (...)

(92) De Babilonia y del resto de Asiria salieron 1000 talentos de plata y 500 muchachos para la castración, siendo este el noveno distrito. (...)

(94) El número de indios es mayor que el de cualquier otro pueblo que conocemos y ellos trajeron más tributos que los otros – 360 talentos de oro en polvo; este es el distrito veinte.

(95) Convirtiendo la plata babilónica en talentos eubeos, se llega a 9880 talentos; considerando el oro como trece veces más valioso que la plata, el polvo de oro vale 4680 talentos eubeos. Sumando todo esto, el total de tributos anuales en talentos eubeos para Darío fue de 14 560. Omito las partes menores a un talento.

(97) Estas eran las provincias y la fijación de las tasas de tributación. Persis es la única región que no he enumerado como tributaria, porque los persas tenían la tierra libre de impuestos. Los siguientes no pagan un tributo fijo, sino que traen regalos: los etíopes junto a Egipto, sometidos por Cambises cuando hizo campaña contra los etíopes de larga vida (...) Estos dos juntos reúnen cada dos años (y todavía lo hacían en mi época) cuatro libras de oro sin refinar, doscientos troncos de ébano, cinco niños etíopes y veinte grandes colmillos de elefante. (...) Los árabes traían mil talentos de incienso cada año. Estos eran los regalos que traían al rey por encima del tributo.

Traducción según Kuhrt, 2007a: 673-675.

### 16.3. LAS FORMAS LOCALES DE LA ADMINISTRACIÓN PERSA

No es de extrañar que el impacto concreto del imperio en sus muchos territorios variara enormemente. Incorporó tierras con ambientes muy diferentes y las prácticas que existían antes del imperio continuaron desempeñando un gran papel bajo el dominio persa. Todas las provincias y las regiones dentro de ellas tenían sus peculiaridades y se pueden analizar por separado. La naturaleza de las evidencias varía mucho: en algunos lugares hay abundantes datos textuales (por ejemplo, Babilonia y Egipto), mientras que en otros la arqueología proporciona la mayor parte de la información (especialmente en las satrapías orientales). Nos concentraremos aquí en tres regiones del Próximo Oriente que eran parte

del imperio en las que la documentación es relativamente rica y es posible reconstruir al menos algunas de las prácticas administrativas y económicas en detalle: Persia, el centro político del imperio; Babilonia, con sus conocidas tradiciones milenarias; y Judá como subdivisión de la satrapía «Más allá del río». La documentación de cada una de ellas se centra en un conjunto limitado de actividades que rara vez se superponen, por lo que es difícil determinar si las prácticas que se han atestiguado eran puramente regionales o si se utilizaban también en otros lugares.

Persia era el corazón del imperio y la patria de su dinastía y de la élite política. Como vimos, la mayoría de las más altas funciones en el gobierno y el ejército estaban en manos de los persas, que debían de haber mantenido contactos con la región, aunque estuvieran destacados muy lejos. Esta parte del suroeste de Irán era montañosa y tenía exuberantes valles y llanuras, y cuando los persas emigraron hacia ella a principios del primer milenio, al parecer la encontraron prácticamente deshabitada. Al principio no se convirtieron en agricultores sedentarios, sino que vivieron como pastores, moviéndose estacionalmente y dejando pocos restos arqueológicos. Eso cambió drásticamente cuando los reyes Ciro y Darío construyeron capitales en Pasargada y Persépolis, ambas grandes ciudades con edificios monumentales y áreas residenciales sustanciales. Sin embargo, el desarrollo no se detuvo allí. La iniciativa del estado convirtió la tierra de Persia en una exuberante campiña con una gran población sedentaria y ricas fincas agrícolas. Eran para el beneficio de los nobles persas e incluían campos, huertos, jardines y terrenos de caza. Eran *paradeisoi* a los ojos de los griegos, trabajados por agricultores locales e importados, silvicultores y otros trabajadores, y el estado promovió activamente su desarrollo. Excavó y mantuvo canales de irrigación y proporcionó, por ejemplo, semillas de árboles frutales para plantar. Un registro de Persépolis da cuenta de 6166 árboles en cinco fincas cercanas, principalmente manzanas, perales y un árbol frutal no identificado. Estas fincas eran la envidia de los viajeros griegos.

Sabemos cómo gestionaba el estado la región a partir de dos archivos excavados en Persépolis: uno de los cerca de cien registros fue encontrado en el tesoro, y el otro, de tamaño masivo, en las fortificaciones. El número

exacto de documentos conservados es incierto. Las estimaciones oscilan entre 15 000 y 18 000. Todas ellas son tablillas de arcilla inscritas principalmente con textos elamitas en cuneiforme. Un gran número tiene notas arameas impresas en la arcilla o escritas en tinta, y también se atestiguan otros idiomas: una tablilla en griego, frigio y persa antiguo, y dos en babilonio. También hay varios centenares de tablillas sin escritura pero con entre uno a cuatro sellos impresos en ellas, que debieron de haber servido como una especie de recibo. Aunque los números conservados son grandes, los archivos reales de Persépolis debieron de ser mucho mayores. El Archivo de las Fortificaciones, tal y como lo conocemos, solo abarca los años del 509 al 494 y la mitad de él procede de los años 500 y 499. Los textos del Tesoro son del 490 al 459, dos tercios de ellos del año 466 solamente. Sectores enteros de la economía, como la producción textil, no están documentados en ellos. Por lo tanto, deben haber existido grandes cantidades de otras tablillas de arcilla, así como numerosos pergaminos y papiros.

Al igual que en los anteriores estados del Próximo Oriente, como en la Dinastía de Ur III, la contabilidad era extremadamente detallada e incluía pequeñas transacciones individuales, así como resúmenes anuales exhaustivos. El ámbito de las tablillas de la Fortificación era casi exclusivamente local y se ocupaba de la recolección y distribución de productos agrícolas: cereales, frutas, vino, cerveza, ganado mayor y menor, y aves de corral. El hecho de que el estado considerara esto importante se desprende claramente de que el tío de Darío estuviera al cargo entre 506 y 497. El estado usaba un tipo de sistema de racionamiento y muchas tablillas registran la distribución de alimentos a los trabajadores de todos los niveles, así como a los mensajeros reales. El Archivo de las Fortificaciones contenía muchas tablillas escritas en centros regionales y enviadas a Persépolis. Las tablillas del Tesoro se ocupaban de los materiales preciosos e incluían autorizaciones para el pago de la plata a los artesanos, incluidos los extranjeros de Egipto, Babilonia, Bactria, Jonia, etc. Tanto las evidencias arqueológicas como las textuales muestran así que el imperio tuvo un impacto radical en su núcleo. Utilizando una administración centralizada que tomaba prestadas prácticas elamitas anteriores, convirtió una región de

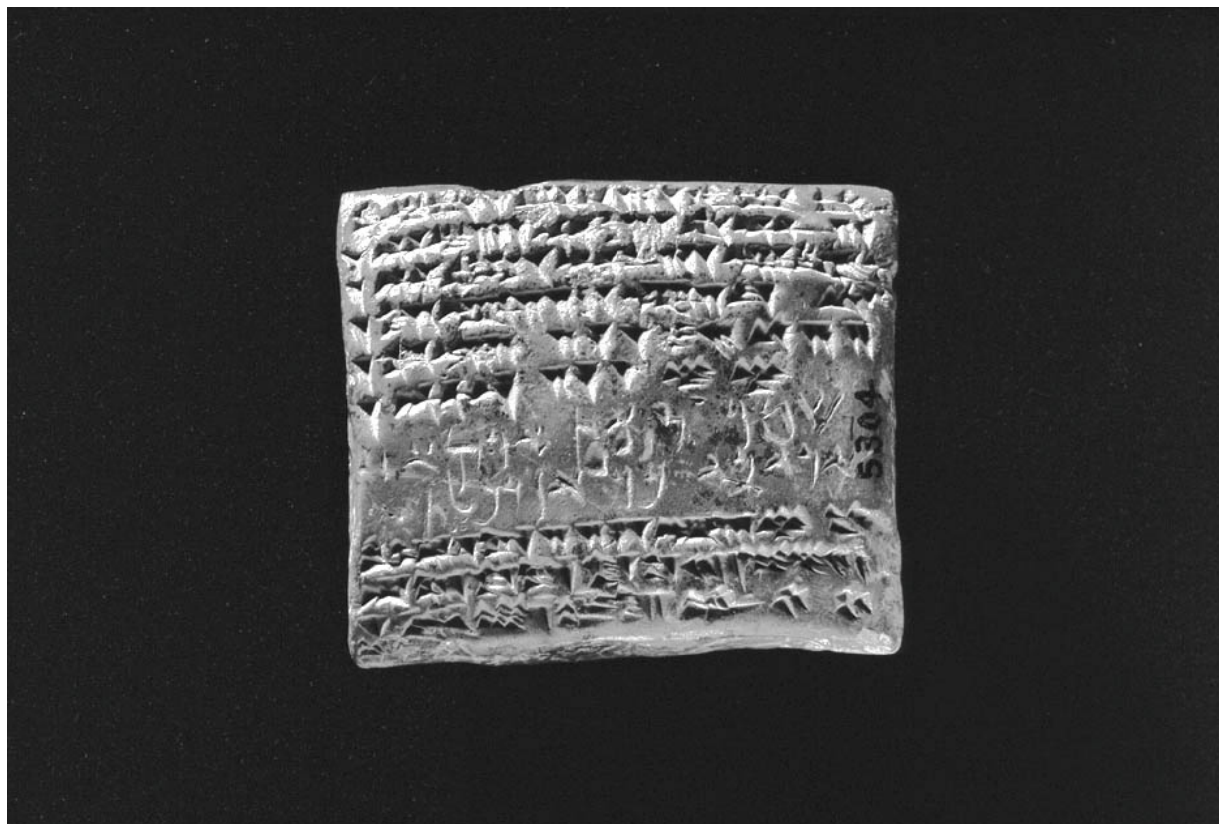
pastores en un distrito próspero con fincas agrícolas que alimentaban a los habitantes de aldeas, pueblos y ciudades pequeñas y grandes.

Las condiciones en Babilonia eran muy diferentes de las de Persia antes del imperio. La región había conocido la paz y el desarrollo económico durante casi un siglo bajo el dominio neobabilónico, y los habitantes de sus grandes y antiguas ciudades satisfacían sus necesidades en las cercanas y ricas zonas agrícolas. Además, Babilonia tenía prácticas burocráticas ancestrales y se conserva un gran número de tablillas cuneiformes del período neobabilónico. Cuando Ciro se anexionó la región, se hizo cargo de una economía bien organizada y floreciente, y no vemos ninguna ruptura en la administración hasta cincuenta y cinco años después. Sin embargo, el imperio intervino y confiscó grandes extensiones de tierra para sus propios fines. Concedió parte de ella como fincas a sus nobles, no solo a los funcionarios estacionados en la región, sino también a muchos activos en otros lugares. Arshama, el sátrapa de Egipto a finales del siglo V, por ejemplo, tenía varias propiedades en Babilonia, al igual que la reina Parisátide. Por lo tanto, eran propietarios ausentes.

Sin embargo, la corona extendió el uso de la tierra mucho más allá de la nobleza. Numerosos hombres recibieron el derecho a los campos y, a cambio, tuvieron que prestar servicios al estado, especialmente en el ejército. Estos campos se agrupaban en corporaciones definidas en su mayoría por lo que sus titulares hacían por el estado, y un funcionario real supervisaba cada una de estas unidades. Había arcos para los arqueros, carros para las cuadrigas, caballerizas para la caballería y también unidades para los artesanos, y ocupaciones agrícolas y administrativas. Algunas llevan el nombre de las instituciones a las que estaban adscritas las personas o de su patria de origen. Los propietarios podían dividir la tierra entre los herederos, hacerla parte de una dote, o usarla como garantía para préstamos, pero no podían venderla. Solo tenían derecho a su uso y muchos de ellos no trabajaban los campos en persona, sino que contrataban a agricultores aparceros para que lo hicieran.

La organización de todo esto era compleja y, a diferencia de lo que ocurría en Persia, donde la corona llevaba la cuenta de todo, en Babilonia era el trabajo de negociantes privados, a menudo activos en empresas

familiares. Una de estas familias se llamaba Murashu y su archivo de unas 700 tablillas que databan del 440 al 416 fue excavado en Nippur ([figura 16.3](#)). La familia Murashu manejaba las haciendas, tanto de hombres prominentes como Arshama, como de pequeños terratenientes. Encontraron agricultores, recaudaron cuotas, otorgaron préstamos cuando los necesitaban y convirtieron los productos agrícolas en plata. En muchos sentidos actuaron como los emprendedores de los tiempos paleobabilónicos (ver [capítulo 5](#)). Debido a que también proporcionaban créditos, los agricultores estaban en deuda con ellos regularmente y, a diferencia de sus predecesores paleobabilónicos, los reyes persas pudieron no haber abolido estas deudas. Sin embargo, los eruditos discuten el asunto, ya que Heródoto dice que Bardiya sí que lo hizo para ganar el apoyo popular para su aspiración al trono al final del reinado de Cambises. Algunos creen que esto era pura retórica, mientras que otros piensan que la condonación de la deuda no fue un hecho inusual en la era persa. En cualquier caso, los negociantes privados fueron cruciales para la gestión de la economía babilónica y, en su mayoría, prosperaron como resultado de ello.



*Figura 16.3.* Tablilla del archivo de Murashu. Las habilidades de los escribas babilónicos continuaron sin disminuir en la era persa. Esta tablilla fechada en el año treinta y nueve del rey Artajerjes forma parte del archivo de la familia Murashu y contiene un texto cuneiforme cuidadosamente escrito, así como una breve nota en arameo escrita en una zona dejada en blanco por el escriba del cuneiforme. Arcilla,  $6.3 \times 7.5 \times 2.6$  cm, de Nippur. Créditos: cortesía del Penn Museum, número de imagen B5304.

El archivo de Murashu data de la segunda mitad del siglo v y muestra a una familia de babilonios trabajando mano a mano con los persas. Sin embargo, la cooperación no siempre fue tan fluida. Aunque los persas habían adoptado las prácticas y los administradores babilónicos al principio del imperio, tenían que hacer valer su autoridad y romper el poder de las familias establecidas desde hacía mucho tiempo. En el segundo año del reinado de Jerjes (484) se produjo una grave crisis: en ese verano, dos hombres babilonios iniciaron rebeliones en diferentes partes del norte de Babilonia. Bel-shimanni y Shamash-eriba ganaron apoyo en varias ciudades donde los escribas los llamaron «rey de Babilonia» en las fórmulas de fechas de las tablillas que escribieron. El primer rebelde sobrevivió tal vez solo dos semanas, el segundo tres meses, y terminaron peleándose entre sí o uniendo sus fuerzas antes de que Jerjes los aplastara. En ese momento un gran número de archivos de las ciudades del norte de Babilonia dejaron de funcionar, lo que indica que las familias a las que pertenecían perdieron su poder económico. Todas eran familias antiguas que tenían fuertes lazos con los templos y obtenían ingresos de ellos, excepto la familia Egibi mencionada anteriormente, que estaba estrechamente relacionada con el gobernador provincial de Babilonia, un cargo que desapareció en esa época. Sin embargo, algunas familias del norte de Babilonia continuaron con sus negocios, al igual que las del sur. Los supervivientes en el norte eran relativamente recién llegados que se habían beneficiado de los persas sirviéndoles como gerentes de la misma manera que lo harían los murashu más tarde. Ellos y las familias del sur no se habían unido a la rebelión, pero Jerjes arruinó a los que lo habían hecho. La revuelta probablemente produjo un control persa más firme que antes sobre Babilonia y que duró ininterrumpidamente hasta la victoria de Alejandro en Gaugamela en el 331.

Posiblemente como reacción a la rebelión, Jerjes dividió la satrapía de Babilonia en dos, convirtiendo el área desde el Éufrates hasta la frontera egipcia en la nueva provincia «Más allá del río». Este era todavía un vasto territorio que incluía muchas entidades políticas y condiciones económicas diferentes: zonas agrícolas sirias, puertos fenicios para el comercio marítimo, países montañosos y zonas desérticas. Dentro de esta mezcla estaba la tierra de Judá alrededor de la ciudad de Jerusalén, que Nabucodonosor II había saqueado en el 587 y cuya población había deportado a Babilonia. Como vimos, una de las razones de la reputación de Ciro como libertador fue el permiso que dio a los judíos para volver a casa y reconstruir su templo. Para reconstruir la historia de Judá nos basamos en fuentes muy heterogéneas que están desigualmente distribuidas en el tiempo. Incluyen dos libros bíblicos breves, Esdras y Nehemías, así como breves relatos administrativos escritos con tinta en restos cerámicos —les damos el nombre griego de ostraca— en su mayoría en arameo. Los sellos con inscripciones cortas impresas en los mangos de las vasijas y las monedas también dan una idea de las prácticas administrativas. La arqueología de la región también proporciona información importante.

Judá era una pequeña área localizada en las tierras altas y rodeada por otras subdivisiones administrativas de la satrapía. Al oeste, la costa mediterránea era de gran importancia para los persas debido a sus puertos, y a los líderes fenicios se les había dado autoridad sobre toda la zona. Los puertos daban acceso al comercio exterior y eran cruciales para las acciones militares de Persia en Grecia, las islas del Mediterráneo y Egipto. Sin embargo, las zonas interiores eran de mucho menos interés para los persas, porque los activos económicos eran limitados y la tierra había sido descuidada en la época neobabilónica. La provincia de Samaria, que los asirios habían subyugado en un pasado lejano, aún tenía una población considerable y su capital, Samaria, era una ciudad fortificada. Judá, por otra parte, solo tenía una pequeña población y su capital, Jerusalén, había sido saqueada a principios del siglo VI. La Biblia sugiere que tres oleadas de exiliados regresaron a Judá desde Babilonia: una inmediatamente después de que Ciro creara el imperio, la segunda a principios del reinado de Darío, y la tercera a mediados del siglo V cuando Esdras y Nehemías dirigieron la

comunidad y volvieron a convertir a Jerusalén en una gran ciudad. La arqueología demuestra que esto no es cierto. La población de Judá permaneció limitada, con exiliados que regresaron como familias individuales, y Jerusalén siguió siendo pequeña incluso cuando sus muros fueron reconstruidos alrededor del 445. No hay tumbas ricas ni otros hallazgos que muestren una gran riqueza, y la mayoría de la gente vivía en aldeas y granjas. Políticamente, Judá pudo haber estado bajo la autoridad del gobernador de Samaria hasta mediados del siglo V y solo con la misión de Nehemías se convirtió en la capital. Según el libro bíblico de Nehemías, era un cortesano persa de Susa que pidió permiso al rey Artajerjes para reconstruir la ciudad, aún en ruinas, y como gobernador impuso un estricto cumplimiento de la ley judía. La centralización del poder en Jerusalén pudo haber sido un método para fortalecer los lazos entre la comunidad y la jerarquía del Templo.

Existen pocas pruebas concretas de prácticas administrativas hasta el siglo IV, cuando hubo un número significativo de ostraca, algunos de Judá, pero principalmente de la región inmediatamente hacia el sur. Un gran grupo publicado como los ostraca de Idumea y de procedencia desconocida, tal como aparecieron en el mercado de antigüedades, contiene los registros detallados de los pagos, principalmente en cereales, y de la contratación de jornaleros. No hay pruebas de que el Gobierno exigiera tal contabilidad, pero es posible que el hecho de que Egipto fuera independiente en ese momento necesitara un control más firme del imperio sobre esta región. La arqueología muestra que entonces los persas fortificaron la región al sur de Judá.

Algunos de los relatos mencionan los nombres de los gobernadores de Judá y de los sumos sacerdotes de Jerusalén. El hecho de que los judíos de todo el imperio sintieran una relación especial con estas autoridades queda claro en una serie de papiros excavados en Elefantina, en la frontera sur de Egipto. Allí había habido una colonia de mercenarios judíos desde antes de la conquista persa y sus miembros dejaron tras de sí una rica colección de cartas, contratos, relatos e incluso textos literarios (como la historia de Ahiqar; véase el [capítulo 10](#)), escritos sobre papiros en lengua aramea. Un pequeño grupo de ellos documenta una pelea entre esta comunidad y sus

vecinos egipcios, que se prolongó durante al menos tres años. Lo más informativo es una larga carta de los sacerdotes de Elefantina a un gobernador de Judá llamado Bagohi. Este es un nombre persa, pero lo más probable es que fuera judío. Los escritores recuerdan que tres años antes, en el verano del 410, los sacerdotes del dios egipcio Khnum con el apoyo del funcionario persa local habían destruido el templo de Yahvé. Lo hicieron cuando el sátrapa persa Arshama, conocido por nosotros de otra manera por su correspondencia, estaba fuera de la región. Este, según ellos, era un antiguo santuario que Cambises había respetado cuando conquistó Egipto. Su existencia parece haber sido contraria a la ley judía oficial, pero no era el único templo de este tipo en aquel entonces. Los sacerdotes elefantinos habían escrito antes al sumo sacerdote de Jerusalén y a los notables de Judá para pedir ayuda para su reconstrucción, pero nadie había respondido. Ahora imploraban a Bagohi que usara sus conexiones en Egipto y obtuviera ayuda para un nuevo templo, y terminaron la carta mencionando que también se habían puesto en contacto con los hijos de Sanballat, el gobernador de Samaria. Lo que sucedió exactamente no está claro. Muchos eruditos rechazan ahora la vieja idea de que los sacerdotes egipcios querían erradicar un culto extranjero e imaginan que la fuente de controversia era una disputa más mundana sobre la propiedad. El caso ilustra cómo las comunidades judías de fuera de Judá veían a Jerusalén y a sus líderes políticos y religiosos como autoridades relevantes para ellos. Otros documentos en el expediente muestran que el sátrapa persa Arshama finalmente resolvió las cosas ordenando que se reconstruyera el Templo. De este modo, se vio involucrado en estos asuntos locales.

#### Recuadro 16.1. LA MONEDA EN EL IMPERIO PERSA

Una cuestión que los historiadores no han podido resolver es la importancia de la acuñación de monedas en el Imperio persa. Las monedas son pequeños discos portátiles de metal precioso, estampados con un cuño oficial que garantiza su valor, y alrededor de 650 personas de Lidia en el oeste de Anatolia habían comenzado a producirlas. Las primeras monedas fueron hechas de electro, una aleación natural de plata y oro disponible localmente. Algún tiempo después, otros acuñaron monedas de oro puro y plata: cada región o ciudad podía producir sus propias monedas con sellos distintivos. Facilitaron el comercio, ya que proporcionaron un medio de intercambio fácilmente transportable y garantizado. Cuando Ciro

conquistó Anatolia, se encontró con el uso de monedas de oro y plata, pero parece que solo bajo Darío los persas comenzaron a acuñarlas. Las fuentes griegas se refieren al dárlico de oro —nombrado muy probablemente en honor al rey Darío— y a los *sigloi* de plata, una palabra derivada del término semítico siclo (aunque no pesaban un siclo, mientras que sí que era el caso del dárlico de oro). De la época persa se ha conservado un número considerable de monedas, pero es evidente que el imperio no las consideraba un instrumento de aplicación sistemática. La producción de monedas ciertamente no era una prerrogativa imperial. Se utilizaban muchos tipos diferentes: monedas reales, que a menudo parecen representar al rey como guerrero (figura 16.4), monedas emitidas por sátrapas y otros funcionarios, y monedas griegas, acuñadas en ciudades griegas bajo dominio persa o en ciudades independientes, como Atenas.

Todas las cecas se encontraban en la parte más occidental del imperio, que era también donde se usaban las monedas con mayor frecuencia. En regiones como Babilonia las monedas no funcionaban como medidas de valor y en Persépolis se contabilizaban por su peso.

Los textos griegos afirman que el salario de un mercenario no oficial era de un dárlico al mes y el imperio parece haber pagado con monedas regularmente, pero nunca las convirtió en la forma de pago exclusiva o siquiera preferida. Las imágenes de las monedas reales sugieren que funcionaban como símbolos de poder, pero esto no condujo a la prohibición de que otros las emitieran.



*Figura 16.4.* Dárlico de oro. La moneda imperial persa a menudo mostraba al rey como un guerrero, una imagen rara en los relieves oficiales que se centran en la paz. Solo el anverso de la moneda tiene una representación; el reverso contiene una marca. Esta moneda se acuñaba en Asia Menor, donde se encontraban todas las cecas regias. British Museum, Londres (CM 1919-05-16-16 [BMC Persia 60]). Finales del siglo V o comienzos del siglo IV. Diámetro 17 mm, grosor 9440 g.

Créditos: © The Trustees of the British Museum.

Los tres casos analizados aquí muestran que los persas adaptaron su administración a las circunstancias locales. En Persia, el nuevo régimen seguía todo de cerca; en Babilonia seguía utilizando intermediarios privados, pero también se aseguraba de hacer valer su autoridad, y quizás solo tardíamente organizó una centralización del poder en Judá a través de funcionarios locales. Sin embargo, esta flexibilidad no es una señal de *laissez-faire*. Los persas estaban muy ansiosos por desarrollar el potencial económico de sus diversos territorios y financiaron grandes obras de infraestructuras para ello. Construyeron sistemas de riego para permitir la agricultura en la meseta de Irán y en los oasis del desierto egipcio. La mera existencia del imperio debió haber facilitado el comercio, ya que el mundo desde el Nilo hasta el Indo estaba bajo un solo régimen político. Pero las obras públicas lo alentaron aún más. Darío cavó un canal desde el Nilo hasta el mar Rojo para hacer posible el envío de mercancías en grandes volúmenes desde Egipto a Persia. El imperio desarrolló los puertos en el Mediterráneo, lo que le dio acceso a los recursos del oeste, y también conectó toda la zona costera desde Anatolia hasta Egipto. Los barcos de Jonia y el Levante importaban aceite, vino, metales, madera, lana y otros productos a Egipto, por ejemplo, y exportaban natrón, un producto químico necesario para la fabricación de textiles, y otros productos egipcios a cambio. Claramente, el comercio exterior cruzaba las fronteras políticas. Los comerciantes griegos estaban activos en Egipto bajo el dominio persa y los comerciantes siro-palestinos viajaban por todo el Mediterráneo. En los territorios orientales el comercio marítimo también debió de haber existido a través del mar de Arabia y del Océano Índico, pero las pruebas disponibles son extremadamente escasas.

Con el tiempo, el dominio persa comenzó a influir en las culturas locales y las costumbres persas se extendieron. Las monedas y sellos locales muestran motivos persas, mientras los altos funcionarios pudieron haber cambiado su vestimenta y hábitos para reflejar la práctica persa ([recuadro 16.1](#)). Aunque el respeto por las tradiciones locales era una característica persa, esto no impidió que la población local tratara de imitar los estilos imperiales. Vemos que los dos polos, el local y el central, interactuaron de varias maneras el uno con el otro a través del imperio. No

se erradicaron las tradiciones locales, religiosas o de otro tipo, sino que se respetaron. Por otro lado, la longevidad del control persa sobre la región tuvo sus efectos unificadores con el tiempo.

#### 16.4. EL FINAL DEL IMPERIO

Después del 479, cuando Jerjes abandonó sus intentos de conquistar Grecia, disminuyeron las fuentes de la historia política de Persia. Aunque los escritos del médico griego Ctesias, que residió en la corte a principios del siglo IV, solo han sobrevivido en breves extractos posteriores, han sido muy influyentes en las consideraciones modernas de la época. Ctesias puso gran énfasis en las intrigas, especialmente cuando se trataba de mujeres de la realeza, y creó una impresión de decadencia dentro de la corte de la que los historiadores han extrapolado a una visión de que todo el imperio estaba en apuros. El relato de Jenofonte sobre la sangrienta guerra de sucesión entre Artajerjes II y su hermano Ciro el Joven, que terminó con la muerte de este último en el año 401, parecía confirmar la imagen de que la inestabilidad caracterizó la historia de Persia desde el reinado de Jerjes hasta la conquista de Alejandro en la década del 330. Sin embargo, este punto de vista es ahora muy discutido ([debate 16.1](#)), y los especialistas subrayan, en cambio, los signos de continuidad en las prácticas gubernamentales hasta el final del imperio. Las todavía relativamente ricas evidencias de Babilonia muestran que la actividad cultural y académica continuó allí sin cesar y archivos como el de la familia Murashu ilustran cómo el estado trabajó con éxito junto con la población local para desarrollar la agricultura.

El imperio nunca fue completamente pacificado y hubo rebeliones, especialmente cuando moría un rey y su sucesor tenía que hacer valer su autoridad. Sin embargo, gran parte de la inestabilidad que esto causó parece haber sido el resultado de las luchas entre las élites persas. La provincia más inquieta fue Egipto, que se rebeló repetidamente, por ejemplo, a finales del reinado de Darío (486). Posiblemente aprovechando la guerra entre Artajerjes II y Ciro el Joven tras la muerte de Darío II en el año 405, el país logró la secesión durante sesenta años (404-343). Curiosamente, la realeza de Egipto en ese período cambió de manos muchas más veces que en Persia

(siete veces contra una vez), con varias familias compitiendo por ella, y no todos los egipcios parecen haber preferido las dinastías nativas a los persas. En el año 400 los habitantes de Elefantina aún reconocían a Artajerjes II como su rey. La riqueza de Egipto debió de haber permitido a los diversos contendientes adquirir servicios de mercenarios griegos y los reyes también los utilizaron para asaltar la costa siro-palestina, posiblemente para evitar una acumulación naval persa allí. Sin embargo, en el año 343 Artajerjes III logró recuperar el país, lo que demuestra que el imperio aún podía imponerse.

Tal vez la existencia del Imperio persa alentara a las poblaciones dentro sus fronteras a unirse en estados territoriales más centralizados, y al final de su historia los cimientos del Imperio maurya se desarrollaron en el norte de la India, mientras el reino de Macedonia unió a toda Grecia. Este último estado provocó la caída de Persia. En origen un pequeño reino alejado de los acontecimientos políticos y culturales en Grecia, se convirtió en el poder dominante en la zona bajo el rey Filipo, que reinó del 359 al 336. Impuso el dominio macedonio sobre las ciudades estado griegas en el año 338 y al año siguiente declaró la guerra a Persia. Su asesinato le impidió iniciar una invasión, pero su hijo Alejandro no tardó en hacerlo. En el año 334 envió a su ejército hacia Anatolia con mucho coraje. Al principio su situación era bastante precaria, ya que no controlaba el mar y tenía que depender de los suministros locales para rearmar a sus tropas. Sin embargo, su triunfo sobre los puertos de Tiro y Gaza eliminó la potencia naval de Persia y garantizó los contactos con sus territorios. Mantuvo una campaña continua de diez años en la que dirigió a sus tropas por todo el Imperio persa, anexionándose todas sus satrapías. El rey Darío III ofreció una feroz resistencia en las batallas de Issos en el noroeste de Siria (333) y Gaugamela en el norte de Irak (331), pero finalmente fue derrotado. Las fuentes clásicas retratan la conquista de Alejandro como una liberación del opresivo dominio persa, y se supone que los pueblos de Egipto y Babilonia, por ejemplo, lo recibieron con entusiasmo. Sin embargo, esto es en gran medida propaganda macedonia, y la mayoría de la gente probablemente vio poca diferencia entre el antiguo y el nuevo régimen. Alejandro apeló con éxito a las élites políticas y religiosas para ser aceptado como el rey local, tal como lo había

hecho el persa Ciro. Promovió los cultos, como lo habría hecho un gobernante anterior. En Babilonia, por ejemplo, inició una extensa reconstrucción del templo de Marduk, incluyendo la (inacabada) reconstrucción del zigurat. También quería ser considerado como rey legítimo de Persia, y enterró a Darío III con una ceremonia completa después de que este hubiera sido asesinado por sus propios cortesanos. Alejandro se casó con una princesa local, Roxana, e instó a sus generales a encontrar también esposas locales. Cuando en el año 324 sus soldados se negaron a hacer más campañas, regresó a Babilonia, donde estableció su capital. Parece haber adoptado los hábitos ceremoniales de los persas, incluyendo su deber de postrarse ante él. Sin duda le impresionaron mucho las costumbres y tradiciones del Próximo Oriente y, por ejemplo, se vio a sí mismo como hijo del dios egipcio Amón. Este comportamiento pudo haber llevado al desencanto de sus hombres macedonios y es posible, aunque no ampliamente aceptado entre los historiadores, que su muerte en Babilonia en el año 323 fuera un asesinato.

Poco después, sus generales dividieron el enorme imperio que Alejandro había creado. El Próximo Oriente, Irán y parte de Asia central llegaron a ser gobernados por la dinastía de Seleuco, que utilizó el norte de Babilonia como su centro político y administrativo. La extensión del Imperio seléucida, que debía durar doscientos años, era originalmente similar a la de los persas, exceptuando Egipto. Hasta hace poco, los especialistas suscribían la imagen clásica de un Próximo Oriente cansado y decadente en el siglo IV al que Alejandro y sus sucesores dieron nueva vida. Esta imagen de revitalización proporcionó un ejemplo y una justificación para la empresa colonial europea del siglo XIX en regiones que habían conocido un pasado glorioso, pero que no se habían modernizado. Aunque el helenismo era visto como la fusión de las tradiciones europeas y asiáticas, se pensaba que su vitalidad derivaba de las prácticas culturales y políticas griegas (por ejemplo, la filosofía, la literatura, la ciudadestado, etc.), introducidas en regiones que se habían estancado a pesar de tener enormes recursos. Hoy, un examen más detenido de las pruebas documentales del Próximo Oriente ha empezado a cambiar esta opinión.

El sistema persa, en sí mismo una amalgama de tradiciones anteriores, persistió en muchos aspectos. Las satrapías y los acuerdos políticos con las poblaciones locales perduraron; los reyes utilizaron los cultos locales y sus rituales para promover sus intereses políticos; las prácticas administrativas sobrevivieron. En Babilonia y Bactria, por ejemplo, el único cambio que vemos en los documentos es el nombre de los reyes. Uno de los pocos textos arameos de Bactria data del séptimo año de Alejandro, el 324. De hecho, se desarrollaron nuevos cargos políticos, nuevas lenguas administrativas reemplazaron a las antiguas, como el babilónico, aparecieron edificios griegos en las ciudades antiguas y se fundaron nuevas ciudades que seguían un esquema griego, pero estos cambios fueron graduales. Alejandro ha sido denominado «el último de los aqueménidas»<sup>2</sup>, pero su muerte en el año 323 no representó un final claro ni un nuevo comienzo en la larga historia del Próximo Oriente.

### Debate 16.1. ¿FUERON DECADENTES LOS PERSAS?

En 1975, un destacado erudito del antiguo Irán concluyó un artículo que estudiaba una inscripción trilingüe de Anatolia en la era persa con estas observaciones:

Este es solo un pequeño acontecimiento en el centro de atención cuando se compara con la tragedia de proporciones shakespeareanas que al mismo tiempo se representaba en el escenario más grande del Imperio persa en los últimos años del anciano Artajerjes II, llenos de asesinatos familiares, intrigas y asaltos, y a comienzos del reinado de Artajerjes III, que solo sabía cómo asegurar su poder como gobernante mediante el asesinato de todos los príncipes. Nuestra inscripción, tan deliciosa para los lingüistas e historiadores de la religión, lleva al historiador a un mundo moribundo y oscuro en el que aún no había penetrado la brillantez de la aparición carismática de Alejandro. Sin embargo, no podemos apartarnos de ella, o por decirlo con las palabras de uno de los pensadores históricos más profundos: «... también los períodos de decadencia y fracaso tienen el derecho sagrado a nuestra simpatía» (Mayrhofer, 1975: 282, traducción mía).

Estas palabras fatídicas reflejan un sentimiento que estaba lejos de ser inusual hasta hace poco. Los eruditos y la opinión popular veían a los antiguos persas como un pueblo decadente, arruinado por los excesivos lujos, cruel y que infligía lo que Mayrhofer llamaba agonía a sus súbditos, que solo podían esperar la «primavera» que Alejandro les traería. Encontraron abundante inspiración para estas ideas en fuentes griegas. El filósofo Platón, por ejemplo, vio las raíces de los problemas persas en el desequilibrio entre «servidumbre y libertad» y culpó a la falta de rigor en la educación. Ya no se criaban en el campo, sino en harenes bajo la supervisión de mujeres y eunucos (cf. Briant, 2002b). Debido a que muchos

griegos admiraban al fundador del imperio, Ciro, vieron esta debilidad como un desarrollo histórico relacionado con su propia relación con los persas. Después de que Jerjes no pudiera conquistar Grecia, se volvió cada vez más excéntrico y su reinado inició un ciclo de violencia sin sentido e intrigas palaciegas. A este respecto, son especialmente maliciosas las mujeres, cuyo papel prominente en la sociedad persa se opone directamente al de las mujeres griegas. Los argumentos para estos puntos de vista se encontraron fácilmente en los escritos de Ctesias, cuyo supuesto relato de testigos presenciales de la vida en la corte persa revelaba detalles sórdidos (cf. Sancisi-Weerdenburg, 1987).

Debido a que la decrepitud moral no es la explicación histórica más convincente, los eruditos trataron de encontrar elementos más concretos en el comportamiento persa que condujeran a la debilidad del imperio. Lo más importante en sus mentes era el despotismo de los gobernantes, «receptivos a los halagos de cortesanos y funcionarios que solo decían lo que ellos pensaban que el rey deseaba oír» (Cook, 1983: 132). Persia aplastaba a la población con fuertes impuestos (Ghirshman, 1954: 200), encima de los cuales exigía regalos humillantes, como los quinientos niños babilonios destinados a la castración (Olmstead, 1948: 289-299). Los súbditos se rebelaron y no estaban dispuestos a defender el imperio. En respuesta, los persas tuvieron que depender más de los mercenarios griegos, pero eran demasiado tacaños para pagarles bien (Cook, 1983: 220). Aun así, el imperio tenía demasiada riqueza y la desperdiciaba en un estilo de vida lujoso.

Los escritos griegos siempre proporcionaron pruebas suficientes para tales afirmaciones y no podemos descartarlas como pura fantasía. Había muchas costumbres persas cuyo pleno significado los griegos no entendían y podían tomar estas diferencias con sus propias costumbres como signos de decadencia. Los banquetes eran un aspecto importante de la ceremonia de la corte que vinculaba al rey con sus nobles, por ejemplo, pero era fácil verlos como extravagancias (Harrison, 2011: 57-72).

Cuando los historiadores de la antigua Persia comenzaron a centrarse más en los materiales del propio imperio y, cuando se volvieron más sensibles a los prejuicios contenidos en las narrativas griegas, fueron capaces de deconstruir muchos de estos elementos negativos. Las debilidades estructurales percibidas en el estado fueron políticas elegidas —como el cuidadoso equilibrio entre las autonomías locales y el control central— o el resultado natural del sistema subyacente: en cualquier monarquía, la muerte de un rey es perturbadora (Wiesehöfer, 2007). Pero el Imperio persa no fue un fracaso en absoluto: sobrevivió durante doscientos años, resistió a Alejandro durante más de una década y sus sucesores seléucidas adoptaron muchas de sus prácticas gubernamentales (Kuhrt, 1995: 701). Sin embargo, una de las grandes preguntas sin respuesta sigue siendo: ¿por qué sucumbió al reino menor occidental de Macedonia (Kuhrt, 1995: 675, Briant, 2002b: 210, nota 20)?

1. Kuhrt, 2007a: 141.
2. Briant, 2002a: 876.